

Reflexiones de un cristiano sobre la Franc-Masonería

Denys Roman

CONTRAPORTADA

“¿La Masonería en sí misma, tiene un origen único, o, más bien, ha recogido de la Edad Media, la herencia de múltiples organizaciones anteriores?”

Esta indicación de René Guénon, funda el tema central de la Obra de Denys Roman: sean pitagóricos, templarios y rosacruzienses, hebraicos, herméticos, caballerescos o sacerdotales, los diversos elementos de esta “herencia”, “acumulados” a lo largo de los tiempos en el Arca masónica, en forma de depósitos, de todo aquello que ha habido verdaderamente iniciático en el mundo occidental, constituyen los “gérmenes” para el ciclo venidero, que conviene conservar con máxima cuidado.

Pero son igualmente otras tantas Tierras Santas, que el hombre cualificado puede ya conquistar a lo largo de su colecta iniciática.

Entre estos depósitos, el de una notable parte del esoterismo cristiano -del que, según la Escritura, San Juan Evangelista es el Rector inmortal-, ilustra por excelencia los privilegiados “destinos” de la Orden, que ostenta su depósito y custodia.

*Denys Roman (1901-1986), corresponsal de René Guénon, colaborador de la revista Estudios Tradicionales, entre 1950 y 1986, fue uno de los tres primeros iniciados de la Logia “La Gran Tríada”. Manifestará, tanto en su acción como en su Obra, una adhesión incondicional a la enseñanza de René Guénon. Autor de numerosos escritos, reunió los más significativos según su propósito, en la Obra aparecida en 1982 sobre **René Guénon y los Destinos de la Franc-Masonería**, que acaba de ser reeditada, y en la mayor parte de este Libro póstumo, que viene a constituir su continuación.*

A todos aquellos, conocidos o desconocidos, sea cual fuera la Tradición a la que pertenezcan, cuyo pensamiento y cuya vida, hayan sido renovados por la Obra de René Guénon.

*René Guénon y los Destinos
de la Franc-Masonería, 1982.*

ÍNDICE

Presentación	3
--------------------	---

Primera Parte

Capítulo I.- 33años después	31
Capítulo II.- Indicaciones sobre algunos símbolos masónicos	37
Capítulo III.- Un rito masónico olvidado: la imposición del nombre de los Maestros .	47
Capítulo IV.- Reflexiones de un Cristiano sobre la Masonería:	
- Las “Armonías internas” del ritual	53
- El simbolismo de la Logia de Mesa	57
Capítulo V.- A propósito de las repeticiones ritualísticas	63
Capítulo VI.- El Mundo de los ritos	71
Capítulo VII.- René Guénon y la letra G	75
Capítulo VIII.- Luces en la Masonería de los antiguos días	87
Capítulo IX.- El Manual masónico de Vuillaume	97
Capítulo X.- ¿Renacimiento de las ciencias tradicionales?	103
Capítulo XI.- Los doce trabajos de Hércules	111

Segunda Parte

Capítulo XII.- Anderson	119
Capítulo XIII.- Jeseph de Maistre y la memoria del duque de Brunswick	123
Capítulo XIV.- Cagliostro, La Franc-Masonería y las Órdenes de Malta	133
Capítulo XV.- Willermoz, o los peligros de las innovaciones en materia masónica ..	147
Capítulo XVI.- 1877	151
Capítulo XVII.- El asunto Taxil	157

Tercera Parte

Capítulo XVIII.- Nuevas indicaciones sobre la palabra <i>Amen</i>	169
Capítulo XIX.- El “poder de las llaves”	173
Capítulo XX.- A propósito de una reciente decisión romana	175
Capítulo XXI.- Esperando la hora del poder de las tinieblas	179
Capítulo XXII.- Los cinco encuentros de Pedro y Juan	183
Nota adicional sobre el Santo-Imperio	189

Apéndice

Bibliografía de las publicaciones del autor 197

PRESENTACIÓN

Preliminar

Después de 1950, la Obra de Denys Roman, había aparecido únicamente en forma de artículos y reseñas, en su mayor parte en las columnas de la revista Estudios Tradicionales, creada bajo el impulso de René Guénon, pero también en otras como Prisma, Auroras, Renacimiento Tradicional, Los Cuadernos de Hermes, y Hacia la Tradición, que después de la desaparición del autor, sobrevenida el 21 de Marzo de 1986, contribuyó a mantener en sus publicaciones, la presencia de esta Obra.

Es a consecuencia del sugerimiento de algunos amigos, como, a partir de 1980, D. Roman, reúne una selección de sus anteriores escritos, los retoca y enriquece con textos inéditos, para publicarlos bajo forma de Libro. La abundancia de elementos tratados, dio materia suficiente al primer tomo en 1982: René Guénon y los Destinos de la Franc-Masonería, y a la mayor parte del presente volumen, que el autor proyectaba aumentar con capítulos originales.

Su desaparición privó a esta Obra de estos últimos textos, y de la elección definitiva de su título¹. Así, lo hemos incrementado con sus publicaciones más recientes y significativas de su Obra.: se trata de los cuatro últimos capítulos y del primero, así como de los capítulos IV y X. Igualmente, hemos escogido como título de este Libro póstumo, dos de las expresiones del autor que recapitulan, a la vez, la naturaleza y finalidad de su propósito. Sólo las notas adventicias, principalmente bibliográficas, que nos ha parecido útil insertar en atención al lector, vienen señaladas por un asterisco y situadas entre corchetes.

Estos dos volúmenes, representan únicamente una parte de la total Obra publicada de D. Roman, de la que, una bibliografía referenciada, es ofrecida igualmente en el Apéndice.

Para aquellos lectores que no disponen más que de pocos elementos sobre el conjunto de esta Obra, hemos querido presentar, en las páginas que siguen, lo esencial de un itinerario de sesenta años de adhesión incondicional a las “ideas” de René Guénon, al que D. Roman ha dedicado sus frutos:

“a todos aquellos, conocidos o desconocidos, sea cual fuere la Tradición a que pertenezcan, cuyo pensamiento y cuya vida hayan sido renovadas por la Obra de René Guénon”

¹ [Entre los títulos inicialmente considerados: Historia y Rituales masónicos].

*
* *

Esta dedicatoria con la que se abre la Obra precedente de este autor, lleva la sensible marca de su permanente preocupación, y particularmente de su caridad intelectual, en el pleno sentido de la palabra. Constituye también un fiel “resumen” de la insaciable acción tradicional, que fue la suya en una constante y maravillosa unión. Es, en fin, la afirmación de su indefectible fidelidad, a aquel cuya obra ha supuesto un “alimento incomparable” en su macha espiritual.

*
* *

Perteneciente a esta generación que nació con nuestro siglo, D. Roman seguirá la aparición y el desarrollo progresivos de la Obra de R. Guénon, dará un total asentimiento a lo esencial de su mensaje, y se ajustará activamente, durante los últimos años de la vida de este autor, a las iniciativas tradicionales inspiradas desde el Cairo. Se convertirá en uno de sus corresponsales y será notablemente solicitado por sus trabajos masónicos, y, después, como colaborador en Los Estudios Tradicionales.

Después de varios eventos consecutivos a la desaparición de R. Guénon y que condujeron al autor a interrumpir, en diversas ocasiones, su colaboración con Los Estudios Tradicionales, D. Roman será recordado por haber asegurado la dirección de la redacción, durante los dos últimos años de su vida.

Con esta última “vuelta” al seno de “la revista de Guénon”, que había sido el “lugar” de su primer escrito, D. Roman terminará, en la esperanza de una “especie de resurrección del pensamiento guenoniano”² y de un reencuentro entre Masones de espíritu tradicional, la obra empezada treinta y cinco años antes, a la demanda de aquel que le había inspirado.

*
* *

Fruto de las “reflexiones de un cristiano”, católico “de nacimiento y de gusto”, devenido Franc-Masón después de leer a R. Guénon, la Obra de D. Roman se presenta como una interpretación, e incluso como una “adaptación” en modo cristiano y masónico, de la de R. Guénon.

Partiendo de la primera consideración de la inminencia del “fin de los tiempos”, cuya “íntima, y ya antigua, convicción” venía consolidada por “los solemnes toques de atención”³ de R. Guénon, D. Roman religa, en una misma perspectiva “providencial”, la “función” de R. Guénon que la Masonería está llamada a colmar. Por la constante “elección” en la que ha beneficiado, recogiendo los “múltiples depósitos” de anteriores Tradiciones, y en su pertenencia a la “posteridad espiritual” de Abraham, “Padre de la multitud”, la Masonería sigue, en efecto, un destino “totalitario”, del que, el autor, subraya la importancia: “constantemente “elegida” para devenir “El Arca” en la que se ha producido el “cúmulo” de todo lo que ha habido

² Capítulo primero de la presente Obra: “33 años después”.

³ Tomo I: René Guénon y los Destinos de la Franc-masonería, prólogo.

verdaderamente iniciático en el mundo occidental”, “la Masonería ha permitido permanecer con vida, a los relevantes elementos de civilizaciones muertas, y de constituirse así, no únicamente en los “vestigios” del pasado, sino en los gérmenes del futuro”⁴, *siempre susceptibles a ser “reanimados”, e “incorporados” en el “ciclo venidero”, cuando “todo sea nuevo”*.

Entre estas herencias, verdaderas “tierras santas” -“cuya más ilustre, más noble y más preciosa, es la de los Templarios”-, D. Roman destaca un interés privilegiado del esoterismo cristiano, “personificado” por San Juan Evangelista⁵. La alta figura del “Apóstol amado”, “Hijo y Custodio de la Virgen” e “Hijo del Trueno”, “modelo y tipo de los iniciados”, Santo protector de la Masonería junto a San Juan el precursor, y que ha recibido, por la voluntad de Cristo, el ver “permanecer” las “promesas de vida eterna”, simboliza, por excelencia en sus relaciones con el fin de los tiempos, los “destinos” que el autor ve reservados a la Orden masónica.

*
* *

Este tema central de la vocación “escatológica” de la Masonería como “el Arca viviente de Símbolos”, se sitúa en el conjunto de una obra que trata igualmente aspectos muy variados, que son, para D. Roman, otras tantas ocasiones de volver constantemente a las consideraciones de orden tradicional que constituyen la unidad.

Apoyándose en los principios metafísicos planteados por R. Guénon, y aplicando las reglas del simbolismo, -“lenguaje iniciático por excelencia”, basado en la “ley de correspondencia”⁶ que religa toda cosa al principio de que procede-, el autor opera, en permanencia, la transposición, en modo superior, que exige la naturaleza iniciática de las consideraciones que expone. Posiblemente, el punto de vista filosófico, histórico, o de búsqueda en materia de historia de las religiones, no sea el suyo, lo que indica que no hay que buscar en su Obra la “metodología” y los “criterios” propios de estas disciplinas.

La Obra de D. Roman, representa, en uno de sus aspectos, una auténtica aplicación de la enseñanza tradicional, lo que la convierte, sin duda, en una de las pocas obras que permiten aprehender al Arte Real, por las “aperturas” que ofrece aplicando este método de transposición analógica.

*
* *

El itinerario del autor

Nacido en 1901, en una familia del Loire, Marcel Maugy -Denys Roman- recibió muy precozmente una enseñanza religiosa católica, que emergerá de sí mismo en el estudio profundo de la doctrina y las Escrituras, y en una ferviente práctica, que alimentará su gusto por los ritos y por la belleza del culto.

⁴ Op. Cit., prólogo.

⁵ Op. Cit., cap. XII: “Euclides, discípulo de Abraham”, y cap. VIII: “A la gloriosa memoria de los dos San Juan”.

⁶ R. Guénon, El Simbolismo de la Cruz, prólogo.

A lo largo de un período que calificará de “muy doloroso”, su reflexión tropezará con objeciones que sus lecturas, de entonces, no le permitirán eliminar, y a las que, los recursos del dominio religioso no le darán respuestas.

“El descubrimiento de Guénon puso fin a mis problemas y, además, me ha enriquecido las explicaciones a muchas cuestiones secundarias que me planteaba. Tampoco me había detenido seriamente ante nuevos problemas, que la enseñanza guenoniana plantea efectivamente. En mi catolicismo de antes de 1928, los “misterios” que me enseñaban entonces, no me causaban ningún escándalo. Hoy, todavía admito que ciertos puntos de la doctrina expuesta por Guénon, aun están oscuros para mi, mientras que, otros puntos de su “mensaje”, han sido, para mi, como una especie de iluminación”⁷.

*
* *

Desde entonces, y todo y ejerciendo su actividad profesional, M. Maugy, se procurará todos los libros y artículos que R. Guénon hizo aparecer después de 1908, así como las obras, en seis lenguas extranjeras, que ya había tenido en cuenta. Aprovechando su gran memoria, aprendió sólo el español, el italiano y las bases del rumano así como las del sánscrito, que vendrán a añadirse al latín y al griego. Se consagrará a lo largo de los años, al estudio de escritos que R. Guénon publicaba sucesivamente, comprendiéndolos de forma totalmente diferente a los lectores de hoy en día, que disponen de su totalidad. Esto le conducirá a dedicar una privilegiada atención a las circunstancias que hayan motivado estas publicaciones y, notablemente a las últimas que, a partir de 1945, vuelven con una incrementada insistencia sobre la iniciación en general, y, sobre la Masonería, en particular. Y así es como las consideraciones circunstanciadas de R. Guénon a este respecto, serán totalmente determinantes para la orientación de la marcha del autor en esta vía.

Calificará todo este período, que deberá durar veinte años, de 1926 a 1946, de “trabajo preparatorio”, hecho de meditación y de profundo estudio de los símbolos, efectuado “sin prisa” y sin la “búsqueda de un fin inmediato”.

Es en este período, donde se fija la posición del autor en una Obra, cuyo intérprete definía así: “ nuestra Obra [...] es exclusivamente una exposición de datos tradicionales, de los que tan sólo es nuestra la expresión; y además, estos datos, en sí mismos, no son, en absoluto, el producto de un “pensamiento” cualquiera, en razón de su carácter tradicional, que implica esencialmente un origen supra-individual y “no-humano”⁸.

Es de esta comprensión misma de la Obra y de las “ideas de Guénon”⁹, de donde procede el carácter “incondicional” de la adhesión del autor: “no soy partidario de acordar un valor dogmático a tal o cual apreciación de Guénon. Jamás he consentido hacer, del conjunto de su Obra, un “sistema” cerrado, del que bastara extraer un elemento para que todo se derribara. Y esta actitud me ha permitido no escandalizarme

⁷ Correspondencia privada, 1977.

⁸ René Guénon, *Iniciación y Realización espiritual*, cap. II: “Metafísica y dialéctica”; E.T. n° 285, Julio-Agosto de 1950.

⁹ Tomo I, ya citado en el prólogo.

para nada, cuando se le ha visto modificar su apreciación sobre el Budismo”¹⁰. “Tomo la enseñanza del Maestro en su integridad, pues esta enseñanza responde perfectamente a las cuestiones que me planteaba, antes de conocerla. Pero no me creo con derecho a preguntarme porque otros, todo y admitiendo lo llamado enseñanza, la desgarran, más o menos considerablemente, consciente o inconscientemente”¹¹.

Se comprende así que, todo y respetando las diversas posturas, el autor no entendía el aportar a una doctrina personal -a la que se le podría dar el nombre de su “inventor”-, una Obra que basa la universalidad de sus relaciones con la “Tradición primordial”, “madre y maestra” de todas las Tradiciones ortodoxas sin excepción.”

Se comprende también que, reconocer una naturaleza tan excepcional a esta Obra, no es extraño que sorprenda, e, incluso, escandalice, a muchos de aquellos que se amparan en una Revelación y, particularmente los de la Revelación cristiana.

Según el autor: “ La verdad, es que las ideas expuestas por Guénon, están en perfecta consonancia con el Cristianismo y con todas las Tradiciones, religiosas o no, excepto en un punto: es cuando el Cristianismo, o cualquier otra religión, pretende ser la única mensajera de la Verdad. [...] [...] Lo que importa, sobre todo, a nuestro punto de vista, es el comportamiento ejercido, a ojos de Guénon, por los sucesores del Apóstol que recibió, según la promesa hecha en los campos de Cesarea, las llaves que confieren el poder pontifical de atar y desatar. [...] Pero Roma ha guardado silencio: la Obra de Guénon, no se ha introducido en el índice. [...] Y al igual que indecible en el orden del conocimiento, sobrepasa inconmensurablemente todo lo que puede ser expresado, por lo que se puede decir que, los silencios de Pedro, están, a veces, más llenos de significado que sus palabras”¹².

D. Roman, que se afirma “guenoniano estricto”, no utilizaba este término, más que en la medida en la que -R. Guénon rehusó siempre a tener discípulos-, después de la muerte del Maestro, los términos Tradición, iniciación y otros, han estado tan mancillados, que “se hizo indispensable el empleo del término “guenoniano”, para designar a aquellos que se adhieren a la integralidad de su doctrina, y, sobre todo, que consideran que, esta doctrina, es de origen “no-humano”¹³.

*

*

*

Acabada la Segunda Guerra Mundial, M. Maugy se decide a entrar en contacto con la dirección de Los Estudios Tradicionales, anteriormente El Velo de Isis, y, en cuya sede, se reunían algunos que mantenían correspondencia con R. Guénon, quien residía, entonces, en El Cairo.

Este reencuentro finalizará con la creación, el 14 de Abril de 1947, en el seno de la Gran Logia de Francia, de la Logia “La Gran tríada”, de la que, M. Maugy, será uno de los tres primeros iniciados, los otros dos eran Marcel Clavel y Roger Maridort;

¹⁰ Correspondencia privada, 1977.

¹¹ Correspondencia privada, 1984.

¹² Tomo I ya citado, prólogo.

¹³ Ibid, cap. IX.

este último creará, algunos años después, su Tarîqah en Italia¹⁴. En el capítulo IX de su primer Libro, titulado: “René Guénon y la Logia La Gran Tríada”, el autor relata, sin entrar en sus recuerdos -“que no cabrían en un volumen entero”, escribe-, la fundación del primer taller guenoniano, el interés de sus trabajos y dos “incidentes”, entre los eventos que se desarrollarán.

Es entonces cuando M. Maugy pidió, en vías de su adopción por “La Gran Tríada” -y, eventualmente por La Gran Logia de Francia¹⁵- la redacción de un ritual escocés de inspiración tradicional; reemprenderá esta tarea (que debía tomar al final de su vida) bajo la autoridad y el control de René Guénon, con el que mantendrá una correspondencia seguida¹⁶, durante varios años, hasta casi los últimos días de la muerte del Maestro, y de la que supo sacar partido para su reflexión y para su Obra.

Después de su marcha de “La Gran Tríada”, M. Maugy pertenecerá a La Gran Logia Nacional Francesa, deviniendo miembro fundador de la Logia “Los Amigos Vigilantes n° 38”; se adherirá después a la Masonería de la Marca y de “La Real Arca”; en el caso de esta última, en el capítulo “Perseveranza n° 27” al Oriente de Neuilly, del que devendrá miembro de honor.

Es en 1948 cuando debía encontrarse con Jean Tourniac; una larga amistad se desarrollaría a lo largo de los años, que durará hasta la desaparición del autor. J. Tourniac se alejará de Los Estudios Tradicionales y publicará, en particular, una Obra masónica consecuente. Hagamos simplemente referencia a sus divergencias, notablemente en lo que concierne a sus orientaciones masónicas y a las consecuencias que se derivan: D. Roman daba preferencia, como R. Guénon, al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, mientras que Tourniac debía obrar -en una época y en calidad de Gran Maestro y Gran Prior Nacional- bajo el seno del Régimen Escocés rectificado. J. Tourniac ha acentuado aun recientemente, en su última Obra¹⁷, sobre las respectivas elecciones y la exigencias que se encuentran implicadas en relación con la Obra de R. Guénon.

En 1948, acababa de aparecer la Obra de Jules Boucher: La Simbólica Masónica. R. Guénon, que no deseaba hacerle ninguna reseña¹⁸, propuso a M. Maugy

¹⁴ A propósito de R. Maridort, algunos han puesto en duda su fidelidad a al Obra de R. Guénon, atendiendo a su participación en una reedición de bolsillo del Simbolismo de la Cruz, que autorizaba un prefacio hostil al autor de la Obra; esta eventualidad concerniente al “fiel entre los fieles”, fue desestimada por D. Roman en el texto titulado “33 años después”, primer capítulo del presente Libro.

¹⁵ Una versión poco modificada de este ritual, fue sometida a la Comisión de rituales de la Gran Logia de Francia. El ponente, el Hermano Marty, hizo una excelente presentación en el Convento de 1948-1949. Pero los resultados obtenidos fueron negativos, y, finalmente, el ritual fue rechazado. La Logia La Gran Tríada, adoptó otro ritual, cuyo origen, sospechoso (pero que no se planteaba duda alguna, sobre la validez de la iniciación transmitida), fue rápidamente descubierto; y fue remplazado algún tiempo después.

¹⁶ La publicación de la correspondencia de R. Guénon, suscita siempre vivas reacciones. Independientemente del tema jurídico, cuya cuestión depende de sus herederos, se plantea la de la oportunidad de hacer públicas, bajo forma de citas, ciertos propósitos que deberían permanecer reservados. Ahora, que se propone publicar su correspondencia (de un interés cierto, por diversas razones) con Mme. Maurice-Denis-Boulet, por ejemplo, en principio, no debería suponer ningún inconveniente. En cuanto a la correspondencia con el autor, trata, en gran parte, sobre puntos ritualísticos y nociones masónicas; y, por este hecho, no puede exponerse al dominio público. Solicitada en diversas ocasiones, D. Roman rehusó siempre esta publicación, afirmando que R. Guénon no lo hubiera deseado.

¹⁷ Paradojas, enigmas y curiosidades masónicas, Dervy, 1993. Esta Obra contiene, en un anexo de su capítulo III, extractos de cartas de M. Maugy a J. Tourniac.

¹⁸ R. Guénon y D. Roman no ignoraban, evidentemente, las tendencias, más que sospechosas, de J. Boucher, notablemente en “El Gran Lunar” o “Muy Alto Lunar”, sociedad secreta satanista a la que pertenecía el Dr.

encargarse para Los Estudios Tradicionales. Este proyecto se desarrollará finalmente en un artículo sobre el Simbolismo, que marcaba así el debut de su colaboración con esta revista. El autor firmará aquí, por primera vez, con el pseudónimo -Denys Roman- que utilizará hasta su último escrito¹⁹. Este artículo fue retenido por él, para figurar en el presente Libro, del que constituye el capítulo II. Es de destacar, al examinar este texto, que contiene ya, en particular, uno de estos temas esenciales que el autor desarrollará a lo largo de su Obra: el que trata sobre los destinos de la Orden masónica, y que se retomará 32 años más tarde en el título de su Obra precedente.

D. Roman seguirá igualmente en esta revista, en 1952, un censo comenzado por R. Guénon y que su muerte había interrumpido.

*
* *

La colaboración de D. Roman en Los Estudios Tradicionales, se efectuará, no sin interrupciones, a veces, bastante largas, ligadas a los acontecimientos y a los cambios de orientación que se sucederán en el seno de esta revista, después de la muerte de R. Guénon. Cuando ciertas señalizadas tendencias se impusieron y su libertad de expresión guenoniana se encontró muy contrariada, el autor prefería interrumpir su intervención y confiar sus artículos a otras revistas²⁰. En fin, durante los dos últimos años de su vida, después de un cambio de situación consecutivo a la evicción de Los Estudios Tradicionales, de M.F. Schuon y de sus discípulos o amigos²¹, asegurara la responsabilidad de la redacción de esta revista, a solicitud de sus directores. El maravilloso equilibrio entre colaboradores pertenecientes a Tradiciones orientales y occidentales -lo que representaba la vocación original de la revista-, le obligó a dirigirse a estos autores, algunos de ellos muy conocidos en el medio Tradicional.

Será con “Un Monje de Occidente”: hermano Elías de la Gran Trappa, con quien D. Roman mantendría una correspondencia de más de diez años, gracias a un amigo que los relacionó en 1976²². Sobre esta correspondencia, reflejo de una amistad excepcional, cuyos lazos no se rompieron más que por la desaparición del autor, habría mucho que decir. Es así como, al cabo de los años, y muy a menudo al ritmo del tiempo litúrgico, se elaboraron ciertos temas que devinieron, a veces, objeto de publicaciones.

Rouhier, director, en su tiempo, de la librería Vega. Se dice que, cuando J. Boucher quiso apartarse de esta siniestra influencia, acudió a un exorcista que no era otro que famoso ... ¡J. Bricaud!

La redacción de este artículo por el autor, a partir de la Obra de J. Boucher, se explica por el hecho de que se trataba, en esta época, de la única Obra disponible que enfocaba, de forma general, el simbolismo masónico, todo y siendo “muy superior a aquellas del mismo género, aparecidas hasta entonces, al menos en lengua francesa”; afortunadamente no ocurre lo mismo hoy en día. Las críticas (privadas) de R. Guénon, se dirigían, esencialmente, a ciertas nociones derivadas de la formación ocultista de J. Boucher, y sobre la presentación del libro que no tenía en cuenta la jerarquía de los “grados”.

¹⁹ La elección de este pseudónimo, se refiere a Denys L'Aréopagite (Dionisio Areopagita), a la unión de Oriente y Occidente, pero también a consideraciones personales.

²⁰ Estas revistas, así como los artículos que han publicado del autor, vienen mencionadas en la bibliografía, al final de la Obra.

²¹ Esta evicción fue la consecuencia directa de un texto del “maestro” de Lausanne, publicado en Los Dossier H, salidos de prensa en 1984, y consagrados a R. Guénon.; texto cuya motivación permanece, aun hoy en día, bastante inexplicable para muchos. Verdadero “embrollo”, cuya pretensión era “defender a Guénon de sí mismo”; la insolencia y ligereza de su contenido, suscitaban una indignación casi general.

²² Tenemos alto reconocimiento a este amigo tan cercano a fray Elías, por habernos permitido el acceso a un conocimiento más preciso, de un aspecto particular de las relaciones entre estos dos autores.

La riqueza de estos intercambios, estaba a la altura de estos autores. A D. Roman le gustaba decir que este encuentro con uno que correspondía a R. Guénon, cuya enseñanza le había conducido a la religión, y que, además, era hijo de San Bernardo - fundador de una Orden por la que, el autor, tenía muy buenas razones para interesarse-, había sido, para él, un “acontecimiento”. Elías Lemoine, autor notablemente de dos Obras: Doctrina de la no-dualidad y Cristianismo, y Teología sine Metafísica nihil, colaboró con Los Estudios Tradicionales a partir de 1985 y propondría a los lectores de esta revista, un texto cuya tonalidad espiritual, e incluso, metafísica, inspirada en la Obra de R. Guénon, no estaba falta de sorpresas, una vez sabida su condición monástica.

Entre aquellos con los que tenía relación de amistad, D. Roman, se dirigía igualmente a M. Jacques Bonnet, colaborador estimado de largo tiempo, por Los Estudios Tradicionales, y autor de obras muy eruditas, sobre el Simbolismo y las leyendas de varias Tradiciones. Su Obra, que comprende igualmente obras sobre la región de Forez -Honoré d'Urfle y su Astrée-, traduce una vida interior, hecha de meditación y de renuncia, así como una gran delicadeza de sentimiento. Sus Obras revelan un profundo vínculo con el Cristianismo, que no oculta nunca una perspectiva universal.

En fin, D. Roman tendrá particularmente en el corazón, el dirigirse a los “herederos de Roger Maridort, de los que algunos colaboraban en la Rivista di Studi Tradizionali de Turín. Giorgio Manara pudo contactarse y respondió favorablemente, pero su muerte accidental, puso fin a un inicio de colaboración efectiva entre ambas revistas. Algunos meses más tarde, D. Roman moriría²³.

*
* *

Constataremos por lo que precede, que la actitud del autor, a ojos de las últimas inquietudes que R. Guénon había formulado a propósito del futuro de Los Estudios Tradicionales, y que fueron publicadas en la Rivista di Studi Tradizionali en 1970 y 1979, no fue siempre fácil: pero su maravillosa fidelidad a la Obra de este último, permanecerá siempre prioritaria.

Desde luego, habrían muchos eventos a redactar concernientes a este período inestable para muchos lectores de R. Guénon, habitualmente en la búsqueda de un exoterismo posible de practicar, ateniéndose a las condenas romanas en vigor. Como escribe el autor en su primer Libro, su adhesión a la enseñanza de R. Guénon “fue interrumpida por varias abandonos y frecuentes arrepentimientos”. Los que iban a creerse obligados a la urgencia de una elección, sea exotérica o esotérica (es decir iniciática, en el sentido guenoniano del término) lo hicieron, muy a menudo, en unas condiciones difícilmente compatibles con la importancia de la gestión; con una febrilidad “inexplicable” se amparó de muchos -a lo que debía seguir una confusión-, cuya situación actual aun muestra unas densas huellas²⁴; éstas caracterizan en modo

²³ La “redacción” de la revista de R. Guénon (pues la consideramos siempre como tal), debía rechazar de forma abrupta, a partir de esta época, las posibles prolongaciones de la Obra de D. Roman.

²⁴ Esta confusión se manifiesta de múltiples formas; uno de los ejemplos más significativos, es el del uso del vocabulario propio de R. Guénon (que ha formulado él mismo o, simplemente, ha re-actualizado), al que se le atribuye un significado diferente, incluso, opuesto. Destaquemos los términos: “realización espiritual” e

negativo, podríamos decir, el período post-guenoniano, en el sentido en el que -entre otras cosas- se encuentra esterilizada, al menos en parte, la constitución de una élite occidental, tal como Guénon la había considerado; se trata, sin duda alguna, de un retroceso aparente de 40 años en este dominio²⁵. Desde luego, el autor estuvo, en una época, confrontado, como la mayor parte de aquellos que apoyaban la gestión de la Obra de René Guénon, a una elección exotérica personal, que le conducía al estudio profundo del protestantismo y, notablemente, a las Obras de Calvin. De hecho, es el Protestantismo primitivo el que debió seducirle, durante algún tiempo, por su rigor, pero igualmente por su rechazo a un cierto clericalismo que condenaba toda forma de esoterismo y de iniciación. Y, como lo recordaba Guénon en una carta al autor, ¿el Protestantismo no había sido el refugio, después del siglo XVI, de un número muy considerable de auténticos iniciados, víctimas, en una cierta medida, de la creciente hostilidad de las autoridades católicas hacia toda forma de esoterismo?

El autor, en lo que le ha concernido, permanece fiel tanto al Cristianismo, como a la Masonería. Por lo tanto, las solicitudes de todas clases no deberían faltar; la “llamada” de ciertas Tradiciones orientales, fue igualmente vana. La que constituye para los Cristianos un “paso obligado”, Mediatrix de la Gracia²⁶, “Arca de la Alianza”, “Puerta del Cielo” y “Estrella de la Mañana”, velaba sobre este discreto obrero, en su abandono a la Divina Providencia.

*
* *

La Obra

Tal como lo evocábamos precedentemente, D. Roman ha considerado siempre que, la insistencia de R. Guénon sobre los peligros del fin de los tiempos -notablemente expuestos en El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos-, participaba en un “mensaje de carácter providencial”, concerniente en lo sucesivo “al mundo entero”;

“iniciación”, por no citar más que dos, que han sido desviados del preciso sentido que R. Guénon les atribuyó en su Obra. Otro ejemplo de esta confusión, que muchos no lo tienen en cuenta, hoy igual que ayer, son los toques de atención de R. Guénon, concernientes a la “mezcla de las formas” y la importancia de la “elección”; constatamos así las dobles “pertenencias” que generan, o agravan, la inestabilidad, cuando no resulta aun peor. Uno de los marcados incidentes de este período después de la guerra -que se fertilizó en toda especie de convenciones-, es el famoso episodio de la “búsqueda”, en Suiza, de la “Palabra perdida”. El autor no ha creído tener que desarrollar esta cuestión en el capítulo IX de su precedente Obra, consagrado a la Logia “La Gran Triada”, como, en un tiempo, había considerado.

²⁵ Este retroceso, posiblemente, no sea más que aparente; parecería que se tratara de una larga “maduración” que, después de la desaparición de R. Guénon ha permitido agotarse a ciertas posibilidades inferiores; bajo el punto de vista microcósmico, podríamos decir, la constatación más significativa aporta a la evolución, a partir de Obra Guenoniana, las individualidades más conocidas del medio “tradicional”; para su mayor parte, esto aparece como una inquietante regresión. Pero el período actual debería indicar el acercamiento a una saludable “vuelta”, como ciertos indicios parecen demostrar. Es posiblemente el tiempo para que todos aquellos que son conscientes de que un ciclo esta a punto de cerrarse, de mostrar la determinación que autor manifestaba en el epilogo de su primera Obra, cuando afirmaba: “(...) al igual que, según la Escritura, es una “locura” que hay que preferir sobre la sabiduría “mundana”, pensamos que, en la época en la que estamos, y ante los vencimientos que se anuncian, una cierta “imprudencia”, podría no estar desprovista de alguna utilidad”.

²⁶ Cf. Tomo I, cap. VIII: “A la gloriosa memoria de los dos San Juan”, Dante, en su Divina Comedia, Paraíso, canto 33º, escribe:

*“Dama, Tu eres tan grande y poderosa como el hombre
Que desea una gracia y no recurre a Ti
Pretende que su deseo vuele sin tener alas”.*

*esta Obra que pareciendo llevar “marcas” que suponen el testamento de la totalidad de nuestro ciclo, y, esto, tanto para Oriente como para Occidente*²⁷.

“En este Occidente contemporáneo en el que se han fustigado sin miramientos las deficiencias intelectuales, emanadas de una imperturbable seguridad y de ridículas pretensiones, Guénon sólo ha encontrado dos cosas que hayan retenido su interés: El Cristianismo (sobre todo en la forma católica) y la Franc-Masonería. Para él, el Cristianismo era la Tradición de la forma religiosa, propia del mundo occidental, y esta Tradición, a lo largo de los siglos, devino exclusivamente exotérica y no comportaba rituales iniciáticos. En cuanto a la Franc-Masonería, ofrece, hoy en día, esta particularidad de ser una vía iniciática abierta a los hombres de todas las Tradiciones. En consecuencia, es natural que los cristianos, que no han tenido, o no tienen, iniciación que les sea propia, se dirijan a la Masonería en búsqueda del vínculo iniciático. Y se ve inmediatamente como la situación deviene anormal, cuando la autoridad religiosa cristiana prohíbe a sus fieles ser Masones”.

*He aquí expuestas, pensamos, las mayores preocupaciones del autor. Éstas van a dar lugar, a partir de ciertas afirmaciones de R. Guénon esparcidas en su Obra*²⁸, *a una reflexión basada en la noción de las “herencias”, que providencialmente han conjugado en la Masonería; noción sin la cual, decía el autor, su propósito, incluso su obra, perdían todo significado*²⁹.

*
* *

1.- “La herencia de múltiples organizaciones anteriores”.

El desarrollo de este tema, sigue a la “cuestión” que R. Guénon evocaba en estos términos en 1932, en una reseña de la revista masónica, La Grand Lodge Bulletin d’Iowa: “La Masonería en sí misma, ¿tiene un origen único, o no supone más bien un adopción, desde la Edad Media, de la herencia de múltiples organizaciones anteriores?”

*El autor, a este propósito, pone en relieve, en el capítulo XI de la presente Obra titulado “El Manual Masónico de Vuillaume”, una observación capital que R. Guénon ha formulado en estos términos, en su artículo “Palabra perdida y palabras substituidas”; artículo cuya importancia no habrá escapado a aquellos que se interrogan sobre la presencia, en el seno de la Orden, de elementos simbólicos diversos, cuyos orígenes derivan de Tradiciones desaparecidas: “Habría mucho que decir sobre el papel conservador de la Masonería y sobre la posibilidad que se ofrece de sub-plantar, en una cierta medida, a la ausencia de iniciación, de otro orden distinto, en el mundo occidental actual*³⁰.

²⁷ Cf. Capítulo primero del presente Libro.

²⁸ Estas afirmaciones pueden ser consideradas como verdaderos “gémenes”; algunos de los cuales están aun inexplorados.

²⁹ Se expresaba así, en privado, después de una entrevista acordada con la revista Auroras y en la cual faltaban aproximadamente dos líneas en un párrafo -donde expresaba su propósito sobre las “herencias” de la Masonería- del todo incomprensible.

³⁰ Estudios sobre la Franc-Masonería y el Coimpagnonnage, tomo I, y carat de R. Guénon al autor, de 8 de Septiembre de 1949.

“Sabemos”, escribe D. Roman en su primera Obra, “que las más célebres de estas herencias son el Orfismo y Pitagorismo, de los Griegos, y, los “Colegia Fabrorum”, de los Romanos, recogidas de Tradiciones desaparecidas, y, después, la Orden del Templo y del “Colegio Invisible” de la Rosa-Cruz, recogidas de la Tradición cristiana. Los colegios de artesanos fueron fundados por Numa (equivalente romano del Manu védico), que hizo construir el templo de Janus, el dios de las dos caras, cuyo santuario permanecía abierto durante la guerra y, cerrado, durante la paz. En cuanto a la herencia órfico-pitagórica, religa a la Masonería con la Tradición Primordial, a causa de los vínculos de Pitágoras con el Apolo délfico e hiperbóreo. La Masonería ha permitido, de esta forma, a elementos recogidos de civilizaciones muertas, permanecer vivos³¹, y dejar, de esa forma, de ser tan solo “vestigios” del pasado, para seguir siendo “gérmenes” para el futuro. [...] Pensamos que esta transmisión de elementos “antiguos” para la Masonería, implica que ésta tiene que jugar un papel en el fin del ciclo, y que, en consecuencia, debe permanecer viva hasta el fin de nuestra humanidad. No es más que lo que quiere expresar simbólicamente la fórmula ritual, según la cual, la Logia de San Juan se tiene en el Valle de Josafat”. Y esta mención a San Juan, nos lleva a considerar las herencias que la Orden masónica ha recibido de la Tradición monoteísta y, más particularmente, de su forma cristiana, de la que ha recibido, de su fundador, la promesa de subsistir “hasta la consumación de los siglos”. [...] De todos los personajes del Nuevo Testamento, no hay ninguno que esté relacionado tan íntimamente con el fin del ciclo como lo es San Juan; y se puede deducir que, una Orden situada bajo su patronazgo particular, debe también tener alguna relación con este fin. Pensamos que no tenemos porque buscar la razón de que esta Orden haya estado constantemente “elegida” para devenir el “Arca” en la que se ha producido el “depósito” de todo lo que ha habido verdaderamente iniciático en el mundo occidental”.

¿No es destacable que la última, en fecha, de la herencias que el autor ha evocado en el capítulo XXII de la presente Obra y que la considera como particularmente importante y significativa, concierna a la “idea” del Santo-Imperio, que presenta la “marca” del Centro Supremo y comunica simbólicamente -si no es efectivamente- las intrínsecas cualidades y sus excepcionales prerrogativas a la estructura masónica, que es oficialmente depositaria, después del principio del siglo XIX?

Pues D. Roman subrayaba que la Masonería ha recibido algunas herencias, - Pitagóricos y Templarios, por ejemplo- que no tienen nada en común con la iniciación de oficio, salvo entrar, para algunas de entre ellas, en el cuadro de los “misterios menores”. Punto remarcable, este hecho, la Masonería en su conjunto, es decir en todo lo que comprende y conjunta, ya no se encuentra limitada a una finalidad iniciática específicamente artesanal, como muchas veces se ha pretendido. Es por lo que R. Guénon, en una de sus numerosas reseñas publicadas en El Velo de Isis o en los Estudios³², planteaba la siguiente “cuestión”, muy enigmática y cargada de sentido:

³¹ A un autor que parecía querer minimizar las afirmaciones de R. Guénon sobre la Masonería, sostenidas en el último periodo de su vida, y notablemente a propósito de los “vestigios” que ésta hubiera recogido a lo largo de las edades, el autor replicó que se trataba de vestigios “vivos”. En realidad, son verdaderos gérmenes para el mundo futuro, pero que pueden actualizarse (es decir, reencontrar la plenitud de su sentido y de su eficacia) si las condiciones favorables para su desarrollo, se encuentran reunidas.

³² Las reseñas de R. Guénon son a veces olvidadas por los lectores de su Obra; esto es una lástima, pues fueron siempre la ocasión que tuvo el autor, de exponer nociones doctrinales de un interés cierto. Y, junto a esto, se encuentran formulados elementos indicativos y directivos, a menudo circunstanciales, a los que también podemos calificar de “gérmenes”.

“[...] habría que explicar porque la Masonería, en despecho de su formas artesanales, tiene también la denominación de Arte Real”³³. Esta situación, única en lo concerniente a las organizaciones iniciáticas, hace de ella, sin ninguna duda, un privilegiado campo para múltiples vías que comprendan, por la vocación sacerdotal, de la que, por otra parte, se ha beneficiado, “una apertura a los misterios mayores”.

Así, sus miembros cualificados pueden acceder a este pluralidad de “depósitos” y recoger ese beneficio nada despreciable. Hagamos referencia a lo que notablemente decía el autor sobre el Hermetismo: componente cosmológico de la tradición egipcia, se incorporó al esoterismo cristiano de la Edad Media, hasta el punto de devenir verdaderamente “parte integrante” de la Masonería, sea en sus “grados azules” o alguno de los “altos grados”. Su afinidad con el Arte Real es, entonces, más estrecha. En cuanto a la Caballería del Templo, cuya filiación espiritual está tan controvertida y, a veces, vigorosamente rechazada del propio seno de la Masonería³⁴, ¿no es, por lo tanto, el componente iniciático privilegiado, del esoterismo cristiano, representado por su ilustre Protector, el Apóstol “amado”, San Juan³⁵?

En lo que concierne a los altos grados Escoceses de la Masonería continental, en los cuales están refugiadas, en su mayor parte, estas herencias, hay que recordar que R. Guénon formuló serias reservas; notablemente sobre la forma en la que se practicaban dichos “grados”, y sobre el estado de algunos de sus rituales. Es, no obstante, conocido que la severidad de su juicio se extendía a otros dominios y -signo de su vigilante interés-, a la Masonería en general, al menos en cuanto a lo que era, y no a lo que debiera ser. En esto, no hacía más que acentuar una situación particularmente preocupante; no parece que las cosas hayan mejorado después de esta época. En lo que concierne a los correspondientes rituales, nadie, hoy en día, puede ignorar la situación, después de la publicación por un autor como Paul Naudon, - nombre sospechoso de “guenonismo”- que ha hecho estado de las alteraciones y deformaciones sufridas” por algunos de ellos, en períodos aun recientes³⁶. Evidentemente, R. Guénon no remetía contra la institución de los altos grados y su razón de ser, puesto que afirmaba que podían “ser considerados como representantes de vestigios, o recuerdos, venidos a sumarse a la Masonería, o a “cristalizarse”, en alguna forma, en torno a ella, de antiguas organizaciones iniciáticas occidentales distintas a ésta” y precisaba: “su razón de ser [...] es, en suma, de lo que aun puede mantenerse de las iniciaciones de que se trate, de la única forma en la que haya sido posible, después de su desaparición como formas independientes [...]”³⁷.

³³ Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage, tomo I, pg. 245. Sabemos que el Hermetismo, es igualmente Arte Real, por excelencia.

³⁴ El lector encontrará las reflexiones del autor a este respecto, en el presente Libro, pero también en los capítulos II y III de su primera Obra: “El Templo, Orden iniciática cristiana” y “Del Templo a la Franc-Masonería, por el Hermetismo Cristiano”. Se hace innecesario insistir, en que ciertos puntos fuertes de su Obra, son, en alguna forma, “a la gloria” de esta Orden, que procede del Centro Supremo.

³⁵ El autor, consciente de la precariedad de los “tiempos” y preocupado por una situación de confusión en el dominio tradicional, afirmaba: “Si después de Juan-Pablo II, no deben haber más que dos Papas, (hace aquí referencia a la “profecía de San Malaquías”), entonces el tiempo ha venido a reivindicar claramente (...) los derechos de dominio reservado a Juan; dominio que, según una palabra infalible, no debe importar a Pedro”. Carta del autor a J. G., de 15 de Enero de 1984.

³⁶ Cf. Historia, Rituales y Cubridor de Altos Grados Masónicos, Dervy_livres, 1984, 3ª edición totalmente refundida y aumentada. P. Naudon utiliza otros calificativos no menos elocuentes.

³⁷ Cf. Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage, tomo 2, pgs. 39 y 40.

Para estos Masones destinados a subestimar el alcance de estas palabras y que podrían dudar de la importancia del “papel conservador” atribuido por R. Guénon a la Masonería -y, en particular, a la institución de los altos grados, que constituyen, de alguna manera, su coronación-, no está carente de interés recodar lo que decía de las posibilidades de restauración “operativa”, en relación con la puesta en marcha de los “vestigios” de diversos orígenes, de los que están constituidos la mayor parte de estos depósitos; se trata, en particular, de los ritos y los símbolos propuestos a la “acción”³⁸ y meditación de los Masones: [...] Los Antiguos sabían muy bien lo que decían, cuando empleaban el lenguaje simbólico. La verdadera “superstición” en el sentido etimológico (quod superstat), es lo que sobrevive a uno mismo, es decir, en una palabra, la “letra muerta”; pero esta misma conservación, por poco digna de interés que pueda parecer, no es cosa despreciable, pues el espíritu que “sopla donde quiere” y cuando quiere, puede vivificar siempre los ritos y los símbolos y restituir, con su perdido sentido, la plenitud de su virtud original”³⁹.

Pero el tener en cuenta estos “vestigios” ritualísticos y simbólicos refugiados en los altos grados, no debe hacernos olvidar los muy importantes elementos presentes en el ritual de los grados de oficio, es decir, de los 3 primeros grados de la Masonería llamada azul: éstos, de origen pitagórico -cuyas apariencias no dejan siempre presentir su importancia-, emanados de un progreso por filiación directa; igualmente para los de origen hebraico y hermético, y para aquellos -fundamentales- de proveniencia operativa, sobre los que nos parece inútil insistir. Es así como del “Oficio”, práctica esencial y fundamental para los grados “azules” o “grados simbólicos” (pero que, actualmente, no se limitan del todo a éstos, puesto que ciertos “complementos de la Maestría” llevan elementos simbólicos de carácter sacerdotal), el Oficio, decíamos, ya no tiene la base común y universal de la iniciación Masónica, abierta a todos los Masones de todos los grados. Olvidar la práctica, en provecho de todo lo demás, no podía, para el autor, más que constituir una grave falta de discernimiento.

*
* *

2.- Contenido de la Obra.

Los temas abordados en la primera parte de esta Obra, tratan de simbolismo y de usos masónicos, pero también sobre eventos y puntos de la historia, bajo el prisma tradicional “reactualizado” en Occidente por R. Guénon. Se refieren, convencidos, a la fuentes documentales y rituales anglo-sajonas, poco conocidas y muy olvidadas en esta época. Pero el autor no se limita a estas únicas fuentes, pues la Masonería continental poseía, probablemente, en sí misma, sus propias “herencias” y sus elementos específicos, que se encuentran en sus rituales. Porque llevan la marca de la Masonería operativa y conducen ciertos elementos simbólicos, D. Roman acentúa sobre estos usos y ritos olvidados, y sobre ciertas particularidades rituales, habitualmente

³⁸ Entiéndase que es la acción ritual lo que aquí se considera; ella debe adoptar la “Sabiduría, la Fuerza y la Belleza”, como “soportes”, y, así, conformar el “dharma”, es decir, la Orden (o la Ley) universal. La acción común, bajo todas sus formas, no es tomada en consideración en este preciso caso, incluso si es susceptible de sacralización.

³⁹ Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada, pg. 78-79.

abandonadas⁴⁰; examina igualmente -vigilando llamar la atención sobre ciertos puntos importantes-, el contenido de algunos “Old charges” (Antiguos Deberes) y, notablemente, su parte “legendaria”, tan mal comprendida hoy en día y tantas veces objeto de burla⁴¹.

El autor insiste sobre la importancia de los rituales, ritos y símbolos y sobre su carácter metódico y doctrinal. En función de los que, la puesta en marcha activa (consciente) del simbolismo -del que, el ritual, es, a su vez, soporte y vehículo- exige el reconocimiento previo de su origen “no-humano”, bajo pena de limitarse a una interpretación conducente a un simple ejercicio psicológico o a un vano juego intelectual. Es por lo que, el autor, acentúa en la “operatividad” de los ritos y símbolos masónicos. Sin un elemento supra-individual, representado notablemente por ritos “fulgurados”⁴², que asegura la transmisión de la influencia espiritual, desaparece la iniciación, incluso virtual.

Su propósito nos conduce de forma natural, a preguntarnos sobre la vida masónica que practicamos habitualmente, y sobre la influencia, casi general, que constatamos vis-a-vis de la naturaleza iniciática de la Orden⁴³. Cada vez son más numerosos aquellos que se plantean la necesidad de una restauración -prudente y segura-, de los elementos de la doctrina y del método, susceptibles de obligar, a cada uno, a desarrollarse armoniosamente y en la medida de sus cualificaciones, a la virtualidad de su iniciación.

Por poco que tengamos conciencia del carácter único de la Masonería y de su situación privilegiada en Occidente, los capítulos que componen esta primera parte,

⁴⁰ Es conveniente decir que, algunos usos han sido restablecidos después de esta época.

⁴¹ Es suficiente con tener conocimiento de las indicaciones avanzadas a este respecto, en el Cuaderno de Hermes, consagrado en 1992 entre los “Documentos fundadores” (de la Masonería), páginas: 134 a 144 y 183, por ejemplo, a vistas de la interpretación que da D. Roman, en su capítulo XII “Euclides, discípulo de Abraham”, de su primera Obra, para constatar la indigencia con la que es abordada la historia legendaria de esta organización, por los “exegetas” de mentalidad profana.

⁴² Parece que, la realidad de estos ritos “fulgurados” (sin ninguna duda, de origen operativo), sea, hoy en día, puesta en duda en una de sus formas iniciáticas, denominada “faculty of abrac”. Se trata de la circunstancia del estudio del manuscrito “Leland-Locke”, datado de 1753, e identificado, parece ser, como si fuera obra de algo falso; lo molesto, es que, los elementos simbólicos que contiene, no pueden haber salido de la imaginación de un farsante; sobre este punto, evidentemente, se pasa rápidamente, lo que da la ocasión de tomar como un defecto lo “serio” de las informaciones de R. Guénon y de sus “comentaristas”, entre los cuales se sitúa al autor del presente Libro (cf. Renacimiento Tradicional, Enero-Abril de 1994, n° 97-98, p. 109). En su acostumbrada prisa por querer reconsiderarlo “todo” sistemáticamente, es de temer que, los detentadores del método de la crítica histórica, no lleguen a perder de vista la más elemental prudencia, subordinando la interpretación del contenido de los documentos que “estudian”, a su “perjuicio singularmente reductor.

“Todo lo que os he dicho respecto al trueno, etc..., contribuye a justificar la interpretación de la enigmática “faculty of abrac” por la “baraq” (en hebreo) o el “barq” (en árabe), el relámpago o el rayo”. Carta de R. Guénon al autor, de 6 de Diciembre de 1949.

⁴³ Si nos referimos tan solo a aquellos dos usos masónicos, cuya práctica condiciona una parte no despreciable del “ambiente”, pero sobre todo de la eficacia de los ritos, podemos constatar con toda seguridad, que actualmente, se aprecia una sensible degradación. Por poner un ejemplo concerniente a la “economía” de la estructura obediencia, cuyas decisiones tiene como consecuencia, la disminución de la deseada soberanía de las Logias, recordemos: la falta de respeto hacia el ciclo masónico anual, con las consecuencias de carácter ritual que se desprenden; el abandono, cada vez más frecuente, de las fiestas solsticiales, a cambio de “celebraciones” de naturaleza profana; la ausencia de una “enseñanza” de los Maestros, en el seno de la Logia, con el pretexto que tan solo puede hacerse bajo el cuadro de los altos grados, etc.... Sería necesario señalar aun, una de las prácticas más desestabilizadoras para las Logias azules continentales, que consiste en la reducción del tiempo de la Veneratura a un año -verdadera “huida hacia delante”-, sin olvidar la quasi-obsesión por el reclutamiento, etc... Correspondientes a cálculos o simples negligencias, todas estas desviaciones favorecen la intrusión y a la influencia de la mentalidad profana y mundana en el Templo; generan las consecuencias disimuladas de carácter disolvente, y, evidentemente, dan lugar a serias inquietudes para la práctica y seguimiento de una marcha iniciática auténtica.

sabrán recordar la importancia y la urgencia de preservar y enriquecer, los preciosos depósitos que transmite para su restitución -“cuando el tiempo y las circunstancias lo permitan”-, la plenitud de su virtud operativa.

*

*

*

La segunda parte de la Obra, aborda situaciones y personajes que están asociados, en relación con períodos históricos concernientes a la Orden masónica. El contenido de estos capítulos revela ciertos aspectos, muy a menudo olvidados, de la “historia subterránea”, que vamos a evocar brevemente. Es notorio que la acción de estos personajes, sea Federico Desmond, Leo Taxil, Cagliostro, Anderson u otros, tuvo, bajo diversos títulos, consecuencias, a veces, considerables, y está muy bien aprehendida por el autor, tanto en lo concerniente a la Orden masónica, como al dominio profano. Por otra parte, el examen de la situación masónica actual, revela trazos, en ciertos casos, aun muy perceptibles. El interés de esta parte del Libro, reside, sobre todo, en las consecuencias que extrae el autor, de algunos acercamientos, en particular aquellos que ponen en evidencia, la permanencia, en el campo de la actividad humana, -fuérase el de la “historia menor”-, en el papel de esta “corriente de satanismo”, calificada por Guénon como “contra-iniciación”. La ocasión es también dada por D. Roman al referirse a ciertos comportamientos individuales, que no proceden evidentemente del azar, y que convendría considerarlos. Tomados bajo este ángulo, la acción común y algunas de sus modalidades, propuestas, habitualmente, como divertimento intelectual de nuestros contemporáneos, adoptan, en este caso, el carácter de un potente medio, al servicio del Adversario. Como lo precisa el autor, a propósito de Cagliostro: “A finales del siglo XVIII, parece haber compilado en su comportamiento, todos los errores de los que debe guardarse la Masonería, como en toda vía iniciática: consideraciones individuales; búsqueda de los “poderes”; desconocimiento de los ritos; fundación de un Régimen irregular; confusión entre lo psíquico y lo espiritual; lanzar cosas santas, como pasto, a los profanos; reconocer, en materia iniciática, a una autoridad exterior”. Todo esto es fruto de un sentido y unas consecuencias densas, y a lo que añade: “No hay que alterarse, si estas “violaciones” de las normas tradicionales, han suscitado terribles “consecuencias”.

Volvamos sobre este tema- parte integrante de toda la Obra del autor (como en la R. Guénon)- que es el de una “historia subterránea” que se puede considerar como determinante. Para quien no crea en el azar, sin tener en cuenta la corriente contra-iniciática en la historia, muchos hechos considerados habitualmente como “puntos oscuros” de la historia y de la Orden, permanecen inexplicables.

Lo mismo ocurre con el sutil “pasaje” que se produce (verdadero cambio de estado, y, como tal, no se efectúa más que en la obscuridad) de la integración de múltiples depósitos, de los que la Orden ha sido beneficiaria, en el transcurso de las edades. El lector descubrirá, a lo largo de algunas páginas de este Libro, la evocación de este “pasaje al límite”⁴⁴ que constituyen estos “momentos” privilegiados de la historia, que escapan habitualmente a las apariencias; verá hasta que punto D. Roman demuestra, en este dominio curiosamente olvidado, su destacado discernimiento, y esto seguido de las preciosas indicaciones dadas por R. Guénon, en el conjunto de su Obra.

⁴⁴ En lo referente al “pasaje al límite”, presente en cada etapa importante de la marcha iniciática y en cada cambio de estado, cf. R. Guénon, Los principios del Cálculo Infinitesimal, cap. XIII.

En este orden de ideas, el autor no deja de recomendar la atenta lectura de El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos, que contiene múltiples indicios y “marcas”, que permiten una aprehensión más segura de lo que los hermetistas denominan la “separación”, forma particular de la discriminación, correspondiente a la “puesta en acto” del discernimiento intelectual.

Al igual que R. Guénon, que no se situaba en la perspectiva de la historia, el autor señala que, la investigación histórica moderna, apunta a los límites de la prueba documental, víctima en lo que concierne al método usado por algunos, de una especie de “idolatría” al documento. Pretender, por ejemplo, que un hecho, acontecimiento o situación, no puedan considerarse, ni retenerse, si no figuran en un documento debidamente fechado, clasificado, ratificado y “certificado”, es un método “científico”, del que los Antiguos se preocupaban muy poco, pues existen siempre evidencias de un orden distinto. “Los hechos históricos en sí mismos, y, sobre todo, los de la Historia Sagrada, traducen, en efecto, verdades de orden superior, en razón a la ley de correspondencia, que es el mismo fundamento del simbolismo, y que une a todos los mundos en la armonía total y universal”⁴⁵. Por otra parte, este método es intensamente desacralizante; aplicado a los textos Sagrados, no deja subsistir más que a una vacía corteza, cuya integralidad literal, ni siquiera es rentable.

Es lo mismo -en lo referente a la historia masónica- que olvidar la transmisión oral que le es específica (principalmente por lo que tiene de central)⁴⁶, como a toda organización iniciática. Es por lo que el autor consideraba que el método histórico -que, a pesar de todo, tiene algún favor en algunos medios masónicos-, presenta los límites de una ciencia profana, y que su aplicación se revela “imposible y legítima” en lo que toca al dominio de la iniciación. A un autor que calificaba a R. Guénon como “historiador sin crítica y, por otra parte, historiófobo”, cuando éste siempre ha afirmado no examinar, ni tratar, los eventos históricos, D. Roman debía responder en términos que queremos reproducir hoy aquí: “[...] Bien lejos de ser un “historiador sin crítica” o un “historiófobo”, ha proyectado, sobre lo que hoy ha devenido historia, la más lúcida, la más constante y la más despiadada de las críticas [...]; denunciaba los graves daños de la “falsificación de la historia”, en el paso de varios siglos. Guénon, en nada un historiófobo, ha enunciado las condiciones de una verdadera “filosofía de la historia”. Entre estas condiciones, hay que mencionar primero, el abandono de los prejuicios evolucionistas, y después la referencia a las doctrinas tradicionales de los ciclos cósmicos y del sucesivo dominio de las diferentes “castas de la humanidad” [...]. Los historiadores actuales están, evidentemente, en las antípodas de tales concepciones, y no pueden tomar en serio a un autor que no cree en el azar, ni en las revoluciones espontáneas, que admite la existencia de “una corriente de satanismo en la historia”, que pretende que, los métodos de la erudición moderna, han sido inventados para desorientar a aquellos que los utilizan, y que afirman que toda historia contemporánea debe volverse a escribir [...]”⁴⁷.

⁴⁵ R. Guénon, El rey del Mundo, Ed. 1950, pg. 81; y también Autoridad Espiritual y Poder Temporal, Ed. 1947, pg. 23 y 24.

⁴⁶ En el dominio religioso, se constata un caso similar, en lo que concierne a las palabras misteriosas de la institución eucarística, que siempre se omiten en los antiguos Libros galicanos, en aplicación de la antigua ley del arcano.

⁴⁷ Estudios Tradicionales, n° 424-425, Marzo-Junio de 1971, pg. 141.

Se reconoce, en la lectura de los capítulos de esta segunda parte -en los que se manifiesta igualmente, el ingenio y el humor acostumbrados del autor-, que es insuficiente, para aprender y comprender la historia masónica, contentarse con “soplar” “el polvo donde duermen los archivos”.

Para acabar, insistamos en los “toques de atención”, a veces, implícitos, que contienen estos capítulos, participando los mismos sujetos, en lo esencial, de esta intención. Entre estas advertencias “fraternales”, las hay que no están en relación con ciertas situaciones que la Masonería continental conoce hoy en día, notablemente en su aspecto cristiano. ¿Es necesario recordar a este respecto, las posturas adoptadas, en diversos lugares y, principalmente, en Inglaterra, en contra de la Masonería y, particularmente, las consecuencias rituales calamitosas que han suscitado⁴⁸? Cada uno sabe que algunos están siempre a punto, en su prisa, para solicitar cualquier “reconocimiento”, en “vender su derecho de nacimiento, por un plato de lentejas”.

Sin ninguna duda, esta parte del Libro es una ilustración del punto de vista tradicional, que permite al autor, apoyándose en puntos históricos normalmente olvidados por los historiadores de mentalidad profana, examinar la acción de ciertos “instrumentos”, conscientes o no, de los designios del “adversario”. Viene acompañada de una discreta, pero presente, llamada a la Vigilancia, de la que los Masones, preocupados por la perpetuidad de la Orden, no podrían desinteresarse.

*
* *

Evocar la tercera parte de este Libro, es tener en cuenta la mayor preocupación del autor, pues, como R Guénon, no podía concebir una “restauración espiritual” de Occidente⁴⁹, sin que Pedro y Juan se encuentren reunidos. Y es claramente aquí, donde se manifiestan las contingencias temporales generadoras del antagonismo y de los conflictos. D. Roman pensaba que estos “encuentros” no podían efectuarse más que en el más profundo de los valles, que es el de Josafat⁵⁰. ¿Es necesario resignarse y desesperar? Ciertamente, la oposición de hecho, en el orden contingente, quasi radical entre exoterismo y esoterismo (en su componente iniciático, es decir, masónico), que constituye la situación occidental actual, es anormal; y no únicamente para la Masonería cristiana⁵¹. Si ella ingesta, sin duda y a su manera, las condiciones

⁴⁸ Notablemente, en lo que concierne a ciertos elementos rituales de la “Santa Arca Real de Jerusalem”, de la que R. Guénon ha podido decir, comparándola a un alto grado escocés, que “el grado de “Real Arca”, tiene seguramente más razones que ésta para afirmarse como el “Nec plus ultra” de la iniciación masónica”. (Cf. Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage, tomo II, cap.: “Palabra perdida y palabras substituidas”, pg. 44). En este caso, como en otros, es el momento de decir, como lo recordaba el autor: “Cuanto menos se ocupe el exoterismo del esoterismo, mejor” (en el tomo I, pg. 112).

⁴⁹ El autor decía, en relación a la situación temporal actual: “El Maestro veía, en el estudio de los símbolos, el medio de operar “la reforma de la mentalidad moderna”. Una tal reforma, no es concebible (...), pero el simbolismo no pierde nada de su virtud, por reformar la mentalidad de cada uno de nosotros” (en E.T. n° 432-433, Julio-Octubre de 1872, pg. 230).

⁵⁰ En virtud de la “ley de correspondencia”, esta afirmación es aplicable igualmente al mundo microcósmico.

⁵¹ La separación de los dos dominios (exotérico y esotérico) ¿no se remonta, según el Evangelio de San Juan, al mismo tiempo de Cristo? Es innecesario decir que la situación actual es anormal, por el hecho del rechazo al esoterismo y la iniciación, por las Autoridades religiosas. En relación a esto, se constata actualmente una “crispación” referente a la idea que algunos se hacen sobre “lo que debería ser” la Masonería: ¿debe ser específica y únicamente cristiana (ver católica) o universalista, y, más especialmente, universal? Es una cuestión mal planteada, pues, si la Masonería presenta, efectivamente hoy en día, un carácter de universalidad, en este caso se trata de un componente de carácter cristiano y en su lugar, “según el nivel”. No podría ser, evidentemente, lo mismo en la proposición inversa. Una “coexistencia” armoniosa es, pues, posible y deseable, a condición de que no haya

constitutivas e indispensables, podríamos decir, de este mundo que fine y que se caracteriza por una confusión en todos los dominios, no deja de ser también la resultante, por su parte, de la aplicación del “poder de las llaves”; es el poder de “atar y desatar”, que detenta Pedro y que debe aplicar en su dominio propio. Esta situación, aunque preocupante, no impedía al autor manifestar, en sus escritos y en su actitud, una convicción firme y serena. Su postura respecto a Roma y su filial respeto, no fueron (y no son) siempre bien comprendidos; admitimos voluntariamente que, aquellos que podrían desear un “mundo mejor”, es decir, una normalización “a todo trance”, estén algo desconcertados, por ciertas posturas del autor⁵². Algunos fueron destinados a formular juicios, a veces, precipitados, testimoniando un conocimiento insuficiente de su Obra y de su situación Tradicional. Es por lo que pensamos que, el contenido del presente Libro, puede contribuir -entre otras cosas- a establecer una más justa apreciación del lugar de D. Roman en el medio Tradicional de ayer y de hoy.

Hemos reunido, en esta última parte, sus escritos más recientes, concernientes, muy notablemente, al esoterismo cristiano, tal como lo concebía después de R. Guénon; y los relativos a las relaciones entre Iglesia Romana y Franc-Masonería. Estos textos no dejarán de sorprender, por su audacia y su lucidez. Son las últimas reflexiones publicadas por el autor, sobre esos dos aspectos fundamentales para la Masonería, que se reivindique cristiana, o no. Su lectura revelara la “sensibilidad” espiritual que se manifiesta en particular, como lo decimos aquí, por su posición frente a la jerarquía Romana que, por su incomprensión y sus múltiples abandonos, compromete gravemente las relaciones normales entre esoterismo y esoterismo, creando, así, una situación de división, que no puede aprovechar el Adversario.

Para concluir sobre este punto de las relaciones entre la Iglesia y la Franc-Masonería, no podemos dejar de evocar, aunque sea brevemente, algunas tentativas

“reivindicación” irrealista, a partir de razonamientos exclusivos, mancillados del espíritu del sistema; es decir, no teniendo en cuenta, en este caso, la situación real. Precisemos igualmente que, reconocerle a la Masonería un carácter universal, no significa admitir una tendencia agnóstica o atea. Ahora, querer imputar a R. Guénon la tesis según la cual la Masonería no puede ser más que cristiana (y únicamente católica, para ciertos exclusivistas), revela una interpretación errónea de su Obra. El autor lamentaba el considerable daño hecho por el “compañero bromista” Anderson y sus asociados; contrariamente, quería, en el evento que constituye la Unión de 1813, una suerte “providencial” para la Orden, pues, de este hecho, toda individualidad cualificada para acceder a la única iniciación occidental “basada en la Fuerza”, subsiste con una vitalidad cierta. Es una de las reflexiones que podemos avanzar a los que no admiten la descristianización de los rituales operados en la época de la Unión. Ésta, aunque lamentable en una cierta medida, no ha podido producirse sin una imperiosa razón, indicación de la participación de los “Antiens” en esta Unión.

⁵² M Luc Nefontaine, -cuya postura es moderada, aunque nos parece algo irrealista-, considera ciertas soluciones para un “diálogo” entre la Orden masónica y la Iglesia Romana, en su Obra: *Iglesia y Franc-Masonería*, Ed. Du Chalet, 1990. El autor, que se presenta como no-Masón, parece tener una cierta simpatía por la Masonería, pero se hace, de la Orden, una idea poco conforme con su naturaleza iniciática, lo que no puede más que falsear las conclusiones, en cuanto a una eventual “reconciliación”. Parece resultar de su propósito, que sería deseable e, incluso, indispensable, que la Masonería renunciara al obstáculo de su acercamiento, es decir a su simbolismo-ritual, a su altos grados (que son, de alguna forma, el complemento electivo y el coronamiento de su naturaleza caballeresca y sacerdotal), a su Juramento y, evidentemente, al Secreto; en una palabra, a todo aquello que la distingue de una sociedad profana. Añadamos el abandono de su carácter “universalista”, que le permite admitir a miembros de diversas Tradiciones, y no le quedaría más que un miserable despojo, cuyos residuos no estarían mucho tiempo sin ser aprovechados por las fuerzas del “Satélite sombra”. En este orden de ideas, la actitud de ciertos representantes de la Iglesia, es curiosamente tintada de ligereza, cuando no de condescendencia. Así, de un respetable “mediador” que escribía: “En el fondo, pienso que la Franc-Masonería es una especie de club donde los hombres buscan su perfección moral y la ayuda mutua”. (R.P. Riquet, *El Rebelde disciplinado*, Colección Trayectoria, 1993). “¿Una especie de club?” Indiquemos que una tal “apreciación”, es del todo insuficiente para explicar y justificar ciertas ambiciones anexionistas amortiguadas. A pesar de todo, es inadmisibles para aquellos que tienen conciencia que la Masonería es otra cosa muy distinta que esa caricatura profana, incluso si, en sí mismos, el perfeccionamiento moral y la ayuda mutua, son respetables y no extraños al devenir masónico. Pero si sólo hubiera esto ¿cuál sería la razón de ser del simbolismo y del ritual?

actuales para asegurar un “acercamiento”, que se realizará indudablemente en el detrimento de ésta última; también aportamos los sabios propósitos del autor: “La Masonería, Orden iniciática, no espera nada de la Iglesia, que es una organización puramente exotérica. No está ni “arrepentida”, ni es “demandante”. Todo lo que podemos decir es que, muchos Masones de los países latinos, desean que la Iglesia les permita vivir íntegramente su fe”⁵³. Pues muchos Masones no pueden quedar, a pesar de todo, indiferentes a los propósitos que siguen: “El juicio negativo de la Iglesia sobre las asociaciones masónicas, permanece inmutable porque sus principios han sido siempre considerados como inconciliables con la doctrina de la Iglesia. Los fieles que pertenecen a las asociaciones masónicas, están en estado de pecado grave (otra interpretación, dice: “en materia grave”), y no pueden acceder a la Santa Comunión”⁵⁴.

*

*

*

D. Roman había considerado incluir, en la presente Obra, textos inéditos tratantes, notablemente, de ciertas particularidades rituales continentales, que evocábamos precedentemente, y que, fuera de toda consideración histórica, conducen a interrogarse sobre la existencia y el carácter de la Masonería operativa, en el continente, antes de su introducción del modo especulativo proveniente de Inglaterra⁵⁵. R. Guénon, por otra parte, llamó, a veces, la atención sobre la presencia en los rituales continentales, de usos desconocidos por las prácticas inglesas: la “Cámara de Reflexión”, la “purificación por los elementos”, la “Consagración por la Espada”, etc... Precisaba que la ausencia de estos puntos en los rituales ingleses, no ponían en duda la validez de la iniciación. Estas indicaciones son las que, todo y definiendo la “técnica” de la iniciación y su necesidad, revelan, por eso mismo, la verdadera naturaleza de ésta.

Aunque el asunto presentaba mucha dificultad y fue susceptible de levantar ciertas pasiones, el autor contaba igualmente desarrollar en esta Obra algunas reflexiones sobre la iniciación femenina, iniciación, cuya ausencia en Occidente, no está falta de inconveniente. Una atenta lectura de su Obra publicada en Los Estudios y otras revistas⁵⁶, revela su cuidado en tratar más ampliamente este tema, a propósito del cual llegará, en relación con ciertas circunstancias, a proponer algunas soluciones. Pero las llamadas dirigidas a una de las dos grandes organizaciones iniciáticas occidentales, que es el Compagnonnage, después de que R. Guénon las formulara, hace ya más de medio siglo, siguen, hoy en día, sin respuesta. D. Roman veía en el esoterismo cristiano, una “fuente viva”, próxima a constituir un soporte ritual para

⁵³ En René Guénon y los Destinos de la Franc-Masonería, pg. 108, nota 16.

⁵⁴ Este pasaje es extraído de la declaración, de la Congregación para la doctrina de la Fe, de 26 de Noviembre de 1983, cuyo texto fue aprobado y su publicación ordenada, por el Soberano Pontífice. No desconocemos las reservas “jurídicas” formuladas a vistas de este texto, que no ha sido pronunciado “ex cátedra”. No impide que el contenido de las consideraciones bajo forma de condenas sin apelación, dirigidas -en esta declaración- contra la Franc-Masonería, su “doctrina” y sus ritos, son extremadamente graves; reflejan, no únicamente un juicio, sino, sobre todo, un estado de espíritu, que sería, sin duda, aprovechable, de no consistir en un satisfecho desprecio, como generalmente es el caso.

⁵⁵ Es interesante destacar a este respecto, que ciertos indicios contenidos en la “leyenda del Oficio” transmitida por algunos de los “Old Charges”, parecen atestar la anterioridad de la Masonería continental, sobre la Masonería inglesa.

⁵⁶ Algunas reflexiones del autor respecto a la iniciación femenina, pueden consultarse en Los Cuadernos de Hermes, consagrados a R. Guénon, pg. 231, nota 8; R. Guénon y los Destinos de la Franc-Masonería, pg. 153, nota 23; y en Estudios Tradicionales, n° 404, pg. 285 y n° 489-490, pg. 224.

esta iniciación; privilegiado soporte que permitiría la inclusión de las “leyendas” escriturarias u otras, considerando fundamental la de la “teoría del gesto”⁵⁷. Sin embargo -y esto es fundamental-, el autor precisará que dos cosas esenciales hacen, según su saber, falta en Occidente para la realización de este proyecto: un ritual cuyos elementos constitutivos estén en perfecta conformidad con la naturaleza femenina y sus posibilidades de “realización”, así como una transmisión auténtica válidamente comunicada. Es mucho y es demasiado, para que pueda permitirse la más problemática iniciativa. Recordemos lo que precisaba Guénon a propósito de las condiciones requeridas para la constitución de un nuevo ritual, que pueda asegurar la validez de la transmisión de la influencia espiritual, propia de la iniciación: (esto) “no puede ser el producto de simples iniciativas individuales, incluso si vinieran de personas que se encontraran en una cadena iniciática ortodoxa, lo que, evidentemente, no sería suficiente para legitimar la creación, por ellas, formas rituales nuevas (...)”⁵⁸.

*
* *

A veces hemos remarcado que el autor, al igual que no trataba sobre la “práctica” iniciática, abordaba poco, en sus escritos, la doctrina bajo su aspecto metafísico puro, aunque la aprehensión de la metafísica sea considerada como indispensable. La verdad es que no descuidaba esta cuestión por nada del mundo; todo y refiriéndose constantemente a los principios, explícitamente o no, no juzgaba necesario rehacer de nuevo, lo que R. Guénon había expuesto magistralmente en su Obra, y esto, de forma definitiva⁵⁹. Tal como evocábamos más arriba, el autor reservaba, en su propósito sobre el simbolismo por ejemplo, una “apertura” que permitiera, al lector, sacar provecho de transposiciones en modo esotérico; esta aplicación, de alguna forma, de una cierta modalidad del método masónico -siempre en vigor, en el dominio particular de la comunicación de los “grados” y de los “secretos”-, solicitando a cada uno en permanencia, “reunir lo que está disperso”.

Es verdad que la ausencia de exposiciones metafísicas y “prácticas” en la Obra del autor, puede decepcionar; particularmente a aquellos, en los que, lo mental, está bajo la influencia de la voluntad de realización espiritual “a toda costa”, no pudiendo,

⁵⁷ R. Guénon ha evocado la naturaleza y el papel capital de la teoría del gesto, en algunos extraños pasajes de su Obra; naturaleza, que está ligada a “la ciencia del ritmo”, esta (...) “ciencia del ritmo” cuyo papel es extremadamente importante en la mayor parte de métodos de realización iniciática”. (en *Apreciaciones sobre la Iniciación*, pg. 298) que tiene por finalidad producir una armonización de los distintos elementos del ser, y determinar las vibraciones susceptibles, por su repercusión a través de la serie de estados, en jerarquía indefinida, de abrir una comunicación con los estados superiores, lo que, por otra parte y de una forma general, es la razón de ser esencial y primordial de todos los ritos (...). (R. Guénon, *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, cap. “El Lenguaje de los Pájaros”, pg. 77). Es lamentable que las circunstancias no le hayan permitido redactar el estudio que, en su tiempo, considerara consagrar a este respecto.

⁵⁸ R. Guénon E.S.F. y el C., tomo I, pg. 246. D. Roman, en su correspondencia privada, indicaba que, en ausencia de un ritual específico, era posible un trabajo preparatorio, e, incluso, necesario. No podemos abordar aquí ciertas modalidades de este “trabajo”, pero es posible que no sea inútil precisar que, éste, todo e insertándose en un “cuadro” exotérico, pueda permitir permanentemente, sobrepasar sus límites.

⁵⁹ En efecto, la Metafísica es muy frecuentemente abordada en forma filosófica e, incluso, ...teológica, por ciertos autores refiriéndose, no obstante, a Guénon. Bajo el punto de vista iniciático, esto constituye un juego intelectual estéril, pues es descuidar -y rechazar- el asumir un aspecto esencial, que es el de la integralidad “operativa”. Recordemos simplemente, que: “en una doctrina completa bajo el punto de vista metafísico, la teoría, entendida en esta concepción ordinaria, no es suficiente por sí misma, pero siempre esta acompañada, o seguida, de una “realización” correspondiente, por lo que, en suma, no constituye más que la base indispensable y, en vía de la cual, es ordenada al completo, como medio para conseguir tal fin”. (El Hombre y su Devenir según el Vedanta, cap. primero). R. Guénon hace aquí alusión a la “teoría del gesto”.

ésta, en sus condiciones, más que generar desviaciones individuales. A este propósito ya decíamos, en un cierto medio y con alguna condescendencia, y esto en vida de R. Guénon, que su Obra era únicamente “teórica”, con la esperanza, sin duda, de apartar a los lectores impacientes. Bajo este punto de vista, cada uno puede darse cuenta, hoy en día y a vista de los resultados, que esta estrategia, lejos de servir a la Tradición (¿pero, era esta verdaderamente su intención?) ha tenido los más deplorables efectos.

La Obra de D. Roman se revelará, para el lector atento y perseverante en una frecuente transposición, como una fructuosa lectura; le permitirá el acceso a ciertas nociones metafísicas, a veces difícilmente comprensibles por medios directos, en la perspectiva de la aplicación cosmológica propia del Arte Real; a través suyo, aparecerá, no únicamente la seductora erudición del autor (que, en el fondo, no es más -y él no lo ignoraba- que la espuma del conocimiento)⁶⁰, sino también su profundo e indefectible vínculo a la Orden masónica; se impondrá igualmente su gusto por el Simbolismo -lenguaje universal y soporte privilegiado de la iniciación-, y su sentido innato del rito y de lo Sagrado.

*
* *

Algunas conclusiones

Es por lo que queremos creer, que la lectura de la presente Obra, como de la precedente, aportará algunas respuestas, en particular a los Masones que les preocupe la presencia y la práctica, por el ritual, del Simbolismo en el seno de la Logia masónica. ¿Cuál es su razón de ser? Siguiendo esta lectura, serán conducidos sin duda, a reconocer la necesidad de una renovación de los usos y de la práctica masónica; posiblemente podrán concebir también, que las lagunas rituales no son irremediables y que vuelven para los que tienen conciencia de la importancia del trabajo ritual, de asegurar las condiciones de su restablecimiento en un sentido tradicional⁶¹.

Pensamos que el autor, cuando aborda los diferentes “obstáculos” que se manifiestan en la “Vía” y cuando da fe de su origen, sabrá despertar en ellos -para quienes la Masonería no es únicamente una sociedad de convivencia o un “peculiar system of morality”- el agudo sentido de la Vigilancia y la conciencia de la naturaleza iniciática de la Orden. Pensamos igualmente que no faltará el suscitar las “vocaciones” masónicas auténticas⁶², aquellas que no constituyen sólo simples inclinaciones individuales, sino la sentida manifestación de una necesidad interior, acompañada de un cierto gusto por el rito y por el símbolo⁶³. Esta lectura recordará,

⁶⁰ La “erudición” del autor se ejercía igualmente en el dominio de la mitología greco-latina, que utilizaba con éxito, y para la que tenía un gusto particular.

⁶¹ Se constata frecuentemente, que las tentativas para restaurar ciertos usos, son curiosamente observadas como “innovaciones”. Este comportamiento, que traiciona un legalismo y un literalismo severo, es casi siempre el resultado de una ignorancia doctrinal; se acomoda contrayendo a las verdaderas innovaciones, introducidas de aquí y allá, y, en particular, a la reedición de los rituales “oficiales”.

⁶² No son extraños los que deben su pertenencia a la Orden masónica, a la lectura de las Obras de Guénon y D. Roman. Pero éste último, en su primera Obra, señalaba también, que “el estudio atento de las Obras de Guénon, no sólo ha desarrollado el fervor de muchos cristianos, sino también ha suscitado muchas vocaciones sacerdotales o religiosas” (tomo I, pg. 9).

⁶³ Es necesario decirlo: la marcha masónica parece semejar, cada vez más, a una banal psicoterapia, cuando el desarrollo de un “ego”, exacerbado por la voluntad de poder -o por cualesquiera otras razones-, se alimenta en un

además de la privilegiada atención y el “interés vigilante y fraternal” aportados por R. Guénon a la Masonería hasta sus últimos días, la capital importancia de su Obra hacia la aprehensión del verdadero simbolismo, de los principios de los que procede y, en una palabra, del reconocimiento de su origen no-humano.

Es así como en el atardecer de la vida se imponen estas certezas. Cuando el autor evoca, en el epílogo de su primera Obra, la necesidad, en este fin del ciclo, de “una cierta prudencia”, las pocas personas que lo conozcan bien, comprenderán qué significa esta conminación interior y a que se refiere. Aquellos que lean atentamente sus últimos artículos y recuerden sus últimos propósitos, comprenderán la importancia y la solemnidad de una tal actitud. ¿Se inclinarán a aplicársela en sí mismos? De buen seguro que un tal afirmación no deja de sorprender a algunos lectores, de que, en el actual período, incita a una actitud de recogimiento de uno mismo, e incluso de ocultación de los conceptos tradicionales, convencidos de que el “juego está hecho”. ¿Pero la Esperanza no es una virtud masónica?

*
* *

Nos permitiremos, para concluir con la presentación de esta Obra, evocar, en algunas palabras, el hombre que era M. Maugy.

En esto, tenemos conciencia que, desde el punto de vista tradicional, las “individualidades no cuentan para nada”. Pero, para nosotros, que hemos tenido el privilegio de frecuentarlo asiduamente y durante muchos años, sería limitarse mucho a las apariencias; sabemos que el estado de “bâlya”, el estado de niñez o el de “pobreza espiritual” que evoca el Evangelio, puede dar lugar a muchas confusiones. Lo hemos constatado muchas veces⁶⁴. Por otra parte, sería presuntuoso desplazarse a abordar la intimidad del ser, del que, de todas maneras, se nos escapa casi siempre en lo esencial; pero esperamos haber hecho presentir, a lo largo de esta presentación, las “cualidades” manifiestas de este “monje del siglo” que era Marcel Maugy⁶⁵.

*Que se nos permita solamente recordar ahora, de este Masón cristiano, que además tenía la audacia de pretenderse como “genoniano estricto” -en su tiempo, esto era bastante raro para no ser revelado-, su “**ruminatio**” cotidiana del Psautier, y, también, su práctica de una forma de rezo, a la amaba particularmente: las Letanías, a las que consideraba como una forma cristiana de la encantación.*

“ambiente” profano en progresión. Esto plantea la urgencia, incluso sin ser algo nuevo, de la toma de conciencia de la verdadera naturaleza de la iniciación (que no es sacramental); así, por vía de consecuencia, debería instaurarse el cuidado en respetar ciertos criterios para el reclutamiento de candidatos a la iniciación, criterios muy distintos a los que adoptan generalmente en consideración, para la admisión de miembros, dentro de cualquier grupo social que se considere respetable. En cuanto a la marcha iniciática en sí misma, hay que recordar después del autor, que se distingue radicalmente de aquellas que revelan, consciente o inconscientemente, el punto de vista profano e, incluso, exotérico.

⁶⁴ El autor, que no se desplazaba más que por una necesidad, recibía a veces, en Riom, en Auvergne -donde se había instalado en 1955-, junto a buenos amigos, a muy extraños visitantes; parecían ir a la búsqueda de no se sabe que fórmula encantada o ritual guenoniano, y se eclipsaban enseguida en algún propósito “tradicional”... Ciertos “peregrinajes”, teñidos de impaciencia y de desenvoltura, cuando no se trataba de codicia, tomaron así el aspecto de irrisorios trámites, sino de sórdidas maniobras

⁶⁵ Marcel Maugy había, en un tiempo, considerado su entrada en una Orden monástica de obediencia cirtercense.

Pero, particular circunstancia, esta ferviente práctica y la sacralización de todos su actos, le daban la apariencia de “máscara popular”; y es así como “de su íntima conversación con Dios, nada aparecía de su persona”.

Es en este estado de pobreza espiritual, en el que el “Ángel de la Muerte”, “Visitante siempre esperado” y Mensajero de la jubilación de la Promesa, debía aproximarlo y requerir su entrada en el Templo, en la simple y radiante mañana del 21 de Marzo de 1986, en este Viernes de la fiesta de Ramos, símbolo de “Victoria” y de Resurrección, dedicada por la Iglesia Romana a San Benoît, igualmente patrón de los Constructores.

Su recuerdo permanece ligado, para nosotros, al de su colaboradora Ivonne Bizeu. Gracias a su disponibilidad de cada día, ella le suplía en la lectura y escritura, en la casi ceguera del autor, permitiéndole realizar su Obra en las particulares condiciones que ilustra la formula “Ora et Labora”. Es por lo que, nos parece, que la Providencia, que permite juntarse a algunos caminos, vino a alabar esta circunstancia.

Es también por lo que, a vistas de todos aquellos que reconocen al autor, por todo lo que le deben -en la medida de expresión humana, no puede más que traducirse imperfectamente-, pensamos en este versículo extraído del Evangelio de Juan⁶⁶, Santo Patrón de la Masonería, aquel que “debe permanecer” hasta la vuelta de Cristo, y al comentario que había inspirado a Denys Roman:

“Está escrito: “Uno será el que siembra, otro será el que recoja”. Hemos sembrado y no siempre ha sido agradable. Otros, más jóvenes que nosotros, puede ser que cosechen el fruto de nuestros esfuerzos. Pero, en el absoluto, es decir en el eterno presente, sembrador y cosechador se confunden con le único Padre de familia que recluta a los obreros para su campo”.

André Bachelet

⁶⁶ Juan, IV, 37-38.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

33 AÑOS DESPUÉS

33 años han transcurrido ya desde la muerte de René Guénon, y al término de este período de tiempo, al que ciertos autores han designado como “la plenitud de la edad de Cristo”, vemos manifestarse con frecuencia un elevado interés por la obra del Maestro desaparecido. Algunos años atrás se veía aparecer alguna obra anti-guenoniana, que podía ser voluminosa y, a veces, “brillante”, y mantener algunos coloquios donde se mezclaban los pros y los contras, pero cuya impresión final del conjunto, no podía considerarse precisamente favorable a Guénon. Mientras, estas obras y las oratorias que de ellas provenían, -a las que Guénon había podido oponerse en vida- aportaban la ventaja de romper la “conspiración del silencio”, que, después de su muerte, parecía haberse impuesto a todos los *mas media*. He aquí que, a partir de 1984, se han publicado escritos y pronunciado conferencias, que situaban al sabio del Cairo en el debido lugar entre la intelectualidad contemporánea, e, incluso, se le reconocía un carácter único, en su enseñanza, dentro del mundo occidental.

No es este el momento de reseñar aquí sus diversas manifestaciones, pero queríamos simplemente indicar el impacto que, esta especie de “resurrección” sobre el pensamiento guenoniano, ha producido en ciertas corrientes de las dos instituciones tradicionales verdaderamente importantes en Occidente: la Iglesia Católica y la Franc-Masonería. El “Dossier H” sobre René Guénon, publicado en 1984⁶⁷, ha sido objeto de un informe de diversas páginas en *Les Etudes*, revista de la provincia francesa de la Compañía de Jesús, cuyos miembros, se sabe de cierto, prestan, además de tres votos comunes a todas las religiones, un voto especial de sumisión a la Santa Sede. A pesar de lo expuesto, se reconoce, en los libros de René Guénon, “una Obra que no puede pasar indiferente” y que desgraciadamente “no ocupa el lugar que le corresponde”. El autor no se priva de criticar “a aquellos que ponen en duda su importancia”, y que, para dar un ejemplo sobre el carácter convincente de los escritos guenonianos, reproduce la “declaración” que contiene el *Journal* de André Gide: “¿Qué hubiera sido de mí, si hubiera encontrado los libros de René Guénon en mi juventud? Pero ahora es ya tarde; los juegos han concluido, ya no hay más apuestas”. Se aprecia en estas palabras una especie de desespero; aunque, por otra parte, Gide habla de las “cuatro M”, que se relevan para probar de “convertirlo”. Posiblemente lo hubieran conseguido si, antes de

⁶⁷ *Dossier H sobre René Guénon*, en Ediciones de la Edad del Hombre, Paris.

que “las apuestas hubieran concluido”, estos eminentes hombres de letras, hubieran utilizado juicios de valor de los empleados por Guénon⁶⁸.

Indicaremos, no obstante, un error existente en este informe de “*Les Etudes*”. Guénon no se hizo musulmán “porque el Islam fuera la Tradición mas cercana al Induismo”. Pues el Islam, Tradición “abrahámica”, es mucho más cercana al Cristianismo y a la Tradición Judía, que a cualquier otra Tradición. Es imposible escrutar las profundas razones de la adhesión de un hombre a tal o cual Religión, pues, al igual que fue Cristo quien escogió a sus discípulos, es el Camino quien escoge a sus fieles. Además, un cambio de Tradición es, por excelencia, un cambio de estado y, como tal, “sólo puede cumplirse desde la obscuridad”. Podemos remarcar también que, si Guénon hubiera permanecido en la Religión en la que nació, no hubiera podido escribir su Obra sin haber sufrido las más graves sanciones eclesiásticas, e incluso, probablemente, la excomunión, y más por haber sido Franc-Masón. Guénon católico, tratando en su Obras de sobre cuestiones estrechamente ligadas a los dogmas de la fe, debería por eso obtener la *imprimatur*; Guénon musulmán escapaba a esta obligación⁶⁹.

El Informe de “*Les Etudes*” sobre el Dossier H, contiene, con frecuencia, fórmulas beneficiosas para la defensa de Guénon contra las acusaciones injustificadas, provenientes, a veces, de medios católicos. Subraya, por ejemplo, que “lo que podríamos llamar lo integral del pensamiento guenoniano”, no tiene nada en común con el “integrismo” actual; al igual que la síntesis tradicional, no puede identificarse a un “sincretismo” cualquiera. Cuando recordamos las veces que Guénon fue criticado por autores religiosos, que le acusaban de sincretismo y de panteísmo, vemos cuan grande es el camino recorrido.

Citaremos lo esencial de la conclusión del informe de la revista “*Les Etudes*”:

“Resulta que el viaje, al que nos invita Guénon, tiene lejanas fuentes dentro del espacio y del tiempo, y no por agotar nuestras fuentes cristianas, sino más bien para revivificarlas; lo que no es algo como para ser rechazado. Resulta que, para un mejor conocimiento de esta Obra, sería aprovechable para cualquiera, observarla de abajo a arriba, pues no pueden ignorarse un pensamiento y un método, que tocan lo esencial de nuestro devenir en este mundo y en el otro.”

*

*

*

⁶⁸ Gide escribe también en otro sitio de su diario: “No tengo nada, absolutamente nada que oponer a lo que ha escrito Guénon: es irrefutable”.

⁶⁹ El paso de ciertos guenonianos al Islam, tiene, sin duda, múltiples razones. Queríamos llamar la atención sobre una especie de “constante” en los episodios más destacados de la “historia sagrada”. Guénon ha recordado que, después de la destrucción de la Orden del Templo, los iniciados cristianos, concertaron, con los iniciados musulmanes, formar lo que se llamó “Colegio de los Invisibles” de la Rosa-Cruz. Y, en muchas Obras de los hermetistas cristianos, se encuentra una alusión a los viajes que hicieron a tierras del Islam. Según se dijo, fue un viaje de este tipo, el que realizó Cagliostro, lo que permitía a Guénon afirmar que, considerar al Gran Conde como a un simple impostor, “era insuficiente para explicarlo todo de él”. Guénon pensaba también que, las Cruzadas -tan despreciadas en nuestros días- tenían, además de sus razones de orden exotérico, otras razones ocultas, relevantes del orden iniciático. Es casi innecesario recordar como, después del “alto” dado por los Francos a la expansión árabe en Europa, se establecieron unas cordiales relaciones entre el restaurador del Imperio de Occidente y los califas de Bagdad. Siempre hemos pensado que Guénon veía muy bien las ventajas de esos contactos casi permanentes, entre iniciados cristianos e iniciados musulmanes, y, naturalmente, el medio ideal para estos encuentros, no puede ser otro más que una Logia masónica. En fin, como todo lo tocante a la “historia sagrada” comporta una “lección” en el orden espiritual, podemos decir que, “reunir” a los iniciados esparcidos, o de Tradiciones diferentes, es una obra “constructiva”; y que contribuir a separarlos, no puede ser más que fruto de una obra del “Satélite sombra”, del que Guénon había hablado, y cuya táctica ha sido siempre la de dividir para reinar.

El informe de “*Les Etudes*” encierra un eco a ciertas críticas contra Guénon, contenidas en el *Dossier* y concernientes a ciertos errores que pueden resaltar en algunas de sus obras. De estos errores, los dos que tienen verdadera importancia y de los que se puede extraer alguna “enseñanza” (pues, en el caso de Guénon, no hay nada que carezca de significado, e, incluso, sin un significado verdaderamente importante), conciernen al Budismo y a las relaciones entre la autoridad espiritual y el poder temporal. Él mismo ha explicado la razón que le hizo reconocer la ortodoxia de ciertas ramas del Budismo. Y en cuanto a las relaciones entre los dos poderes, desde la publicación de la Obra *Autoridad Espiritual y Poder temporal*, varios lectores remarcaban muy rápido una divergencia entre la doctrina de Guénon, en la que el poder temporal está subordinado a la autoridad espiritual, y la de Dante quien, en su tratado *De la Monarquía*, afirma la independencia recíproca de las dos “potencias” y que, la una y la otra, procederían de forma inmediata, del Principio Supremo.

Debemos confesar que esta divergencia, sobre un punto que sin embargo es capital, entre dos espíritus excepcionales, no nos causó jamás muchas preocupaciones. Pensamos, en efecto, que Guénon es superior a Dante, porque la Obra de éste último, según Guénon, es “el testamento del final de la Edad Media”, mientras que la de Guénon nos parece llevar “marcas” que constituyen el testamento de nuestro ciclo por entero, y esto, tanto para Oriente, como para Occidente. No es por nada que Guénon, en casi todas sus Obras, hace alusión a la inminencia de lo que Joseph de Maistre llamaba “un acontecimiento inmenso en el orden divino.”

Detengámonos sin embargo sobre el “escándalo” que podía causarles a algunos, el error (reparado) sobre el Budismo, y el de Dante, sobre la primacía de lo espiritual. Recordaremos a propósito de esto que, la autoridad de los auténticos maestros espirituales más eminentes, es, sin embargo, inferior a la autoridad de los Libros Sagrados. La cuestión es de una palpable evidencia cuando se piensa en el ilustre Shankaracharya, considerado por los Hindúes como un *avatara* menor de Shiva, pero que “patina” cuando se arriesga a hablar de una Tradición distinta a la suya, hasta el extremo de asegurar tranquilamente, en sus admirables *Comentarios sobre los Brama-Sutras*, que Shakyamuni había inventado su perniciosa doctrina del Budismo, a fin de abastecer a la humanidad para la cual había concebido un odio sin cuartel.

Guénon, pensamos, que era superior a Shankara como lo era a Dante, porque su horizonte intelectual no estaba limitado a una sola Tradición como el Maestro Hindú, o, incluso, a dos o tres Tradiciones, como Alighieri. De todas formas, lo que nos podría “enturbiar” la enseñanza guenoniana, no era si contenía tal o cual “defecto” de mayor o menor importancia, sino más bien si se contradecía con los Libros Sagrados de las diversas Tradiciones, y, sobre todo, si lo hacía con los de la Tradición particular del pueblo, en cuya lengua ha formulado su mensaje. Esta Tradición es el Cristianismo, cuyo Libro Sagrado es la Biblia. Los adversarios de Guénon, han utilizado su imaginación para ponerlo en contradicción con el Libro de los libros; no lo han conseguido, y es necesario agradecer a la publicación de la revista *Études*, el no haber hecho ninguna alusión sobre cualquier tipo de divergencia entre los textos guenonianos y los inspirados por el Espíritu a los autores que escalonadamente van de Moisés a San Juan.

*

*

*

Los extractos que hemos citado de las revista *Études*, muestran que el Dossier H, y también -lo que para nosotros es lo más importante- la Obra misma de René Guénon, han encontrado una acogida favorable, a pesar de la voz -muy extendida- del mundo católico. Querríamos decir algunas palabras sobre la acogida que, según pensamos, debería haberse hecho a esta Obra, por los medios más auténticamente tradicionales del mundo masónico.

Nadie ha hablado de la Masonería, tal como debería ser y tal como es en sus virtualidades, en unos términos tan elogiosos como los empleados por Guénon. Para él, la Masonería “había recogido -y lo había hecho de la Edad Media-, la herencia de numerosas organizaciones anteriores”, entre de la cuales hay que citar el Pitagorismo y la Orden del Templo, escuelas iniciáticas ilustres entre todas. La Masonería, por otra parte, es la única hermandad que ha recogido tales herencias, y esto parece indicar bien claro que un destino muy particular, un destino verdaderamente “providencial”, le está reservado, simbolizado por la promesa hecha a Juan de “permanecer” hasta la vuelta de Cristo. Guénon asegura que “no hay mucho que decir sobre el poder conservador de la Masonería y sobre la posibilidad que tiene de suplir, en una cierta medida, la ausencia de iniciaciones de uno u otro orden en el mundo occidental actual⁷⁰. La pluma cayó de la mano de Guénon, antes de que tuviera tiempo de responder a las numerosas cuestiones, provenientes de líneas tan enigmáticas, planteadas por un cierto número de lectores; pero son suficientes para justificar el vínculo sin reserva, que muchos, fieles al Maestro, han consagrado a una Orden, de la que no han rehusado a descalificar las aberraciones inspiradas por el prestigio, hoy en día en decadencia, del espíritu moderno⁷¹.

*

*

*

⁷⁰ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t.II, pg. 40.

⁷¹ Aquí se plantea una cuestión de forma totalmente natural: ¿Cómo es que la Masonería, que tenía tales predisposiciones para “asimilar” a organizaciones -a veces, muy extrañas a su propia naturaleza-, no ha pensado seriamente anexionarse las diversas iniciaciones femeninas, que existían, de cierto, en la Antigüedad, y que debieron persistir, probablemente, hasta principios de la Edad Media? Es esta una cuestión muy compleja, que no podríamos abordar aquí. Pero el hecho de que Guénon reconociera a un François Menard -miembro del “Derecho Humano”-, la cualidad masónica, muestra la dificultad de una problema tal. En el Nuevo Testamento, es, en la Pasión y Resurrección de Cristo, cuando se ve a las mujeres jugar un papel, por así decirlo, de intermediación, entre el papel de Juan y el de los Apóstoles exotéricos. Posiblemente fuera necesario tener aquí una indicación de que este tema -tan frecuentemente debatido, de la iniciación femenina en el mundo occidental- no encontrará su solución, más que a favor de los eventos que deben preparar la irrupción del “siglo venidero”.

Apareció enseguida otro trabajo colectivo, publicado por las “Ediciones de Hermes”, y por iniciativa de M. Jean-Pierre Laurant. En este *Cuaderno de Hermes*, como en el *Dossier H*, encontraremos extractos de la correspondencia de Guénon, que proporcionan unas inmensas ganas de conocer el resto. Aquel que sin duda fue el último que se carteara con Guénon (al que escribía cada día), el “fiel entre los fieles”, Roger Maridort, uno de los tres primeros iniciados en la Logia “La Gran Tríada”, nos confió, al día siguiente de la muerte del Maestro, que acababa de adquirir una partida muy importante de esta correspondencia, pues se extendía a unos veinte años. Siempre hemos pensado que había recibido de Guénon, la misión de reunir la totalidad de sus misivas, a lo que debía consagrar toda su vida. Tarea rodeada de sucesos, pues la cartas así recogidas, si debían publicarse, formarían un conjunto cuatro veces más voluminoso que la Obra actualmente en venta de René Guénon.

M. Jean-Pierre Laurant, universitario y funcionario de la Escuela de Altos Estudios y también del C.N.R.S., pronunció, en Marzo de 1984 y bajo los auspicios de la Logia de búsquedas “Villard de Honnecourt”, una conferencia a la que asistieron Masones de diversas Obediencias y también no-Masones. Y terminó diciendo que la época en la que algunos se permitían burlarse, sólo con el nombre de René Guénon, a partir de ahora había concluido. Hoy en día, acababa diciendo, “sería anticuado proclamarse bergsonianos; pero me sentiría muy honrado cada vez que escuchara que me calificaran de guenoniano.”

Desde hace bastante tiempo, ciertos autores, aludiendo a disciplinas relacionadas con las ciencias históricas, se interesaron mucho en los fenómenos de “larga duración”. Estos fenómenos se reproducirían según los ritmos regulares que determinarían, a su vez, ciclos más o menos largos. Particularmente son los descubrimientos hechos por especialistas en economía y demografía, tales como el francés Simiand y, sobre todo, el ruso Kondratief. Éste último ha remarcado que los fenómenos que estudia, están sometidos a ciertos ritmos a los que denomina “movimientos trentenarios”.

*

*

*

Es curioso ver, de este modo, a ciencias ultra-modernas, reconocer que todo en el mundo está dispuesto “en peso, número y medida”. En cuanto a las ciencias Tradicionales, universales por definición y, por tanto, eternas, es bien conocido que el ritmo juega un papel constante y capital. El número 33 ocupa un sitio privilegiado, y al mismo tiempo, en la cosmología y la historia sagrada. La columna vertebral del microcosmos, de la que se conocen sus “ligámenes” con los “centros sutiles”, consta de 33 vértebras; y Cristo había alcanzado la edad de 33 años cuando fue crucificado y resucitó al tercer día. No carece para nosotros de significado, que la “resurrección” actual del interés que alcanza Guénon, se produzca después de 33 años de olvido aparente. Está escrito que “el Cristo resucitado ya no puede morir”. Haga el Cielo que esta atención renovada para una Obra cuya misión providencial no sabría limitarse a algunas naciones, en las que ha ejercitado ya una influencia tal, que obliga, en lo sucesivo, a que las fuerzas hostiles la tengan en cuenta. Pues esta Obra, basada en los principios eternos de la Metafísica, tiene, en consecuencia, vocación hacia la universalidad. “No hay más ciencia que lo general”, dijo Aristóteles; a lo que Guénon añadió: “No hay más Metafísica que lo universal.”

CAPÍTULO II

INDICACIONES SOBRE ALGUNOS SÍMBOLOS MASÓNICOS

Aun en nuestros días, una de la fuentes a la que frecuentemente acuden todos aquellos que se interesan por la Masonería y sus símbolos, es una Obra publicada por primera vez en 1984, por el escribano ocultista Jules Boucher, y que se llama: *La Simbología masónica, o el Arte Real vuelto a la luz y restituido según las reglas de la simbología esotérica y tradicional*⁷².

Es una Obra útil, donde se tratan la mayor parte de los símbolos, formales o sonoros, de la Masonería de los 3 primeros grados. Diremos, en principio, que el título escogido por el autor nos parece algo ambicioso, porque, si bien es correcta la cuestión del simbolismo masónico, no hemos encontrado el mínimo trazo referente a la “restitución del Arte Real”. El Arte, según la definición que ordinariamente se da, es la aplicación de los conocimientos a la realización de una concepción. Ahora bien, si el Libro en cuestión hace una alusión correcta a una realización, es palpable que ésta es, sobre todo, conocida en función de las ideas mágicas propias del autor; y, en todo caso, Jules Bucher no nos proporciona ninguna reseña, sobre las “técnicas” que deberían constituir el arte en cuestión. Nunca nos pasaría por la cabeza la idea que, él, hace de una queja o un reproche, pues sabemos que el Maestro ha muerto, que la Palabra está perdida, y que nadie puede asegurar, durante cuanto tiempo la Masonería deberá utilizar estos “signos substituidos”, que durarán, según la fórmula inglesa, “hasta que los tiempos y las circunstancias permitan restituir los signos originales.” Pero, de momento, nos tememos que no se encuentre en poder de nadie, el anunciar que el Arte Real esté “restituido”.

⁷² Dervy-Livres, editor.

Dicho esto, es justo decir que, esta Obra, es superior a aquella, del mismo género, que había aparecido hasta aquí, al menos, en lengua francesa: es decir, los muy conocidos libros de Ragon, Oswald Wirth, Armand Bédarride, E. Plantagenet, etc... El autor, que hace una buena crítica del racionalismo ordinario (pp. XX-XXXI), protesta contra las fantasistas interpretaciones de aquellos que no han querido ver, en el simbolismo masónico, más que un sentido político o moral, ver un sentido “diabólico” (lo que supone un hecho de lo más estúpido, o de los más sospechosos, de los anti-Masones). Recuerda, desgraciadamente, a ciertas tradiciones muy olvidadas en Francia: por ejemplo la forma en que, el compás y la escuadra, deben estar dispuestos, uno en relación a la otra según el grado en el que trabaje la Logia; el uso del compás durante la obligación, etc... Deplora, con razón, la indigencia y la incoherencia del ritual de segundo grado. Ha encontrado la solución a ciertas cuestiones difíciles: en particular, es la primera vez, según nuestros datos, que se da públicamente el significado exacto de la aclamación escocesa, que ha sido objeto de tantas discusiones, y, para la cual, se habían propuesto las interpretaciones más inverosímiles. Tal es el interés de una Obra semejante. Los descuidos a que podríamos referirnos son mínimos; ya tendremos la ocasión de señalar algunos. El autor ha dispuesto de una extensa documentación de la que ha trabajado a fondo. Sin embargo, nos ha sorprendido que no haya vuelto a hacer mención de las “fuentes” anglo-sajonas, que le hubieran proporcionado muchas veces la solución a ciertos problemas, concretamente a los que hacen referencia al sentido de los “viajes”. Aunque hay que destacar que, tratando sobre todo de la Masonería bajo la forma conocida como “Latina”, una laguna tal, no puede considerarse de las más graves.

Desgraciadamente, el autor ha propuesto ciertas “innovaciones” (cuestiones siempre peligrosas en materia tradicional) que no nos parecen en absoluto justificadas: citemos, entre otras, el uso de las “fumigaciones” en Logia azul y un tablero de forma inédita. Tales libertades son reprochables, sobre todo, por el hecho de que, siendo la Obra accesible a “no-Masones”, podría inducirles a error. Los miembros de la Orden saben perfectamente, que el uso del incienso y del tablero en forma de pentágono regular, no son, en absoluto, fantasías sin sentido; pero otros lectores podrían llegar a pensar que, según lo expresado por Jules Boucher, los ritos y ornamentos masónicos pueden proceder de la fantasía individual; suposición rechazable y, además, contrariamente opuesta a la verdad.

Fuera de las lagunas y fantasías que hemos indicado, hay en el “Simbolismo masónico” unas aserciones que nos han parecido impugnables, y también un gran número de errores palpablemente manifiestos. Otras veces nos ha parecido que, de las confusiones, podría nacer más adelante, en el espíritu de algunos lectores, la concisión extrema con la que son tratados algunos de los objetos. Y concluye sin decir lo arduo de la tarea consistente en exponer, al menos en unas 400 páginas y pasando revista a los emblemas, las palabras y los gestos de una organización que, aparte de las numerosas “herencias” acogidas a lo largo de los tiempos, se encuentra en posesión de un “tesoro” simbólico particularmente rico y variado. Como teníamos la intención, después de algún tiempo, de examinar ciertos puntos referentes al simbolismo masónico, decidimos tomar, como punto de partida, el Libro de Jules Boucher, que tiene la ventaja de ser, además de completo, de una lectura fácil y agradable.

Examinaremos también, incidentemente, cuestiones abordadas por el autor, y que, sin ser concernientes –propriadamente hablando- al simbolismo masónico, presentan

un cierto interés para el orden general. Algunas de estas cuestiones pueden parecer a simple vista poco importantes, pero reflexionando un poco, nos ha parecido bien, incluso sobre esos objetos de apariencia secundaria, aportar algunas precisiones.

Encontramos justo un ejemplo sobre una de esas imprecisiones de lenguaje, que, a primera vista, podría no parecer grave, y que se encuentra en las primeras páginas del Libro (p. XXI, nota 1). Hablando de los “egregors”⁷³ o “vigilantes” del *Libro de Henoch*, Jules Boucher escribe: “Esta palabra designa a los ángeles que habían jurado *vigilar* desde el monte Hermon”, donde parece resultar que, los demás ángeles, no tienen derecho a ser calificados como “vigilantes”. Ahora bien, en el *Libro de Henoch*, son todos los ángeles los llamados “vigilantes”, los “vigilantes del Cielo”, los “santos vigilantes, “los que no duermen”. Es sólo una parte de los ángeles (200, según la Tradición), los que descienden sobre el monte Hermon, después de haber jurado, no vigilar, sino “unirse a los hijos de los hombres”. Ejecutado este designio “les mostraron los cármes y los encantorios, y les enseñaron el arte en cortar raíces de los árboles. Ahora bien, concibieron y dieron a luz a los gigantes (*Nephilim*)..., que devoraron todo el fruto del trabajo de los hombres”⁷⁴. Hemos querido acudir a estos textos porque creemos que Jules Boucher no ha hecho, en este caso, una distinción necesaria. Admitimos perfectamente que la Masonería tiene “ángeles vigilantes”, pero es necesario precisar que, estos seres de luz están en las “antípodas” de aquellos ángeles en los cuales no hay ningún tipo de paz”⁷⁵ y que fueron los padres de los gigantes “devoradores de hombres, que llenaron la Tierra de sangre y de violencia, que oprimieron, destruyeron, arruinaron y sembraron el dolor”⁷⁶. Sabemos que la unión de los ángeles con los “hijos de los hombres”, hace alusión a los orígenes “no-humanos” (y antediluvianos) de la contra-iniciación⁷⁷, y es interesante saber que esta unión ha tenido como primera consecuencia “el arte de cortar las raíces de los árboles”⁷⁸.

Más adelante (pg.9), el autor, señalando el parentesco del sello de Salomón con el emblema constituido por una A y una M entrelazadas, apela a este último: “un símbolo imaginado por los Sulpicienses del siglo XVII”. Sin embargo, se encuentra este signo en épocas anteriores. Carbonneaux-Lasay, conocido por sus trabajos sobre la Arqueología céltica y cristiana, lo descubrió en un capilla del antiguo monasterio de los Cármes de Loudum⁷⁹. Esta capilla, construida en tiempos de René d’Anjou, Rey de Sicilia, contiene gran número de gráficos representando, más allá del símbolo que nos ocupa, la *swástica*, la rosa y la serpiente en la cruz⁸⁰. La A-M entrelazadas, están, por otra parte, representadas bajo dos formas, con o sin trazo en el medio. Creemos, que la forma reproducida por Jules Boucher, que se caracteriza por haberle adjuntado, un punto, debajo de cada uno de los dos trazos verticales, de forma que representan las tres letras: J, M y J, iniciales de Jesús, María y José, no es más que la degeneración

⁷³ Sobre los *egregors*, cf. René Guénon, *Influencias espirituales y “egregors”*, en E.T. Abril-Mayo de 1947. Artículo recogido en *Iniciación y Realización Espiritual*, pg. 64.

⁷⁴ *Libro de Henoch*, VII, 1, 2 y 3.

⁷⁵ *Libro de Henoch*, XVI, 4.

⁷⁶ *Libro de Henoch*, XV, 11.

⁷⁷ Cf. *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, p.258, nota 1.

⁷⁸ Cf. René Guénon, Les “raíces de las plantas”, en E.T., Septiembre de 1946. Artículos incluidos en *Los Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, cap. LXII.

⁷⁹ Los gráficos simbólicos del antiguo monasterio de los Cármes de Loudon, en Atlantis, Marzo de 1935.

⁸⁰ Este último símbolo parece haber despertado especial estima en Loudon, pues Chabonneaux-Lasay escribió (nota 11): “El púlpito de la iglesia de Saint Pierre du Marcher, en Loudon, lleva, esculpida una gran cruz, alrededor de la cual, se enrolla una serpiente, emblema del Cristo crucificado”.

“devocional” de un símbolo que, como todo símbolo, data de una más notable antigüedad.

El primer capítulo de la Obra, está consagrado al estudio de los útiles; el autor señala (pgs. 13 y 14) que los mazos masónicos son generalmente de Boj, y asegura que el Boj es el símbolo de lo cerrado y de la perseverancia. Es verdad, pero hay que añadir que el Boj, por el hecho de que permanece siempre verde⁸¹, era, ante los Ancianos, un símbolo de inmortalidad, y se le consagraba a Hades. Por lo demás, se sabe que, en Francia y países del mismo clima, los ramos de Boj, se utilizan para la celebración de la “Pascua florida”, en substitución de las Palmas empleadas en zonas meridionales. Lo que hace del Boj, como de la Acacia, una “garantía de victoria”, de resurrección y de inmortalidad.

Tenemos la intención, a este respecto, de exponer ciertas consideraciones sobre el simbolismo de color verde. La palabra “verde” está compuesta de las mismas consonantes que las palabras “virtud”, “vertical”, “verdad”. Verde, en latín, se dice *viridis*, que tiene como raíz *vir*, de donde viene virtualidad (es decir, poder), virulencia, virilidad. Existe entre el color verde y la idea de fuerza, una relación misteriosa. Se sabe que el verde es símbolo de esperanza, la virtud teologal que corresponde a la “Fuerza” de la Masonería. La Orden Caballeresca de la Anunciación tenía como lema la palabra “Hierro”, de la que se han producido explicaciones de las más extrañas, pero que significa seguramente “Fuerte”, y que proviene de la palabra “Verde”, cuya primera consonante ha sido endurecida. Recordamos, a este propósito, que el símbolo masónico de los lagos de amor, juega un gran papel en esta Orden de la Anunciación. En Egipto, el dios Thot, equivalente del Hermes, *psychopompe*, tenía como símbolo una pequeña columna de espato verde⁸². Sobre los sarcófagos y los féretros egipcios, las vestiduras de los personajes son de color verde⁸³. Se sabe también que el enigmático *El-Khidr*, está siempre representado vestido de verde⁸⁴, y que, después en el Corán, “Los que crean en el Paraíso, serán vestidos de hábitos verdes bordados en seda y oro” (XVIII, 30). Es necesario prestar atención a lo que se ha dicho, en diferentes Tradiciones, sobre la esmeralda. El oráculo de Júpiter Ammon poseía una, en forma de ombligo, que llevaban en procesión alrededor del templo en épocas distintas⁸⁵. Antes de la conquista del país por los Incas, los ancianos Peruanos manifestaban a esta piedra una veneración muy particular⁸⁶. El texto fundamental, podríamos decir, del hermetismo, lleva el nombre de *Tabla de la Esmeralda*. En fin, sabemos que era una esmeralda lo que cayó de la frente de Lucifer, que fue extraída del Santo Grial, que, a su vez, estaba cubierto de un velo verde. A la luz de estas Tradiciones, se comprende a que hace alusión el folclore de todos los pueblos, cuando relata que la esmeralda -que, además, es una piedra extremadamente dura- devuelve la memoria perdida, fortifica la vista, facilita los

⁸¹ Linné ha dado a esta planta el nombre de *Buxus sempervivens* (“Boj siempre verde”). Es de destacar que numerosas Logias de lengua inglesa, sobre todo en América, les gusta tomar como “título distintivo”, el nombre de *Evergreen* (Siempre verde). (Esta palabra designa a los árboles de hoja perenne).

⁸² “Soy la pequeña columna de espato verde que Thot concede a sus adoradores, y que detesta el mal” (*Libro de los Muertos*, 180).

⁸³ Champolion, *Gramática egipcia*, citado por Lanoé-Villène, *El Libro de los Símbolos*, t. V, p. 115.

⁸⁴ Cf. *Estudios Tradicionales*, año 1938, p. 304.

⁸⁵ Quinte-Cource, *Historia de Alejandro*, IV, 7, citado por Lanoé-Villène. t. V. p. 114.

⁸⁶ Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, citado por Lanoé-Villène. t. V. p. 125.

alumbramientos (partos). Las tres ancianas Obras de Medicina atribuidas a Orfeo, le reconocen, incluso, “virtudes viriles”, de las que Rabelaix se acordó.

La palabra latina *vis*, que no es más que una modificación de *vir*, tiene las mismas acepciones de fuerza, vigor, poderío (de donde deriva *victor*, vencedor). La palabra francesa “vis”, designa un instrumento destinado a unir con fuerza, diferentes piezas de madera. Y es conveniente recordar que, es por un escalera “en vis”, por donde se tiene acceso a la “Cámara del Medio”, donde se recibirá la plenitud de la “Fuerza”. Sin embargo, no es del latín *vis*, de donde deriva la palabra francesa “vis”, sino de vitis (viña, cepa), porque este árbol posee los “zarcillos”. Pero hay que señalar que existen estrechos vínculos entre la viña y la vida (en latín *vitis* y *vita*), porque la vida está ligada a la sangre, y que hay un parecido evidente entre la sangre y el vino, que es, como sabemos, el substituto del “brebaje de inmortalidad”⁸⁷.

Parece que nos hayamos alejado de la Masonería, aunque, en realidad, ha sido muy poco. Estas acepciones de fuerza, virilidad, poder, victoria, vida, verdad, que encontramos en los radicales latinos *vir* y *vis*, los encontramos también en el sánscrito *vîrya* que ha dado su nombre al *vîrya-mârga* o “vía de héroes”, de la que conocemos su importancia en el Tantrismo. Esta vía, “más activa que contemplativa y que se sitúa, más bien, al lado del poder, que al del conocimiento”⁸⁸, presenta singulares afinidades con la Masonería, y se aprecia inmediatamente el parentesco que hay entre las expresiones: Vía de héroes” y “Arte Real”. Según J. Évola, “la *vîrya*”, en las doctrinas hindúes y, sobre todo, en el Budismo, está en la energía espiritual que, una vez aislada, es capaz de accionar sobre el habitual comportamiento de los elementos, desarrollando una acción semejante a la del “fuego contra natura”⁸⁹. Para aislar a la *vîrya*, hace falta, como premisa, la energía necesaria para renunciar al deseo, gracias a la cual se abre el poder viril espiritual, capaz de llevar los elementos del ser humano, a un estado que ya no pertenece al “flujo”⁹⁰. Hemos reproducido este pasaje porque proporciona una excelente definición de esta “fuerza, a la que se hace constantemente mención en la Masonería, y también a causa del empleo del término hermético “flujo”, para designar aquello que la Masonería tiene como finalidad para que escapen sus miembros. En el siglo XVIII, en Inglaterra, el juramento de Aprendiz concluía por el paso de diversas “penalizaciones”, relacionándose muchas de ellas con el “signo de reconocimiento” del grado, y la última era la siguiente: “ser abandonado en la playa a orillas del mar, atado con un cable, allí donde el flujo y el reflujo acuden dos veces diarias”. Esta mención del flujo y el reflujo, que simbolizan evidentemente la alternancia entre los estados de “generación” y de “corrupción”, es remarcable.

*

*

*

Un pasaje del “Simbolismo masónico” que nos ha sorprendido (pg. 16), es el siguiente: “La perpendicular y el nivel ofrecen, respectivamente, la Vertical y la

⁸⁷ El Adagio: “*In vino veritas*”, es evidentemente factible de un sentido superior. Y se hace prácticamente innecesario decir que el parentesco entre las raíces latinas *ver* (que tiene, entre otras, la significación de “Primavera”), *vir* y *vis*, queda manifiesto en el célebre dicho: “*Vincit omnia Veritas*”.

⁸⁸ Cf. René Guénon: El Quinto Véda, *Estudios Tradicionales*, Agosto-Septiembre de 1937.

⁸⁹ A lo que el autor se refiere aquí, es evidentemente el “fuego hermético” que produce la “calcinación”.

⁹⁰ “*La Tradición Hermética*”, p. 101.

horizontal. Seguimos encontrando aquí el Activo y el Pasivo, las dos polaridades universales, una de movimiento y acción, y, la otra, de inercia y reposo, el *Rajas* y el *Tamas* de los hindúes, los dos opuestos, cuyo juego recíproco condiciona la vida del Universo”. De donde parece resultar que *Rajas* -que el autor hace corresponder con el movimiento- se ejerce en el sentido vertical y, que *Tamas*, que correspondería al reposo, se ejerce en el sentido horizontal. Todos nuestros lectores saben que, en la realidad, es totalmente a la inversa, y que por otra parte, *Rajas* y *Tamas*, para nada son opuestos, y que es absolutamente vano considerar estos dos términos con la exclusión de *Sattwa*.

Es incluso chocante que el autor, refiriéndose más adelante (pg. 19), a la expresión: “pasar de la perpendicular al nivel”, que significa recibir el grado de Compañero, no recuerde el paralelismo de estos términos con el conocido texto de los Vedas: “Todo era *tamas*; el Supremo Ordenador solicita, y, *tamas* adquiere, el color de *rajas*; y, *rajas*, habiendo recibido la nueva orden, adquiere el de *sattwa*”⁹¹. Existe aquí una sucesión de tres sentidos: vertical descendente, horizontal y ascensional, que recuerdan las expresiones inglesas: iniciación, passing y raising⁹², que se emplean en la elevación a tres grados de la Masonería.

*
* *

En la página 18, el autor escribe: “ El Conocimiento dado por iniciación, que debe, según creemos, substituir a la moral, tiende hacia lo Absoluto”. Pensamos que la iniciación no tiene porque reemplazar a la moral, con la que no tiene grandes cosas en común. La moral es una “especificación” de las leyes que rigen las “acciones y reacciones concordantes”, con la finalidad de beneficiar a los hombres, proporcionándoles las condiciones más favorables en el juego del “flujo” y el “reflujo”, por emplear el simbolismo referido anteriormente, y es, por lo que se dirige a todos. La iniciación se dirige a los “cualificados” y su finalidad última, es la “liberar” al hombre de este juego. Alcanzado tal fin, la moral ya no tiene sentido, y la propia iniciación pasa a ser un “instrumento” inútil.

Por lo demás, es evidente que aquel que pretende seguir una vía iniciática, sin tener en cuenta las reglas morales impuestas por la “forma” tradicional a la que, por nacimiento o por haberla escogido, pertenezca,⁹³ se expondrá a reacciones de una violencia tal, que le resultará prácticamente imposible cualquier tipo de progreso en la vía escogida.

*
* *

En la página 21, el autor expone, pareciendo hacer suya, una aserción errónea de Plantagenet: “El Mazo y el Cincel, pertenecen al grado de Aprendiz, sólo en Francia”.

⁹¹ Cf. El Simbolismo de la Cruz, pp. 51-52.

⁹² Iniciación, paso y elevación. Hay que acordarse que la iniciación empieza por del “descenso a los Infiernos”. En el lenguaje del blasón, se dice que una animal “pasa” cuando marcha horizontalmente.

⁹³ Debe estar claro que, cualesquiera que sean las apariencias, es la “Vía” que escoge el hombre. Cf. La palabra de Cristo a los Apóstoles: “No sois vosotros quienes me habéis escogido, sino Yo quien os ha escogido a vosotros” (Juan, XV, 16).

En la Masonería de lengua inglesa, estos dos útiles son puestos en evidencia más que en Francia, y en el curso de la recepción al primer grado, el Worshipful Master dice al recipiente: "Yo os entrego ahora los útiles de trabajo del Aprendiz Masón, que son la regla de 24 pulgadas, el mazo y la cincel."

*

*

*

El capítulo primero concluye con tres cuadros recapitulativos, clasificando, el primero de ellos, los útiles en activos y pasivos. Confesamos no entender porque la regla está situada en la primera categoría y, el alzaprima en la segunda. El defecto de un reparto así, es que, un útil, es siempre pasivo en relación al obrero y, activo, en relación a la materia primera. En el cuadro en cuestión, el cincel viene dado como pasivo y, el mazo, como activo, Es por lo tanto cierto que, en relación a la piedra, el cincel es activo, puesto que juega un papel de penetración. Es entonces equivalente a la espada, al puñal de los "grados de venganza", ver la "espada" de la "Logia de la Mesa". Y es el simbolismo del relámpago, como el mazo lo es de la tormenta. En cierto sentido, el cincel es más activo que propio mazo, como el relámpago es más rápido que el trueno.

Sabemos que, en la Charbonnerie, el presidente de una "Venta", abría los trabajos golpeando con el hacha en un tocón de árbol cortado. El hierro y el mango del hacha, corresponden, respectivamente, al cincel y al mazo, y nos parecería muy contestable pretender que el hierro del hacha, es menos activo que el mango, simbolizando más bien éste último, la fuerza ciega de la tormenta y, el hierro, la fuerza iluminatoria del relámpago.

Para nosotros, el cincel, lejos de ser un instrumento pasivo, lo consideramos activo por excelencia. Pues el relámpago es el símbolo del "rayo celeste", del *Buddhi* que religa la individualidad a la Personalidad. Se puede entonces decir que, en el trabajo masónico, la "piedra bruta" es la individualidad, el conjunto cincel-mazo, el intelecto y, el obrero, la Personalidad Divina. Pues acaso para un "no humano", hay que responder a la célebre cuestión: ¿Cuál es el constructor?"

*

*

*

El autor escribe (pg. 22): "Jamás puede considerarse un trabajo como plenamente acabado". Esta afirmación es sorprendente, pues se presta a pensar que el autor jamás llegó a entender, en la conclusión de una obra, la expresión: "Todo es justo y perfecto".

*

*

*

Esta página 22 está consagrada al simbolismo de la paleta, sobre la cual creemos conveniente detenernos un poco. La paleta, con que se aplica el cemento que une las diversas partes de un edificio, es un instrumento indispensable en toda construcción. Ahora bien, no juega, en el simbolismo masónico, más que un papel insignificante. En el Rito Francés, es el útil del quinto viaje del segundo grado. En el Rito escocés, es totalmente desconocida. Jules Boucher se extraña, con derecho, de un papel tan desfasado; pero debemos decir que, cuando le vemos (pg. 23) hacer, de la paleta, el

símbolo de la “benevolencia alrededor de todo”, nos parece caer en una de esas interpretaciones puramente “moralistas”, contra las que, por otra parte, se revela con justicia.”

La forma de la paleta es remarcable; por una parte, tiene un perfil en zig-zag y, por otra, su lámina es triangular: el esquema de este instrumento es pues el equivalente exacto de los “rayos” que se sitúan en manos del “maestro de la tormenta”. Por lo demás, es suficiente con haber visto, a un obrero, construir un muro, para darse cuenta de la forma de “sofrenar” que emplea para proyectar el cemento, lo que hace pensar en las “fulguraciones” del relámpago. Lo que confirma aun más esta equivalencia rayo-paleta, es que los “imagineros” de la Edad Media, han reproducido con cierta frecuencia al Creador con la paleta en la mano⁹⁴. Podemos decir que Dios ha creado el mundo con la paleta, y, éste útil, se convierte en un símbolo del Verbo. La paleta sirve aquí de “cetro” del Creador, y sabemos que las divinidades hindúes y budistas, que tienen derecho a llevar un *vajra*, llevan, en su lugar, un cetro que es un utensilio sagrado, que tiene, por otra parte, un carácter ternario y es expresamente asimilado al rayo.

Podemos entonces decir que la paleta es un símbolo de poder creativo (incluso del acto creador). ¿Cómo puede ser que un emblema que expresa tanto y que juega un papel tal en el arte de construir, ha podido estar olvidado hasta casi ser reducido, en el simbolismo masónico, al nivel que ya hemos expresado? Creemos que no siempre ha sido así y que, en la Edad Media, la paleta ocupaba, entre los Masones operativos un lugar escogido. En esta época, las corporaciones artesanales habían sido dotadas de un cierto número de “privilegios” que las asemejaban, en cierta medida, a la nobleza. Entre estos privilegios podemos citar: el llevar guantes y el uso de armas. Éstas últimas adornaban notablemente la bandera, que cada corporación llevaba públicamente, durante la fiesta del santo que tenía como patrón. Figuraban, en general, estas armas, como útiles de trabajo que el cuerpo de maestros tenía como característica de su actividad. Y los Masones representaban, de forma natural, a la paleta, útil esencial de este arte⁹⁵.

Al final del período confuso y mal conocido, que marca el paso de la Masonería operativa a la especulativa, la paleta aun se utilizaba para la iniciación en ciertas Logias. Es así que en un antiguo ritual inglés⁹⁶, el recipientario tiene, mientras presta juramento, una paleta en la mano derecha y, un martillo, en la izquierda. Si volvemos a Francia, es evidente que después de la intervención del rayo, con la influencia espiritual, podría verse a la paleta como “vehículo”, a lo largo del rito que hace que recibas esta influencia. Es posible que hubiera sido así en una época más o menos lejana; pero, en fin, en el momento actual, no es la paleta, sino la espada flameante la que se utiliza conjuntamente con el martillo.

⁹⁴ Cf. Albert Lantoiné, “*Historia de la Franc-Masonería francesa*”, 1º volumen p.4.

⁹⁵ Es así como en la corporación de Masones de Saumur la llevaban: “Del azul (*quizás de la piedra lapislázuli*) a la paleta de oro”. La de Tours: “De la arena, a la paleta de oro”. Citamos estos escudos de armas de después de la Edad Media y el Renacimiento, publicados bajo la dirección de Paul Lacroix, tomo III, 1ª parte, 3º art., folio XXVIII. Esta Obra reproduce un gran número de banderas de las antiguas corporaciones. Expone también una tercera bandera de masones, que representa un carácter muy particular, y sobre la cual nos vamos a referir.

⁹⁶ Reproducido en *Early Masonic* de Knoop y Jones.. El ritual en cuestión se remonta a 1726 como mínimo; se decía que el martillo separa y, la paleta, une.

Es posible que una tal substitución sea debida a la entrada de los *Kshatryas* en la Masonería, entrada que transforma a esta organización corporativa, en organización de reclutamiento no corporativo, y, al arte de los constructores, en “Arte Real”. Una repercusión tal, debía necesariamente tener influencias en el simbolismo de la institución, y sin duda es a ella -la espada flamígera-, junto al martillo, a quien debemos, con ocasión del rito de agregación a la Orden, el uso artesanal de un utensilio esencialmente “real”.

Se podría encontrar una obscura alusión a esta substitución en un pasaje de los ritos ingleses, en los que se dice: “Y la reputación de la Masonería ha alcanzado un grado tal, que los reyes no han creído oportuno derogar la dignidad de nuestro arte, cambiando la paleta por el cetro, y fraternizando con los miembros de nuestras asambleas⁹⁷”. Tenemos aquí la equivalencia paleta-cetro, a la que habíamos hecho alusión anteriormente; y podemos decir que, si los *Kshatryas*, entrando en la Masonería, “depositaron” simbólicamente el cetro, a fin de ser los “iguales” a los que iban a ser sus hermanos, la Masonería, que los acogía en su seno, “perdía” la paleta y recibía, a cambio, una insignia real equivalente: el cetro, o más exactamente, la espada flameante.

La Masonería tenía sin duda, desde el origen, algo que justificaba la decisión de los *Kshatryas* de efectuar el “depósito” del Arte Real. En todo caso, desde la Edad Media ciertas “Logias” utilizaban un símbolo que era un riguroso equivalente a la espada flameante. Es así como la corporación de Mases de Beaulieu portaba: “Del azul (*quizás de la piedra lapislázuli*) a una regla y una escuadra puestas en aspa, al compás abierto en V, todos de oro y entrelazados por una serpiente en espiral, también de oro, que onduleaba entre todos ellos y por encima de los cuales asoma la cabeza”. La espada flameante y la serpiente ondulante, se sabe, son símbolos intercambiables, que representan al Verbo. Es de destacar que, en la bandera de Beaulieu, la serpiente muestra una lengua en forma de punta de lanza, o de paleta, lo que, en heráldica, no es muy común⁹⁸. Se sabe, además, que las serpientes dardean (sacan y meten) su lengua con extrema vivacidad, lo que evoca irremisiblemente la instantaneidad del relámpago. Y esto vuelve a confirmar la equivalencia entre los símbolos: paleta, el rayo, la espada y la serpiente.

Nos hemos detenido sobre la paleta y algunos estarán tentados de criticárnoslo, por tratarse de un símbolo prácticamente desaparecido⁹⁹, como otros símbolos masónicos, tales como la “abeja”, el “nombre de los Maestros”, etc...

Pero hemos intentado mostrar que esta desaparición tiene sin duda un sentido, y que está verdaderamente ligada al acontecimiento capital de la historia de la Masonería; acontecimiento que transforma esta organización artesanal, parecida desde siempre a

⁹⁷ Cf. Rev. John T. Lawrence, *Highways and By-ways of Freemasonry*, p. 170.

⁹⁸ En el blasón, en efecto, la lengua de la serpiente es ordinariamente bifida. Es de destacar, además, que, en el “arte heroico”, la serpiente debería denominarse regularmente como una “repetición”. Derivándose esta palabra del italiano *biscia*, culebra (la expresión *vicia* significa “en zig-zag”; siendo muy probable que la palabra italiana, el término blasón, y la forma bifida de la lengua de la serpiente, de la que Aristóteles ya había hablado (*Tratado de los Grupos de Animales*, II, 17), al igual que la palabra “repetición”, evocan curiosamente la “ambivalencia” del simbolismo de este animal.

⁹⁹ Desaparecida, en el uso del ritual, aunque no como elemento decorativo. Señalemos, por otra parte, que la paleta figura en el *Tracing Board* de la *Mark Masonry*, cuyo origen “operativo” no ofrece ninguna duda; y que la Masonería de lengua inglesa ha conservado un rito “constructivo”, donde la paleta juega necesariamente un papel preponderante: estamos hablando del hecho de poner la primera piedra de un edificio público con “honores masónicos”.

todas las demas, en una organización abierta a todos los hombres “cualificados”. Aquel que pueda penetrar en las razones profundas de esta remarcable transformación, podrá sin duda prever los “destinos” reservados a la Orden masónica, y tendrá también la “llave” para entrar en los enigmas históricos y muchos otros. Pero tales búsquedas no son la finalidad de este capítulo, cuyo único objetivo es el de poner su atención sobre ciertos aspectos muy olvidados del simbolismo masónico.

CAPÍTULO III

UN RITO MASÓNICO OLVIDADO: LA IMPOSICIÓN DEL NOMBRE DE LOS MAESTROS

En la Masonería, como en todas las organizaciones iniciáticas, la iniciación es considerada, ante todo, como un segundo nacimiento, convirtiendo al profano en un ser nuevo. El nombre de “neófito” (nueva planta), dado al nuevo iniciado, es característico de este evento. A veces este simbolismo del nuevo nacimiento, viene subrayado por una “puesta en escena” que recuerda las etapas principales de la generación física, en particular la incubación y el alumbramiento¹⁰⁰. Pero es un rito esencial que, casi en todas partes, está ligado a la iniciación: es la imposición, al recipientario, de un nuevo nombre, que consagra el hecho de que el neófito es, en lo sucesivo y para siempre, un ser diferente del que ha sido en la vida profana¹⁰¹.

Ahora bien, si examinamos los principales rituales masónicos existentes en la actualidad, sean el rito “francés” y “escocés” utilizados en países “latinos”, o el “rito de York”, utilizado en los anglosajones¹⁰², parece normal que un cambio de nombre no se haya practicado. Lo que, por otra parte, resulta chocante es que, en la organización hermana de la Masonería, el Compagnonnage, se ha practicado siempre y se sigue practicando, el cambio de nombre¹⁰³. ¿Cómo puede ser que la Masonería, que tiene tantas afinidades con la “Orden de la Vuelta a Francia”, se diferencie en un punto tan capital?

¹⁰⁰ Se encuentran tales vestigios de puesta en escena, en el “marco mágico” que utilizan ciertos rituales, y por los que debe pasar el aspirante, cuando la incubación ha terminado.

¹⁰¹ Cf. R. Guénon, *Apreciaciones sobre la Iniciación*, p.188.

¹⁰² Sabemos que todos los Masones de lengua inglesa practican un rito único, al que se le atribuye, sobre todo en América, el nombre del “rito de York”. Es evidente que existe entre los rituales ingleses y los americanos, grandes diferencias, y por lo demás, en Inglaterra mismo, se encuentran diversas versiones del “trabajo”: Emulación, Stability, Ritus Oxoniensis, etc... Sea lo que fuere, existe entre todos los rituales practicados en los países de lengua inglesa, los suficientes parecidos para justificar el nombre del “rito de York”, dado indistintamente a unos y otros.

¹⁰³ Se encontrará en los números especiales de la revista *El Velo de Isis*, ejemplos de estos nombres en el Compagnonnage: “Angevin-la-Clef-de-Coeurs”, “Périgord-Coeur.Loyal”, “L’Ile-de-France-la-Belle-Conduite”, etc...

A decir verdad, han existido, y existen aun, ciertos ritos masónicos que no ignoran esta práctica. Y así es que, un “régimen” del siglo XVIII, el de los “Hermanos Iniciados de Asia” -fundada en Austria bajo las influencias “rosacruceanas”-, cambiaban el nombre de sus miembros y el de los “Orientes”, donde residían¹⁰⁴. De la misma forma obraban los “Arquitectos Africanos”, que pretendían haber sido fundados bajo la protección del Federico II¹⁰⁵. Y debieron haber muchos casos análogos en esta época, donde existían muchos grupos masónicos de toda especie.

El cambio de nombre de las personas y de los lugares, también era practicado por los “Iluminados de Babiera”, aunque hay que precisar que, esta organización, en sus orígenes, no tenía nada de masónica. Su fundador, Adam Weishaupt, le dio al principio, el nombre de “Orden de los Perfectibilistas”, bien significativo de sus tendencias totalmente profanas. Weishaupt profesaba, en cuanto a la Masonería, la más completa ignorancia¹⁰⁶. Había configurado para su “Orden”, “rituales” de una increíble vulgaridad, y, parece ser, que plagió los rituales masónicos que recibió en la Logia “la Prudencia”, de Munich, en 1777. Bajo la influencia de un personaje poco inquietante, el barón de Knigge, Weishaupt, puso a su sociedad el nombre de la Orden de los Iluminados, e hizo entrar a varios de sus miembros en diversas Logias de Alemania, con un suceso particularmente señalado en el Sur. Pero este suceso fue efémero y hostil a otros regímenes masónicos, la reacción de las autoridades civiles y religiosas de Baviera, y el golpe de efecto que fulminó Lang al lado de Weishaupt, en Ratisbonne, vinieron a suponer el final definitivo al iluminismo y a las ambiciosas vías de su fundador¹⁰⁷.

Entre los regímenes masónicos adversarios de los iluminados, el más destacable y que jugaba incluso un papel determinante en su pérdida, llevaba el nombre de La Orden de los Rosacruz de Oro. El cambio de nombre ya estaba practicado¹⁰⁸.

También hubo en el siglo XVIII un régimen célebre, la Orden de la Estricta Observancia, cuyos miembros recibían un nombre en latín. Su fundador, el barón de Hund, había recibido en París, en una Logia desconocida, el nombre de *Eques ab Ense*. Y aportó a Alemania los grados y usos adquiridos en Francia, e instituyó la “Orden de la Estricta Observancia”. Esta Orden, profundamente modificada en el Convenio de Gaules, en 1778 y bajo la influencia de Willermoz, dio nacimiento a la Orden de los Caballeros Bienhechores de la ciudad Santa, de donde procede el que, hoy en día, lleva

¹⁰⁴ En este régimen, la ciudad de Viena, sede de la Orden, se llamaba Tesalónica; Nuremberg, era Ámsterdam; el fundador, el Barón De Ecker y de Eckhonffen, se hacía llamar *Roch Hamdabrin*; el príncipe Charles de Hesse-Cassel, era *Melchisédech*; Spangenberg, era *Marcus-ben-Bina*, etc...Este Orden tenía también el nombre de “Fraternidad de los Caballeros del Evangelio de San Juan”.

¹⁰⁵ La capital de esta Orden, Berlín, llevaba el nombre de Constantinopla, etc...

¹⁰⁶ En una carta al consejero Berger de Munich, decía que los Masones se ocupaban de “puras bobadas”, se “embriagan de palabras”, y la única ventaja que tiene el que entra con ellos, es la de “ser presentado a personas importantes que le invitan a cenar y le hacen pagar una cena doblemente cara de su valor real” (*sic*). Cf. Le Forestier, *Los Iluminados de Baviera y la Franc-Masonería alemana*, p.194.

¹⁰⁷ Weishaupt, se llamaba en la Orden: Spartacus; Knigge: Philón; el consejero Berger: Escipión. En la geografía iluminada, Alemania se llamaba Asiria, la Baviera, Grecia; Munich, Atenas; Ratisbonne, Corinto, etc...

¹⁰⁸ Uno de los dirigentes de este régimen, Wölner, se llamaba Chrysophoron en los grados simbólicos. Heliconus y Ophiron, en los grados superiores. Es él quien recibe en la Orden, bajo el nombre de Ormesus Magnus, al rey de Prusia, Federico-Guillermo II, sobrino y sucesor de Federico el Grande.

el nombre de Rito Escocés Rectificado. Y este rito ha conservado hasta nuestros días, la práctica del cambio de nombre¹⁰⁹.

La historia de la Estricta Observancia esta estrechamente ligada a la de “Clérigos del Templo”, sistema fundado por Augusto Starck, que había sido iniciado en San Petersburgo, en una Masonería particular muy extendida en Rusia a finales del siglo XVIII, y conocida bajo el nombre de “rito de Méléfino”¹¹⁰.

Por otra parte la Estricta Observancia, cuya influencia fue considerable entre los años 1760 y 1780, influyó sobre la constitución del “rito sueco”. “Los nombres latinos para los Caballeros, la institución de “provincias templarias”, la importancia dada a los “Superiores Desconocidos”¹¹¹, la creación de oficios “clericales”, y una marcada tendencia a los estudios alquímicos y rosacruceanos, son las características del sistema sueco, constituido bajo la influencia de la Estricta Observancia¹¹²”. No sabemos si esta influencia y el cambio de nombre que se operaba en consecuencia, han persistido hasta nuestros días, pues los rituales primitivos fueron revisados en 1779 por el duque de Sudermanie. Tampoco sabemos si el cambio de nombre se conocía en el “rito de Zinnendorf”, que procede del rito sueco y que fue practicado por la Gran Logia Nacional de los Franc-Masones de Alemania”, hasta su “entrada en sueños” por el régimen nacional-socialista, en 1933¹¹³.

En fin, hay que mencionar que la Masonería inglesa posee, entre sus altos grados, dos grados conferidos por la Orden Real de Escocia: son los del Hermano de Heredom¹¹⁴ y del Caballero de la Rosa-Cruz. Los miembros de esta Orden adquirieron un “título caballeresco”: Caballero del Coraje, Caballero del Sol Místico, y otros del mismo género.

*

*

*

¿Fuera de los ejemplos que acabamos de citar, debemos creer que el cambio de nombre ha sido una práctica desconocida en el conjunto de la Orden masónica? Pensamos que no hay nada de eso, a pesar de las apariencias contrarias. En efecto, el

¹⁰⁹ Es necesario precisar que el cambio de nombre en la Estricta Observancia y regímenes parejos, tiene un carácter caballeresco, y no propiamente masónico. Que lo demuestra, no sólo por el título de *Eques*, sino también el hecho de que, en estas órdenes, se encuentran otros elementos que provenían, evidentemente, del arte heroico: queremos decir del blasón personal de cada miembro, de su “lema” y de su “inscripción” (que es el “grito de guerra” heráldico). Es así por lo que Jean-Baptiste Willermoz, *Eques al Eremo*, llevaba: “Del Azul (*quizás de la piedra lapislázuli*), a la ermita de encarnación vestida de plata, llevando una lanza de oro en su espalda, con el lema: *Vox in deserto*, y la inscripción: *Verba ligant*.”

¹¹⁰ El rito de Méléfino se practicaba, además de los 3 grados “azules”, los 4 altos-grados: la Bóveda oscura, Caballero Escocés, Filósofo, Clérigo del Templo. En esta época la Masonería, sobre todo en su forma caballeresca, conoció en Rusia un esplendor alcanzado tan sólo en Alemania y en Suecia. Hay que referir que uno de los Masones más activos de esta época, fue el barón Von Ungern Sternberg, ancestro del enigmático personaje del que Ferdinand Ossendowski hizo un retrato en *Animales, Hombres y Dios*, y sobre el que René Guénon ha dado varias indicaciones, por considerarlo como una particular fuente (cf. E.T. de Enero de 1938, pgs. 36 y 37). Entre los Clérigos del Templo, Starck, se llamaba *Achimedes ab aquila fulva*.

¹¹¹ Sobre los “Superiores Desconocidos”, cf. R. Guénon, *Apreciaciones sobre la Iniciación*, p. 69.

¹¹² Hugo Tasch, *The Swedish Rite of Freemasonry*, en *Grand Lodge Bulletin* de Iowa, Diciembre de 1930, p. 733.

¹¹³ Esta Gran Logia había intentado, para escapar a la prohibición que golpeaba a todas las Obediencias alemanas, transformarse en la “Orden tautónica cristiana”. Pero esta modificación, que, por lo demás, constituía una alteración grave de los principios masónicos más esenciales, no sirvió de nada: tuvo que desaparecer como las demás.

¹¹⁴ Cf. René Guénon, *Heredom*, en E.T. de Marzo de 1948, Artículo reproducido en *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t.II, p.14.

rito francés¹¹⁵, en los rituales editados aun en 1880, habla de la “joya mística de la que Hiram siempre estaba revestido, y que llevaba, en caracteres inefables, la letra G y la denominación misteriosa de los Maestros”. ¿Cuál era esta denominación misteriosa? La respuesta es fácil. Todos los manuales masónicos, los de Vuillaume, de Ragon y otros autores, nos han conservado, entre las “características” del 3º grado del rito moderno, la siguiente fórmula: “El nombre de los Maestros es Gabaon”. Gabaon era una ciudad de Palestina, hoy en día reducida a una ínfima aldea, donde se produce el evento más “espectacular” del Antiguo Testamento. Pero antes de examinar las razones que pueden justificar el empleo -para designar a todos los Maestros Masones, indistintamente- de un nombre, que no se trata del nombre de un hombre, sino el de una ciudad, nos es necesario precisar que hay ciertos índices que, un nombre tal, fue corrientemente utilizado en el siglo XVIII, como sinónimo de Maestro Masón.

Es, en este sentido, como lo encontramos en el catecismo de Guillermain. Por el contrario, en una instrucción de la Logia de San Juan de Escocia, Madre-Logia Escocesa de Francia, el nombre de Gabaon, es dado a los Aprendices. Pero el indicio más seguro, es que, en el siglo XVIII, la viuda de un Maestro era llamada Gabaon. Esta extraña feminización de un nombre hebraico de ciudad, no puede evidentemente explicarse más que por el hecho de que, aplicar el nombre de Gabaon a los Maestros, era absolutamente corriente.

Este nombre de Gabaon, también es muy célebre en ciertas versiones de los rituales ingleses; versiones que, aunque no se encuentren entre las más practicadas, no dejan, por ello, de ser interesantes. Aquí, Gabaon no es un nombre dado a los Maestros,, pero en las versiones de las que hablamos, el signo de reconocimiento del segundo grado, se dice que se remonta a Josué, y haber sido ejecutado cuando este guerrero pronunció las célebres palabras: “Sol, detente hasta Gabaon y, tú, Luna, sobre el valle de Ahialon¹¹⁶”.

Y es aquí donde encontramos la explicación, de haber escogido un nombre tal para los Maestros. Sobre Gabaon se han detenido el Sol y la Luna; ahora bien, al principio de la Biblia, el Sol y la Luna dicen haber sido creados “para servir de signos, a fin de designar las épocas, los días y los años”¹¹⁷, y es por su movimiento por lo que, estos dos astros, marcan el transcurso del tiempo. Cuando se paran, el tiempo se para, por así decirlo, como el día fue prolongado para permitir la victoria de Josué sobre Adonisedech, y como, en la tradición griega, la noche fue prolongada para permitir la concepción de Heracles.

De esto se deduce que, el Maestros Masón, asimilado a Gabaon, está simbólicamente situado entre el Sol y la Luna inmóviles, como el Cristo en la cruz es frecuentemente presentado, con el Sol a su derecha y, la Luna, a su izquierda. Se sabe también que, el Aprendiz que acaba de “recibir la Luz”, ve ante él al “Sol a la Luna y al Maestro de la Logia”¹¹⁸. Puesto que el Sol y la Luna son obligados a detenerse sobre el Maestro Masón Gabaon, quiere decir que éste ha pasado más allá del tiempo, es que ha

¹¹⁵ Rito francés o Rito moderno. Se sabe que es un rito practicado por el Gran Oriente de Francia.

¹¹⁶ Josué, X, 12.

¹¹⁷ Génesis, I, 14.

¹¹⁸ En la Charbonnerie, los tres dignatarios de una “Venta”, llevan los nombre de “Maestro de la Cabaña”, “Maestro del Sol” y “Maestros de la Luna”.

alcanzado, virtualmente -debe entenderse- este punto único de nuestro mundo en que el tiempo deja de correr, donde las fantasmagorías de la sucesión están abolidas en la conciencia de la inmutable realidad, donde sus aspectos relativos y contingentes que llamamos pasado y provenir, se desvanecen en la “permanente actualidad” del “eterno presente”.

El ser que puede alcanzar este punto, alcanza por el mismo la “fuente de la juventud”, puesto que el pasado, para él, está muerto. Esta fuente, en la Tradición de los “Fieles de Amor”, viene siempre representada al pie de un árbol, que es evidentemente una acacia, árbol donde estaba situado el lugar de Sittim, de donde partió Josué para la conquista de La Tierra prometida¹¹⁹, y que es también el árbol de la vida, del jardín del Edén. Las aguas de la fuente de la Juventud, “brebaje de inmortalidad”, emanan del centro del mundo, lo que recuerda la fórmula según la cual “un Maestro Masón no se aparta jamás del centro y se encuentra siempre entre la escuadra y el compás”¹²⁰.

Pero el alto lugar de Gabaon, fue, aun, el testigo de otro evento destacable. Fue ahí donde, al principio de su reinado, el rey Salomón subió para ofrecer sus sacrificios. Y tuvo un sueño en el curso del cual el Eterno le dijo: Pídeme lo que quieras, que te lo daré”. Salomón pidió “un corazón inteligente”, y el Eterno le concedió, no sólo la Sabiduría (atributo de la casta sacerdotal), sino además las riquezas (atributo de la casta comercial) y la gloria (atributo de la casta guerrera)¹²¹. Lo ciertamente curioso es que el relato de este sueño, en la Biblia, viene inmediatamente seguido por el famoso “juicio” pronunciado por Salomón, entre las dos madres que se disputaban el mismo niño; y luego viene el relato del principio de la construcción del templo de Jerusalén¹²².

No vamos a entrar en las demás cuestiones que pueden haber motivado la elección de la palabra Gabaon, como “nombre de los Maestros”. Esta palabra designa, en hebreo, a una colina de perfil redondeado. Señalaremos al terminar, que cada

¹¹⁹ Josué, II, 1.

¹²⁰ Cf. R. Guénon, *El simbolismo de la Cruz*, p. 91, nota 1.

¹²¹ Es conveniente acordarse de que, en los pueblos antiguos, las riquezas -bajo la forma de joyas y telas preciosas-, eran un elemento indispensable de la Belleza. Es así como *Wishnu-Purana* describía las condiciones de la edad Kâli, deplorando esos días de pobreza en los que “las mujeres lo único que tenían para arreglarse, era su cabellera”. (*Wishnu-Purana*, libro VI, cap. I). Por otra parte, la gloria, comúnmente bajo la forma militar, tiene relaciones evidentes con la fuerza. En el monte Gabaon, Salomón recibió los dones de la Sabiduría, de la Fuerza y de la Belleza (les tres pilares del templo masónico). En los antiguos rituales de segundo grado, el Maestro de la Logia, se dice estar vestido de oro, de púrpura y de azul”; y estos tres colores son puestos en relación con las riquezas, la gloria y sabiduría, “los tres dones que el Gran Geómetra del Universo otorgó al rey Salomón”.

¹²² I, *Reyes*, cap. III y V. Se podría establecer una comparación entre el juicio “de Salomón” y el “juicio de Páris” en la tradición griega. Por una parte, Salomón, tipo de los iniciados, pide la Sabiduría (aspecto divino superior), y recibe, por añadidura, Fuerza y Belleza. Y de este juicio emana la construcción del templo donde residirá la “Paz”. Por otra parte, Páris, tipo de los profanos, despreciando la Sabiduría ofrecida por Minerva y el Poder ofrecido por Juno, reina de los Imperios, escoge el favor de Venus, diosa de la Belleza (aspecto divino inferior). Y este hecho provoca la guerra, de la devendrá la ruina de la ciudad de Troya. Hay que remarcar también que, Minerva, cuya acción fue preponderante en la caída de Ilion (cf. La historia del Paladium), era la diosa de la Sabiduría, de la guerra y de la artes, es decir de la Sabiduría, de la Fuerza y de la Belleza. Habiendo nacido de un hachazo, es decir hija del rayo, Minerva es la regenta de todos los iniciados. Ella es un aspecto del Gran Arquitecto, pues dirigió los planes del navío de Argo, “el primero de todos los navíos” y que es, por tanto, una imagen del arca. Invencible en los combates, es la que hace nacer al olivo, símbolo de la paz, de la luz y de la abundancia. Los Pitagóricos llamaron “Minerva” al triángulo equilátero o Delta. Le consagraron el número 7, que es el único de los números de la década, que no tiene múltiplo ni sub-múltiplo, al igual que Minerva no tiene madre ni hijos. En fin, Minerva era la patrona de los Colegios de artesanos, a quien se atribuye este epigrama recogido en la *Antologie Palatine*: “Un nivel y una plomada, un martillo de madera, una sólida hacha para rajar los tocones, un cordel rojo resonando bajo los dedos que lo levantan; aquí lo que te consagra el carpintero Léontique, joven dios garzo; pues los años le han quitado la fuerza para su uso.”

Maestro Masón, llamándose Gabaon, no tiene un nombre distinto al de los demás Maestros, lo que viene a indicar, que todos han llegado al lugar donde es recogido “lo que estaba disperso”.

La historia de Josué deteniendo al Sol, ha sido, después del Siglo XVIII, la burla de todos los “espíritus fuertes” que han demostrado, con envidia, la imposibilidad de un fenómeno tal. Sin embargo, el Libro divino permanece tal como fue escrito hace ya muchos años, y sabemos que se trata de “palabras que no pasarán”. ¿Son las críticas de estos “espíritus fuertes” las que han incitado al rito francés, al abandono de una práctica tan destacada como la asignación del “nombre de los Maestros”? De todas formas, creemos haber demostrado que este rito conserva, aun hoy en día, trazos de esta práctica, vestigios incomprensidos de un pasado más tradicional que presente. El olvido del “nombre de los Maestros”, es, evidentemente, debido a “modernizaciones” sucesivas, que los rituales franceses han tenido que sufrir, y que fueron originadas por MASONES de espíritu profano, completamente ignorantes de todo lo referente a simbolismo. Hoy en día, la obra que sería útil emprender, sería la restauración de todas las fórmulas y usos desaparecidos. ¿Quién sabe si, entre los materiales desechados por los constructores ignorantes, no se encuentra esta “piedra blanca”, piedra angular y “piedra oculta de los Sabios”, que es lo mismo que la Palabra perdida?

CAPÍTULO IV

REFLEXIONES DE UN CRISTIANO SOBRE LA MASONERÍA

Las “Armonías internas” del ritual

Es destacable que los estudios sobre el simbolismo masónico -estudios que son abundantes y copiosos, sobre todo en los países anglo-sajones-, se limiten casi siempre a los mismos asuntos, a propósito de los cuales, las mismas consideraciones son constantemente reeditadas. ¡Cuántos artículos no habremos leído sobre las dos columnas! Nos parece que no es tratar de forma correcta al simbolismo masónico y, en consecuencia, a la organización del que es depositaria, que, de esa forma, restringe el campo de investigación “ilimitado” que puede proponer a sus adheridos. Pues si, tal como pensamos, y tal como nos gustaría demostrar en los artículos que empezamos, la Masonería es un “Arca viviente de Símbolos”, ¿no sería natural que se encontrara todo el tesoro del simbolismo universal, “reintegrado” y armonizado en alguna forma, como se encontraba en el Arca de Noé, juntos y “reconciliados” por un tiempo, todas las especies animales dispersas y, en concurrencia, por la superficie de la Tierra?

Entre los sujetos sobre los que jamás hemos visto que se haya tratado, citemos todos los vinculados al aspecto masónico de la persona de Cristo. Hablaremos de ello ulteriormente. Por otra parte, si la cuestión sobre los dos San Juan, no podemos decir que esté falta de estudios, se ha omitido interpretar, desde el punto de vista iniciático, ciertos episodios relaciones con los Evangelios, y que podrían aportar una luz preciosa en una temática capital: las relaciones entre el exoterismo y el esoterismo; pensamos particularmente, en lo que se conoce como la “demanda de la madre de los hijos de Zebedeo”. Y, por decirlo de pasada, si el simbolismo de Antiguo Testamento, es utilizado con fervor en las Logias, no podemos afirmar que ocurra lo mismo con el del Nuevo; y, en los talleres continentales, ¿no es precisamente en una página del Nuevo Testamento, por donde está abierto permanentemente el Libro de la Ley Sagrada?

Pero hoy, no es sobre el simbolismo de escritura sobre el que queríamos entretener a nuestros lectores, sino sobre un aspecto muy particular del simbolismo de los números; aspecto, cuya presencia en los rituales masónicos, creemos, que nunca ha sido aun señalada.

Hace ya algunos años, nos tocó tratar sobre una tentativa de “restauración” de los rituales “escoceses”, de la que René Guenón quiso interesarse. No es necesario decir que se trataba de una restauración en un sentido estrictamente tradicional, frente a múltiples “revisiones” que, después de dos siglos, se han calificado abiertamente de “modernizaciones”. Nuestro ensayo debía limitarse a los rituales de los tres primeros grados, llamados grados “azules” o “simbólicos”.

Cuando la redacción de estos rituales fue concluida, tuvimos la curiosidad de contar el número de golpes de malleto dados por los tres primeros Oficiales, a lo largo del “trabajo”. Y nuestra sorpresa fue grande al percibir que fueron 115 golpes en el primer grado, 115, igual, en el segundo y, volviendo a ser 115, en el tercero. Así pues, el número total de golpes, fue de 345, que es el valor numérico de “nombre divino”, utilizado como “palabra sagrada” por la antigua Masonería operativa: El Shaddaï.

Ciertamente, no era René Guenón quien podría extrañarse mucho de nuestro “descubrimiento”, él que había tan magistralmente comentado el simbolismo numérico oculto, en el seno de las dos célebres Obras esotéricas: las *Bucólicas*, de Virgilio y, la *Divina Comedia*, de Dante. Por tanto, hay que decir que, según toda evidencia, Virgilio y Dante, han introducido conscientemente este simbolismo en sus poemas, posiblemente y sobre todo a título de “signos de reconocimiento”, al uso de la “posteridad espiritual”, en el porvenir... Pero del caso que nos ocupamos, no es exactamente el mismo, y es porque la constatación a la que nos hemos referido anteriormente, nos da, a primera vista, la impresión de una inexplicable “coincidencia”.

Sabemos que indicaciones del mismo género, se han hecho a propósito de ciertas “palabras-clave” de los Libros Sagrados. Así, en la Biblia, la palabra “alianza” es empleada 33 veces; y la presencia de esta palabra en cada uno de los Libros del Nuevo y Antiguo Testamento, merecía también ser considerada. Es, en el Apocalipsis, donde las armonías numéricas son más abundantes y complejas: aquí, en efecto, no se trata únicamente de palabras, pues son los números los que, podríamos decir, “tienen el honor”. Es fácil comprobar, simplemente contando, cuantas veces se repiten los números 7, 12, 24; el número de repeticiones es, a sí mismo, un número simbólico. Parece ser que el visionario de Pathmos, antes de poder dar el fin definitivo al Libro de la Revelación Cristiana, haya querido rendir un testimonio solemne, aunque “velado”, a la legitimidad, a la importancia y a la “santidad” del simbolismo tradicional y, en particular, al simbolismo de los números, establecidos en el mismo corazón de la Palabra divina, por la voluntad soberana de Aquel que ha dispuesto todas las cosas “en peso, número y medida”.

Sin embargo, no hay que olvidar que, más allá de la individualidad terrestre de San Juan, el verdadero autor del Apocalipsis, al igual que de los demás Libros de la Escritura, es el Espíritu Santo *qui locustus est per Prophetas*, según afirmación del Símbolo de Nicea. Es entonces el Espíritu quien ha “incluido” en estos Libros las armonías numéricas que estamos hablando. Y esta aserción adquiere una evidencia palpable, si consideramos a estas armonías, no sólo en tal o cual Libro de Biblia en

particular, sino en la Biblia tomada en su conjunto. Para retomar el ejemplo citado anteriormente, es del todo cierto que, si la palabra “alianza” figura 33 veces en la Biblia, no es por decisión una voluntad individual o colectiva de los autores sagrados. La extrema distancia -en el espacio y, sobre todo, en el tiempo- que separa entre ellos a estos autores, la fecha relativamente tardía, en que se constituyó el “cánon de las Escrituras”, y las mismas circunstancias de su fijación, o, el caso del Apocalipsis, que fue, precisamente, objeto de tanta “vacilación”; todo esto milita en contra de una suposición tal. Por todo eso hay que tener en cuenta seriamente que, la presencia de armonías numéricas en la Biblia, tiene un origen “no humano”.

Indicaremos que si contásemos ciertos términos (por ejemplo: la palabra “Señor”), si contásemos las señales de la cruz en el texto de la misa “romana”, seguiríamos encontrando numerología simbólica. La misma temática se aplica entonces a las “funciones” de la liturgia cristiana occidental, incluso a las “horas canónicas” del oficio divino. Y si examinásemos la liturgias orientales (bizantina, armenia, caldea, de Etiopía, etc...), encontraríamos números diferentes, pero siempre simbólicos.

De todas las constataciones referidas hasta ahora, destaca con fuerza la siguiente ley: todo texto tradicional (libro santo, liturgia religiosa, poema iniciático) comporta, por el hecho mismo de ser “Tradicional”, “armonías internas” numéricas y simbólicas.

*
* *

El texto de los libros santos que sea redactado en una “lengua sagrada” (como el Antiguo Testamento) o, bien, en una lengua “litúrgica” (como el griego del Nuevo Testamento), es siempre, al menos en la práctica, un texto “fijado”, y las armonías internas que pueda comportar son en consecuencia inmutables. Lo mismo ocurre para las obras iniciáticas de los “poetas inspirados”; recordaremos que, después del drama de los Templarios, Dante alteró voluntariamente, algunas de las correspondencias numéricas, de las que la “Divina Comedia” está llena. En lo concerniente a los textos litúrgicos del Cristianismo, hay que hacer una distinción entre las Iglesias Oriental y Occidental. Las liturgias orientales tienen el texto fijado desde hace varios siglos. No ocurre lo mismo en las liturgias de la Iglesia Occidental (romana, lyonesa, ambrosiana, mozárabe, benedictina, etc...) donde la lengua común es el latín, y que han visto el texto frecuentemente modificado, mitigado o completado, en el curso de los tiempos. Por lo cual, es un hecho digno de remarcar; estas modificaciones -siendo algunas muy recientes, al ser la última fecha conocida desde hace pocos años- han cambiado notablemente el número de repeticiones de palabras y signos característicos, de los que hemos hablado; pero, después -como antes de cada reforma-, el número de estas repeticiones es siempre un “número simbólico” tradicional.

Es poco creíble que las autoridades religiosas que han decretado dichas reformas, se hayan preocupado de salvaguardar los “ritmos internos” de los textos modificados. Solamente, y queremos llamar la atención en esto, como la revisión no constituía una modernización (es decir, una concesión a los prejuicios modernos), sino una adaptación legítima a las nuevas condiciones del orden cósmico, su acción no ha alterado el “reflejo” de cierto orden cósmico en los ritos sagrados; reflejo, del que una de sus manifestaciones -secundaria, puede ser, desde el punto de vista exterior, pero eminentemente “parlante” desde el punto de vista interior- consiste, precisamente, en

“la armonía interna de los números”. Recordaremos aquí lo que René Guenón escribió sobre el parentesco etimológico de las palabras “orden” y “rito”, y también la admirable definición que dio de la armonía: “reflejo de la Unidad principal en el mundo manifestado”.

*
* *

Se hace ahora necesario volver a los ritos masónicos. Los textos primitivos -sin duda muy diferentes según los pueblos y las lenguas-, debían contener en abundancia armonías del género de las que hemos hablado, porque el arte de la construcción está estrechamente ligado a la ciencia de los números. Por otra parte, en el segundo grado (el más “operativo” de los grados azules) se hace un extenso comentario sobre el simbolismo de las Artes Liberales, entre las que el *trivium* (Gramática, lógica, retórica) constituye la ciencia de las letras, y donde el *quadrivium* (Aritmética, Geometría, Astronomía, música), comporta las artes basadas en la ciencia de los números. Pero, a partir del momento en que los “modernizadores” emprenden su nefasta obra, todos estos ritmos internos deberían alterarse y finalmente desaparecer, y, esto, mucho más fácilmente cuando su existencia estaba “escondida” e, incluso, inconcebible a los ojos de las gentes para las que no hay ninguna realidad fuera de las apariencias. Pero no podemos reprochar a la tinieblas el que no puedan “comprender la Luz”...

Así, de degradación en degradación, deberíamos llegar a ciertos ritos edulcorados, de los que estaba proscrito todo simbolismo profundo, y adornados a veces de tiradas pseudo-científicas -por no catalogarlas de anticlericales-, muy cercanas, en suma, a justificar las aserciones de aquellos para los que ¡la Masonería es una contra-Iglesia, y las Logias “Institutos superiores del Libre-Pensamiento”!

El enderezamiento debía venir de Francia, donde el mal había sido mayor. En el primer cuarto de nuestro siglo, un pequeño grupo de Masones, reunidos en torno a René Guenón en la Logia “Thébah”, habían adoptado un ritual que ya era bastante superior a los del uso de la época. Pero las circunstancias aun no eran muy favorables: el empleo de la Biblia como “la primera de las tres Grandes Luces de la masonería”, no pudo ser restablecido. Desde entonces, las cosas han cambiado mucho. En todas las Obediencias, se han sucedido las tentativas, que no siempre tuvieron resultado, pero que son el índice cierto de una exigencia manifestamente resentida, y que, con la ayuda del Gran Arquitecto del Universo, acabará por triunfar.

Algunos de los que han participado, a veces en un total aislamiento, en esta labor frecuentemente ingrata y que puede parecer decepcionante, nos han dicho haber tenido la impresión de una “comunidad con los Masones de los antiguos días”. En verdad, desde el momento en que intervengan en la obra tradicional, ninguno de sus esfuerzos será inútil. Era una piedra aportada a un majestuoso edificio, para su acabado, en el que no está prohibido contar con una cierta “asistencia del Espíritu”.

Incluso desde un punto de vista totalmente contingente, es natural que las armonías, destruidas por la acción anti-tradicional de los “modernizadores”, reaparezcan como consecuencia de una vuelta a la Tradición. Y si llega a ocurrir, como en el caso citado al comienzo de este artículo, que las armonías ponen en evidencia, a cualquiera

de los veintiún “Nombres divinos” tan venerados en la antigua Masonería, nos gustaría, sobretodo, ver, en este hecho, su significación simbólica.

Los modernizadores se habían esforzado en cazar al Dios de la Masonería. La Biblia y el “símbolo supremo” del Gran Arquitecto del Universo, habían sido los objetivos particularmente divisados en sus ataques. Desde el momento en que su obra esté batida -sino es definitivamente abolida-, es natural que la Divinidad “reintegre” el ritual; y esto, no sólo de forma “visible”, sino también de forma “oculta”, pues la Escritura nos atestigua, en boca del rey Salomón, el día de la Dedicatoria al primer Templo: “el Eterno quiere habitar en la obscuridad”.

A medida que los rituales masónicos devinieron más completos, más tradicionales -y, por eso mismo, más “auténticos”-, la armonías numéricas y otras, que constituyen su esencia, fueron más aparentes y más numerosas. Pues todo, en el Templo, debe estar en armonía, como, en el Arca de Noé, todos los seres vivían en paz. Para terminar citaremos, una interesante fórmula, tomada de un elogio de estos Artes Liberales de que hemos hablado, y que son uno de los temas de meditación propuestos para el segundo grado: “En fin, la Música, la más inmaterial de todas las Artes, es la expresión humana de esta Armonía divina, que une a los acordes terrestres, con el canto de la esferas estrelladas. Es un fuerte medio de ascesis, constantemente asociado por nuestros antiguos Padres, al culto del Gran Arquitecto del Universo, a quien pedimos la gracia de acceder una día, mediante la belleza de los sonidos y la Fuerza de los ritmos, a la suprema Sabiduría del Silencio”.

El Simbolismo de la Logia de Mesa

La modernización de los rituales masónicos, no sólo ha empobrecido hasta desfigurarse, las “funciones” esenciales de la Orden, y que son para cada grado, en número de tres: apertura de los trabajos, clausura de los trabajos y colación del grado correspondiente; aun han ejercido su acción “desacralizante” sobre muchos otros ritos, considerados erróneamente como “adventicios” o secundarios (porque, en general, no se cumplen en cada tenida, sino tan sólo una o dos veces por año), pero que, a nuestros ojos, no son menos importantes y “significativos” que los otros. Entre estos ritos, unos han desaparecido, al menos prácticamente, y, los otros, han sido transformados hasta el extremo de haber perdido todo carácter “iniciático”.

Entre los ritos desaparecidos, en la mayor parte de las Logias latinas, podemos citar la “consagración” de los talleres. Esta función, según ciertos autores, era antiguamente cumplida, de forma anual, en la Masonería operativa, y designada como “Aniversario de la Dedicación del primer Templo”. En los países anglo-sajones, es practicada, una vez por todas, después de la constitución de una nueva Logia. En la Masonería continental, cayó en desuso o reducida a casi nada. Sin duda llegamos a la conclusión de que, el uso del incienso y las alusiones al “servicio de Dios”, eran poco compatibles con la mentalidad contemporánea¹²³.

¹²³ Además del incienso, los elementos de consagración son el trigo, el vino, el aceite y la sal.

Hay otro rito de carácter anual, que ha sido conservado, aunque degradado y “profanado” (en el sentido etimológicos de estas palabras). Es el llamado corrientemente “Instalación del Colegio de Oficiales”, y que, en realidad, es “La instalación de Hiram-Abiff en el púlpito del rey Salomón”. Despojado de diversos elementos esenciales para la comprensión correcta del verdadero carácter de la Masonería, este rito ha sido reducido, al menos en Francia, a una simple formalidad “administrativa”, pasablemente fastidiosa y, en todo caso, vacía de toda significación verdaderamente profunda.

Los Masones que han comprendido la necesidad, para el resurgir de la Orden, de utilizar rituales lo más próximos posibles a la perfección, deberían, pensamos, no descuidar aplicar sus esfuerzos a las funciones que acabamos de hablar y a todas las demás. Para esto dos cosas son necesarias: una documentación bastante extensa y, sobre todo, un conocimiento profundo de los escritos de René Guenón, cuya Obra, en materia de Masonería, nos parece como absolutamente irremplazable.

Sería interesante, cada vez que una tal tarea sea concluida, mirar si el resultado revela algunas de estas “armonías internas” a que hemos referencia precedentemente. Querríamos, precisamente hoy, dar un ejemplo que sirviera, no de “modelo”, sino más bien de “ilustración” de lo que puede hacerse a este respecto. Pues es innecesario decir que, los ritos masónicos, varían considerablemente de una Obediencia a otra, las “armonías” obtenidas en el rito de York, por ejemplo, no son las mismas que las obtenidas en el Rito Escocés, Francés, Sueco, u otros. Pero pensamos que siempre deben ser “significativas”.

Hemos elegido, a este propósito, una función tenida generalmente por poco importante -aunque tal no era la opinión de René Guenón-, y de la cual podemos hablar, en todo caso, sin infringir las consignas de silencio relativas a los trabajos en Logia; consignas que, sabemos, no son más que el símbolo del “secreto masónico” incomunicable por esencia. Esta función es la Logia de Mesa, otras veces considerada como obligatoria en las fiestas solsticiales. Hoy en día, olvidado totalmente su carácter “de comunión”, ha sido frecuentemente reemplazada por una simple “cena fraternal”, totalmente desprovista de todo valor simbólico..

El examen de este rito tendrá, además, la ventaja de ofrecer otro ejemplo de armonías numéricas, que encontraremos aquí, no en la batería ejecutada con el malleto, sino en la batería ejecutada con las manos, que reviste, precisamente en la Logia de Mesa, una importancia muy particular.

Empezaremos por recordar algunas reglas, frecuentemente olvidadas, de la Logia de Mesa. Debe ser “regularmente cubierta”, es decir que los trabajos deben estar abiertos para un ritual, puede ser abreviado, pero, en todo caso, efectivo en sus elementos esenciales. Siempre se practica en primer grado, pero por una tradición bastante remarcable, los Aprendices son autorizados a llevar el “cordón de Maestro”. Las mesas están dispuestas de una forma especial, recordando el *triclinium* de los Ancianos (que es también, según muchos creen, la forma de la mesa en la Cristo celebró la Última Cena); sin embargo los Masones de lengua inglesa, no han olvidado que, una disposición tal, no es más que una imitación aproximada de la Logia de Mesa ideal,

cuya forma rigurosamente exacta sería una semicircunferencia prolongada en sus extremos por líneas paralelas¹²⁴.

El rito esencial de la Logia de Mesa, aquel por el cual los trabajos no pueden estar “suspendidos”, sino que deben adquirir “fuerza y vigor”, está constituido por lo “honores”. Se designa bajo este nombre la acción de beber a la “gloria”, a la “memoria” o a la “salud” de uno o de diversos “dignatarios” previamente designados. Seguidamente de cada uno de estos “honores”, los comensales hacen el signo del primer grado y después ejecutan con las manos una batería particular, llamada “batería de mesa”.

Esta batería difiere según la “dignidad” de aquellos a quienes se rinden los “honores”. Por poner un ejemplo, una batería dada “por acuerdos de 3 veces 5 y 3” se compone de 3 series de 5 batidas precipitadas, seguidas de 3 batidas más lentas (en este caso, es el “brindis”, tan conocido en las cenas populares de familia o meramente sociales, y de cual podríamos preguntarnos si no se trataría de uno de esos numerosos ritos iniciáticos que han penetrado en el mundo profano).

Cuando los honores son hechos a la salud de una persona presente en la Logia de Mesa, ésta debe agradecerlos obligatoriamente, mediante algunas palabras. Haciendo seguir a esta respuesta, un “signo” y una batería idéntica a la que ha recibido como saludo.

Seguidamente tal agradecimiento, debe ser “cubierto”, es decir que, bajo la invitación del Presidente de mesa, los asistentes reiteran el signo y la batería. Sin embargo, no se cubren los agradecimientos del Venerable; pero el Primer Vigilante recuerda la regla diciendo: “Por respeto a nuestro Venerable, no procederemos a cubrir su batería”.

La Masonería, sobre todo en Inglaterra, ha multiplicado a placer el número de honores. Habiendo eliminado aquellos que no presentaban más que un aspecto de “etiqueta” de obediencia o que son totalmente ocasionales, y restableciendo aquellos que la influencia modernista había hecho desaparecer, permaneciendo los siguientes:

1.- “Ala gloria del Gran Arquitecto del Universo”. Estos honores son realizados “por acuerdos de 3 veces 11 y 3”, lo que ofrecen 33 palmadas.

2.- “A la memoria de los dos San Juan”. Son efectuados “por acuerdos de 3 veces 9 y 3”, de lo que resultan 30 palmadas.

3.- “Al Venerable de la Logia” esta salud es propuesta por el Primer Vigilante, quien solicita previamente la autorización. Se efectúa “por acuerdos de 3 veces 7 y 3”, en total 24 palmadas. El Venerable agradece y reitera la batería, pero, tal como hemos dicho anteriormente, sus agradecimientos no se encuentran cubiertos. El número total de palmadas en este saludo es, entonces, de 48.

4.- “A los dos Vigilantes sobre los que reposan las columnas del Templo”. Los acuerdos son de 3 veces 5 y de 3, de lo que resultan 18 palmadas. El Primer Vigilante lo agradece y, al mismo tiempo que su colega, reitera la batería, y los agradecimientos son cubiertos. El total número de palmadas es, entonces, de 54¹²⁵.

¹²⁴ Podemos acudir, a este respecto, al artículo *Table Lodge* de la Enciclopedia Masónica de Mackey.

¹²⁵ Señalamos que los honores 3 y 4 corresponden, respectivamente, a los honores 1 y 2. Al igual que el Venerable y los dos Vigilantes, dirigen la Logia desde abajo, el Gran Arquitecto y los dos San Juan, dirigen la “Gran Logia desde Arriba” (*Grand Lodge Above*), que los Masones franceses designan también por Oriente Eterno.

5.- A todos los Masones esparcidos por el mundo, sea cual fuere el lugar donde se encuentren, en la superficie de la Tierra o bajo las olas, deseándoles, por la gracia del Gran Arquitecto del Universo, feliz regreso a su país natal. Amen”. Estos honores, después de los cuales se forma la “cadena de unión”, se realizan “por acordes de 3 veces 3 y 3”. Jamás son respondidos y, el número de palmadas es de 12.

*

*

*

Ahora, si sumamos el número de palmadas efectuadas en los 5 “honores”, comprobamos que: $36+30+48+54+12=180$, es decir el número que expresa, en grados, la medida de la semicircunferencia. Esta constatación esta cercana a la disposición de las mesas en semicírculo, a que hemos hecho referencia con anterioridad, y también al hecho de que, las Logias de Mesa, presentan toda su solemnidad en las fechas de los dos solsticios, que dividen en ciclo del año en dos partes iguales.

Por lo tanto, en las “Instrucciones” del grado de Aprendiz, se dice que la Logia tiene la forma de una cuadrilongo (o cuadrado alargado). ¿Cómo se explica que, para los trabajos de Mesa, esta forma de Logia sea modificada? Podríamos apuntar a este respecto al simbolismo de la “Tabla Redonda”, donde los caballeros estaban situados en una relativa “igualdad”, que es posible que no esté en analogía con la designada más arriba, referente a que los Aprendices, en Logia de Mesa, están habilitados al nivel de la insignias de la maestría.

*

*

*

Entre aquellos símbolos enigmáticos que figuran sobre antiguos “cuadros de Logia” del siglo XIX, encontramos uno que representa un cuadrado y un círculo entrelazados de tal forma que, los aspectos de las cuatro porciones del cuadrado externas al círculo, son aproximadamente equivalentes a los aspectos de las cuatro porciones del círculo, externas al cuadrado.

En ninguna parte hemos visto dar una interpretación cualquiera de este símbolo. Pero, para nosotros, no cabe ninguna duda que se trata de una alusión al célebre problema de la “cuadratura del círculo” que, con la “tri-sección del ángulo” y el problema “*déliaque*” de la “duplicación del cubo” (con los que, posiblemente, se relacionan ciertos símbolos del segundo grado), han suscitado tantos comentarios, esotéricos como exotéricos, desde Pitágoras hasta nuestros días.

Sabemos que en el orden cosmológico, la cuadratura del círculo es la “proyección plana” del paso de la “esfera al cubo”, que simboliza el proceso cíclico que lleva al Paraíso terrestre y a la Jerusalén celeste. La insolubilidad del problema, en la geometría euclidiana o “profana”, expresa el hecho que el proceso cósmico, en su conjunto, es obra de la Actividad del Cielo.

*

*

*

Volvamos ahora a la forma semicircular de la Logia de Mesa y a la forma de cuadrilongo de la “Logia de Trabajo”, y precisemos en principio que el cuadrilongo es

precisamente un rectángulo cuya anchura es el doble que su altura; es por lo tanto el doble de un cuadrado. La diagonal de esta figura sirve para determinar la “sección de oro” de un segmento, necesario para la formación de un pentágono estrellado o de la “estrella flameante”: uno de los principales emblemas de la Masonería, que simboliza al “Hombre Verdadero” o, para las tradiciones occidentales, al Adam Qadmon y al Cristo Glorioso. Las semejanzas del cuadrilongo con la edificación de la Jerusalén celestial, son pues evidentes. En América, es cierto, la estrella flameante es asimilada a la estrella que guía a los magos a Jerusalén y luego a Belén; pero podemos apreciar que la Jerusalén terrestre es la “figura de la Jerusalén celeste. Por otra parte, es interesante recordar que, la estrella desapareció con la llegada de los Magos a Jerusalén, y no volvió a aparecer, hasta que iniciaron el regreso. Este incidente puede relacionarse con el hecho de que, la Jerusalén celeste, no recibe la luz, ni del Sol, ni de la Luna.

La Logia de Mesa es un semicírculo, la Logia de Trabajo un doble cuadrado. La primera representa el Paraíso terrestre, pero un Paraíso “mutilado”, por así decirlo. Y sería más exacto decir que, la Logia de Mesa es, respecto a la de Trabajo, la “memoria” o el recuerdo.

La Logia de Trabajo simboliza la “espera” de la Jerusalén celeste. Pues el rectángulo no es más que un cuadrado imperfecto; cuadrilátero que tiende hacia el cuadrado. Y el paso de la “Mesa” al “Trabajo” y del “Trabajo” a la “Mesa”, simboliza las operaciones herméticas, inversas y complementarias, de la “cuadratura del círculo” y de la “circulatura del cuadrado”.

El Paraíso terrestre viene descrito al principio del Antiguo Testamento. La Jerusalén celestial, es descrita al final del Nuevo. Estas dos “estancias” señalan pues los límites entre los que se dispensa la Palabra Divina, que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Y son también, para nuestro ciclo, la primera y la última moradas de la Humanidad y, más particularmente de los “elegidos”; una y otra son el modelo ideal de estas “casas” que construyen los Masones operativos, al abrigo de la Lluvia, que los Griegos representan por la letra *delta* y, los Hebreos, por la letra *beth*.

Pero este mismo símbolo se aplica también en el orden microcósmico, evocando entonces a la primera y última moradas del hombre individual, especificación del Camino Universal. La cuna es un semicírculo y, la tumba, un cuadrilongo. Para el Masón que se aplica en la “interpretación de los signos”, la similitud entre macrocosmos y microcosmos, y, consecuentemente, la necesidad de unificar la vía de abajo, con la “Voluntad de Arriba”, expresada por el Plan del Gran Arquitecto del Universo, aparece con una serena claridad, como la evidencia exigente, como el Absoluto.

CAPÍTULO V

A PRÓPOSITO DE LAS REPETICIONES RITUALÍSTICAS

La revista *El Simbolismo*, publicó, en su número de Enero-Marzo, de 1966, un estudio donde podían destacarse interesantes cuestiones, titulado: “El Régimen Escocés Rectificado”. Este estudio venía firmado por MM. Jean Tourniac y Pierre Le Selier. Además de las consideraciones históricas, los dos autores exponían sus ideas sobre ciertos detalles rituales, y notablemente sobre repeticiones de preguntas y respuestas, a lo largo de la apertura y clausura de los trabajos.

Es sobre estas ideas sobre lo que queremos dirigir nuestra atención. Emplearemos los mismos términos que los dos autores, para resumir las nociones que han extraído de la Obra de Granet:

“El autor ve en la repetición, el medio de sugerir ideas¹²⁶ por un procedimiento rítmico de meditación acompañada de palabras o de frases, de intercambiar réplicas que manifiestan la solidaridad de los interlocutores para una misma obra y para su cumplimiento. Los dos interlocutores intercambian sus funciones por la repetición de la misma fórmula. Hay una simetría, pero con variaciones muy fiables indicado, por una progresión “pietinante”, el valor “ritual” y “ritualizante. (...) El Maestro y su vasallo alternen sus poderes, éste representando las propia palabras del Maestro, para hablar, como Maestro, a los que están por debajo de él. Se trata de un cambio jerárquico de atributos¹²⁷ (...) La idea de identidad se

¹²⁶ MM. Tourniac y Le Salier, habrían podido seguramente insistir sobre el hecho de que no trataba de sugestión, ni de auto-sugestión.

¹²⁷ En el simbolismo masónico no hay más que un ejemplo que recuerde los cambios jerárquicos; pero un ejemplo, particularmente interesante. He aquí de lo que se trata: Los tres principales Oficiales corresponden a las tres “pequeñas luces”; el Venerable a la Sabiduría, el Primer Vigilante a la Fuerza y, el Segundo Vigilante, a la Belleza. Es por lo que, en la Masonería inglesa, el Primer Vigilante tiene sobre la “bandeja”, una “columnita” de orden dórico y, el Segundo Vigilante, una de orden jónico. Se sabe que estos dos órdenes, son considerados, simbólicamente e incluso etimológicamente, el primero como masculino y, el segundo, como femenino. Pero si consideramos ahora las “joyas” de estos dos Oficiales, indicaremos que, el Primero Vigilante tiene un nivel y, el Segundo Vigilante, la plomada. Y en la “definición de las funciones” -que es una parte integrante del ritual de apertura-, es el Segundo Vigilante quien evoca los símbolos masculinos y, el Primer Vigilante, los femeninos. He aquí el principio de estas dos definiciones: “Como el Sol, en su fuerza, domina el meridiano en medio de su trayectoria, proyectando los rayos

repercute a todos los niveles, y ahora la jerarquía de los valores que, hasta el detalle, se ordena de una forma ritual por repetición, para que todos los participantes lleguen a alcanzar la misma cosa, la misma unión del microcosmo y el macrocosmo. Es, además, la noción de orden idéntica para todos los peldaños que así está significada. La unidad del mundo se refleja en la unidad del grupo, cuando se realiza una Unidad más allá de los pensamientos de cada uno. (...) La repetición utilizada en un lenguaje “no ordinario”, para introducir a todo el mundo en el mismo estado de vibración con el Maestro¹²⁸. (...) La repetición establece una especie de comunión interna (...). La organización debe manifestar que la Unidad se encuentra en todo y utiliza, como único medio, la repetición de los órdenes y de las fórmulas.”

En los pasajes que acabamos de reproducir, no se ha hecho alusión explícita al “descenso” de las preguntas y al “ascenso” de las respuestas, que evoca la disposición de los signos el Zodiaco en el portal de las catedrales, y también la frase tan bien conocida de la Tabla Esmeralda: “Asciende de la Tierra al Cielo y, nuevamente, desciende del Cielo a la Tierra, y recibe la fuerza de las potencias superiores e inferiores”. Por lo demás, la analogía revelada por MM. Tourniac y Le Salier, con los ritos masónicos, es chocante. La repetición de las órdenes y las fórmulas “con variaciones muy débiles”, la toma del “vasallo” de las palabras del Maestro, y el transfer al vasallo inferior, la “definición de las funciones”, la identificación de la comunidad en el Cosmos (sobre todo por la asimilación del lugar que ocupan los tres primeros Oficiales, en relación a la situación del Sol); todo esto se reencuentra constantemente por la apertura, la clausura y la recepción, en los distintos grados. Daremos dos ejemplos de este modo de “trabajo” y los aplicaremos al Rito Escocés Antiguo y Aceptado¹²⁹, para mostrar que, estas cosas, no son de patrimonio exclusivo del Rito Escocés Rectificado. Estos ejemplos son extraídos de un ritual de principios del siglo XIX, que difiere en muy poco del rito propio de la Logia “Thébah”, taller de la Gran Logia de Francia, al que René Guénon perteneció, en los años que precedieron a su partida hacia Oriente¹³⁰.

El primer ejemplo tiene rasgos de uso masónico, del que muchos, sin duda, calificarían como ceremonia, más que como rito. Y se equivocarían, pues este uso es de origen operativo, aunque es un rito secundario, que nada tiene de esencial y que, por otra parte, es propio del Rito Escocés. Se trata de la “aclamación” que sigue a la “proclamación” como Masón del nuevo Aprendiz. Después de esta proclamación:

El Venerable.- (Golpea una vez con el malleto y dice:) Hermanos Primer y Segundo Vigilante, informad a los Hermanos que decoran vuestras columnas, como yo

de su luz según lo hace la plomada, así el Segundo Vigilante se tiende al Mediodía, etc...”. “Como el Sol se pone en el nivel del horizonte al acabar su trayectoria, a esta hora, que es la de la belleza y esplendor del día, así la situación del Primer Vigilante es al Occidente, etc...(*)”. Lo que permite considerar, a una cambio tal, como casi jerárquico, es el “relato” bien conocido en la historia “legendaria” de la Masonería, y, según la cual, la primera Logia hubiera celebrado su tenida al “Este del Eden”, con el Padre Eterno como Venerable, Adán como Primer Vigilante y, Eva, como Segundo Vigilante. Una leyenda tal, evidentemente plantea problemas, tanto más cuando según la Biblia, Adán y Eva fueron los “primeros guardianes de Tierra Santa. [(*) Estas fórmulas son extraídas del ritual elaborado por el autor, en concurrencia con René Guénon].

¹²⁸ La jerga masónica también es un lenguaje “no ordinario” o “no profano”, es decir: un lenguaje sagrado, que participa en una cierta medida, de la “permanencia” de las lenguas sagradas. Después de la tradición masónica, los términos de esta jerga serían los vestigios de esta lengua original (hablada en el Paraíso terrestre), que se perdió a consecuencia de la construcción de la torre de Babel, y de la que los “verdaderos Noachitas” hubieran conservado ciertos elementos.

¹²⁹ El Rito Escocés Antiguo y Aceptado, es comúnmente conocido como “Rito Escocés”, sin ningún otro epíteto.

¹³⁰ El texto completo del “trabajo” de este ritual para el primer grado, ha sido publicado, en apéndice, en una obra antimasónica, que provocó un gran alboroto entre las dos guerras mundiales, y a la que René Guénon no hizo caso jamás, contentándose con calificarlo incidentemente de “despreciable”.

informo de los decoran el Oriente, que vamos a celebrar por una batería de júbilo, la iniciación de nuestro Hermano N.N., que lleva en Logia el nombre de Booz¹³¹ y a los que yo invito, a este efecto, a que se unan a vosotros y a mí.

El Primer Vigilante.- (Mallet) Hermano Segundo Vigilante, Hermanos que decoráis la columna del Mediodía, el Venerable os invita a uniros a él, para celebrar, con una batería, la alegría de la iniciación de nuestro Hermano N.N., que lleva en Logia el nombre de Booz.

El Segundo Vigilante.- (Mallet) Hermanos que decoráis la columna del Norte, el Venerable os invita a que os unáis a él, para celebrar, con una batería, la alegría de la iniciación de nuestro Hermano N.N., que lleva en Logia el nombre de Booz. (Después, golpea otra vez con su malleto y dice:) Hermano Primer Vigilante, el anuncio está hecho en la columna del Norte.

El Primer Vigilante.- (Mallet) Venerable Maestro, el anuncio está hecho en las columnas del Mediodía y del Norte.

El Venerable.- (Mallet) Lo mismo se ha hecho en Oriente.

Si hemos mencionado un uso tan insignificante, es, en principio, porque muestra hasta que punto llega a ser familiar, esta forma de trabajar en la Masonería; y, de hecho, nos hemos encontrado en un ritual de la “Logia de Mesa” del Gran Oriente de Francia, con la ocasión de los “brindis” solemnes.

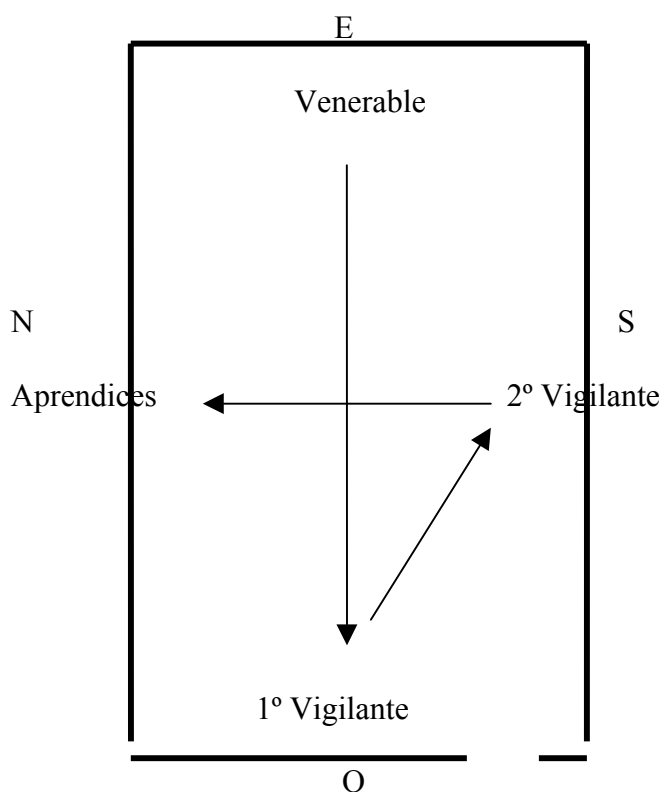


Figura 1

¹³¹ No se trata aquí de un nombre particular, sino de un nombre común a todos los Aprendices. El Rito Moderno conoce también este uso, por el tercer grado: “El nombre del Maestro es Gabaon”.

Pero hay otra razón. Para el “descenso” del orden, el Venerable, mira al Primer Vigilante, que está en Occidente; después, el Primer Vigilante mira al Segundo, que está al Mediodía; y, al final, el Segundo Vigilante, mira a los Aprendices, que están en el Norte. Tal como vemos en la figura 1, la trayectoria de la palabra que parte del “Maestro en el púlpito”, describe, sobre la Logia, un trazo que, visto desde la perspectiva del Venerable, resulta ser la cifra número 4, sobre la que René Guénon ha escrito que se trata de un signo de Maestría¹³².

*
* *

Nuestro segundo ejemplo tendrá un mayor interés, pues se trata del cumplimiento del “primer deber” después de la apertura de los trabajos de una Logia. Sabemos la equivalencia que René Guénon estableció entre el “deber” del Compagnonage, el *due guard* de los Masones ingleses y, el signo de “orden”, de los Masones Franceses. Además del parentesco etimológico entre las palabras “orden” y “rito”, podemos decir que, el “primer deber” de la Masonería, es su “primer rito” y, en efecto, en los antiguos rituales, los trabajos comenzaban así:

“Los Hermanos reunidos en Logia, el Venerable golpea con el malleto -golpe repetido por el Primer y el Segundo Vigilante-, y dice:

El Venerable.- Hermano Primer Vigilante, ¿cuál es el primer deber de un Vigilante el Logia?

El Primer Vigilante.- Asegurarse de que el Templo está cubierto.

El Venerable.- Aseguraos, Hermano mío

El Primer Vigilante.- Hermano Segundo Vigilante, queréis asegurarnos de que el Templo está cubierto

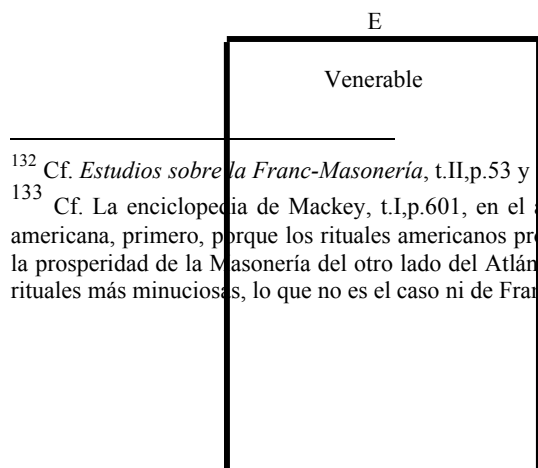
El Segundo Vigilante.- Hermano Cubridor, cumplir con vuestro oficio.

El Cubridor.- (Hace su oficio y dice:) Hermano segundo Vigilante, el Cubridor externo está bajo las armas, los profanos están aparte.

El segundo Vigilante.- Hermano Primer Vigilante, la Logia está regularmente cubierta.

El Primer Vigilante.- Venerable Maestro, nos encontramos a cubierto.

Vemos aquí que el “descenso” de la orden se “repercute”: del Segundo Vigilante hasta los “guardianes del umbral”. (Tal es el efecto del papel ejercido por el Cubridor y el Cubridor externo, que los ingleses llaman por otra parte, *Inner Guard* y *Outer Guard*). Ahora bien, la plaza regular de la “puerta exterior” de una Logia, está en Occidente del lado del Mediodía¹³³, y podemos verlo en la figura 2, donde el “recorrido” de la orden concerniente al “primer deber”, se efectúa según un trazo que es el esquema del rayo.



¹³² Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería*, t.II,p.53 y fig.2.

¹³³ Cf. La enciclopedia de Mackey, t.I,p.601, en el artículo *Lodge-Room* y en figura. Nos referimos a una fuente americana, primero, porque los rituales americanos proviene de la Gran Logia de los “Ancianos” y, segundo, porque la prosperidad de la Masonería del otro lado del Atlántico, les permitió tener Templos conforme a las prescripciones rituales más minuciosas, lo que no es el caso ni de Francia, ni de Inglaterra.

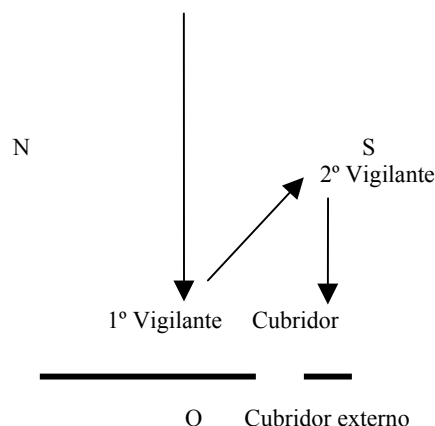


Figura 2

Existe en el Rito Inglés una particularidad análoga. Inmediatamente después de la proclamación de la apertura o de la clausura, el Venerable efectúa, con su malleto, la “batería” del grado (*knocking*), después, el Primer Vigilante le imita y, luego, el Segundo Vigilante; después de lo cual, el Guarda interior, ejecuta la mencionada batería en la puerta de la Logia y, el Guarda exterior, le responde de la misma manera. Aquí vuelve a producirse el trazo del rayo, acompañado, esta vez, por el ruido del trueno¹³⁴.

Limitándose al Rito Rectificado, M. M. Tourniac y Le Salier no pueden entrar en consideraciones de este orden, pues el Rectificado, como el Rito Moderno, sitúa a los dos Vigilantes a Occidente, hecho al que René Guénon calificó de “falsa simetría”. Sin esto, los dos autores cuyo trabajo estamos comentando, no hubieran omitido hacer un acercamiento con el “gesto”, por el cual, en las Logias que practican el ritual inglés, “la influencia espiritual” es comunicada a lo largo del la iniciación¹³⁵. Y si M. M. Tourniac y Le Salier, no hablan ni siquiera del rayo, a pesar de la progresión “zigzageante” (y no “*piétinante*”, como de la que hablan los textos chinos) de preguntas y respuestas, en la Logia, al menos la redacción del Simbolismo, tiene, junto a su artículo, una “Nota de la Dirección”, donde M. Marius Lepage, da un corto extracto de una carta de René Guénon, concerniente a un tema conexo: la ausencia de “consagración” en las recepciones hechas según el ritual anglo-americano¹³⁶.

¹³⁴ No es violar el secreto masónico, el citar fragmentos de rituales o dar indicaciones como la que motiva la presente nota. No reproducimos nada que no haya estado impreso a la Luz o en depósito en las Bibliotecas. La Masonería inglesa, que tiene la reputación de ser muy “formalista”, no lo es mucho en esta materia; sin embargo, hay en los rituales “partes esotéricas”, poco numerosas, que no deben jamás imprimirse y, de las que, incluso, está prohibido hablar, salvo por circunstancias muy graves. La Masonería americana es particularmente rigurosa en este punto. (Cf. René Guénon, *Estudios sobre la Franc-Masonería*, t.I, pg.149, reseña de *Gran Lodge Bulletin* de Iowa, *in fine*.) Pero todo el resto es accesible a cualquiera que se interese en temas masónicos. Los autores masónicos ingleses, a veces, han puesto su atención sobre la falta de aislamiento de los “anexos masónicos”, donde se hacen, frecuentemente, las reuniones en los albergues de provincia o en los hoteles de las grandes ciudades, y J. T. Lawrence, en *Sidelights on Freemasonry*, ha expuesto ejemplos picantes sobre los inconvenientes que resultan. Tales “fugas”, está claro que hay que evitarlas. ¿Pero, a fin de cuentas, son tan perjudiciales y tan peligrosas? No lo creemos. Por el contrario, lo que si es peligrosamente mortal para la Masonería, son las “infiltraciones” que se ejercen en sentido inverso. Sabemos lo funestas que llegan a ser, para una fachada, las “fisuras” por las que se filtra la “lluvia”, y es necesaria una atención vigilante para que se produzcan los menos posible y para reparar las ya causadas, con el menor retraso. Es por lo que el Guarda-Templo externo, que asegura la “cobertura exterior” de la Logia, debe, sin cesar, estar en “guardia”, para descartar a los profanos y, sobre todo a los “*Gormogons*” (cf. *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, p.170. al principio del párrafo). A medida que el mundo se precipita hacia su fin, las tales fisuras son cada vez más abundantes y más abiertas, agravando el peligro de abrir el paso, no sólo a las influencias profanas o pseudo- iniciáticas, sino a los agentes de la contra-iniciación.

¹³⁵ Este rito es, por otra parte, llamado “una bendición”.

¹³⁶ He ahí el texto de esta citación: “... La importancia del trueno (en las pruebas de iniciación) es mucho más grande de lo que podamos imaginar, porque, después de encontrar las similitudes con los ritos de los pueblos más diversos, representa una llamada al “descenso” de las influencias espirituales; la respuesta a esta llamada viene dada al fin de la iniciación, por la consagración con el malleto (rayo) y la espada flameante (relámpago), de manera que aquí hay, en

*

*

*

No examinaremos al detalle las partes del artículo concerniente al Zen y a las demás escuelas budistas. Los textos reproducidos son de un gran interés, pero los intentos de acercamiento, por parte de los dos autores, no nos han parecido plenamente justificados. No hay que confundir la repetición de las “órdenes” y los “anuncios”, siempre limitados en número, con la repetición casi indefinida de frases o palabras (notablemente de “nombres divinos”) que constituye una de las formas más extendidas y más constantes de la “encantación”. M. M. Tourniac y Le Salier, piensan que la repetición desarrolla la “quietud” (que la asimilan justamente a la Paz Profunda de los Rosa-Cruces). Esto es un efecto probable para el encantamiento. Pero, en lo referente al Rito Masónico, ¿cómo se explica el hecho de preguntar tres o cuatro veces: ¿Que hora es? - es medio día en punto, o : “El templo está cubierto”, o aun: “El anuncio ha sido llevado”, pues esto, pudiera pacificar la mente perpetuamente agitada de los Masones contemporáneos? Nosotros creemos firmemente que se trata de todo lo contrario, y las críticas a las que, nuestros dos autores, han hecho alusión, muestran muy claro que no haría ninguna falta generalizar este modo de trabajo, y que sería prudente atenerse al uso limitado que se practica en todos los Ritos; que, por otra parte, es suficiente -e incluso, admisible-, bajo el punto de vista simbólico.

Es, por lo tanto, una prescripción masónica muy ignorada hoy en día, al menos en Francia, que, si estuviera mejor observada, sería, sin duda, capaz de producir esa “quietud” a la que los dos autores le exigen tanto: es la que ordena recitar el ritual “de memoria”. Un texto no se aprende de memoria más que repitiéndolo muchas veces; es, por así decirlo, una repetición “incorporada”; y la misma expresión “de memoria”, es significativa a este respecto ^(Nota del traductor).

Las relaciones de la memoria con la iniciación son bien conocidas, y, las búsquedas de nuestros dos autores, hubieran aun podido desarrollarse más y ofrecer consideraciones llenas de interés. En efecto, quien dice “repetición” dice forzosamente “ritmo”, y una de las primeras finalidades de los ritos iniciáticos ¿no es situar al iniciado en armonía con el “ritmo del mundo”? Nótese que no decimos “el ritmo de este mundo”, pues de lo que se trata, no es de otra cosa que lo que Guénon designa como “la

el ritual, dos elementos que son en realidad complementarios. A este propósito, siempre he estado disconforme con la ausencia de la consagración en el rito inglés. Parece que hay aquí, en los rituales franceses, algo que no puede remontarse directamente a una fuente operativa muy anterior a 1717...” (Carta de René Guénon a Marius Lepage, 28 de Agosto, de 1950). Con su extraordinario espíritu de síntesis, y su comprensión del “modo operativo” de los ritos, René Guénon había visto que faltaba algo de carácter esencial -y, podríamos llamarlo: elemento capital- en la iniciación masónica inglesa o americana, y que estaba relacionada con el ritual: este elemento capital, es la intervención del rayo. El rayo juega en la Masonería anglo-americana, el mismo papel que juega en la occidental, el mismo papel que juega en las iniciaciones de todas las Tradiciones de la Tierra. Para la recepción del grado de Aprendiz, el relámpago viene representado por el “gesto” del que antes hemos hablado, y el tercer movimiento de este gesto viene acompañado por el trueno. Si Guénon no le ha hablado de estas cosas a Marius Lepage, es porque aun no se había hecho mención en los rituales publicados. De todas formas, habiendo sido planteada la “cuestión”, pensamos que son las Tradiciones masónicas quienes deben “dar la respuesta”. A este propósito, debemos dar las gracias a uno de nuestros amigos, Masón de una Logia extra-europea, por lo mucho que nos ha ayudado sobre este punto tan importante.

unificación del microcosmos con el macrocosmos”¹³⁷. El ser que alcanza este estado, es el “Hombre Verdadero” restablecido al estado primordial. Es el Maestro que, según la palabra sagrada de su grado, “posee el mundo” y no es poseído por él. Esto es a fin de que el Aprendiz pueda acceder, más tarde -al menos virtualmente- a un estado tal, que se puedan poner, en sus manos, el malleto y el cincel necesarios para trabajar la piedra.

Quien dice repetición, dice número, y el número está también ligado al ritmo. En los Ritos masónicos, el número de golpes con el malleto, dados por las tres “luces” de la Logia, no tiene nada de arbitrario, no puede ser más que un número sagrado. Y esta intervención del número, nos debe recordar que, según Guénon, el simbolismo es una ciencia exacta, es decir lo contrario de un conjunto de especulaciones más o menos fantasiosas, fruto de las imaginaciones vagamente poéticas; esta palabra “poética”, tomada en el sentido que tiene entre nuestros contemporáneos, y no en el sentido que le daba Dante, quien reprochaba ya a ciertos poetas de su siglo, de “ritmo sostenido”.

No vamos a insistir más sobre estas indicaciones del estudio de M M. Tourniac y Pierre Le Sélrier. Podría muy bien generar otras consideraciones, puesto que el propio pensamiento simbólico, contrariamente al pensamiento discursivo, es el de poder dar lugar a desarrollos, no únicamente indefinidos, sino rigurosamente infinitos como la misma Posibilidad Total.

(Nota del traductor) Creemos necesario aclarar que la expresión “de memoria”, en francés, es “par coeur”, que traducido literalmente es: “por el corazón”; y es muy posible que, el hecho de que sea significativa, en la temática que estamos tratando, esté más acorde con el corazón, que con la mente.

¹³⁷ Se hace mención de esta unión (o unificación) del microcosmos con el macrocosmos, en el texto de Marcel Granet, aportado por nuestros dos autores y que hemos reproducido antes. Según Guénon, el número correspondiente a esta unificación es el 11, que es el número de pies utilizado por Dante, en los versos de su “Poema Sagrado”.

CAPÍTULO VI

EL MUNDO DE LOS RITOS

En 1971, la revista *Renacimiento Tradicional*, publicaba el principio del estudio de M. Jean Tourniac, titulado: *El Mundo de los Ritos*¹³⁸.

En un aviso preliminar, la revista precisa que este estudio es la reproducción de una conferencia dada en Logia por el autor, que ha considerado, según los propios términos, “presentar un resumen muy somero y muy aproximativo de la doctrina anunciada por René Guénon”, a lo largo de una obra, a la cual dice haber “tomado prestadas numerosas definiciones” _ y también, añadimos nosotros, lo esencial de sus concepciones. Y la revista recuerda que, después de Jean Tourniac, la Masonería sin los ritos no sería más que un “escultismo para adultos” y que, por otra parte, “sería un gran error, e irremediable, el tomar a la iniciación por una especie de doctorado masónico”.

Vamos al propio artículo. El objeto tratado por el autor es muy vasto, y podríamos temer que una gran número de alusiones permanezcan imperceptibles por la gran masa de auditores. En contra, leyéndolo, estas alusiones recobran todo su vigor y su importancia. Reproduciremos aquí algunas de las indicaciones de M. Tourniac, a menudo expresadas bajo una feliz forma elíptica. “El rito concebido como gesto sagrado, no es otro finalmente más que la Masonería en sí misma, como lo indica la etimología de la palabra *rita* (que significa en sánscrito: Orden)”. Todos los que participan en este rito “se encuentran vinculados entre sí, según las antiguas fórmulas, por un misterio que es Orden en sí mismo”. Y el autor recuerda una de sus fórmulas: “¿Existe algo entre vosotros y yo?” (o, ¿cuál es el lazo que nos une?), pregunta cuya

¹³⁸ Este estudio constituye el capítulo VI de *Propos sur René Guénon* (Dervy-Livres editor, 1973).

respuesta es: “Un secreto”; secreto que dice ser “la Franc-Masonería”. El rito es un cable de transmisión” (*cable-tow*) de una influencia espiritual”.

El autor insiste, a justo título, sobre los caracteres propios de la iniciación que, dice él, lejos de referirse “a cualquier construcción nebulosa, reposan, al contrario, sobre unas técnicas rigurosas”. La iniciación se distingue, entonces, esencialmente “del misticismo, poco preocupado, éste, de tales exigencias técnicas”. La iniciación masónica de los grados azules, presenta incluso “un carácter a-religioso y a-sentimental, que le confiere un aspecto científico”. Se trata, en realidad, de una especie de matemática aplica al orden espiritual”.

Todo esto es excelente, y más cuando el autor precisa bien que, el carácter “a-religioso” de esta iniciación, no la pone para nada en oposición con una religión o una tradición cualquiera. Y también es necesario decir que, su carácter “a-sentimental”, no le impide utilizar abundantemente, y a veces con predilección, el simbolismo de los sentimiento humanos y, particularmente, el del amor. Ciertas alusiones a la “Tradición Única e Invariable, justifican todas la tradiciones y religiones que de ella emanan”, mostrando bien el fruto que el autor ha sabido extraer de la meditación, de lo que él mismo llama: “la Obra magistral de René Guénon”.

Lo que sigue del artículo de M. Jean Tourniac, nos “desborda” por un exceso de riquezas. No podemos más que señalar los principales temas abordados por el autor. Insiste de nuevo en la distinción entre el misticismo (caracterizado por la pasividad del sujeto) y la vía iniciática, “hecha de disciplina y accésis rituales), que “revela el conocimiento simbólico” y “tiende hacia la unidad con el Principio regidor del Universo”. La finalidad de esta iniciación, “cada vez más claramente cogida”, a medida que se va progresando, no es distinta de “ese Reino evangélico de total libertad, liberado de todas las condiciones limitativas, incluyendo descripciones paradisiacas formales e impresionantes”. Aquí, creemos que el autor ha debido pensar en Alighieri que, subiendo “a las estrellas”, vuelve hacia el Paraíso terrestre, con el riesgo a precipitarse, contra toda la montaña del Purgatorio, hacia los Infiernos.

La finalidad última de la iniciación, que es “el Ser no se posee, es, y no puede ser participado más que por un nacimiento en él, es decir un co-nacimiento; ninguna explicación discursiva puede hacerle asentar”. Más allá del Ser, está el Principio del Ser, es decir el cero metafísico, “Noche que contiene el día, o silencio que lleva el sonido”. Aquí aun, es de temer que las doctrinas esenciales -por lo tanto, correctamente formuladas-, no han sido más que imperfectamente tomadas por un cierto número de auditores.

En una parte titulada: “Ritos y Símbolos”, el autor recuerda que los símbolos son “elementos rituales de origen no-humano”. E insiste en particular sobre el papel capital jugado por el número en los símbolos y en los Ritos, y, a este propósito, recuerda la conocida conminación: “Que nadie entre aquí si no es un geómetra”. En consecuencia, el “rito, sea sonoro o plástico, está siempre ligado a la perpetuación de un ritmo, es decir, de un número puesto en acción”. La expresión bíblica: “Dios lo ha dispuesto todo en números, pesos y medidas” es recordada y situada paralelamente a los tres pilares del Templo (Sabiduría, Fuerza y Belleza) y también, bien entendido, en el crecimiento de Cristo “en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres”.

Después de diversas indicaciones sobre “la consanguinidad entre el Rito, el Símbolo y el número”, el autor aborda algunos puntos particulares. Por ejemplo, compara “la integral, que permite, en matemáticas, efectuar un salto de un orden al otro”, con “la vibración ritual que también efectúa un salto de lo temporal a lo eterno”. Citemos aun el siguiente pasaje: “El ritmo y el número son, en realidad, la substancia energética de los ritos”.

A pesar de la concisión de su estudio (recordemos que se trata de una conferencia), el autor podría, a veces, retomar ciertos puntos para explicitarlos. Entre los que merecerían cierto desarrollo, hay que dar sin duda la preferencia, al siguiente: “El Espíritu y la Vida adoptan la forma rítmica de un espiral, como aquel que marca la cabellera en la extremidad craneal, de la arteria coronaria espiritual, igual que la del ombligo”. Aquí, el autor, ha debido ciertamente pensar en el manuscrito operativo *Dumfries n°4*, que puede ser el más importante de todos los *Old Charges* descubiertos hasta nuestros días. La alusión de que se encuentra a “todos los secretos”, es en sí misma una explosiva confirmación de las tesis masónicas de Guénon.

La última parte de este estudio trata de los signos y, sobre todo, de los signos de reconocimiento. Pero es visible que, el autor, se ha molestado por el hecho de que hablaba, muy probablemente, en Logia de Aprendiz, lo que le prohibía precisar los numerosos puntos referentes al 2º y 3º grado, y también al grado complementario de la Maestría (es decir, la Real Arca). No obstante, lo que ha podido decir es importante, sobre todo en lo referente a las alusiones de los “centros vitales”. El autor establece, entiéndase bien, un acercamiento con los Yogas hindú y tibetano; pero también podría haber evocado al hermetismo occidental, cuyo simbolismo esencial, el caduceo, está en relación con los centros vitales. Pensamos, por otra parte, que M. Tourniac ha debido reflexionar sobre los ornamentos del cuadro masónico y sobre algunas alusiones hechas por Guénon. Pero siempre se trata de lo mismo: ¿cómo habla de todo esto en Logia de Aprendiz?. En todo caso, al final del artículo se encuentran gran número de notaciones útiles: por ejemplo sobre la toma de posesión de las direcciones del espacio, por las “marchas” de los diferentes grados (lo que equivale a la toma de “posesión del mundo”).

Señalemos también, a propósito de la “conferencia mística” de la Real Arca de la que habla el autor, que su “contexto legendario” se encuentra lejos de la indiferencia, pues la figura de Moisés, tiene un interés simbólico evidente para la Masonería, a causa de la relaciones de este santo personaje, no solamente con la revelación de un “nombre divino” esencial en la Real Arca (el Tetragramatón), sino también con la construcción en madera, con la manifestación del rayo y, también, con la expoliación de los Egipcios por los Hebreos, del Éxodo. Guénon -basándose, creemos, sobre ciertos textos herméticos-, veía en esta expoliación, que tuvo lugar después de la primera noche de Pascua (“noche del paso”, cf. Ex. XII, 35-36), el símbolo del paso de ciertas civilizaciones tradicionales: el de la civilización faraónica a la civilización hebraica. Entre estas ciencias figuraba el hermetismo, y es muy probable que las “riquezas” de los Egipcios, constituidas esencialmente por objetos de oro y plata, fueran utilizadas para la construcción del Arca de la Alianza y del Tabernáculo (cf. Ex. XXXV, 22 sqq.), de lo que el Templo de Salomón, no fue más que su “fijación”.

Este capítulo, a pesar de su brevedad, habrá mostrado, esperamos, que el estudio del “Mundo de los ritos” no podría llevarse a cabo y realizarse se forma satisfactoria, sin un recurso constante a la enseñanza tradicional de René Guénon.

CAPÍTULO VII

RENÉ GUÉNON Y LA LETRA G

A lo largo de los años 60, la revista *El simbolismo*, publicó, entre otros artículos interesantes, varios estudios de M. Jean-Pierre Berger. Este autor había emprendido la traducción de los antiguos documentos (*Old Charges*) de la Masonería operativa inglesa, y había publicado notablemente el más largo de estos textos, el *Dumfries Manuscript n° 4*. En una obra tan ardua, M. Berger, había unido los estudios originales consagrados a diversas cuestiones masónicas. Su artículo sobre Nemrod y la torre de Babel, era destacable. Desgraciadamente no podemos decir lo mismo de uno de sus últimos artículos: *¿Esta G que viene a designar?*, aparecido en *El Simbolismo* de Enero-Merza de 1967.

El autor estudia el importante símbolo que es la letra G, utilizando reseñas de la literatura masónica inglesa y francesa, del siglo XVIII, y también los rituales, sobre todo británicos, practicados hasta nuestros días. La primera mención escrita del uso en Logia de la G, se encuentra en la obra de Samuel Prichard, *Masonry dissected*, publicado en 1730. La G viene designada como representando, en primer lugar, la Geometría y, en segundo lugar, “al Gran Arquitecto del Universo, el que fue izado sobre el pináculo del Templo santo”, es decir el Cristo. En Francia, sin embargo, la G se interpretó enseguida como la “inicial de *Gold*, Dios en inglés”. Además, un escrito de 1745, *El Sello roto*, habla de una Gran luz en la que se distingue “la letra G, inicial de Dios en hebreo”. Una afirmación tal, es digna de tenerse en cuenta. De todas formas, hoy en día, en la Masonería de lengua inglesa, la G es considerada como la inicial de *Gog*, y también

como el símbolo del sol. Aunque los rituales irlandeses constituyen la excepción, y declaran formalmente que “la G no designa ni a Dios, ni a la Geometría, sino que tiene un significado esotérico”. Volveremos al final de nuestro artículo sobre este punto, que tiene una excepcional importancia.

M. Berger no habla de las demás interpretaciones que le han dado a esta letra. La que la designa: como la inicial de la palabra “Gnosis”, merecería al menos una mención. El Americano Albert Pike, que, en su tiempo, fue el más alto dignatario del Rito Escocés, ha escrito que “la Gnosis es la esencia y la médula de la Franc-Masonería”¹³⁹. Fórmula digna de destacar, si la relacionamos con ciertos textos antiguos dados por M. Berger, y que presentan, a la G, como la “esencia de la Logia de Compañero” y como “el centro de donde viene la verdadera Luz”.

Para una comprensión más factible a los lectores no Masones, de lo que vamos a tratar seguidamente, reproducimos el principio de la “instrucción” del segundo grado, tal como es practicada en numerosas Logias francesas, y que no difiere en nada de los textos utilizados por M. Berger en su exposición.

“¿Sois Compañero? - He visto la estrella flameante.

¿Por qué os habéis hecho compañero? - Para conocer la letra G.

¿Qué significa la letra G? - La Geometría, que es la quinta esencia.

¿Qué más significa la letra G? - Significa alguien más grande que vos, Venerable Maestro.

¿Y quien podría ser más grande que yo, que soy un Masón libre y aceptado, y el Maestro de una Logia justa y perfecta? - El Gran Geómetra del Universo, el que fue alzado sobre el pináculo del Templo.

El artículo de M. Berger parece sobre todo destinado a discutir dos de las interpretaciones dadas por Guénon¹⁴⁰. El autor ve, en la segunda de estas interpretaciones (G inicial de Geometría), una “rectificación” de la primera (G inicial de *God*), olvidando simplemente que “un símbolo que tuviera tan sólo un sentido, no sería un verdadero símbolo”¹⁴¹. A cuenta de esto, podría haberlo considerado como otra contradicción, una cita de Oswald Wirth, recogida por Guénon, y afirmando que la Gnosis perfecta, viene figurada, en la Masonería, por “la letra G de la estrella flameante”¹⁴². Pero, sobre todo, son esas dos aserciones de Guénon, lo que combate M. Berger: la que hace, de la G, un equivalente simbólico a la *iod* hebraico; y aquella según la cual, “después de *ciertos*”¹⁴³ rituales operativos, la letra G figura en el centro de la bóveda... y una plomada suspendida de esta letra G, y que apunta al centro de una swástica, trazada en el suelo”¹⁴⁴. El autor reprocha claramente a Guénon, de haberse inspirado en la ocurrencia de las correspondencias de Clément Stretton, difundida por la

¹³⁹ Es por esta citación, por lo que debuta el primer artículo escrito por René Guénon, sobre la Masonería, en la revista, *La Gnosis*. Tenía entonces 24 años (Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería ...*, II, 257).

¹⁴⁰ Ver la Gran Tríada, cp. XXV, y Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada, cp. XVI.

¹⁴¹ Esta expresión ha sido tomada de M. J. Corneloup, autor cuyas concepciones, están, sin embargo, muy alejadas de las de Guénon (Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, pg.140)

¹⁴² Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t.II, pg. 259).

¹⁴³ Somos nosotros los que subrayamos la palabra *ciertos*. En efecto, al leer a M. Berger, podría creerse que Guénon atribuía a todas las Logias operativas, la práctica de que se trata. Ahora bien, nadie ha sido más consciente que este autor sobre la multiplicidad de ritos masónicos; multiplicidad que debe remontarse a tiempos muy lejanos.

¹⁴⁴ La Gran Tríada, pg. 205.

revista *The Speculative Mason*. Y encuentra reprochable que Guénon haya “experimentado la necesidad de acudir a la autoridad de una fuente tan dudosa”.

Cualesquiera que hayan podido ser las informaciones de M. Berger, concernientes a Clément Stretton, pensamos que Guénon debería conocerlas incomparablemente mucho más. Al principio de su carrera, Guénon mantuvo una relación seguida con muchos de los últimos “supervivientes” de *H.B. of L.*, que lo nutrieron considerablemente sobre las enseñanzas relativas al origen del espiritismo. Pensamos que es gracias a los documentos de esta organización -una de las últimas manifestaciones del hermetismo occidental-, por los que Guénon pudo adquirir conocimiento de la doctrina de los últimos Masones operativos, que aun no habían perdonado a la Gran Logia de Inglaterra, el cisma “especulativo” de 1717, y que refutaban obstinadamente el admitir entre sus rangos, cualquiera que llevara el aborrecido nombre de Anderson. Habían pasado dos siglos, la Masonería se había extendido por el mundo. Ellos no se habían movido en su “fidelidad” y su rencor. Habían visto ciertas Logias transformarse en *Trade-Unions* (es decir, en sindicatos)¹⁴⁵, y, a muchos de sus miembros, adherirse a la *Co-Masonry* (Masonería Mixta), e incluso a las organizaciones “irregulares” de John Yarker (Rito de Memphis-Misraïm). ¿Pero todo esto no era más válido que agregarse a los Especulativos? No son raros los teólogos devenidos heresiarcas, a fuerza de la ultra-ortodoxia¹⁴⁶.

Fue uno de estos irreductibles, Clément Stretton, quien, viendo irremediabilmente, la decadencia del orden operativo, comunica, por carta, claramente a John Yarker, ciertas informaciones, cuya utilización posterior por la revista *The Co-Mason*, -devenida, ¡oh ironía de las palabras!, *The Speculative-Mason*-, no tenían nada que enseñar a René Guénon, quien las conocía de mucho antes por otro canal, de un carácter totalmente esencial. Solamente por una comprensible discreción, se esperó, para hablar, que todo se hubiera publicado. Es probable que Stretton haya, a veces, “adornado” las cosas (pensamos en particular a una cierta escalera de marchas múltiples, donde cada una correspondería a una clave diferente), pero, la mayor parte de sus reseñas, son exactas. Y es necesario añadir que *The Speculative-Mason*, fue un diario masónico de una calidad excepcional. Para convencerse, es suficiente remarcar que Guénon mencionaba muy regularmente sus artículos, y lo hacía siempre elogiosamente; y, que nosotros sepamos, jamás mencionó la mínima crítica contra el contenido de dichos artículos.

¹⁴⁵ *Estudio sobre la Frac-Masonería y el Compagnonage*, t. II, pg. 180. Guénon da aquí algunas indicaciones sobre las consecuencias rituales de este hecho, tan poco conocido.

¹⁴⁶ Por esta palabra tan poco adecuada de “ultra-ortodoxia”, hemos querido designar esta mentalidad, sobretudo “formalista” que vincula lo accesorio, al mismo nivel que lo esencial. En 1717, sin duda, había llegado la hora de una “readaptación” de la Masonería operativa; pues las auténticas operaciones hacia ya tiempo que habían cesado. Desgraciadamente, esta tarea le fue confiada a Anderson, y él ¿qué hizo? Entonces era más necesario que nunca conservar los *Old Charges*, y los quemó. En cuanto a las Logias que permanecían “operativas”, parece que sus dirigentes no dieron la talla delante de Anderson y Désaguiers. Las actitudes sucesivas del duque de Wharton, no sirvieron a su causa. ¿Y que decir de los que fundaron las organizaciones anti-masónicas, como los Gregorianos y, sobre todo los Gormogons, cuya sola mención del nombre les debió inspirar un saludable terror? Se hizo necesario esperar a 1751 para que una “reacción” sana se instaurase; fue la fundación por los Masones irlandeses residentes en Londres, de la Gran Logia de Atole, quienes, en un demi-siglo, harían retornar la situación, y salvando todo aquello que podía ser salvado, deberían asegurar a la “Union” de 1813, el triunfo de las concepciones de los “Antiguos” sobre los “Modernos”.

*
* *

Después de haber criticado lo, que cree, que son las “fuentes” de René Guénon, M. Berger, en lo referente a la cuestión de la G trazada en el techo y de la que cuelga la plomada en dirección al centro de una swástica, escribe las siguientes líneas:

“La disposición material de este símbolo “polar”..., no puede concebirse más que en un local especial y exclusivamente afectado por la Logia operativa; y una práctica tal, no puede corresponder a un uso antiguo. Es necesario, por tanto, recordar aquí los textos masónicos, cuya autenticidad no podría ponerse en duda, donde se afirma lo contrario de lo dicho anteriormente sobre la Masonería especulativa, las tenidas tenían lugar en pleno campo. Así, en el Status de la Logia de Aberdeen, en fecha de 27 de Diciembre de 1670, se puede decir: “Decretamos que ninguna Logia será tenida en el interior de una casa, habitación o vivienda de personas, sino en pleno campo, a excepción de si hace mal tiempo, en cuyo caso la casa será escogida, sin que nadie vea, ni entienda... Decretamos igualmente que, todo Aprendiz sea admitido en nuestra antigua Logia en pleno campo”.

“De esta práctica, encontramos ecos, en particular en el manuscrito de *Edimburgh Register House* (1696): “a un día de viaje de la ciudad, sin el ladrido de un perro, ni el canto de un gallo”, y también en *A Mason’s Examination* (1723): “¿Donde os habéis hecho Masón? – En el valle de Josafat, detrás de un matorral de juncos, donde jamás se oye ni ladrido de perro, ni canto de gallo; y aun: “sobre la más alta montaña o en el más profundo valle de la Tierra”. (*Grand Mystery of Freemasonry discovered*); y enfin, en *Masonry dissected*: “¿Dónde se tiene la Logia? -Sobre un emplazamiento sagrado, en la más alta colina, o en el valle más profundo, o en el valle de Josafat, o cualquier otro lugar secreto”.

Aquí, nos frotamos los ojos, pues releemos de nuevo, y debemos obligatoriamente rendirnos a la evidencia: M. Berger ha tomado expresiones tan evidentemente simbólicas, en el sentido literal; ha creído -¿es posible?- que los Operativos se reunían realmente en pleno campo, detrás de un arbusto de juncos, en la más alta montaña del mundo, e incluso -¿por qué no?- ¡en el valle de Josafat! Esto nos parece increíble, igual que su autor, quien ha traducido tan magistralmente el *Dumfries n° 4*, no puede ignorar que tales expresiones se aplican, por excelencia, a la Logia de San Juan.

Poco importan las circunstancias que hayan podido conducir a la Logia de Aberdeen a editar su reglamento de 1670¹⁴⁷. Lo que sí es seguro, es que los Operativos se reunían “a cubierto”, en albergues, como siempre lo han hecho también los Compagnons, en toda Francia. El nombre de la Logia, guardándolo en secreto, no era designado hasta después del estandarte del albergue. A la Oca y A la Parrilla; A la

¹⁴⁷ Hemos tenido la curiosidad de consultar el artículo sobre la Logia de Aberdeen en la enciclopedia de Mackey (t. III, pg. 1.151). Hemos encontrado efectivamente los dos estatutos que hablan de M. Berger. Pero también hemos encontrado la líneas siguientes: “Los procesos verbales del “bourg (*población*)” de Aberdeen, interrumpidos después de 1398, hacen numerosas alusiones a los Masones... Uno de estos procesos verbales habla de la “Logia” de los Masones, una construcción (a *building*) en 1483... Un proceso verbal, de 1544, habla de la construcción de la Logia, que era el lugar de reunión permanente de los Masones... Una primera Logia masónica... había sido construida en madera y fue quemada por los enemigos del Oficio (*Craft*), quienes, digamos, eran numerosos y entre sus rangos figuraba gente del clero. (Pues, después de la muerte de Wyclef, el cargo lo ocuparon los anti-Masones más acérrimos -aunque muchos de sus miembros habían sido de los mejores Masones-. La Iglesia romana, había *oficialmente* [subrayado en el texto] condenado, en el concilio general de Avignón, a todas las sociedades secretas...). Otra Logia fue construida seguidamente, pero también fue quemada (y, junto a ella, numerosos documentos antiguos), probablemente por el Marques de Huntly, cuando saqueó la ciudad de Aberdeen, con 2000 soldados. En 1700, los Masones construyeron, aun, otra Logia, bien aislada (well apart) en la orilla del mar”. Estos textos, pensamos, son suficientes por sí mismos.

Corona; Al Manzano; A la copa y Al Racimo de uva; eran las Logias operativas¹⁴⁸. ¿Y cómo M. Berger no ha visto la evidencia incompatible de las condiciones que enumera? Hasta una época muy reciente, el silencio de los campos no estaba perturbado, más que por el fiel ladrido de los perros, controlando los rebaños, y por los cantos de los gallos, llamándose y contestándose, de granja en granja.

¿Es serio escribir que el trazo de una G en el techo y de una swástica en el suelo, religados por una plumada, “no puede concebirse más que en un local especial y exclusivamente en la Logia operativa”? Resolver un problema tal, no se trataba más que de un juego. Comportaba, incluso, una solución a la que Guénon no hizo referencia. Antes de 1914, en los albergues de los pueblos, la “viga maestra”, de la que conocemos el simbolismo, estaba llena de enganches de donde se colgaban las botellas adornadas con cintas, y de donde se podía, en la ocasión, suspender una letra G de metal, de la cual colgaría un cordel. Una asta, terminada en un enganche en forma de Y, servía para subir y bajar las botellas, que enganchaban así por tres veces: colgándolas, descolgándolas y, finalmente, descorchándolas. “¿Colgó Vd. muchas botellas?”, pregunta Rabelais en el prefacio de *Gargantúa*, antes de aconsejar a sus lectores la “curiosa lección y meditación frecuente” a fin, dice, de “romper el hueso y succionar la médula, es decir lo que yo entiendo por estos símbolos pitagóricos”.

Los objetos más humildes, en una civilización que aun no ha roto todo vínculo con un orden tradicional, están llenos de una significación profunda, cuando se los considera a la luz de la enseñanza de los Maestros.

M. Berger había consagrado varias páginas de su artículo en que refutaba la aserción de Guénon, según la cual la letra G “debía ser, en realidad, una *iod* hebraica, y que, en Inglaterra, fue subsituida, a causa de una asimilación fonética, por la *God*”¹⁴⁹. M. Jean Reyor, creyó, en otros tiempos, poder añadir algunas precisiones de orden lingüístico a la afirmación de Guénon, y M. Berger declaró su argumentación “inadmisibile”, apoyándose en el diccionario de Oxford y sobre los trabajos de M. H. Brunot. Nos reservaremos prudentemente la intervención. Se trata, nos dice, de “semántica”. ¿“Que nos importan la leyes de la semántica?”, preguntaba René Guénon a Paul Le Cour. Pero no somos René Guénon; profesamos, incluso por la semántica -y, en consecuencia, por todas las ciencias modernas en general- una reverencia mezclada de temor. Tenemos mucho miedo de confundir el “C *chalcidique*” con las “vocales de delante” o las “vocales de atrás” (todos estos sabios términos, son utilizados en la argumentación de M. Berger), y es por lo que pasamos más allá.

Y pasaremos más allá, más alegremente que M. Berger, en una nota desgraciadamente relegada al final del artículo, en la que no ha tenido cuidado de arruinar, el mismo, toda su argumentación. Lo hace en estos términos:

Puede ser que, sin embargo, no haya que descartar totalmente la posibilidad de una especie de asimilación entre la G y la *iod*.... Se trata aquí de una simple hipótesis, apoyándose en ciertos puntos del orden lingüístico y fonético.

¹⁴⁸ No conocemos para nada que, bajo estos nombres, las cuatro Logias operativas formaran la Gran Logia de Londres, el 24 de Junio 1717.

¹⁴⁹ *La Gran Tríada*, pg. 205.

Después de H. Brunot..., en el manuscrito de Gregoire de Tours, se lee *iniens* cambiado por *ingens*..., previendo que *ge* era confundido con *Y*.

Ahora bien, es interesante notar, que Villard de Honnecourt, en algunas líneas que acompañan ciertos dibujos de sus famosas libretas, escribe *iometrie* en lugar de *geometría*. ¿Habrá aquí algo más que una simple cuestión de ortografía?

Es necesario tener en cuenta también que, en inglés, encontramos, después de los diccionarios de Oxford, la forma *jematrye* hacia 1450. Sería necesario también poder observar los textos originales de los *Old Charges* más antiguos, para ver si una ortografía parecida se encuentra en los documentos masónicos”.

Sí, la G puede ocupar también el lugar de la Y, la “letra pitagórica de Rabelais, y más cuando, esta G, figura en el centro de la estrella de cinco puntas, el “símbolo pitagórico” por excelencia. Por otra parte, M. Berger podría haberse ahorrado el dispensar tantos esfuerzos, para convencer del error de René Guénon, si -acuérdense que la Masonería utiliza un lenguaje escrito convenido, donde la puesta en evidencia de las iniciales, juega un papel principal- hubiera recordado que todas las organizaciones artesanales, tenían también un lenguaje hablado secreto, en el que la alteración y la mutación de las consonantes iniciales, jugaban, con frecuencia, un papel importante.

En el Compagnonage un lenguaje tal era llamado “alarido”. He aquí lo que nos dice nuestro colaborador Luc Benoist: “El *Alarido*, ya no se practica corrientemente. Lenguaje especial que, por deformaciones de la pronunciación, permitía a los Compagnons hablarse en público sin ser comprendidos por los profanos, en particular, durante el transcurso de las ceremonias de conducta y funerales¹⁵⁰”.

Por lo demás, incluso fuera de toda iniciación, ciertas corporaciones utilizan, aun, un habla especial de muy simples reglas. Podemos citar, por ejemplo, el argot de los carniceros (*el louchébem*) que comporta el desplazamiento de la consonante inicial¹⁵¹.

Esta permitido pensar que el uso de tales “*shibboleths*” debió ser mucho más frecuente en los Operativos, que en la Masonería actual. Esta última, no ha conservado más que la palabra *Shibboleth* en sí misma, que pertenece al grado de Compañero y que está ligada al “paso de las aguas”. Después, en la Biblia¹⁵², la pronunciación correcta de la consonante inicial (*Shibboleth*), permitía el paso del Jordán; la pronunciación incorrecta de esta inicial (*Shibboleth*), no solamente prohibía el paso, sino que, además, arrastraba a la muerte.

La inicial es el símbolo del Principio. “Al principio existía el Verbo”, que es el Camino, la Verdad y la Vida. En materia de iniciación, todo desconocimiento del Principio -fuese por simple “empobrecimiento” de su sentido, sublimado por definición- cierra el camino, lleva al error, conduce a la muerte.

¹⁵⁰ *El Compagnonage y los Oficios*, pg. 124 [P.U.F., 1966].

¹⁵¹ La vuelta, al final de cada palabra, de la terminación *em*, proporciona un hablar muy rápido, de lo que resulta un zumbido ininteligible. (Los Hebreos, daban el nombre de *Zomzomin* a un pueblo de gigantes anti-cananeos, que no podían entender su lengua. Cf. *Deuteronomio*, II, 18-21).

¹⁵² Jueces, XII, 4-6.

Después de haber criticado las principales interpretaciones de Guénon sobre la letra G, M. Berger se propone dar “unas indicaciones, que permiten hacerse una idea de la forma en que este símbolo ha podido ser absorbido por el Cristianismo, a fin de que las organizaciones artesanales cristianas, puedan válidamente utilizar este punto de vista ritual”.

Es esta una idea de las más felices, porque toca el importante tema de la cristianización de la Masonería occidental. Desgraciadamente, el autor ha partido de premisas contestables, que le hicieron escribir que “el hebreo, lengua sagrada del Cristianismo, constituye necesariamente el instrumento técnico de todo esoterismo cristiano”. ¿Pero, cómo admitir un punto de partida tal, cuando Dante no hace ningún uso del hebreo en su Obra, sin discutir uno de los más altos monumentos del esoterismo cristiano? ¿Dónde se encuentran, entonces, las producciones iniciáticas cristianas, anteriores al Renacimiento, que se hayan inspirado en la lengua del Antiguo Testamento? Estamos seguros de que no hay ninguna; en todo caso, en la más “popular” de todas, el ciclo del Santo Grial, buscaríamos vanamente el mínimo trazo de utilización (incluso de conocimiento) de la lengua hebraica¹⁵³.

¿Cómo no enfadarse? El Cristianismo no tiene lengua sagrada, lo que no supone ninguna inferioridad, ni ninguna superioridad, es una particularidad. Sus libros sagrados están escritos en griego. Su “tradición”, expresada por los Padres de la Iglesia, ha sido en griego, en latín, en sirio, en árabe, en armenio, en copto, en ghéez¹⁵⁴, jamás en hebreo; no hay “Padres hebraicos”¹⁵⁵. La más alta de las ciencias, resurgiendo del “arte sacerdotal”, la liturgia santa, toma como vehículos los lenguajes más diversos (hasta emplear, en las misiones ortodoxas, en Alaska, los dialectos indios y esquimales); jamás ha sido, creemos nosotros, traducida al hebreo¹⁵⁶.

Pero si el hebreo no es la lengua sagrada del Cristianismo, al menos lo es la de la Masonería, que lo emplea exclusivamente para sus palabras sagradas, sus palabras de

¹⁵³ Se nos podría objetar que, la ortodoxia cristiana de Dante, e incluso su cristianismo a secas, fueran puestos en duda mientras vivía, y que un autor, que le dice a Virgilio: “Tú duque, tú señor, tú maestro”, podría bien revelar cualquier iniciación hermético-pitagórica. Señalemos, sin embargo, que cuanto más avanzamos en la *Divina Comedia*, más los elementos cristianos van dominando sobre los “paganos”. Por otra parte, la misma violencia de las críticas dirigidas por Dante a la Iglesia de su tiempo, nos parecen inexplicables por parte de un extraño a esta Iglesia. Y, pensamos incluso, que Alighieri debería ocupar un rango muy elevado en la “jerarquía oculta del Cristianismo” (Es sobre todo en el caso de Dante, donde conviene recordar que “el iniciado es superior al clérigo”). De todas formas “el Poema Sagrado” está dirigido al mundo cristiano, y si Dante había pensado que debió añadir a su alcance iniciático, un cierto uso del Hebreo, podemos creer que no hubiera podido despreciar un tal “instrumento técnico”. _ En los romances del Grial, los elementos célticos no están presentes como tales, sino después de una cristianización más o menos “hábil”_. Igualmente, sabemos de buen fuente, que hubo un gran número de “cabalistas cristianos”; pero hay que tener en cuenta que no se encontró ninguno, antes del Renacimiento, que “consagrara” la ruptura del mundo occidental, con la Tradición cristiana.

¹⁵⁴ La lengua religiosa de la Iglesia de Etiopía.

¹⁵⁵ Se sabe que en la Patrología griega, las obras más “metafísicas” son las de los grandes “*Cappadociens*” : Basilio de Cesárea, Gregorio de Nazianze y, sobre todo, Gregorio de Nysse. El tratado más destacable de este último, su *Contemplación sobre el Vida de Moisés*, no hace ninguna referencia al hebreo. Lo mismo ocurre en las Homilias sobre el Hexamerón, comentario sobre la obra de los seis días, de Basilio el Grande. Este tratado tiene a nuestro favor, que se inspiró en numerosas obras judías sobre el mismo fin, y una tal omisión, habla por sí sola.

¹⁵⁶ El uso de la lengua hebraica en la liturgia, está limitado al empleo cotidiano de cuatro palabras: *Amen*, *Alleluia*, *Hosannah* y *Sabaoth*, al del arameo *Ephphéta* en los ritos del Bautismo, y de una decena de palabras, de cuando en cuando, a lo largo del año litúrgico.

paso, sus “palabras cubiertas”, y también para los nombres genéricos, dados a los recipientarios de cada grado¹⁵⁷. Es conveniente hacer aquí una distinción capital. La Masonería, de todos los Ritos, utiliza estas palabras (una quincena en total, en caso de los Operativos) tomadas de una lengua sagrada que es el hebreo. Pero el hebreo no es por excelencia “la” lengua sagrada de la Masonería, es el simbolismo universal, “la única lengua, dice un ritual, que es común a todas las naciones de la Tierra, cuyo origen remonta a las fuentes de la humanidad”. Ella sola permite leer e interpretar el *Liber mundi* de los Hermanos Rosa-Cruces, el gran Libro de la Creación, que, con su luz, aparece como el Cosmos, es decir, como Orden y Belleza. Esta lengua es más preciosa que el hebreo, pues es la lengua del Altísimo, que la empleó en el comienzo, y que la emplea hoy y siempre, cuando en “el seno de su gloria”, pronuncia eternamente el *Fiat Lux original*”¹⁵⁸.

Remarquemos incidentemente que, una lengua sagrada (en el sentido ordinario de esta palabra), no es indispensable a una organización iniciática, sobre todo cuando esta organización toma como soporte una actividad “sedentaria”. El Compagnonage prescinde totalmente, y, según toda verosimilitud, lo mismo ocurría para la Charbonnerie. Por estas razones, y por otras más, pensamos que la lengua hebrea no es, para la Masonería, más que un símbolo como otros tantos, o un “utensilio”, siempre útil y, a menudo, precioso, pero no “el instrumento técnico” y privilegiado, que podría servir de “llave” para la inteligencia de su esoterismo¹⁵⁹.

M. Berger se ha inclinado entonces a intentar una interpretación de la letra G, desde de los métodos de la Kábbala. La letra hebrea correspondiente a Gamma, es Chimel, inicial de *Gebhurah* (Fuerza), uno de los diez Sephiroth. Pero mientras que la G, en el simbolismo masónico, está siempre situada en el centro del suelo y, en el pináculo, en el espacio, *Gebhurah* no se encuentra ni en el centro, ni en la cima del árbol sephirótico, ni, incluso, sobre la columna de en medio, sino sobre una columna lateral (la del Rigor). Por otra parte, el valor numérico de la palabra *Gebhurah* (que M. Berger, no da), no es de ningún interés. Es posible que el autor, con su erudición y su ingeniosidad acostumbradas, haya recurrido a los Apócrifos del Antiguo Testamento y a los textos del “gnosticismo” (textos no escritos en hebreo, sino en griego); y hay que reconocer que, con unas especulaciones tales, no se puede ir muy lejos; lo que, al contrario, nos hubiera chocado. ¿Quiere decir esto que esta llamada a la Tradición hebrea, carece de valor? Ciertamente no. El autor indica que la raíz de *Gebhurah*, GBR, es la de *Gibbor* (Potencia, Heros), epíteto de Nemrod¹⁶⁰; y, muy justamente,

¹⁵⁷ Recordemos las excepciones: *Jah – Bel – On* en el Oficio, y algunas palabras en lenguas vulgares (por ejemplo: “Federico II. –De Prusia”), en los altos grados escoceses.

¹⁵⁸ Nos hemos inspirado aquí en términos empleados en diversos rituales, y, notablemente, en la *Oración* del tercer grado del Rito Inglés.

¹⁵⁹ Las “palabras sagradas” varían constantemente de un Rito a otro (los “avatares” de la palabra *Tubalcaín*, son reveladores a este respecto), y es en la Masonería donde hay “características” que no varían, y que son, incluso, los únicos elementos rituales que no varían jamás. No se trata de símbolos sonoros, ni se símbolos figurados, sino de “gestos”, muy justamente llamados “signos de reconocimiento”, y cuya permanencia a través de todos los Ritos, puede hacer pensar en el carácter “inatacable” del diamante.

¹⁶⁰ Podría ser interesante el acercar GBR a otra raíz semítica KBR, que tiene el mismo sentido. Los *Kabirim* eran las “Potencias”. Este término, pasado al griego, ha dado el nombre “*Cabires*”, nombre de dioses honrados en ciertos Misterios, notablemente en *Samothrace*. He aquí un texto guenoniano poco conocido: “A propósito del Sinaí, es interesante destacar que, esta región, fue, en una época muy lejana, la sede de los Misterios en relación con el arte de los metalurgistas, es decir de Misterios cabíricos; estos metalurgistas eran los “Kenitas” -nombre que muchos leen “Cainitas”-, y esto, de todas formas, tiene una estrecha relación con el simbolismo de Tubalcaín, bien conocido en la Masonería”. Estas líneas terminan en una nota sobre las tres “montañas sagradas” de los Operativos (El Sinaí, el *Moriah* y el Thabor), firmada A.W.Y. (iniciales del nombre árabe de René Guénon) en la *Speculative Mason* de 1936

evoca el “heros” del salmo 44, y recuerda que la “esposa”, de la que habla este salmo, es Israel para los comentaristas judíos y, la Iglesia, para los cristianos. Y habría podido añadir que, la liturgia, relaciona este salmo con el culto a la Virgen, y que su carácter de “epitalamio” la ha asociado siempre al *Cantar de los Cantares*, Obra querida de San Bernardo y de su escuela, y de la que Berger debe conocer bien sus relaciones íntimas con los pródomos inmediatos de la construcción del Templo¹⁶¹.

He aquí otro punto de los más interesantes. Después de un texto zoroaico, el esquema de Ghimel está constituido por un trazo horizontal superior, que representa el Cielo, un trazo horizontal inferior, representando la Tierra, y, entre ellos, un eje vertical, representando al Hombre Universal. Pero ¿cómo M. Berger no ha reconocido en este esquema, el exacto equivalente del símbolo masónico señalado por Guedeon, y que tanto ha criticado: el techo, el suelo y, entre ambos, la plomada? Así pues el esquema de Ghimel es también el de la Gran Tríada.

Cuando Satán dijo a Jesús “sube” sobre el pináculo del Templo: “lánzate abajo”, exhorta a Cristo a comportarse como el plomo de la plomada. Exhorta, en suma, al Cristo liberador, a jugar el papel de Satán mismo, como “aliciente inverso de la naturaleza” y “príncipe de la individualización”. Este es el sentido cosmológico de este episodio evangélico.

*
* *

Pensamos, en efecto, que para interpretar, desde el punto de vista masónico cristiano, el símbolo de la letra G, no es a las concepciones de la Kábbala hebraica, donde hay que dirigirse, sino a los propios textos evangélicos, y primero, evidentemente, al relato de la tentación de Cristo, al que hace alusión la fórmula ritual: “El que fue izado sobre el pináculo del Templo”. No consideramos inútil el reproducir el texto sagrado, subrayando los términos de particular interés, bajo el punto de vista masónico¹⁶².

“Entonces¹⁶³ Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y, después de haber ayunado durante cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y, el tentador, acercándose, le dijo: “Si tu eres el hijo de Dios, ordena que estas *piedras* se transformen en *pan*”. Jesús le respondió: “Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Entonces el demonio lo condujo a la ciudad santa y, habiéndolo izado sobre el *pináculo del Templo*, le dijo: “Si tu eres el hijo de Dios, échate de aquí

(página 36). Vemos que Guénon, muy lejos de depender de esta revista para su información en materia operativa, daba ocasionalmente, a estos redactores y redactrices, aclaraciones sobre los puntos oscuros del simbolismo. Entendiéndose que estaba perfectamente al corriente de las tentativas hechas, en diversas ocasiones, para poner en contacto los últimos Operativos, con la Gran Logia Unida de Inglaterra.

¹⁶¹ El sueño de Salomón sobre el alto de Gabaón, donde el Eterno le confirió la sabiduría, la gloria y las riquezas, está precedido por el relato de la boda de Salomón con la hija del Faraón, rey de Egipto, que es la esposa del *Cántico*, asimilado a la “tierra negra” por estas palabras que han intrigado tanto a los comentaristas: “Soy negra, pero soy bella, o hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cédar, como los pabellones de Salomón”. Recordemos que Cédar era el segundo hijo de Ismael (Génesis, XXV, 13). Cosa muy curiosa, es de Cédar, y no de Naboth, “primer hijo de Ismael”, de quien la tradición islámica reconoce la ascendencia de Mohammed.

¹⁶² Damos el texto de San Mateo (IV, 1-11). San Lucas invirtió las dos últimas tentaciones; podemos leer en las *Conferencias* de Cassien, interesantes consideraciones sobre esta mutación.

¹⁶³ Después de su bautismo.

a abajo, pues está escrito: Él te enviará a sus ángeles para que te guarden en todas tus *vías*, y te llevarán en sus manos, para que tu pie no se hiera contra la *piedra*". Jesús le dijo: "Está igualmente escrito: Tu no tentarás al Señor tu Dios. Al final el demonio lo transportó *sobre una montaña muy alta*, y, enseñándole desde ahí *todos los reinos del mundo* y su gloria, le dijo: "Yo te daré todo esto, si postras a mis pies, y me adoras". Jesús le respondió: "Apártate Satanás, pues está escrito: Tu adorarás al señor tu Dios y tú no servirás a nadie más que él", Entonces el diablo se fue, y los ángeles se acercaron a Jesús y le sirvieron."

Mucho más que las correspondencias que podríamos revelar de entre las tres tentaciones y los tres grados de la Masonería azul, lo que hay de esencial en este texto, es que Cristo se revela como, no sólo como Todo-Poderoso, sino como "Maestro espiritual por excelencia", por su triple "rechazo de poder" y, sobre todo, por su atención a "rectificar" las interpretaciones terrestres de las Escrituras y a restituirlas a su sentido verdadero, que es el sentido más "elevado". Satán es buen teólogo y, vemos aquí, que esta igualmente "versado en las santas palabras". Pero siempre incita a mirarlas hacia abajo, y cuando advierte y cita el salmo *Qui habitat*, muestra claramente que no posee la llave y, a través de su interpretación, la Palabra de Dios aparece como "petrificada". Aquí está, pensamos, la "lección técnica" a extraer de las tentaciones del segundo Adán. Y las alusiones a la "piedra" en las dos primeras tentaciones y, a la "posesión del mundo", en la tercera, deben indicar algo a los Masones especialmente atentos, recordándoles que, los más altos símbolos, pueden ser "profanados", es decir, rebajados a su significado profano -incluso a una utilización profana, como hizo Medusa por el Templo de la Sabiduría-.

*
* *

Si M. Berger había admitido la equivalencia simbólica entre la G y la *iod*, hubiera podido hacer interesantes reproches. La *iod*, en efecto, representa un "germen"¹⁶⁴. Bien entendido, la G o la *iod*, en medio de la estrella flameante, simboliza, ante todo, el "germen de inmortalidad", es decir, la *luz*. Pero, en caso de la Masonería, aun se trata de otra cosa. Se sabe que la "lluvia de lágrimas" que envuelve al gallo del cuadro hermético de la "cámara de reflexión", es, al mismo tiempo, una "lluvia de gérmenes". Este doble símbolo, hace alusión al doble sentido de la "viudedad", noción masónica extremadamente importante y, cuyo verdadero alcance, es desgraciadamente desconocido. Los Maestros Masones son designados ritualmente como los "hijos de la Viuda". El hecho que Hiram-Abif era hijo de una viuda, no es más, evidentemente, que la "ocasión" de una tal apelación. En realidad, la Masonería, es la "Viuda" de todas las Órdenes iniciáticas apagadas, de las que, ella, ha recogido la herencia; y se sabe que, estas Órdenes, son extremadamente numerosas. Y, al igual que una Tradición, antes de "morir" a los ojos de los profanos, "se envuelve en una concha" -como César, antes de caer atravesado por 33 puñaladas, se envolvió entre los pliegues de su manto escarlata¹⁶⁵- así una Orden iniciática, habiendo "acabado su curso", se reabsorbe en germen a fin de atravesar lo que, para ella, va a ser un período de obscuridad, simbolizado por los velos negros de la viuda. Y el esquema del germen, o de la lágrima,

¹⁶⁴ Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada, pg. 432.

¹⁶⁵ Si recordamos este hecho, vemos que, el Santo-Imperio, es la última herencia que ha recibido la Masonería. Además el "heros epónimo" del Imperio, es calificado de "germen" por la Biblia hebraica; y el último título "oficial" del Imperio, evoca también la idea de germinación.

es el de un “enrollamiento” que recuerda, en una cierta medida, la forma latina de la letra G¹⁶⁶.

“El óbolo del tronco de la viuda para el acabado del Templo”, que, en las Logias continentales es evocado después de la clausura de los trabajos, desarrolla un simbolismo análogo. Esta ínfima moneda, que tiene más valor que todas las ofrendas de los ricos, y de la que Cristo subraya sus vínculos con “la única cosa necesaria” y con la “vida”, es, en suma, otro aspecto del “grano de mostaza”, “la más pequeña de todas las semillas”, pero que, cuando ha crecido, “deviene un árbol, en cuyas ramas vienen los pájaros del Cielo a posarse”. Indiquemos también que, el episodio de la viuda al óbolo, precede, inmediatamente, a la profecía sobre la ruina de Jerusalén y sobre el fin del mundo, cuyos estrechos vínculos con el acabado de la construcción del Templo son bien conocidos¹⁶⁷.

En el siglo XVIII, la viuda de un Maestro Masón era designada con el nombre de “Gabaona”. Este femenino francés de un nombre de ciudad hebraica, nos recuerda que la letra G, ha sido, a veces, considerada como la inicial de Gabaon. Esta palabra, cuya raíz debe interesar a M. Berger, es el “nombre de un Maestro” en el Rito Francés, y los mejores rituales británicos, también hacen dicho uso, recordando la frase; “Sol, detente sobre Gabaon, y tu, Luna, sobre el valle de Ahialon”, por la que Josué “detuvo” las dos luces, a fin de poder acabar su victoria sobre el rey Adonisedech.

*
* *

Ahora, nos es necesario volver sobre la interpretación de los rituales irlandeses, según los cuales, la letra G, no significa ni *God*, ni Geometría, sino que se trata de un signo esotérico. Esta cuestión parece haber intrigado a M. Berger, y, a decir verdad, no estaba equivocado. Pues este autor, hay que reconocerlo, tiene el “sentido del misterio”, y cuando señala un punto enigmático, siempre muestra un interés en profundizarlo. Reproduzcamos en principio, el texto de la nota 2, que se consagra a este problema:

“En la ceremonia irlandesa de la Instalación de Maestro, está particularmente indicado, que, la G, no significa ni Dios, ni Geometría, sino que tiene una significación esotérica; se relacionaría con la palabra, de la que es inicial, de los “Maestros Instalados”, para los cuales, la referencia escrituraria evocada, no viene dada en el artículo de la revista *Ars Quatuor Coronatorum* (vol. 76), donde la mayor parte de las indicaciones relativas a la letra G, en la literatura masónica del siglo XVIII, son copiadas¹⁶⁸”.

¹⁶⁶ Esta remarcable facultad de asimilación de la Masonería, es debida, pensamos, al particular parentesco con el hermetismo. La herencia representa la forma más normal de una tal asimilación. Pero hay otra, “violenta”, que es el rapto. En la leyenda griega de Hermes, se ve a los hijos de Maïa, apenas nacidos, robar y “ocultar” el rayo de Júpiter, la espada de Marte, el cinturón de Venus, los rebaños y la lira de Apolón. Para recuperar lo que les habían robado, el dios del día, tuvo que deshacerse del cayado del pastor, que sirvió a Mercurio, para inventar el caduceo. Pero los dignatarios del Rito Escocés que, en los países latinos, han dejado a sus Logias azules abolir el oficio de los Diáconos, sólo sabían que, las insignias de estos Oficiales, no eran otra que el caduceo de Hermes, -¿o, aun, el cayado del misterioso Altri, el *missus* silencioso enviado del Cielo, para socorrer a Dante y a Virgilio, a fin de abrir la puerta de la Deidad?

¹⁶⁷ Marcos, XII, 41-44; y Lucas, XXI, 1-4.

¹⁶⁸ La revista *Ars Quatuor Coronatum* es el órgano de la Logia inglesa *Quatuor Coronati*: es una “Logia de búsquedas”, que no procede a ninguna iniciación, y se especializa en trabajos de historia y de arqueología masónicas.

Si *Ars Quatuor Coronatorum*, no ha dado la referencia bíblica de la palabra de que se trata, es que todo lo referente al “cuarto grado”, es considerado como “esotérico”, y, con más razón, la palabra sagrada¹⁶⁹. Debemos comprender que, nosotros, no sabríamos tampoco dar esa palabra, aunque, sin embargo, vemos que empieza por una G, y que, como toda palabra sagrada, es una palabra hebrea. Únicamente, todos los Maestros Instalados, conocen esta palabra, y un buen número de MASONES franceses, aunque no siendo Maestros Instalados, la conocen también, bajo otro título. Es verdad que, ni los unos, ni los otros, no dudan generalmente de sus sentidos múltiples y muy elevados, aunque estos sentidos no sean difíciles de descubrir. Digamos, por tanto, que esta palabra evoca, a la vez, la construcción en piedra y en madera, la agitada vida de Dante Alighieri, el simbolismo del triángulo, el don de lenguas, la tradición fenicia, la tradición egipcia, una cierta caza del jabalí, el simbolismo de duelo y la viudedad, la navegación del arca, la reunión de lo disperso, y tantas otras cosas. Pero es posible que hayamos ya hablado demasiado, y levantado, más de lo debido, el velo que, normalmente, debe cubrir, en Logia, la letra G.

De todas formas, se habrá notado que la palabra de que se trata, pertenece a tres tradiciones diferentes. ¿Cómo enfadarse entonces? M. Berger escribe, hablando de la G y de la estrella flameante: “el carácter central de uno y otro símbolos, está claramente subrayado en los textos o en los Cuadros de Logia, donde, la G, figura con más frecuencia, en el medio el rectángulo que delimita el trazo”. Y el autor añade: “Así, en Prichard, de la estrella se dice expresamente que significa en centro.”

*
* *

Simbolismo del centro; simbolismo del germen y de la inicial; simbolismo de la victoria y del acabamiento.... G, latina, en forma de enganche; Gamma, griega, en forma de escuadra; Ghimel, hebraico, evocando “La Gran Tríada”... Aquí aun citamos a René Guénon: “La verdad es que la letra G, puede tener más de un origen, al igual que incontestablemente, tiene más de un sentido; y, la Masonería, en sí misma, ¿tiene un origen único, o no ha recogido, desde la Edad Media, la herencia de múltiples organizaciones anteriores¹⁷⁰?”. Estamos seguros de que M. Jean-Pierre Berger hubiera estado de acuerdo con nosotros por dejar la última palabra a esta gran voz.

¹⁶⁹ Los ingleses dicen corrientemente, que un Masón instalado Venerable, ha recibido el “cuarto grado”. Lo que puede explicar una tal expresión, es que, en los ritos anglo-americanos, los ritos de “Instalación” que se hacen “a cubierto” en “Comité de Maestros Instalados”, comportan la comunicación de “secretos” particulares, y notablemente, una contraseña y una palabra sagrada.

¹⁷⁰ *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Companognage*, t. I, pg. 208.

CAPÍTULO VIII

LUCES SOBRE LA FRANC-MASONERÍA DE LOS ANTIGUOS DÍAS

La Tradición oral es muy importante en la Masonería, hasta el punto de que todos los documentos escritos y, especialmente, los rituales, impresos, e incluso manuscritos, no pueden estar considerados más que como “ayudas a la memoria”. Sin embargo, la evolución del mundo en que el Orden Masónico está obligado a vivir, ha devenido tal, que las facultades de memorización de la generalidad de los Masones, han ido yendo en declive, haciéndose necesario tener un recurso consistente en los “ayudas-memoria”, de los que acabamos de hablar.

Los más antiguos de estos documentos que podemos poseer, son los llamados *Old Charges*; es, en efecto, exclusivamente en Inglaterra, donde se ha descubierto un número considerable, aunque la mayor parte se hayan quemado en el incendio de la Logia “San-Pablo” de Londres. En Francia no se encuentra ningún documento parecido, y Guénón, interrogado al respecto, pensaba que la Masonería francesa había permanecido oral, mucho más tiempo que su hermana inglesa. Una cosa verdaderamente curiosa, es que este privilegio, del que la Orden parece haberse beneficiado en Francia, finalmente, se vuelto en su contra. En efecto, es más allá de Manche donde, los vestigios de las antiguas Logias masónicas, fueron consignados por primera vez, por escrito, y que han podido llegar hasta nosotros, a pesar del auto de fe de 1720; aportándonos también la prueba indiscutible, del carácter altamente espiritual de los Franc-Masones de los antiguos días.

El más antiguo de los *Old Charges* es el *Regius Manuscrit*, que se remonta al siglo XIV. La mayor parte de estos textos son mucho más recientes, pero Guénón hizo remarcar que, cada uno de ellos, es ofrecido como copia de un texto anterior, aunque no podemos tener ninguna duda sobre la autenticidad de la Tradición, de la que es el “vehículo”.

Nos proponemos precisar un examen sobre uno de los últimos *Old Charges*, y que, al mismo tiempo, es el más largo de todos: el *Dumfries Manuscrit n° 4*, escrito seguramente en 1710, es decir a vigiliass de la mutación “especulativa” de la Masonería. Añadiremos, a este examen, el del un texto célebre en la Masonería de lengua inglesa: se trata del *Masonry dissected*, de Samuel Prichard. No es un *Old Charge*; sino, al contrario, se trata de la obra de un anti-Masón, publicada en 1730, pero que, de

alcance general, contiene un buen número de reseñas preciosas, para el conocimiento de los años que siguieron a la “revolución” operada por Anderson. Utilizaremos para el estudio de estos dos textos, la traducción publicada por M. Jean-Pierre Berger, en *El Simbolismo* de Enero-Marzo de 1969.

*
* *

El *Dumfries Manuscript n° 4*, descubierto en 1891, parece haber pertenecido a la vieja Logia de Dumfries en Escocia. Comprende una versión de la “Leyenda del Oficio” (con el “juramento de Nemrod”), las preguntas y respuestas rituales, y, en fin, el blasón de la Orden, que dicen remontarse a la época del martirio de San Alban. Después de M. Berger, es el más largo de los documentos de este género, actualmente conocidos. Es también uno de los más recientes, puesto que fue escrito en la vigilia de los sucesos de 1717. Es, en definitiva, aquel “cuya perspectiva específicamente cristiana, es la más acusada”, y es “la única que menciona la obligación de pertenecer a la Santa Iglesia Católica”.

M. Berger hace, con frecuencia, indicaciones muy juiciosas. Hablando de los tres hijos de Lamech: Jabel, Jubal y Tubalcaïn, nos enseña que, después de *Cooke’s Manuscript* (principio del siglo XV) Jabel fue el Arquitecto de Caïn (su ancestro en la sexta generación), en la construcción de la ciudad de Henoch. El autor destaca la presencia de la raíz JBL en los nombres de Jabel y Jubal, y también en la “palabra de paso” *Shibboleth*. Recuerda que esta raíz, que es la de la palabra jubileo, evoca una idea de “vuelta al Principio”¹⁷¹. Esto es interesante; pero, bien entendido, lo que hay de esencial en la palabra *Shibboleth*, es su conexión con el “paso de la aguas”.

Por otra parte, M. Berger cree ver una contradicción entre la aserción de Guénon, diciendo que “la primera piedra debe situarse en el ángulo Nor-Este del edificio”, y el emplazamiento asignado a esta piedra por el *Dumfries n° 4*: el ángulo Sur-Este. Y añade: “René Guénon parece haberse inspirado para esto, como en otras ocasiones, en lo que Stretton había dejado entrever, en su correspondencia con J. Yaker, respecto de la Masonería operativa, a la que pertenecía”. Podemos asegurar a M. Berger que Guénon, todo y habiendo mostrado mucho interés en la documentación de Cl. E. Stretton y de su escuela, conocía también sus límites y los había señalado en algunas ocasiones. De todas las “toma de posesión del ángulo Nor-Este de la Logia”, constituye, hoy en día, la última etapa de la iniciación del grado de Aprendiz.

Otra Cosa. Hemos hecho alusión en la Obra precedente¹⁷², a la cuestión de Hiram-Amon. En la mayor parte de los antiguos documentos, la construcción del templo no es atribuida a Hiram, pero sí a un cierto Amon. Ahora bien, en el *Dumfries n° 4*, no es cuestión de Amon, sino de Hiram, hijo de la Viuda, y esta atribución es confirmada con una cierta insistencia.

La dificultad que parece resultar de la contradicción entre la generalidad de los *Old Charges* y el *Dumfries n° 4*, es confirmada por una de las cuestiones finales de este último documento: “¿Cómo fue construido el Templo? _ Por Salomón e Hiram.... Fue Hiram quien fue enviado de Egipto. Era hijo de una viuda, etc...”. Pero, según la Biblia, Hiram-Abi no fue enviado de Egipto, sino de Tiro por el rey Hiram, en estos términos: “Te envío a un hombre sabio y hábil, Hiram-Abi, hijo de una mujer de la tribu de Dan y de padre de Tiro (II *Paralipomenes*, II, 12). Se convendrá que una tal divergencia con el texto sagrado no puede estar carente de significado.

Por lo demás, la importancia dada a Egipto en la “Leyenda del Oficio”, no puede dejar de chocar, a aquellos que la lean sin idea preconcebida. La “tierra negra”, que fue cuna del hermetismo, esta siempre presentada en este texto, y, notablemente, en ocasión de dos anacronismos poco conocidos.

El primero, es aquel al que accede Euclides, el discípulo de Abraham, que como padre de los creyentes residía en Egipto, en circunstancias que la Biblia narra (Génesis; XII, 10-20), y donde se ve, a Sara, acogida por el Faraón; esta historia, que se repite después con Abimelech, rey de Gerare, tiene

¹⁷¹ Indiquemos, de pasada, que Fabre d’Olivet, en su *Lengua Hebraica Restituida*, ha notado que las consonantes BL, en una lengua, que nada tiene de sagrada, como el francés, pueden evocar una idea de redondez y, por extensión, de movimiento circulatorio. Citemos las palabras balle (pelota), bille (pequeña bola, canica), bol (tazón), bulle (burbuja), boule (bola), y también bal (baile) e, incluso, belle (bella).

¹⁷² Cf. René Guénon y los Destinos de la Frac-Masonería.

evidentemente, un carácter simbólico¹⁷³. El segundo anacronismo es aun más sorprendente. Se trata del misterioso Naymus Grecus “que había construido el Templo de Salomón”, y que había introducido la Masonería, en Francia, bajo la protección de Carlos Martel.

Los comentaristas se han desvivido en torno a esta singular leyenda, y su erudición ha sido sometida a tales pruebas, que preferimos omitir el proponer una interpretación. Lo que ofrece la ocasión de acudir a una nota de M. Berger que nos muestra que Naymus Grecus (Minus Greenatus en el *Dumfries*), viene designado también como Mammongretus, MemonGretus, Mamon Gretus, Memongretus¹⁷⁴. Consideremos ahora: _ que el Hermetismo constituye la esencia de la Masonería (cf. La similitud entre los nombres Hermes e Hiram)); _ que Mammon, Memon, Mamon y Naymus, pueden ser deformaciones de la palabra Amon (o Aymon), nombre del Arquitecto del Templo, que no es diferente de “este Hiram que fue enviado de Egipto”; _ que Grecus es, evidentemente, la palabra “Griego”; _ y, en fin, que Carlos Martel “personifica” el “encuentro” de la monarquía francesa, hija primogénita del Cristianismo occidental, con el mundo islámico; encuentro “violento” en su principio, pero que, bajo el pequeño hijo del alcalde del palacio de *Austrasie*, iba a dar lugar a una alianza entre el califa Haroun-al-Rachid (Aarón el Justo), con el “gran y pacífico emperador de los Romanos”, a quien el soberano *abbaside* debía muy pronto enviar a una embajada espectacular, las “llaves del Santo-Sepulcro”.

Entonces, podemos preguntarnos si esta inverosímil historia de las relaciones de Naymus Grecus, constructor del Templo, con Carlos Martel, no se trata de un alto simbolismo, destinado a violar y a revelar, al mismo tiempo, una “transmisión”, capital para la Orden masónica, y de la que René Guénon ha hablado en *Apreciaciones sobre la Iniciación* cp. XLI): el Hermetismo es una tradición de origen egipcio, revestida de una forma griega, y que fue transmitida al mundo cristiano, a través de los Árabes.

Por otra parte, es inútil subrayar las relaciones de todo esto con los misterios del “Santo-Imperio”. – Pero pasemos ahora a otro tema. A propósito de la pregunta: “¿Dónde se encuentra la Logia de San Juan?”, el autor estudia las respuestas dadas, en las que se habla de un perro, de un Gallo, de la cima de una montaña y, a veces, del valle de Josafat. M. Berger ha visto claro “que se trata de una antigua fórmula operativa” y, nosotros, añadiremos que está en relación con un simbolismo del esoterismo cristiano, muy cercano al de Dante. El valle de Josafat es el lugar tradicional del Juicio final, donde, la Logia de San Juan, debe encontrar su sitio conforme a las palabras de Cristo diciendo a Pedro, a propósito de Juan: “¿Si yo quiero que él permanezca hasta que yo venga, a ti qué?” Correlativamente, la “cima de una montaña” corresponde al Paraíso terrestre, que toca a la esfera de la luna, y de donde procede toda iniciación. El perro hace alusión al secreto (“No echéis a los perros las cosas santas”), y, el gallo, al silencio, porque, esta ave, había reprochado a San Pedro, no haberse ganado el silencio, ante las acusaciones de la sirvienta de Caïphe. Además, astrológicamente, el gallo es solar y, el perro, lunar (cf. los perros de Diana la cazadora, los perros blancos y negros del tarot que “ladran a la luna, etc...).

La fórmula correcta (cuyo debut ha sido conservado en Inglaterra y en América) parece ser la siguiente: Sobre la más alta de las montañas, y en el más profundo de los valles, que es el valle de Josafat, y en todo lugar secreto y silencioso, donde no se oiga ni ladrido de perro, ni canto de gallo”.

Señalaremos la extraordinaria respuesta relativa a la larga duración del *cablow-tow*: “Es tan largo como la distancia entre mi ombligo y mis cabellos más cortos”. Y como se le pregunta: “¿Cuál es la razón?”, responde: “Porque todos los secretos yacen aquí”. Considerando como “muy superficiales” las múltiples especulaciones hilvanadas sobre esta cuestión del *cablow-tow*, M. Berger desea una explicación “más técnica”. Se trata, en efecto, de técnica constructiva, pero de una técnica con características de construcción espiritual. El ombligo, símbolo del centro (y por donde pasa el símbolo de reconocimiento de la maestría) es el “lugar” del tercero de los siete “centros sutiles” del ser humano (a través de los cuales se eleva la *luz*), los dos primeros (región sacra y región Sub-omblical), estando “cubiertos” por el mandil masónico; y la ligadura de este mandil se efectúa, en su origen, por un “nudo” situado precisamente sobre el ombligo, nudo, cuyos extremos están sujetos, aun en nuestros días, sobre mandiles del modelo británico. En cuanto a los cabellos más cortos, están en relación con la fontanela superior y el vórtice capilar, cuya naturaleza “espiral” es visible en el cabello recién cortado de los niños. Y, en efecto,

¹⁷³ Esta cuestión viene tratada en el capítulo XII [“*Éuclides, discípulo de Abraham*”] de nuestra obra precedente.

¹⁷⁴ Los nombres propios no bíblicos, están a menudo alterados en los *Old Charges*. Conocemos los famosos ejemplos de Pitágoras transformado en “Peter Gower” y los Fenicios identificados a los *Venitiens*.

“todos los secretos radican aquí”, es decir que se encuentran “en sueños mientras la iniciación siga permaneciendo únicamente virtual, en espera de las ocasiones “sin nombre”, ofrecidas por la Masonería, para el despertar de las posibilidades de orden superior.

La fórmula tan perfectamente conservada por el *Dumfries* -como una joya intacta entre tantas otras fórmulas alteradas, mutiladas o que han devenido incomprensibles-, lanza una luz inesperada sobre las “operaciones” practicadas por los Masones de los “antiguos días”, y evoca, irresistiblemente, las técnicas de este otro “Arte Real”, que es el Râja-Yoga. Se comprende, entonces, porque Guénon hizo, en otros tiempos, eco a esta aserción de Armand Bédarride: “La filosofía masónica es más oriental que occidental”. Y Guénon añadía: “Esto es verdad, pero ¿cuántos hay que lo comprendan hoy en día?” (cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. I, pg. 190). Cerca de cuarenta años ya han pasado ¿y la situación es mejor? Las fórmulas llegadas a nosotros desde el fondo de las edades, si no es la de la “más alta de las montañas”, quedan olvidadas o ignoradas, inapercibidas o incomprensidas. Y sabemos como los ancianos representaban los cabellos de la diosa “Ocasión”. Pero no tenemos el derecho de perder coraje, puesto que la Logia de San Juan se tiene “en el más profundo de los valles”, es decir que tiene que durar hasta el fin de este ciclo. Hay, en la Masonería, una “solidez” (o, para emplear mejor el simbolismo de la Logia de Mesa, una “salud”) que, para nosotros, está ligada a este papel conservador, que le reconocía René Guénon.

La obra masónica guenoniana (que no es separable de su total Obra), llevará, sin lugar a dudas, frutos que “pasaran de la promesa de las flores”. Pero es verdaderamente inesperado encontrar, en uno de los más recientes *Old Charges*, tales enseñanzas sobre el *cable-tow*; enseñanzas que constituyen, sin ningún género de dudas, lo que el *Dumfries*, en la pregunta 15 de su catecismo, designa como “secreto real”.

*
* *

Vamos ahora a examinar la célebre *Masonry dissected* de Samuel Prichard. Publicada en 1730, conoció un suceso prodigioso: las tres primeras ediciones agotadas en 11 días, una reimpresión de 3 años durante un siglo, etc...El autor era, por tanto un anti-Masón, tal como lo muestran -además de ciertas *Nota Bene* incomprensivas- la “firma” del recitado de la letra G” (del que volveremos a hablar) y, también, una mención elogiosa de los *Gornogons*. Esta palabra, que deriva de “Gog y Magog”, está escrita por Prichard *Gorgomons*, y hace, posiblemente, alusión a las “Gorgonas”, hermanas de Medusa, que, como ella, petrificaban a los que las miraban, y no fueron vencidas más que gracias al espejo dado por Minerva a Perseo, quien pudo, de esa forma, combatir las mirándolas por detrás sin ningún peligro; _ después de lo cual, se amparó en el único ojo de las tres *Grees*, accediendo, así al “eterno presente”.

Prichard da a los Gorgomons como más antiguos que los Masones, es decir como descendientes de los “Pre-adamitas”. _ Sean cuales sean los orígenes de la *Masonry dissected*, los textos reproducidos en esta Obra, son generalmente observados como auténticos, y no ofrecen ninguna duda, a que los Masones se sirvan como “ayuda-memoria” a fin de aprender las largas y complicadas instrucciones de entonces.

La Obra empieza en un resumen de la “historia tradicional” de la Orden, mencionando las principales etapas del “Arte Real”, con los anacronismos de los que antes hemos hablado, y que, evidentemente, son destinados a “despistar” a los Masones con mentalidad profana, y a “despertar” la atención de aquellos que no creen: ni en la ignorancia, ni en la estupidez de los “Hermanos de los antiguos días”. Recordemos estas etapas: la Torre de Babel, Egipto y Euclides, el Templo de Salomón, *Mamon Grecus* (Naymus Grecus) y *Carolus Marcil* (Carlos Martel), el rey *Athelstone* (Athelstan). En el dominio ritual, nos detendremos en ciertos puntos. M. Berger, a propósito de los símbolos de la Maestría, no ha querido traducir *diamond* por “diamante”; pensamos que ha pecado de prudente, pues algunas de las fórmulas que siguen a esta mención de *diamond* (“Mac-Bénah os hará libre”, “lo que deseéis se os mostrará”, “las llaves de todas las Logias están en mi posesión”) muestran que se trata del diamante con sus múltiples sentidos, entre los cuales podemos ver: el acceso al centro, el acabado de la obra, la llegada de la luz al tercer ojo, etc..., estando, todos estos, en relación con “el poder de las llaves”, la “posesión del mundo” y la “liberación”.

Citemos aun otro punto donde, la interpretación del traductor, no creemos que haya ido muy lejos. Hiram-Abif, fue enterrado en el Santo de los Santos; y M. Berger remarca: “Esto no puede entenderse literalmente, siendo evidente que, el cadáver de Hiram se hubiera vuelto impuro en el Santo de

los Santos”. Si esta forma de ver fuera adecuada, sería necesario decir también, porque los “transcriptores de la leyenda de Hiram”, que conocían perfectamente las prohibiciones de la ley mosaica, no se dejaron detener por ellos. Incidamos primero en que, el cuerpo de Hiram-Abif no puede considerarse como un cadáver ordinario. El hijo de la Viuda, es el “maestro de los misterios”, el “maestro de la Palabra”, por la muerte del que la palabra se perdió y ha tenido que remplazarse por “palabras substitutas”. Es además el “mártir” del secreto masónico, y se identifica también con la esencia misma de la Masonería. Su cuerpo está totalmente cargado de influencias espirituales (se descubrió porque, “en la obscuridad”, una luz emanaba de él). No puede haber mejor sitio de reposo para él, que el Santo de los Santos, pues, en realidad, no hay cadáver, sino “reliquia”. Se sabe que, en principio, una construcción sagrada requiere un sacrificio humano (cf. El homicidio de Remo por Rómulo). Aun hoy en día, donde el culto a las reliquias (con su “invención” y sus “traslados”) ha caído a casi nada, una iglesia no podría ser consagrada sin que las reliquias (y, preferentemente, reliquias de mártires) sean depositadas bajo el altar. Podemos entonces decir que, la Masonería ordinaria, la de los “azules” (de la que el Templo de Salomón, es el símbolo) está “fundada” sobre el cuerpo (o sobre el martirio) de Hiram-Abif, como la Masonería “templaria” está fundada sobre el suplicio de Jaques de Molay. En fin, aun queda otra cosa. Cualquiera que haya alcanzado el centro, como Hiram, no está ya sometido a las limitaciones y prohibiciones (salvo en modo “ejemplar”) de una Tradición particular. Esto, en relación con uno de los aspectos del simbolismo de la acacia, del que no podemos soñar en abordar aquí.

Una de las particularidades más curiosas de las “instrucciones” publicadas por Prichard, es el empleo ocasional del lenguaje versificado, sobre todo bajo la forma de cuarteto. Esto nos ha recordado el cuarteto operativo conservado por Franz Rziha¹⁷⁵ y, sobre todo, los *sixains* que comentan los gravados de la *Atlante fugitive*, uno de los textos herméticos más importantes.

¹⁷⁵ Franz Rziha era un Arquitecto austriaco que publicó en 1883, una Obra sobre la *Bauhütte*, es decir los talladores de Piedra alemanes de la Edad Media. Esta Obra tiene, como fuentes, una veintena de “reglamentos corporativos”, siendo el más antiguo, el de Trèves, que se remonta a 1397, es decir, 7 años después de la fecha atribuida al *Regius Manuscript* inglés. Parece que este período de fines del siglo XIV constituye (en lo que concierne a la Masonería) una de esas “barreras”, de las que ha hablado René Guénon, y más allá de las cuales, la historia “oficial”, basada sobre documentos escritos, no sabría remontar. Rziha, digámoslo de pasada, recuerda con frecuencia, que los artesanos de la Edad Media, por cristianos que hayan sido, e incluso, en general, de un fervor extremo en la “fe”, no dejaban de ser los legítimos sucesores de los *Colegia Fabrorum* de la Roma antigua, y a los que les vinculaba una filiación continua. Los Bauhütten (Logias de constructores) debieron depender de una Gran Logia (*Haupt-hütte*) con sede en Estrasburgo; ciudad donde se promulgó, en 1459, un reglamento o “carta”, a veces, confundida en paralelo con la carta de colonia. Los rituales de la Bauhütte, hubieran presentado numerosas analogías con los de la Masonería actual. Citemos, por ejemplo: las dos columnas, los tres pilares, la borla festonada, la posición del Venerable al Oriente, la distinción de los tres grados, la apertura de los Trabajos con tres golpes de mallete, los tres viajes del primer grado, las marchas rituales, la “genuflexión a la escuadra” (actitud que tiene una relación evidente con la swástica), la manera de beber, de saludar, de dar las gracias ritualmente, etc... El autor habla también de las “marcas operativas”, de las que reproduce numerosos ejemplos, que van: desde las líneas sobrias del arte griego, hasta las complicaciones del estilo rococó; una marca era dada al Compañero recién elevado; y cree conveniente recordar que, la actual Masonería de la Marca (*Mark Masonry*) está considerada como una prolongación (*appendage*) del grado de Compañero. Los operativos alemanes parecen dar una gran importancia a tres figuras: el triángulo, el cuadrado y el círculo; y honraban particularmente a los Cuatro Santos Coronados. Rziha, cita también un cuarteto, que dice haberle sido comunicado por el “arquitecto de la catedral (sin duda la catedral de Saint-Etienne, de Viena) que es este: “Un punto que sugiere un círculo, _que está en el cuadrado o en el triángulo; _Si lo conocen, ¡mucho mejor! _Sino, todo es vano”. Encontramos aquí las tres figuras queridas de los operativos; y debemos recordar que, en ciertos textos herméticos, como la *Atlante fugitive* de Michel Maier, el triángulo es observado como fase intermedia de la “circulación del cuadrado”, operación inversa y complementaria de la cuadratura del círculo. Además, el “punto central del círculo” es un importante símbolo en la Masonería de lengua inglesa; este círculo está completado por dos tangentes paralelas, que se dice representan a los dos San Juan. En fin, el punto del cuarteto citado por Rziha, sin el conocimiento del cual “todo es vano”, no es otra cosa que el “punto sensible”, que existe en toda catedral construida “según las reglas del Arte”. Es también lo mismo que el “nudo vital”, que une las diversas partes del “compuesto humano”. Guénon en el capítulo “¿Colonia o Estrasburgo?”, por el que empiezan los *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, ha recordado las relaciones de este nudo con el “poder de las llaves”, la “solución” hermética y el simbolismo de Jano. Ha señalado igualmente, las relaciones entre el “nudo gordiano”, cortado por la espada de Alejandro -acto que le supuso el “imperio de Asia”-. Esta denominación sobre el Oriente, será completada tres siglos más tarde por César, quien, habiendo sometido a la Galia y conducido sus legiones a Germania, a Gran Bretaña, a España y a África del Norte, “cubrirá” también todos los países que, después de la muerte “sacrificial” del conquistador, formarán la parte occidental del Imperio romano. Hay en la vida de César un suceso cuyo simbolismo “violento”, corresponde al gesto de Alejandro usando su espada para cortar el nudo gordiano; se trata de un “paso de las aguas”, el paso del Rubicon (el río rojo), donde algunos han visto la equivalencia para Roma de lo que fue el paso del mar Rojo, para el pueblo judío, y, la pasión “sangrante” de Cristo, para el pueblo cristiano.

Tomaremos algunos ejemplos del uso masónico de los cuartetos, en la última parte de la instrucción del segundo grado, llamado “recitación de la letra G”.

Cuestionado sobre el significado de la letra G, el examinado responde que representa “al Gran Arquitecto del Universo, Aquel que fue izado sobre el pináculo del Templo”; pero -esto muestra claramente que no hay que detenerse aquí- el examinador insiste: “¿Podéis recitar la letra G?”, el examinado responde: “Voy a esforzarme”. Recita entonces el siguiente cuarteto: “En medio del Templo de Salomón hay una G -preciosa letra para contemplarla y leerla, para todo el mundo-; pero su comprensión sólo está concedida a muy pocos, sobre lo que significa la letra G”. Luego viene un diálogo extremadamente complicado, por cuartetos o por versos aislados, a veces difíciles de comprender, donde se trata de ciencia, de “vista perfecta”, de “salud”, de cambio de nombre, de “estrofa de noble estructura”, etc... Hacia el final de esta conversación enigmática, viene el cuarteto: “Por letras, cuatro y, por ciencia, cinco -esta G permanece- Perfecta en arte y, justa, en proporciones: -Amigo, tenéis vuestra respuesta”, que Guénon ha comentado en su capítulo XVII de *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*.

La conclusión de este “relato” es una estrofa de cinco versos; los 1, 3 y 5, los dice el examinador, los versos 2 y 4, el examinado. He aquí la estrofa: “Que la salud de Dios sea en esta asamblea, que es la nuestra; _ Y todos los hermanos y Compañeros muy venerables – De la Santa y Respetable Logia de San Juan -de donde vengo-, os saludan, os saludan, os saludan, 3 veces muy calurosamente, y desean conocer vuestro nombre”. A esta pregunta, Prichard ha hecho dar una respuesta grotesca: “Tiamathée Ridicule” (¿*Timoteo Ridículo?*). Hay que ver aquí “la marca del diablo”, el cual, después de haber “*porté pierre*” (¿*alcanzado piedra?*), se venga como puede.

El traductor ha visto, perfectamente, las relaciones existentes, el en texto que tiene bajo estudio, entre la palabra “salud” y el secreto. A propósito de la fórmula: “Yo os saludo. –Yo lo escondo” (los Masones franceses dirían: “Yo lo cubro”), el traductor vuelve a uno de sus anteriores escritos, donde señala, en particular, el indistinto empleo en diversos textos antiguos, de los verbos *to hele* (esconder, ocultar), *to heal* (curar, sanar) y *to hail* (saludar). Y concluye: “sería extremadamente interesante poder restituir, a esta expresión, su forma y sentido primitivos, pues es muy probable que se trate de una fórmula muy antigua de la Masonería operativa”. Sin tener para nada la pretensión de dilucidar un problema que afecta al “secreto” masónico, incomunicable por esencia, queríamos aportar algunas indicaciones susceptibles de aclarar, en una cierta medida, las observaciones hechas por M. Berger. En su juventud, René Guénon había remarcado que, las murallas “fisuradas” de un Templo masónico parisino, habían sido consolidadas por tres armaduras metálicas en forma de S. Pensó que este hecho no ocurrió por azar, pero tenía que revisar la antigua fórmula S.S.S., que encabezaba todas las planchas masónicas. Se traducía por “Sabiduría, Ciencia (Science) Salud”, o, incluso, por “Salud, Silencio, Santidad” (equivalente a *to hail, to hele, to heal*), pero, más ordinariamente, por “Tres veces Salud”. Esta última fórmula terminaba también los discursos en Logia, antes de que los Masones franceses hubieran considerado adecuado reemplazarla por la expresión “¡He dicho!”, tomada, sin duda, de los romances “pieles-rojas” que embelesaron su infancia. Ahora bien, en el grado 21 escocés (“Caballero del Sol, o Príncipe Adepto”), el símbolo fundamental es un Delta con una S en cada uno de sus ángulos, _ y Vuillaume (*Manual masónico*, pg. 190, nota 1), recuerda que las tres S, son tres *iod* deformadas. La *iod* figurando un “germen”, se ve el lazo de unión entre la “salud” y el “secreto” masónicos. Pero debemos limitarnos, y recordaremos solamente: los “saludos” o los “honores” rituales (en inglés *healths*) de la Masonería de Mesa, saludos en los que los “inferiores” deben estar “cubiertos”; -la palabra griega *Ygieia* (salud) de la que los Pitagóricos, escribían cada una de las cinco letras (*ei* se contaba como única letra), sobre cada una de las ramas del Pentalfa (su signo de reconocimiento); _ y, sobre todo, el “signo” de los fieles de Amor, llamado, indiferentemente, *saluto* (saludo) o, la *salute* (salud), y de la que, M. Gilberto de Córcega, ha recordado que “el significado no está claro”. No es necesario decir que estos últimos saludos deben relacionarse con los saludos que Beatriz había dirigido a Dante, y que decidieron su destino.

Otras fórmulas interesantes son aportadas, relativas a los secretos de la Masonería, que -debe responder el examinado- se conservan “sobre mi seno izquierdo”, es decir “en mi corazón”. Alcanzamos estos secretos gracias a una llave que, en los rituales ulteriores, deviene tanto “una lengua colgada”, como “una lengua de buen renombre, que jamás consiente hablar mal de un Hermano, esté presente o ausente”.

En *Masonry dissected*, la llave viene representada como colgando de una cuerda (*tow-line*), que M. Berger ha vinculado al *cable-tow*, y cuya longitud es de “9 pulgadas o un palmo”. Nueve pulgadas (*inches*) hacen 22’86 cm. El palmo (en inglés *span*) es una medida representada por la distancia entre el pulgar y el meñique, cuando la mano está totalmente extendida (es decir con los dedos abiertos, que suponen algunos de los signos más importantes de la Masonería, como por ejemplo: el “signo del horror” y el “Gran Signo Real”). El palmo representa de 22 a 24 cm., que suponen 9 pulgadas. En todo caso, se puede verificar en cualquier persona, la longitud del palmo es exactamente igual a la que hay entre la “raíz” de la lengua y la punta de la cabeza. En otras palabras, la cuerda (*tow-line*), de la que cuelga la “llave del corazón”, es la parte de la “arteria coronaria” (*cable-tow*) que va de *Vishuddha* a *Brahma-randhra*.

*
* *

Llegamos ahora al examen de la Obra: *Initiation two hundred Years ago*, publicada en *Ars Quatuor Coronatorum Transactions*, y traducida por M. Berger.

Este trabajo se presenta bajo la forma de una compilación de enseñanzas extraídas de diversas obras inglesas, de la segunda mitad del siglo XVIII; y las más citadas en Inglaterra son tres “divulgaciones”, posiblemente anti-masónicas, pero, en todo caso, usadas, en la época, prácticamente como “ayuda-memoria”: *Three distinct Knocks*, que relata los usos de los “Antiguos”; *Jachin and Boaz*, relatando los usos de los “Modernos”; y *The Grand Master Key*, relativo a los rituales de unos y otros.

Lo más importante del artículo de M. Harvey, es la comparación que permite establecerse entre los rituales de las dos Grandes Logias rivales, que debían unirse en 1813, para formar la Gran Logia Unida de Inglaterra. Los Modernos habían adoptado (parece ser que hacia los años 1730-1789) signos invertidos. Ignoraban a los Oficiales llamados Diáconos (que, entre los Antiguos, venían inmediatamente después de los Vigilantes y llevaban como insignia una larga varilla negra de “siete pies”). En los Modernos, los dos Vigilantes se colocaban en Occidente. En las iniciaciones, “los Modernos” invertían la izquierda y la derecha, y eran menos concienzudos que sus rivales, en cuanto a los ritos, notablemente, en lo que concierne al “desprendimiento de los metales”. La Biblia, siempre como soporte del compás y la escuadra, “estaba abierta en el primer capítulo del Evangelio de San Juan, para los Modernos y, para los Antiguos, en la segunda Epístola de San Pedro”. Y creemos que sería conveniente detenernos en esta última consideración.

Que los Antiguos, de los que se conoce la recelosa fidelidad hacia los usos de los Operativos, hayan abierto la Biblia, en sus Logias, en un texto de San Pedro más que en un texto juanístico, sorprende a los Masones Franceses, y no sólo a los Masones franceses. Mackey, en las seis grandes páginas de referencias bíblicas al uso masónico, situadas al final de la *Enciclopedia*, no cita a la segunda Epístola de San Pedro, donde no se encuentra ninguna alusión susceptible de interpretarse masónicamente. ¿Por qué entonces los Antiguos les rinden estos honores a esta breve carta, hasta el punto -tal como nos dice Mackey- de usar sus principios para la *oración* pronunciada al destinatario, a lo largo de los ritos de iniciación? Nos encontramos en presencia de un enigma. Intentemos encontrar la llave en el mismo texto escrito.

Después de ciertas recomendaciones de orden moral y disciplinario, habituales en los escritos apostólicos, la Epístola adopta, de repente, un carácter escatológico, y trata, esencialmente, sobre la segunda venida de Cristo, enumerando algunos de los trazos mayores: la alternancia de las destrucciones del mundo por el agua y por el fuego; la importancia del “milenio” (“Mil años son como un día, a ojos del Señor”); el “día de Dios” donde, dice el Apóstol dos veces, “los cielos pasaran con estrépito y, los elementos, abrasados, se disolverán”. Esta última expresión recuerda (sobre todo si se considera que, en Logia, la Biblia -Palabra de Dios- está siempre sirviendo de soporte al compás, símbolo del Cielo, y, de la escuadra, símbolo de la Tierra) la conclusión de la profecía de Cristo, sobre el fin del mundo: “el Cielo y la Tierra pasarán, pero mis palabras nunca pasarán”.

Al final de la Epístola, el Príncipe de los Apóstoles recuerda las enseñanzas de la otra “columna de la Iglesia”: “Nuestro hermano, bien amado, Pablo, os ha escrito sobre estas cuestiones, con la sabiduría que le ha sido dada”. La Epístola escatológica de San Pablo, es la segunda de los Tesalonicenses. El “vaso de elección” traza un retrato sorprendente del “hombre de iniquidad”, el hijo de la perdición, el adversario que se subleva contra todos los que llevan el nombre de Dios y que le adoran” (Esta precisión es importante; prueba que el Anticristo no se sublevará contra una religión en particular, sino contra todas

las tradiciones auténticas, sin excepción). Seducirá a las naciones extraviadas por una “facultad de ilusión”, que les ha sido enviada por Dios mismo (esta indicación puede responder, en parte, a la “cuestión” mencionada por Guénon al final de *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*). Y San Pablo, evocando una enseñanza oral, sin duda secreta, que debe remontar a Cristo mismo, añade: “Y ahora sabéis bien lo que le supone un obstáculo (al Anticristo), a fin de que no se manifieste más que en su tiempo”. Este pasaje es considerado por los teólogos de hoy en día, como uno de los más difíciles de la Biblia. Pero los antiguos Padres de la Iglesia pensaban comúnmente que el obstáculo a la venida del Anticristo, era el Imperio Romano, la última de las grandes monarquías de que trata la profecía de Daniel, relativa al “traslado de los Imperios”. El Imperio romano, con el triunfo del Cristianismo, devino en el Santo-Imperio. Vemos que no nos hemos alejado de la Masonería, más que en apariencia. Es cierto que los Masones actuales no se preocupan para nada de los “destinos” tradicionales de su Orden, aunque, sin embargo, hacen alusión y repiten las fórmulas rituales sin tener el cuidado necesario. Y por tanto es, a consideraciones de este orden, en lo que pensaba René Guénon cuando, rectificando una aseveración de Albert Lantoin, consideraba la posibilidad, para la Masonería, de acudir al socorro de las religiones “en un período de obscuridad espiritual casi completo”, y esto de “una forma muy diferente de aquella” pregonada por el autor de la Carta, al Soberano Pontífice, “que, por lo demás, por ser presentar menos apariencia exterior, no debería, sin embargo, ser más eficaz”.

*

*

*

Terminaremos con un voto a propósito de los estudios de M. Jean Pierre Berger. Sería deplorable que los trabajos de este valor, no sobrepasaran el estrecho cuadro de los “especialistas”. Pensamos que las Logias -al menos aquellas que se toman en serio a la Masonería- podrían, desde ahora, utilizar estos trabajos, para dar, a sus miembros, “instrucciones” dignas de la Orden y ricas en símbolos, que constituyen incomparables soportes de meditación”.

CAPÍTULO IX

EL MANUAL MASÓNICO DE VUILLAUME *

“Habría ciertamente mucho que decir sobre el papel “conservador” de la Masonería y sobre la posibilidad que se le da, en una cierta medida, de suplir la ausencia de iniciaciones de otro orden en el mundo occidental actual”

René Guénon

Al lado de tantas obras sobre la Masonería, que, al menos, tienen el mérito de dilucidar ciertos puntos oscuros de la historia de la Orden y de dar, a sus miembros, una más clara conciencia del carácter verdaderamente universal de la organización de la que forman parte, querríamos llamar la atención sobre una reedición, cuyo prefacio, tiene el mérito de abordar una cuestión que revela directamente el aspecto interior y “sagrado” del Arte Real¹⁷⁶. Queremos hablar del Manual Masónico de Vuillaume, que Jean Tourniac ha prologado¹⁷⁷.

*[Este texto ha sido tomado del publicado en la revista Renacimiento Tradicional, n° 29, de Enero de 1977 (Una versión diferente había sido igualmente publicada en los Estudios Tradicionales n° 455 de Enero-Febrero-Marzo de 1977, bajo el título: Notas de Simbología masónica).]

¹⁷⁶ Por vía de consecuencia, dicho prefacio, no dejándolo “limitar” a la consideración del pasado y del presente, echa una ojeada sobre el futuro “simbólicamente previsible” de la Masonería.

¹⁷⁷ *Manual Masónico o Cubridor de los diversos ritos de Masonería practicados en Francia*. Por un veterano de la Masonería. Reproducción de la última edición (1830). Prefacio de Jean Tourniac. (Colección “Historia y Tradición”, Dervy-Livres, Paris).

Fue una feliz idea reimprimir el *Manual Masónico*, después de tanto tiempo de espera. Comprende, para cada uno de los grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Rito francés, el Rito de Misraïm y de la Masonería de adopción, elementos del Cubrimiento, es decir de los “modos de reconocimiento”¹⁷⁸; y, además, la decoración de los talleres, los títulos de los Oficiales, la descripción de los mandiles, joyas y otros ornamentos, las “baterías”, las “marchas”, las “edades” rituales, las “horas de trabajo”, los “usos de mesa”, etc... El autor, Claude-André Vuillaume¹⁷⁹, del que este tratado constituye su “Obra maestra”, ha tenido mucho cuidado en dar a las palabras sagradas, palabras de paso, “palabras cubiertas”, “grandes palabras”, gritos, aclamaciones y demás manifestaciones del simbolismo oral, su pureza original, aprovechando el conocimiento de la lengua hebrea. Con frecuencia denuncia las interpretaciones erróneas y, por ejemplo, sostiene que las letras SSS del cuadro de Logia del grado 28, deberían ser, en realidad, tres *iods*. Raras son las ocasiones donde su sagacidad puede equivocarse, por ejemplo, cuando hace derivar a la aclamación escocesa del árabe, cuando se trata de una alteración de palabras hebreas, que significan “¡Mi Fuerza!”¹⁸⁰. Por otra parte, su ignorancia sobre la Masonería inglesa, le obliga a renunciar a la búsqueda del significado de *Jabulum*, “primera palabra cubierta” del grado 14 (Gran Escocés de la bóveda sagrada de Jaime VI), y que aparece también en el grado 13 (Real Arca) y en el 17 (Caballero de Oriente y Occidente). En realidad, *Jabulum* es la contracción de *Jah-Bel-On*, palabras esenciales en la Santa Arca Real, cuerpo masónico que podría aproximarse a la denominación de la del grado 14 escocés, a consecuencia de las equivalencias entre las palabras “Santa”, y “Sagrada”, “Arca” y “Bóveda”, “Real” y “Jaime VI”.

Instamos, a este propósito, que sobre las 32 planchas que ilustran el *Manual*, 4 están precisamente consagradas únicamente al grado 14: reproducen las cuatro caras verticales de la piedra cúbica particular de este grado. Constan en esta piedra un gran número de símbolos: la clave de las letras, la clave de las cifras, las figuras geométricas -posiblemente en relación con la cuadratura del círculo-, las tres primeras potencias de los primeros números impares, y una centena de letras, que siguen un orden aparentemente incoherente. Guénon, en su correspondencia, ha hecho, a veces, alusión a unos enigmas que emanan de esta piedra y que, creemos, guardan alguna relación con la “ciencia de las letras”. Hubiera ciertamente hablado en la obra que proyectaba escribir sobre el alfabeto y que la precipitación de los eventos le hizo diferir a favor de publicaciones directamente inspiradas por la aceleración de esta evolución.

Volvamos al *Manual* de Vuillaume. El “Ensayo sobre la Franc-Masonería” de este autor, es precedido por el prefacio escrito por Jean Tourniac, para la reimpresión actual. Comparando estos dos textos, editados con 150 años de intervalo, se hace chocante la diferencia en su “densidad intelectual”. Vuillaume, en este debut del siglo XIX, que fue verdaderamente una época lamentable para la Masonería y, sobre todo,

¹⁷⁸ En su prefacio, Jean Tourniac recuerda el diálogo ritual: “¿En que se reconoce que sois Masón?” – En mis signos, toques y la palabra sagrada, así como la descripción de mi Logia y en las circunstancias de mi recepción, fielmente demostradas. Los tres primeros “modos” ponen en acción a los tres sentidos “agentes del conocimiento” (Vista, tacto y oído); la descripción de la Logia tiene un vínculo particular con el espacio y, la relación de las circunstancias de recepción, con el tiempo.

¹⁷⁹ Las enseñanzas, en la carrera masónica de este Hermano, han sido proporcionadas a Jean Tourniac, por Jean Bosu, colaborador de la revista *Renacimiento Tradicional*.

¹⁸⁰ Es Jules Boucher quien, en *La Simbólica masónica*, ha dado la explicación real de la aclamación escocesa. Su Obra, aparecida en 1948, comporta, junto a puntos de vista interesantes, una buena dosis de fantasía.

para la Masonería francesa, no podía evitar caer en los errores corrientes de su tiempo, sobre los “objetivos de la iniciación”. Cuando, por ejemplo, para justificar la institución de la Masonería de Adopción, escribe que “las mujeres han querido los misterios” para... practicar la caridad, da la medida de la incomprensión masónica general, todo y rehusando a ser descortés, tanto para las mujeres, como para los misterios, como para la Caridad.

Es suficiente con leer el prefacio de Jean Tourniac, para ver hasta que punto, gracias a la obra simbólica y masónica de Guénon, ciertas nociones se han encontrado, por así decirlo, “purificadas” y ciertos enigmas descifrados. Citemos, por ejemplo, la cuestión del secreto, sobre la que Vuillaume no tiene más que ideas muy confusas, por no decir “desacralizantes”. Pero nos detendremos más particularmente sobre dos puntos que Jean Tourniac trata con cierta amplitud: el calendario luno-solar y la existencia de los altos grados.

Destaca que el Manual esta precedido de un “Cuadro de nombres divinos relacionados con 21, de las 22 letras del alfabeto hebraico”, y que viene seguido de un “Calendario lunar, conforme al sistema en uso de los Judíos”. Ha visto perfectamente que, escoger un calendario luno-solar, está en relación con una “cosmología sagrada”, donde las dos grandes luces, juegan un papel preponderante¹⁸¹. Los Masones de hoy en día, podrían aprovechar la siguiente observación de Jean Tourniac: “No hay Masonería sin la intervención de una cualificación temporal y espacial sagradas”. El trabajo masónico debe cumplirse, no sólo en un espacio sagrado, sino también en un tiempo sagrado. Un “encuadramiento” tal, podría hacerse después de la apertura de los trabajos, con ocasión de la lectura de la “plancha trazada”¹⁸², y, en la clausura, al anunciarse la siguiente tenida¹⁸³.

Pero lo más destacable del prefacio de Jean Tourniac, son las consideraciones respecto a la distinción de la Masonería con las demás organizaciones iniciáticas occidentales -muertas o vivas-, queremos decir la existencia de altos grados. Mientras que el Compagnonage y la Charbonnerie, se han contentado siempre con dos grados, máximo tres, serían fácil citar, en la Masonería, varias centenas de grados. Incluso si varios de ellos no son más que “niveles de transición”, existiendo varios cuyo carácter original obliga a plantearse la cuestión: ¿Por qué una proliferación tal en el Orden masónico, cuando no hay nada parecido en los demás?

¹⁸¹ El acuerdo – podríamos incluso decir, los esponsales- entre el Sol y la Luna, es un tema de primera importancia en el Hermetismo, como puede verse, por ejemplo, en *El Rosario de los Filósofos*; está en relación con la realización del Rebis. Las dos luces figuran en las representaciones tradicionales de Cristo en la cruz; las encontramos también en el Cuadro de Logia de los dos primeros grados, y, la Masonería inglesa, da una gran importancia a la expresión bíblica: “¡Sol detente sobre Gabaon, y tú, Luna, sobre el valle de Ahialon! (Josué, X, 12). Recordemos que, en el Rito Francés, “el nombre de los Maestros es Gabaon”. Habrían curiosas indicaciones a destacar sobre los calendarios de las tres tradiciones “abrahámicas”: el de los judíos es luno-solar, el de los cristianos es solar y, el de los musulmanes, lunar.

¹⁸² Los “Libros de Arquitectura” de ciertas Logias antiguas contienen fórmulas como la siguiente: “Al Oriente de un lugar muy luminoso, muy fuerte y muy regular, donde yacen el Trabajo y la Unidad, donde reina el Silencio, la Armonía y la Paz, el año de la Verdadera Luz... el ...º día del mes de ..., y en estilo profano el ..., los Hermanos de la respetable Logia de San Juan, constituida bajo el N° ... y con el título distintivo de ..., habiéndose reunido en el punto geométrico conocido sólo por los hijos de la Luz, los trabajos han sido abiertos a pleno mediodía, etc...”. Este texto, en el que cada término podría dar lugar a largos desarrollos, muestra claramente la intención de situar el trabajo ritual en una marco sagrado.

¹⁸³ En ciertos talleres tocados por las enseñanzas de René Guénon, después del anuncio de la clausura de los trabajos, el Segundo Vigilante añadía estas palabras: “Y quedarán cerrados hasta el ...º día del mes de ..., de año de la verdadera Luz, y en estilo profano, el ..., salvo tenida de urgencia, etc... Uso tomado de los rituales ingleses.

A este planteamiento, Jean Tourniac propone dos respuestas, y diremos que la primera es de interés “microcósmico” y toca al “método” iniciático, mientras que, la segunda, es de interés “macrocósmico” y se refiere a la doctrina¹⁸⁴, y, más precisamente, a las reglas relativas a la conservación de los “vestigios” de organizaciones de distintas Tradiciones.

He aquí la primera de las respuestas, con los mismos términos expresados por Jean Tourniac:

“Los altos grados permiten satisfacer las diversas tendencias de los iniciables. Es así que un neófito, dotado de una naturaleza *Kshatrilla*¹⁸⁵, puede muy bien no sentirse “animado”¹⁸⁶ por los grados azules de la Masonería, basados en la iniciación artesanal. También en el posterior acceso a los grados caballerescos, lo colocará en una situación favorable, para recibir la porción de influencia espiritual, propia de la iniciación caballeresca, que le ha sido transmitida a la Masonería -por unas vías misteriosas a las que René Guénon ha hecho alusión en términos “cubiertos”-, convirtiéndola en beneficiaria de los frutos inherentes a la iniciación de oficio¹⁸⁷”.

Vayamos ahora a la respuesta “macrocósmica”. Refiriéndose a un artículo de M. Jean Norbua¹⁸⁸, Jean Tourniac asocia el hacinamiento de símbolos en el Orden masónico, a lo que Frabré d'Olivet llamaba “el “hacinamiento de las especies” en el Arca de Noé. Y, a este propósito, alaba a Vuillaume por haber evocado las diversas “herencias” que la Masonería ha recibido a lo largo de los siglos, de las que enumera algunas de las principales: el Pitagorismo, el Hermetismo, el “fondo iniciático del Cristianismo original”, los Templarios. Nos parece que, a propósito de estas herencias, una cuestión previa debe plantearse en principio: ¿Por qué todas han ido a parar a la Masonería y no a otras organizaciones iniciáticas? Intentemos desarrollar este punto.

Las organizaciones iniciáticas participantes de la estabilidad -que es uno de los atributos del Centro supremo del cual proceden-, son detentoras de un “depósito” precioso e indestructible, y, en consecuencia, simbolizado, en muchas ocasiones, por una perla, una joya o un tesoro. Cuando el aparato exterior de una de estas organizaciones, por consecuencia de ataques del mundo profano o por cualquier otro motivo, está amenazada de desaparición, sus dirigentes, oficiales u ocultos, deben tomar las disposiciones necesarias para que, al menos una parte, del depósito, del que ellos tienen su guarda, pueda “salvarse”, es decir, conservarse en la medida en la que pueda

¹⁸⁴ Muy a menudo la doctrina viene simbolizada por la copa y, el método, por la espada. En el Budismo mongol y tibetano, estos atributos son reemplazados por la campanilla y por la *vajra*, donde cada *lama* no debe jamás separarse.

¹⁸⁵ Jean Tourniac hace aquí alusión, para más facilidad, a la teoría hindú de las cuatro castas, que, por otra parte, no pueden considerarse totalmente asimilables a las “clases” del Occidente moderno.

¹⁸⁶ Se trata de la animación de los “Centros sutiles” del ser humano, que debe ser fruto de los ritos iniciáticos.

¹⁸⁷ La explicación formulada aquí por Jean Tourniac, le fue presentada a René Guénon, después de la publicación en *Estudios Tradicionales*, de su artículo “Palabra perdida y palabras substituidas”; texto, donde trata sobre la citación que hemos situado como epígrafe, en el presente artículo.

Guénon respondió que la explicación que se le exponía era “justa”; pero, al mismo tiempo, incitaba a buscar aun “otra cosa”, y recordaba, a este propósito, la situación que la Masonería ostenta, en exclusiva, en Occidente. Es el consejo de Guénon, en el origen de la explicación “macrocósmica”, de la que ahora vamos a hablar. Recordemos que el artículo “Palabra perdida y palabras substituidas”, ha sido insertado en “*Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*”; el pasaje relativo a la función conservadora de nuestra Orden, se encuentra en la pg. 40 del tomo II.

¹⁸⁸ Publicado en Renacimiento Tradicional, n° 17-18, de Enero-Abril, de 1974, “Ensayo de definición de la peregrinación Tradicional”.

ser transmitida a otra organización y al abrigo de cualquier peligro¹⁸⁹. También Guénon pudo dejar entrever que una organización iniciática no se extingue, si no desea hacerlo.

En virtud de la “infalibilidad tradicional”¹⁹⁰, no ofrece ninguna duda que, una organización iniciática, a punto de morir, recibe, de la “influencia espiritual” que la asiste en circunstancias solemnes, una “inspiración” que le permite “reconocer”, de golpe, a la Fraternidad que deberá recibir y conservar la herencia que le será transmitida. Es chocante, e incluso impresionante, que esta Fraternidad ha sido, en Occidente, siempre la Masonería. Ciertamente, Guénon ha subrayado el profundo simbolismo de la tradición de los Templarios y los hermetistas rosacruces, encontrando un refugio entre las organizaciones artesanales¹⁹¹. Pero el Compagnonnage, por su carácter esencialmente popular, ¿no respondía mejor que la Masonería, a las exigencias requeridas para servir de “asilo conservador”? Y, en esta organización, ¿el cuerpo de carpinteros, no disputaba su “presencia”, al cuerpo de masones, en razón a su carácter primordial¹⁹²? Tocamos, aquí, la explicación del privilegio de la Masonería. El Paraíso terrestre era un jardín “plantado con toda clase de árboles agradables a la vista”, y, la Jerusalén Celeste, será una ciudad hecha de piedras preciosas. Al igual, Cristo pasa su infancia y su juventud en un taller de carpintero: pero en los últimos días de su vida mortal, no se separa del Templo¹⁹³, este Templo que, una vez destruido, será levantado en tres días.

La madera que utilizan los carpinteros, tiene una particular relación con el comienzo de un ciclo, y, la piedra de los Masones, tiene la misma relación con el fin. Ahora bien, es precisamente, la proximidad a este fin, lo que provoca la decadencia, después la “crisis” de diversas organizaciones iniciáticas, y que las conduce a buscar un “refugio”. Se ha visto que este refugio debería ser preferentemente una organización artesanal, y las leyes de la analogía exigen que, la actividad simbólica de esta organización, se ejerza sobre materiales más próximos a escapar del cataclismo que marcará este fin de ciclo. Sabemos que el cataclismo es el fuego¹⁹⁴, y no hace falta buscar por otras partes, la razón de los singulares privilegios dados al Arte de los constructores en piedra y la justificación del interés vigilante y fraternal, del que Guénon jamás a dejado de dar testimonio.

¹⁸⁹ El depósito, puede haberse fraccionado y transmitido a varias organizaciones, y, posiblemente este fuera el caso del Pitagorismo, cuya herencia no pasó únicamente a las organizaciones artesanales. Cuando leemos que el autor de los *Versos Dorados*, después de la destrucción de los regímenes políticos, que estableció en las ciudades meridionales de Italia, se dejó morir en el bosque sagrado de Muses, hay que comprender, sin duda, que las “hijas de Memoria” (que presidían los distintos géneros de poesía), fueron entonces investidas -en la persona de poetas tradicionales, de los que ellas eran sus “musas”-, de una misión que permite a la “cadena de la tradición” evitar romperse, “de Pitágoras a Virgilio y, de Virgilio, a Dante”, en la tierra de Italia (cf. René Guénon, *El Esoterismo de Dante*, pg. 16).

¹⁹⁰ ¿Es necesario recordar que esta infalibilidad se vincula a una función tradicional regular, y no a una individualidad?

¹⁹¹ Cf. “La máscara popular”, en René Guénon, *Iniciación y Realización Espiritual*, pg. 221.

¹⁹² Cf. R. Guénon, *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t. II, pgs. 9-13.

¹⁹³ *Lucas*, XXI, 37.

¹⁹⁴ Es bastante curioso que ciertos talleres viniendo de la Gran Logia de los “Antiguos”, hayan trabajado con la Biblia abierta en el segunda Epístola de San Pedro, que es el texto escrito más explícito en cuanto a la naturaleza del cataclismo final: “En este día, los cielos pasarán con estrépito, y los elementos, abrasados, se disolverán, al igual que la tierra con la obra que en ella hay”(III,8). Es inútil recordar la tradición de las dos columnas edificadas por Hénoc, una, para resistir al agua, la otra, para resistir al fuego: era la ausencia de profecía relativa al cataclismo esperado, que había forzado al Patriarca a tomar esta doble precaución. Incluso el exoterismo occidental conoce muy bien esta tradición. En la liturgia pre-conciliar, el oficio de los muertos y la misa de los funerales se terminaban por el responsorio *Libera me*, donde devenía como un refrán el siguiente versículo: *Dum veneris iudicare saeculum per ignem*.

*
* *

Pensamos haber expuesto suficientemente -tomando como base las enseñanzas de aquel que Jean Tourniac llama “el renovador de la Ciencia sagrada”- el “porque” del paso de las Fraternidades iniciáticas occidentales, a la Masonería. No hay motivo para detenerse extensamente en el “cómo” de este paso, que ha debido estar enormemente facilitado por el hecho de que, una organización tradicional amenazada, “conserva una existencia efectiva, mientras que uno sólo de sus miembros permanezca con vida”¹⁹⁵. Pero sería vano rebuscar en esta materia una de las “pruebas” exigidas por la ciencia histórica de los Modernos. Las transmisiones de este orden son comparables a una muerte seguida de un renacimiento, o a una “entrada en sueños”. En uno y otro caso, se trata de un verdadero cambio de estado que, como tal, “no puede cumplirse más que en la obscuridad”¹⁹⁶.

CAPÍTULO X

¿RENACIMIENTO DE LAS CIENCIAS TRADICIONALES?*

Entre las múltiples razones que han llevado a René Guénon a interesarse por la Masonería, existe una de la que raramente se llega a hacer alusión. Él pensaba que, la Orden masónica, tiene estrechos vínculos con diversas ciencias tradicionales, que, después de haber florecido en la Antigüedad y en la Edad Media, cayeron en decadencia desde el Renacimiento, para desaparecer casi por completo en nuestros días. Por otra parte, en aplicación a la regla: “cuando se abren las puertas del cielo, las puertas de infierno se abren igualmente”, Guénon pensaba que, en la proximidad del fin de los tiempos, cuando se anunciaba el triunfo efémero del Adversario, “enemigo de todo lo que lleva el nombre de Dios”¹⁹⁷, la Verdad integral y eterna debe manifestarse de forma visible¹⁹⁸, y provocar, en alguna forma, una cierta emergencia de las ciencias

¹⁹⁵ R. Guénon, *Apreciaciones sobre la Iniciación*, pg. 82.

¹⁹⁶ R. Guénon, *La Crisis del Mundo Moderno*, p. 28.

*[Este texto ha sido publicado en la revista *Renacimiento Tradicional* n° 35 de Julio de 1978].

¹⁹⁷ *Segunda Epístola a los Tesalonicenses*, II, 3.

¹⁹⁸ En el *Apocalipsis* (XII, 1), esta remanifestación de la Sabiduría eterna y de la Tradición primordial, viene simbolizada por la aparición de “la Mujer vestida de Sol, con la Luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas”. Los detalles relativos a los diversos episodios de esta “aparición” son fáciles de interpretar simbólicamente por cualquiera que haya prestado atención a las numerosas anotaciones “escatológicas”, esparcidas en la Obra de Guénon. Sabemos, por otra parte, que la *mulier amicta sole*, ha sido comparada por San Bernardo a la Virgen María. Encontramos aquí una aplicación particularmente remarcable, de una verdad sobre la cual Guénon jamás dejaba de insistir: es que la interpretación esotérica de un símbolo o de un mito (y recordamos también que los “hechos” históricos, geográficos u otros, son también símbolos), no puede jamás estar en contradicción con una interpretación exotérica. En el episodio apocalíptico de que hablamos, la Mujer simboliza la Posibilidad universal, y el “niño” que trae al mundo, es el germen del cilio futuro de nuestra humanidad. (En la *Melancolia* de Albert Dürer, estos dos personajes vienen figurados por el gran Ángel y el pequeño ángel). En la interpretación específicamente cristiana, la Mujer es la Virgen María que introduce en el mundo a Cristo como “padre de siglo venidero”: *Jesus, pater futuri saeculi*. Se puede percibir igualmente, que la aparición de la Mujer del Apocalipsis, precede

tradicionales, que son otras tantas aplicaciones de esta Verdad, a las órdenes contingentes del conocimiento.

En un período tan oscuro como este fin de la edad sombría, las innumerables falsedades de la Verdad, están acompañadas de otra multitud de falsedades, de las ciencias tradicionales¹⁹⁹, y no habría que ser muy desconfiado para discernir el buen grano, que puede estar escondido entre la luxurante vegetación de la cizaña. Se puede apreciar, actualmente, la puesta al día de ciertos elementos, que podrían constituir los puntos de partida para un retorno a la “historia tradicional”²⁰⁰, como esta ciencia que da tanta importancia a los ritmos cósmicos, cuya historia “oficial”, hoy en día, está tan alejada. Pero querríamos, sobre todo, detenernos un poco en la geografía sagrada, que está, de alguna forma, en relación a la historia tradicional sagrada, lo que, el espacio, está relacionado al tiempo.

Es un aficionado geógrafo, Xavier Guichart, quien, en su Obra *Eleusis-Alésia*, lanza fundamentos de esta geografía sagrada, que había intuido gracias al atento estudio de autores de la Antigüedad, tales como Strabon²⁰¹. En nuestros días, el más eminente representante de esta ciencia, nos parece que sea M. Jean Richer, cuyos trabajos (*Geografía sagrada del mundo griego y Delfos, Delos y Cumes*)*, han abierto, en este campo de estudios, unas perspectivas extremadamente interesantes. Son los últimos de estos trabajos, los que nos proponemos examinar aquí.

M. Jean Richer conoce admirablemente el mundo antiguo. Además, su manera de ver las cosas, le permite particulares atenciones a los aspectos religiosos e iniciáticos de las leyendas vinculadas a las ciudades y a los monumentos, objeto de sus estudios. Es decir que el alcance de sus descubrimientos, sobrepasa singularmente el dominio propio de la geografía, todo y refiriéndose a ella constantemente.

En la revista *Atlantis* (nº de Marzo-Abril de 1977), hablando de la basilica de Guingamp, considerada por ciertos autores como poseedora de un carácter hermético, emite varias reflexiones que le inspiraron paralelismos ciertamente curiosos, con la arquitectura griega. Para esto, se refiere notablemente al tratado *Sobre la letra E del Templo de Delfos*, de Plutarco. En tiempos de éste último, “el significado de esta letra, se encontraba notablemente perdido”. Plutarco consideraba, sobre todo, el valor numérico de este letra E, que es el 5, y, además, relacionaba a esta letra con Apolo, el dios adorado en Delfos. La cosa es altamente interesante desde el punto de vista

inmediatamente a la venida de la “Bestia que surge del abismo”, Bestia que simboliza la llegada al mundo humano de las posibilidades más inferiores de la Manifestación universal. La concomitancia entre esas dos apariciones reviste una gran importancia, notablemente en lo que concierne a la “actitud” a observar, por los “testigos” de estos grandes eventos.

¹⁹⁹ Es prácticamente inútil ofrecer precisiones. Se florea a los astrólogos de pacotilla; no importa que *sucedáneo* de una pretendida religión oriental, puede estar seguro de reclutar seguidores; y el psicoanálisis proporciona, a veces, una garantía de autenticidad científica a las fantasías procedentes de las imaginaciones más desbocadas.

²⁰⁰ Pensamos, en particular, en ciertas recientes obras, sobre los Templarios. Los autores de estos trabajos, no tienen, normalmente, ninguna preocupación de orden tradicional. Pero han actualizado un notable número de detalles muy significativos, y que corroboran completamente la concepción que, las organizaciones iniciáticas, se han hecho siempre sobre los Templarios.

²⁰¹ Cf. René Guénon, *Formas Tradicionales y Ciclos Cósmicos*, pgs. 156 a 165.

*[Delfos, Delos y Cumes, Julio de 1970; Geografía sagrada de mundo griego, Hachette, 1967 y G. Trédaniel, 1985. La obra Iconológica y Tradición ha sido objeto de “Notas de lectura” de D. Roman en los E.T. nº 487 de Enero-Febrero-Marzo, de 1985].

masónico. En efecto, en el grado de Compañero, donde se juntan numerosos elementos provenientes de la tradición pitagórica, está, por así decirlo, situado “bajo el signo” del número 5. Ahora bien, Guénon insistía para que se recordara, incluso en los rituales, “los lazos de Pitágoras con el Apolo délfico e hiperbóreo, siendo éste propiamente el dios geómetra”²⁰².

En suma, la letra E, en el Templo de Delfos, jugaba aproximadamente el mismo papel, que el jugado, en la Masonería, por la letra G, que es desvelada solemnemente al recipientario del segundo grado. El lazo entre estas dos letras es fácil de discernir. La E griega tiene como valor el 5, y, la G, masónica, está situada (al menos en los rituales de tipo “continental”) en la estrella de cinco puntas: ambas letras tienen entonces un carácter “microcósmico”. Además, la letra G, es la inicial de la inscripción gravada al frente del Templo de Apolo: *Gnothi séauton* (Conócete a ti mismo). Ella evoca entonces la Gnosis y, más particularmente, el conocimiento adquirido por la vía de la Geometría, que es “la 5ª ciencia” en la enumeración tradicional de las Artes liberales.

En uno de los raros artículos escritos por Guénon directamente en árabe²⁰³, recordaba que “si todas las ciencias estuvieran atribuidas a Apolo, serían, más particularmente, tendentes a la geometría y a la medicina”. Platón, y también Aristóteles, hablan de Apolo, como de dios geómetra. En fin se sabe que, “en la escuela pitagórica, la geometría y todas las ramas de las matemáticas, ocupan el primer lugar en la preparación hacia el conocimiento superior”.

Al igual de que la letra E, que brilla en el Templo de Apolo en Delfos, la letra G de las Logias masónicas, de la que Guénon pensaba que tenía múltiples orígenes, tiene también una multiplicidad de significados. Pero evoca, ante todo, el “Germen de inmortalidad” latente en el centro del microcosmos humano, después el “Gran Geómetra del Universo”, que ha trazado los planes del macrocosmos, y, finalmente, la “Geometría sagrada”, la ciencia por excelencia que permite “la unificación del microcosmos y el macrocosmos”.

También otras nociones tradicionales pueden agruparse en derredor de esta última doctrina. La logia es la imagen del macrocosmos o, más bien, del *Logos*; y Delfos era considerado, por los griegos, como el “ombigo de la Tierra”, el lugar central donde el *ómphalos* había caído del cielo. Las predicciones formuladas por la Pitonisa, testimoniaban que, en este lugar, la condición temporal estaba abolida en beneficio del “eterno presente”; y, por otra parte, Apolo, a quien Esquilo llamaba “el médico infalible y el salvador eterno”, permitía al organismo humano reencontrar este estado primordial, donde el hombre está en perfecta armonía con el Cosmos.

El artículo de M. Jean Richer nos ha llevado muy lejos de la basílica de Guingamp. Pero los Maestros de obra y los artesanos de este santuario -y, sin duda, a todos aquellos que se reunían para adorar al “resplandor de la Luz eterna” (*Jesu, candor lucis aeternae*)- no diferenciaban, en el Absoluto, entre arquitectos, masones y fieles del templo délfico, de Apolo hiperbóreo.

²⁰² Carta particular del 14 de Septiembre de 1950.

²⁰³ Este artículo donado a la revista *El-Marifah*, se ha reproducido en la obra póstuma de René Guénon *Mélanges* (pgs. 48 a 57).

En el número de Mayo-Junio de la misma revista *Atlantis*, M. Jean Richer, ofrece los elementos de un trabajo que proyectaba desde hacía tiempo, y que había anunciado ya en su Geografía sagrada del mundo griego. Se trataba de un *Ensayo de reconstitución del calendario griego de los árboles*. Estima que este calendario, que podría haber tenido su equivalente en los pueblos celtas y germánicos, debió ser usado en Grecia, hacia los siglos VIII y VII antes de nuestra era. Para un estudio tan arduo, ha habido que recurrir a la toponimia, a la interpretación de las leyendas y a la numismática. Para él, “el calendario griego de los árboles, estaba asociado a un zodiaco”. El centro del círculo zodiacal, debería encontrarse en *Hélique*, nombre que evoca el del sauce: aquí sería la “hélice, el pivote del sistema”²⁰⁴. En cuanto al punto de partida de este Zodiaco, correspondiente al solsticio de invierno y al signo de Capricornio, los pitagóricos (en plena oposición, en este punto, con los filósofos griegos, “que condenaban las ficciones mitológicas como otros tantos errores, de mentiras, incluso de blasfemias), profesaron muy a menudo una gran estima hacia la poesía, hasta el punto de que introdujeron a Safo, en su escuela”. La muerte de la poetisa, sobrevenida según la tradición, en “el salto *Leucade*”, supuso para ellos, un hecho de gran importancia, y más cuando, para Homero²⁰⁵, el estrecho de Leucade, “puerta del Sol, región de los sueños que dan acceso a la pradera de *Asphódeles*”, se situaba “al extremo de Occidente y de las tierras habitadas: señalaba el paso entre el mundo de los vivos y el de los muertos”²⁰⁶.

Según las correspondencias establecidas por M. Jean Richer, *Leucade* se encuentra bajo el signo de Capricornio, que, naturalmente, evoca la idea de “salto” y que, tiene por árbol, el álamo blanco: *Leucade* es, entonces, la “roca blanca”. Aquí podrían hacerse largos desarrollos, refiriéndose a los poetas tradicionales, después de Virgilio, para quien la montaña blanca de *Leucade* era “un sueño tan alto como las nubes”, hasta Goethe que declaraba que “Safo, enamorado de Chaon, no quería a ningún hombre, sino a una estrella”²⁰⁷. Pensamos que es conveniente añadir que, sabiendo que todo salto marca una discontinuidad, el salto de *Leucade* no es, en suma, más que este “hiato” del que hablaba Guénon, y que marca el paso “violento” de lo profano a lo sagrado, después, de lo exotérico a lo esotérico, y finalmente, de los misterios menores a los mayores.

²⁰⁴ La ciudad de *Héliké* lleva el mismo nombre que el del monte Helicón, estancia habitual de Apolo y de las Musas. Es, en el Helicón, donde el caballo alado, Pegaso, hizo brotar, con sus cascos, la fuente de Hippocrène, manantial de inspiración poética; esta fuente estaba situada cerca del bosque sagrado de las Musas. Es inútil subrayar las relaciones entre el caballo alado, con el “viaje divino” del ser que se eleva a los estados superiores; por otra parte, Pegaso remonta a los cielos, donde deviene una constelación. En cuanto a la poesía, sus relaciones con la encantación, como medio de la liberación, son bien conocidas. Es conveniente también recordar que, las Musas, eran hijas de Mnemosyne, diosa de la memoria. Los lazos entre la iniciación y la memoria son estrechos, la iniciación, es, por así decirlo, “El recuerdo del Paraíso terrestre, es decir del estado primordial. No sin falta de razón los Masones ingleses, dan tanta importancia al recitado “de memoria” del ritual. Guénon decía que los rituales escritos o impresos, no deben ser más que “ayudas-memoria”.

²⁰⁵ *La Odisea*, canto XXIV, vers. 11-14.

²⁰⁶ Jerome Carcopino, *De Pitágoras a los Apóstoles*, pg. 44.

²⁰⁷ Cf. Carcopino, *op. cit.*, pgs. 66^a 72 y otras.

No entraremos en el examen, a menudo muy interesante, que M. Jean Richer hace de los 12 signos y de los árboles que atribuye a cada uno de ellos²⁰⁸. Acabando, el autor señala “que ha existido, para cada región del mundo antiguo, un calendario de los pájaros” y que “ha persistido mucho más tiempo que el de los árboles”. Este papel, jugado por el árbol y por el pájaro, en los calendarios tradicionales, es digno de tener en cuenta, debido a las relaciones del árbol con el eje del mundo y, del pájaro, con los estados superiores de Ser²⁰⁹. Los estudios de M. Jean Richer, dan, muy a menudo, la ocasión de incursiones en el dominio metafísico. El “salto de *Leucade*” -al que, parece ser, le tiene una atención particular- es, tal como hemos dicho anteriormente, un símbolo del paso al límite (y, también, del paso de la potencia, al acto), del que Guénon subrayaba que se cumplía: “de un solo golpe” y “de forma repentina”²¹⁰. Y este simbolismo del salto de *Leucade*, bastaría para justificar su utilización por la escuela pitagórica.

*
* *

“Los trabajos de M. Jean Richer sobre la geografía sagrada, han dado un neto impulso a las búsquedas en este dominio. Ha mostrado la vía, probando que los grandes santuarios antiguos, ocupaban, los unos en relación a los otros, posiciones cuya orientación correspondía a las direcciones zodiacales, es decir, haciendo, con el Norte geográfico, ángulos de 30, 60 y 90 grados”.

Es así tal como se expresa M. Lucien Richer, desde hace mucho tiempo, respecto a los trabajos de su hermano, y en los que se ha inspirado “para un estudio en el que piensa poder mostrar los vínculos existentes entre las direcciones zodiacales, la geografía sagrada y la configuración geométrica del planeta”. Siempre en el mismo número de *Atlantis* (Mayo-Junio de 1977)*, comenta, a grandes rasgos, algunos de sus hallazgos. Y resulta que “la localización de los lugares sagrados, parece obedecer a reglas precisas, y que, a pesar de las apariencias, los diferentes aspectos de la superficie terrestre, podrían corresponder a una estructura muy organizada”. Hace ya 40 años, René Guénon informó de *Eleusis-Alesia*, de Xavier Guichart, reconociendo que “es posible que el mundo sea mucho más geométrico de lo que se piensa”²¹¹. Pero los descubrimientos de Xavier Guichart, que no tuvo la idea de utilizar el simbolismo zodiacal proyectado en la Tierra, eran menos probatorios que los de M. Lucien Richer, y es por lo que deseamos que, éste último, no nos haga esperar mucho la publicación de sus trabajos.

²⁰⁸ He aquí la lista de estos árboles, empezando por el que corresponde a Aries: el Roble, el Olmo, el Abeto, la Palmera, el Plátano, la Caña, el Ciprés, la Escila, el Cornejo, el Álamo Blanco, el Olivo y el Fresno.

²⁰⁹ Se hace casi inútil recordar el texto de los Upanishads: “Dos pájaros, compañeros y unidos de forma inseparable, se posan sobre un mismo árbol: uno, come los frutos del árbol y, el otro, mira sin comer”.

²¹⁰ *Los Principios del Cálculo Infinitesimal* y, sobre todo, pg. 136 sqq.

* [Lucien Richer: El “Eje” de San Miguel y de Apolo.]

²¹¹ Cf. *Formas Tradicionales y Ciclos Cósmicos*, pg. 159.

Examina primero, los cinco santuarios principales que, el Cristianismo latino, ha dedicado al arcángel San Miguel²¹². Es muy remarcable que, estos cinco santuarios (siempre muy antiguos, que fueron muy a menudo metas de frecuentes peregrinajes y junto a los que se encontraba, de ordinario, un monasterio benedictino) están situados en línea recta; recta, que forma un ángulo de 60°, con los meridianos terrestres. Tendremos ocasión de volver sobre este punto. Pero he aquí lo que resulta extraño. Si prolongamos la recta más allá del monte Gargan y penetramos, de ese modo, en el mundo griego, la recta pasa por Delfos y Delos, que eran los más famosos santuarios de Apolo. El autor no tuvo en cuenta señalar estas similitudes, entre el arcángel vencedor del dragón y el dios triunfante de la serpiente Python. Podía también haber comparado a San Miguel, jefe de 9 coros de ángeles, con “Apollon Musagète”, que gobierna los 9 coros de musas²¹³. Y aun podríamos encontrar otras correspondencias, entre estas dos “luces” de religiones politeísta y monoteísta²¹⁴.

Pero, prolongando aun nuestra recta, he aquí que salimos de Europa y tocamos la costa de Asia. Y la tocamos en el monte Carmelo, sagrado para los pueblos cananeos, sagrado para los Judíos, por el triunfo de Elías sobre los sacerdotes de Baal, y, sagrado finalmente, para los católicos, por una de sus más célebres Ordenes, la de los Carmelitas; reivindica como fundador al “hermano Elías” y al “hermano Pitágoras”. Guénon ha subrayado que, “Pitágoras” significa simbólicamente “el que guía a la Piedad”²¹⁵, y se sabe que, la Piedad, era, en Delfos, el órgano de Apolo.

Hemos dejado de lado interesantes consideraciones, notablemente, sobre las leyendas de Gargantúa y los Gorgones²¹⁶. El autor señala también, que la recta que ha estudiado pasa por Bourges (l’Avaricum de los Galos), por Perouse y, también, por Athenas, cuyas relaciones con Délos son bien conocidas²¹⁷.

M. Lucien Richer lamenta que los límites de su artículo, no le permitan examinar la prolongación de la recta, más allá del monte Carmelo, pues dice que “sus prolongaciones fuera de Europa, son igualmente reveladoras”. En fin, cuando Xavier Guichart había evaluado, en unidades de longitud, las distancias entre estos “lugares

²¹² Estos santuarios son los siguientes: el del monte Gargan, en Les Pouilles; otro, en el Piamonte; el del monte Tomba, en Normandía (llamado también “San Miguel en el riesgo del mar”); el de Inglaterra, en la extremidad de la Cornouailles; y, finalmente, otro situado en la extremidad Sud-Oeste, de las costa de Irlanda.

²¹³ Las relaciones entre los coros angélicos y las Musas, son mencionadas por una Orden templaria británica, la *Royal Order of Scotland*, que tiene la particularidad de poseer el único ritual versificado del mundo. Dos números están particularmente consagrados a Apolo: el 7 y el 9. M. Jean Richer (*Desphes, Delos y Cunes*, pgs. 47 y 64, n. 1) recuerda que la Piedad rendía sus oráculos el séptimo día de cada mes, y, por esta razón Apolo era llamada “el séptimo dios”. Pero la Piedad se interrumpía durante los 3 meses de Invierno (consagrados a Dionisios): por lo tanto, ejercía su misterio 9 veces al año. Por otra parte, el número 9 está vinculado al nacimiento de Apolo y Artemisa. Su madre, Latone, después de la ausencia de Ilithye, diosa de los partos, había sufrido dolores de parto durante 9 días y 9 noches. Estos dos números 7 y 9, y, sobretudo su producto, 63, juegan un gran papel en el orden numerológico de la Divina Comedia.

²¹⁴ Como Apolo, Miguel, a su vez, tiene una particular relación con el número 9 y con el 7. Es el jefe de 9 coros de ángeles; y, por otra parte, es. Como Gabriel y Rafael, uno de los “7 arcángeles que siempre están en presencia del Señor”. (*Tobías*, XII, 15).

²¹⁵ Cf. R. Guénon, *Misceláneas*, p. 53.

²¹⁶ La Gargantúa, de las leyendas populares francesas, difiere notablemente del Gargantúa de Rabelais, pues tiene un carácter mucho más “maléfico”. Las Gorgonas, son siempre “maléficas”. Sin embargo, no hay que olvidar que, la más peligrosa, Medusa (que personifica la corrupción de la Sabiduría), ha dado nacimiento, (desde luego, involuntariamente) al caballo Pegaso, del que recordábamos antes, su importante papel como “vehículo” para acceder a los estados superiores del ser.

²¹⁷ Los Atenienses enviaban periódicamente a Délos, una navío sagrado, el “Teoría”. Hasta su retorno, no estaban permitidas las ejecuciones capitales. Sócrates, no bebió la cicuta, hasta que el Teoría no entró en el puerto.

alésiens”, M. Lucien Richer tuvo la feliz idea de evaluar las distancias entre los distintos santuarios que estudiaba, en grados de longitud, y encontró “que, los intervalos entre estos diferentes lugares, se encuentran ritmados de forma muy neta”. El intervalo medio, que va de un santuario a otro (o a una de las tres ciudades: Bourges, Pérouse y Athenas), tiene un grado de 537 minutos. Este número, 537, que juega un papel tal en los “ritmos espaciales”, está tan cercano al 539 -importante número en los ritmos temporales²¹⁸-, que se hace imposible ver, en esto, una simple casualidad. Y esta coincidencia constituye, a nuestros ojos, una confirmación muy remarcable de las tesis expuestas por M. Lucien Richer.

Uno de los trazos más sorprendentes del artículo que venimos de analizar, es que su autor religa de forma inadecuada, la geografía sagrada con las matemáticas sagradas. No podemos entrar en el detalle de una exposición, que no hace más que esbozar la espera del desarrollo de una obra en preparación. Digamos tan sólo que, la raíz cuadrada del número 3, juega un importante papel; y el autor recuerda que, esta raíz, es también la tangente trigonométrica del ángulo de 60°; ángulo que expresa la inclinación sobre estos meridianos terrestres, del eje de los santuarios, de los que hemos hablado. M. Lucien Richer, añade incluso:

“La raíz cuadrada de 3, tiene una importancia primordial en todas las observaciones que hayamos podido hacer, y parece comportar numerosas particularidades de la estructura del globo, consideradas bajo la óptica de nuestra búsqueda. No disimulamos la amplitud de los problemas, que esta hipótesis de la conexión efectiva de la Tierra y el mundo espiritual, puede plantear. En todo caso, sería necesario convenir ... que se integra perfectamente, en una visión monista del Universo”.

El monismo del que habla M. Lucien Richer, no tiene, sin duda, gran cosa en común con el de Spinoza, y el autor quiere, evidentemente, subrayar que, para él, no hay “sistema cerrado”, y que las relaciones entre las diversas ciencias son múltiples, porque estas ciencias proceden, todas ellas, de los mismos principios. Es esta una idea totalmente tradicional, y convendría, pensamos, seguir, con una particular atención, los descubrimientos que pudieran hacerse en el campo de las búsquedas que acabamos de abrir.

*
* *

Pero, nos preguntaríamos que, por muy interesantes que sean estas cuestiones de geografía sagrada, ¿qué interés pueden tener para la Masonería? Se puede responder que, el Arte Real, estando vinculado por los *Old Charges* a la Geometría, las relaciones de ésta última con la Geografía, no deberían ser indiferentes a los Masones. Y, por otra parte, ¿no eran nuestros ancestros operativos, quienes construyeron los santuarios, paganos, y después cristianos, sobre los ejes de las circunferencias que han sido objeto de este estudio? Guénon ha escrito: “la Alta Masonería del siglo XVIII, tenía toda una

²¹⁸ Cf. *Formas Tradicionales y Ciclos Cósmicos*, pg. 39. 539 es el resultado de $77 * 7$, y este producto, está asociado, en el Antiguo Testamento, a la venganza, y, en el Nuevo, al perdón. Se ha hablado, a propósito de una cierta “venganza cíclica de los Templarios”, que se hubiera ejercido durante los 77 años de la casa real de Francia. No más que Guénon, no creemos en la realidad de que esta venganza tenga repetición. Si se quiere una venganza, o más exactamente una “consecuencia”, provocada por el evento de 1314, debemos inclinarnos más por el cautiverio de la familia real, en la prisión del Templo y, la de María-Antonietta, en la Conciergerie, dependencia del palacio de Philippe le Bel. Entre 1793, fecha de estos últimos acontecimientos, y 1314, distan 479 años, número que está muy lejos de ser un múltiplo de 77.

geografía convencional” sobre la cual se proponía volver²¹⁹. Las circunstancias no le permitieron realizar este proyecto. Pero, treinta años después de la muerte del Maestro, no es muy temerario intentar seguir estos trazos²²⁰.

Concluyendo, desearíamos que el tipo de búsquedas del que venimos de dar algunas apreciaciones, fuera extensivo a otros lugares sagrados, notablemente a Éfeso, ciudad santa, a la vez, pagana y cristiana, en la que, M. Jean Richer, se ha interesado mucho, y que acaba de ser objeto de una importante obra de M. Jaques Bonnet*

NOTA ADICIONAL SOBRE EL NÚMERO 3, SUS POTENCIAS Y SUS RAÍCES

El número 3 tiene una particular relación con la “creación” (en las doctrinas, propiamente llamadas, religiosas) y con la “manifestación” (en las doctrinas, puramente, metafísicas) En el Cristianismo, por ejemplo, el Padre creó al mundo con su Palabra, que es el Hijo, mientras que el Espíritu “cubría” las superficie de las aguas. En la doctrina hindú, la manifestación se cumplía, bajo la acción de los tres *gunas*.

La elevación de un número a una potencia cualquiera, es un símbolo de la creación *ex nihilo*. Esta expresión significa, en efecto, según Guénon, que Dios ha creado el mundo, de nada que le sea externo²²¹.

Inversamente, la extracción de una raíz (cuadrada, cúbica o cualquier otra) simboliza la vuelta de lo manifestado a lo no-manifestado, o del mundo a su Principio, o de la contingencia a los absoluto²²².

²¹⁹ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, pg. 193, n. 4.

²²⁰ En el siglo XVIII, las numerosas obras publicadas en Francia sobre la Masonería, estaban impresas en ciudades ficticias. Por ejemplo: para Paris, se daba como lugar de edición, Jerusalén, o Heliópolis, o Filadelfia, u otras ciudades. Por otra parte, los altos grados del Escocismo, que se refieren, en sus palabras sagradas, a “Federico II de Prusia”, hacen, posiblemente, una oscura alusión, a un Federico II que nada tiene que ver con Prusia, y a una Prusia que no es, para nada, la de Federico II...

* [*Artemisa de Éfeso y la Leyenda de los Siete Durmientes*, librería orientalista P. Geuthner, 1977.]

²²¹ Se puede encontrar una alusión oculta a estas consideraciones, sobre la piedra cúbica del grado 14, del Rito Escocés. En la 1ª fase de esta piedra, están inscritas las tres primeras potencias de los números 3, 5, 7 y 9. En el “lado derecho” de esta piedra, encontramos una representación geométrica que combina el cuadrado, el círculo y el triángulo (cf. Manual Masónico de Vuillaume, plancha VI y, sobre todo, la plancha VII). Esto nos recuerda uno de los textos herméticos más destacables (y, en cierta medida, de los más “claros”) de los que nos han transmitido los Rosa-Cruces: *l’Atlante fugitive*, de Michel Maier. La plancha XXI de este tratado, evoca el papel intermedio que, entre el cuadrado y el círculo, juega el triángulo en la “circulación del cuadrado” (operación inversa a la cuadratura del círculo). Entendiendo que, el triángulo es, geoméricamente análogo, a lo que, en aritmética, es el número 3.

²²² Encontraríamos, en los cuatro artículos que acabamos de comentar, otros puntos con propiedades para evocar ciertas enseñanzas metafísicas. Por ejemplo: M. Lucien Richer, utiliza en sus búsquedas, la cartografía de Mercator, que “convertía” a los meridianos terrestres, en rectas paralelas (como en los actuales planisferos). Se trata aquí, entonces, “de un paso de coordenadas polares, a coordenadas rectilíneas” (cf. *El Simbolismo del Cruz*, cap. XVIII), obtenido de una operación inversa a esta “rotación”, según la cual, el Masón italiano, Arturo Reghini, había basado toda la geometría pitagórica (cf. *Comptes Rendus* de René Guénon, pg. 15). Y todo esto puede hacer pensar también en el paso de “la esfera al cubo” (cf. *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, cap. XX). Estas operaciones inversas y complementarias (elevaciones de potencias y extracciones de raíces, para la Aritmética; y circulación y cuadratura, o aun, rotación y deslizamiento, para la Geometría), son rigurosamente equivalentes a lo que son, en Alquimia, la “solución” y la “coagulación”, cuyo conjunto, constituye la esencia de la Gran Obra hermética. M. Lucien Richer para explicar las muy ligeras divergencias que constatan entre las distancias “teóricas” de los

CAPÍTULO XI

LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES*

La mitología griega es rica en leyendas de todas clases, de las que, a veces, se hace difícil descubrir su verdadero sentido, que, en su origen, debía expresar frecuentemente, una verdad de orden doctrinal e, incluso, iniciática. En un clásico de la filosofía hermética, *Las Fábulas Egipcias y Griegas, desveladas*, Pernety ha comentado mucho las principales leyendas. Pero esta Obra, útil como documentación, nos parece pecar en ciertos defectos, que son menos los del propio Pernety, que los de su siglo. Cuando lo vemos, por ejemplo, aplicarse tanto en demostrar que todos los héroes de la guerra de Troya, tienen, según Homero, una ascendencia divina y, en consecuencia, piensa él, sus hazañas no pueden ser más que la expresión simbólica de las operaciones de la Obra Alquímica, no podríamos seguirlo en este punto. ¿Pero quien pensaría en reprochar a Pernety? En su tiempo, aun no se habían encontrado las ruinas de Troya; y, por otra parte, es únicamente en nuestros días donde, después de René Guénon, algunos admiten que, estos acontecimientos históricos -al igual que los hechos geográficos u otros-, tienen, por sí mismos, un significado simbólico²²³.

Señalemos de pasada una curiosidad, consecuencia de la postura de Pernety. Él postula que, los mitos antiguos, no son hechos históricos y, por tanto, no pueden ser más que símbolos. Como está obligado a admitir que, los hechos relatados por los Libros Sagrados del Cristianismo, son hechos históricos, no considera la posibilidad de que hubieran, entre ellos, también símbolos herméticos. Esto empobrece singularmente, sus disertaciones y, sobre todo, su *Diccionario*.

lugares estudiados por él y las distancias reales, ha recurrido a la deriva de las continentes”; ¿no podríamos pensar también, en la “solidificación del mundo” (*El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, cap. XVII)?

* [Este texto ha sido publicado en la revista *Renacimiento Tradicional*, nº 42, ded Abril de 1980.]

²²³ Para Pernety, los héroes de la mitología, no han existido; no pueden ser más que “figuras”, y Pernety pensaba que, estas figuras, no pueden representar algo distinto a las doctrinas y a las operaciones de Alquimia. Es mucho más legítimo pensar, igual que Guénon, que, los héroes mitológicos, han existido, y que, por ello, son más que símbolos, incluso símbolos tan excelentes, que su existencia histórica se ha “encarnado” verdaderamente en realidades de un orden superior, que no está únicamente limitado al dominio hermético.

Pernety parece haber dado una particular importancia a las leyendas que tratan del oro. La edad de oro, el vellón de oro, la lluvia de oro, los cuernos de oro, las manzanas de oro, son, en su Obra, objeto de un particular examen. Se destacan ciertos descuidos en su lista. ¿Por qué se ha omitido el cabello de oro de Ptérélas, que hacía inmortal a su poseedor, y tenía, entonces, una evidente relación con el elixir de la larga vida²²⁴? Y, habiendo sido dado el papel iniciático de la viña, ¿por qué no haber mencionado, como mínimo, los ramos o plantas de la vid, en oro²²⁵?

Pernety no indica tampoco los finales, a veces desgraciados, de los principales conquistadores del oro. Así es que Hippoméne, que había recibido de Venus tres manzanas de oro, que le permitían desposar a Atalente, fue, como ésta última, metamorfoseado en bestia feroz y sujeto al carro de Cibeles²²⁶. En cuanto a los Argonautas, rehusaron en ampararse en el vellocino de oro, pero su viaje de vuelta fue erizado de tribulaciones y la ulterior vida de su jefe, Jasón, no fue más que un reguero de tragedias. Parece que tales hechos hubieran podido dar lugar, a algunos desarrollos sobre la necesidad de “la renovación de los poderes”²²⁷.

Hércules se había embarcado con los Argonautas, pero, en las primeras etapas del viaje, se separó de ellos²²⁸. Debía cumplir un número de hazañas considerable, pero las más célebres, son conocidas bajo el nombre de “los doce trabajos de Hércules”. El carácter sagrado del número 12, puede hacer suponer que, los trabajos de Hércules, tienen un significado iniciático; y, de hecho, el oráculo de Delfos, había declarado concluidos estos doce trabajos y los 12 años de servicio, debidos por el héroe, a su primo Eurysthée. Hércules sería admitido como inmortal.

Pernety ha empleado una parte considerable de su Obra, en examinar los trabajos de Hércules, bajo el punto de vista de su aplicación al hermetismo. Ha visto claramente, en particular, que, desde el mismo nacimiento del héroe, se encuentra un episodio muy característico. Cuando estaba en la cuna, con su medio-hermano Iphiclès,

²²⁴ Este cabello de oro había sido dado únicamente a Ptérélas, rey de Taphos, por su padre, el dios Neptuno. Fue cortado por la hija de Ptérélas, lo que provocó inmediatamente la muerte del rey. Ovidio, en sus *Metamorfosis*, habla de un cabello de color púrpura, el de Nisus, que estaba vinculado con la posesión del reino de Mégare. En ciertas versiones de esta leyenda, el cabello mágico de Nisus, no es un cabello púrpura, sino un cabello de oro.

²²⁵ Un ramo de oro, dado por Dionisios, juega un papel importante en la leyenda de Hypsipyle, heroína que está en relación con dos asuntos altamente simbólicos: la expedición de los Argonautas y la guerra de los Siete Jefes contra Thebas. Por otra parte, un plano de viña en oro, dado por Júpiter, está en el origen de la primera tentativa para salvar a Troya de la ruina: la intervención de Eurypyle, hijo de Télèphe. En fin, es casi inútil recordar el ramo de oro que, bajo las indicaciones de la Sibylle de Cumes, Eneas, fue a coger, en un bosque sagrado, para ofrecérselo a la reina de los Infiernos.

²²⁶ La leyenda de Hippomène y Atalante, célebre en los textos herméticos, es el objeto de un tratado de los más destacables, de Michel Maier: *Atalante fugitiva*, que nos encontraremos más tarde.

²²⁷ Una aventura mitológica donde el oro juega un cierto papel y que acaba benéficamente, es la célebre historia de Psyché, que el poeta latino Apulée ha explicado ampliamente en su romance *El Año de Oro*, donde el último capítulo, relata los Ritos de iniciación en los misterios de Isis. En la historia de Psyché se trata de un palacio de oro, y, también, de corderos con lanas de oro, lo que está en relación con el vellocino de oro. Los viajes y las diversas “pruebas” de Psyché, preceden a su descenso a los Infiernos, seguido de su ascensión al cielo donde ella consumirá la ambrosía y el néctar. Todo esto presenta, evidentemente, los caracteres de un proceso iniciático, felizmente conducido a su término normal, que no es otro que la divinización del héroe (o de la heroína). Por otra parte, es preciso que sea Mercurio-Hermes, quien acompañe a Psyché en su viaje celeste. También trata la mitología, sobre un perro de oro, cuyo papel fue, a la vez, benéfico y maléfico. Es el perro mágico de oro que vigilaba a Júpiter de niño y a la cabra Amalthée, en las montañas de Creta. Este perro de oro, robado después por Pandarée, provocó la “petrificación” del secuestrador, que fue metamorfoseado en roca.

²²⁸ Según las Argonauticas de Apolonijs de Rhodas, Hércules, en la costa de Asia, perdió un tiempo considerable en buscar a su compañero Hylas, raptado por una ninfa, y los Argonautas, prescindieron esperarle y continuaron, sin él, su navegación.

la diosa Juno envió a dos serpientes monstruosas para devorarlos. Iphiclès huyo espantado, pero Hércules, cogiendo las serpientes, una en cada mano, las estranguló. Esta hazaña, identificaba, en cierta forma, el caduceo de Hermes, constituido esencialmente por un tallo de oro, alrededor del cual, se enrollan dos serpientes. Y hay que señalar igualmente que, en ciertas representaciones del *Rebis*, este símbolo de la perfección del estado humano, tiene en cada mano una serpiente²²⁹.

*
* *

Podríamos descubrir un sentido simbólico en todos los trabajos de Hércules, incluso en los no incluidos dentro de los 12 trabajos²³⁰. Una de los más curiosos, a este respecto, es el relato de su esclavitud en casa de Omphale, reina de Lidia²³¹. Este servicio concluía con una boda, y se relaciona con este hecho, una curiosa historia de “cambio hierogámico”: Hércules, habiéndose vestido con la ropa de la reina, hilaba la lana a sus pies, mientras que Omphale, cubierta con la piel del León de Némée, blandía la maza del héroe. Podemos indicar a este propósito, que el copo de la rueda (sujeto con la mano izquierda) y la maza (con la derecha), son uno y otro, de los simbolismos “axiales” que juegan, en relación a la pareja Hércules-Omphale (identificable al *Rebis*), un papel análogo al de las dos serpientes que nos hemos referido anteriormente²³².

Entre los doce trabajos, sobre todo, los tres últimos son los que presentan un interés, bajo el punto de vista hermético. Aunque, primeramente, se impone una indicación: Mientras los nueve primeros trabajos, tienen como escenario el mundo griego y sus inmediatas cercanías (Asia Menor y Thrace), los tres últimos, nos alejan considerablemente, hasta el punto de hacernos salir de la cuenca mediterránea (bueyes de Géryon y el jardín de las Hespérides) e, incluso, del mundo terrestre (descenso a los Infiernos). Son estos tres trabajos, los que llevan más netamente el sello iniciático y es en ellos donde parece interesante detenerse.

²²⁹ El *Rebis* del *Rosario de los Filósofos*, tiene, en su mano izquierda, una serpiente vertical y, en la derecha, una copa de la que salen tres cabezas de serpiente. Esta figura equivale a la de Hércules estrangulando a las serpientes. La dualidad del *Rebis*, es representada por la pareja: Hércules-Iphiclès. Como los símbolos herméticos, al igual que todos los símbolos, son susceptibles de una pluralidad de interpretaciones, indicaremos que, la serpiente vertical, tenida con la izquierda, es la equivalencia de la espada y que es, pues, complementaria con la copa sujeta con la derecha. Sabemos que la copa y la espada, simbolizan, respectivamente, la doctrina y el método, que constituyen los dos aspectos de toda enseñanza iniciática.

²³⁰ Es, así, como la muy conocida historia de Hércules, dudando, al inicio de su carrera, entre el Vicio y la Virtud, era celebrada, por los Pitagóricos, que la representaban por la letra Y, a la que Rabelais llama “la letra pitagórica”. Podemos ver, según Guénon, el símbolo del iniciado hermético, teniendo que escoger entre las dos Vías: la “Vía seca” y la “Vía húmeda”.

²³¹ Este nombre de Omphale, recuerda, evidentemente al omphalos del Templo de Delfos, considerado por los griegos como el “ombligo de la Tierra” y el centro del mundo. En este caso se efectuaría la “resolución de los opuestos” y es por lo que se había expuesto ex voto, el collar de la Armonia, hija de Marte y de Venus, es decir de la guerra y del amor. Entre los Judíos, el ombligo de la Tierra estaba situado en el monte Moriah (equivalente hebreo del Mérou de los Hinhús). Es en este monte, célebre por el sacrificio de Abraham, donde será construido el Templo de Salomón. El emplazamiento está situado, hoy en día, en la mezquita de Omar.

²³² Podemos recordar igualmente, como símbolo equivalente, las cruces de los dos ladrones, a uno y otro lado de la cruz central de Cristo. Cristo, como el nuevo Adán, es, evidentemente, el hombre verdadero, del que el *Rebis* es su símbolo. Podríamos objetar que, Cristo, es esencialmente masculino, mientras que, el *Rebis*, es andrógino. Pero esta dificultad parece ser más aparente que real. En las representaciones tradicionales de la crucifixión, el Sol y la Luna (emblemas, respectivamente de lo masculino y lo femenino) figuran encima de las manos de Cristo. Por otra parte, al pie de la Cruz, se encuentran un grupo de “santas mujeres” reunidas entorno a la Virgen María que, en la visión propia del Cristianismo, ha “concretado”, por así decirlo, en su persona, un “reflejo” de los aspectos femeninos de la Divinidad.

El orden de enumeración de los doce trabajos, es generalmente en mismo en los autores antiguos, a excepción de los dos últimos. Muy frecuentemente, el 11º trabajo, es la recogida de las manzanas de oro y, el 12º, el descenso a los Infiernos; este es el orden que ha seguido Pernéty. Pero se ha dado también al 11º trabajo, como el descenso a los Infiernos y, al 12º, como la conquista de las manzanas de oro; y parece que este orden es el más conforme a los principios tradicionales²³³. En efecto, si los 12 trabajos tienen un significado iniciático, el descenso a los Infiernos, no podría marcar el final, debería, incluso, marcar el inicio; pero podemos considerar a los primeros trabajos, como pruebas preliminares; y el hecho de que Hércules, antes de descender a los Infiernos, se hiciera iniciar a los misterios de Eleusis, viene aun a reforzar esta interpretación²³⁴.

Lo que cabría para confirmar o negar la “regularidad” del orden, normalmente dado en la sucesión de los 12 trabajos, es su correspondencia con los signos del Zodiaco. Desgraciadamente, un autor que ha hecho un estudio profundo sobre la geografía sagrada de la antigua Grecia, M. Jean Richer, estableció irrefutablemente que, en despecho de las repetidas tentativas “después de Hygin y Eratosthène”, una tal pretensión es “manifiestamente absurda”, y que toda concordancia entre los signos y los trabajos, es “imposible de establecer”. En consecuencia, “sería en vano, intentar sacar, del inventario de los trabajos, un Zodiaco completo”. La razón dada por M. Jean Richer de un tal estado de cosas, es muy interesante. Está, en efecto, “ligada al fenómeno de la precesión de los equinoccios”, tan importante en lo referente a la cronología tradicional. Entonces, en una época muy antigua, el equinoccio de primavera coincidía con la entrada del Sol en el signo de Tauro, “a partir del 2000, aproximadamente, antes de nuestra era, el punto vernal fue en el signo del Aries, después del desplazamiento del *colure* de los equinoccios”. Después de M. Jean Richer, un cambio tal en los hechos astronómicos, provocó en las diversas ciudades griegas y “antes de la aceptación de un sistema nuevo”, un cierto afloramiento, consistente en superposiciones o atribuciones dobles, que se reflejan en las leyendas y los monumentos”. Hemos resumido, muy brevemente sin duda, la argumentación de M. Jean Richer, que nos parece hacer aclarado definitivamente, un problema que se ha vuelto particularmente difícil, por “el estado de degradación que las leyendas mitológicas han alcanzado”²³⁵.

*
* *

Así pues, es imposible hacer coincidir el orden de sucesión de los trabajos de Hércules, con el orden de sucesión de los signos del Zodiaco. Todo intento de establecer una “correspondencia” entre estos trabajos y los principios de este importante aspecto del Hermetismo, que constituye la Astrología, se encuentra, por esa misma razón, comprometido, y es de temer que lo sea también en otro aspecto: la Alquimia. ¿Qué piensa, a este respecto, Pernéty?

²³³ Este orden viene dado, notablemente, en el Diccionario de la *Mitología griega y romana* de M. Pierre Grimal. Esta Obra, de una erudición considerable, tiene en cuenta enseñanzas, enriquecidas por todos los autores antiguos, de las más célebres, a las más desconocidas.

²³⁴ En realidad, tal como vamos a ver después, son los nueve primeros trabajos, los que tienen este carácter preliminar. El 10º trabajo (conquista de los bueyes de Géryon) comporta, en efecto, el paso entre las “columnas de Hércules”, rito del que se encuentra el equivalente en todos los tipos de iniciación.

²³⁵ Jean Richer, *Geografía Sagrada del Mundo Griego* (cap. X, pgs. 107 a 117)

Según su costumbre, no se preocupa nada en hacer coincidir los episodios sucesivos de la leyenda, con el seguimiento ordinariamente reconocido, de las operaciones del Arte alquímico. Simplemente recuerda, a propósito de los actores principales del mito *heracléen* (leon, hydra, pájaro, etc...) que los símbolos análogos que se encuentran en abundancia en los escritos herméticos, y saca unas conclusiones que están lejos de carecer de interés, pero no aclaran nada sobre el significado profundo de la ciencia de los filósofos. Pensamos, en efecto, siguiendo, en esto, a René Guénon, que el Arte Real no tuvo jamás como finalidad cambiar plomo por oro, pero que trabajaba sobre una “materia primera” -ante todo, preciosa-, el hombre, que intenta transmutarlo en Hombre Verdadero, “reintegrado” en el estado original adámico, mientras que, de este mismo hecho, la naturaleza, por entero, reencontraba, para él, las condiciones edénicas de la “edad de oro”.

En este orden de ideas, podemos remarcar que, ciertos elementos de la leyenda de Hércules, son susceptibles, si se les aplican los principios de interpretación tradicionales del simbolismo universal, de adquirir un significado y una alcance, por así decirlo, “técnico”, rico en enseñanzas para la actitud del iniciado, e, incluso, de todos ser que aspira al conocimiento.

Es notablemente el 10º trabajo, de la conquista de los bueyes de Géryon, que implica, para Hércules, la salida del mediterráneo, a fin de acceder a la isla de Erythie, situada en el Océano. El héroe debía, entonces, atravesar el estrecho, que luego tomo el nombre de “columnas de Hércules”. El paso entre las columnas, se encuentra en todos los ritos iniciáticos, y las columnas, en sí mismas, tienen múltiples significados. Las columnas de Hércules habían sido elevadas por el héroe, a su vuelta del mediterráneo para recuperar su patria, y en las que gravó la inscripción: “Nec plus ultra”. Dante nos recuerda el hecho, a lo largo de este extraño canto XXVI del Infierno, donde recoge numerosas alusiones relativas a los peligros corridos por aquellos que, en materia de iniciación, siguen una vía “irregular”.

He aquí lo esencial de este texto, donde Ulises, enterrado con Diómedes en una tumba inflamada, relata, a Virgilio y a Dante, su última y fatal aventura:

Cuando estaba con Circe, que me retuvo cautivo en Gaëte (...), ni las caricias de mi hijo, ni la piedad hacia mi anciano padre, ni el amor que le tenía a Penélope, pudieron vencer mi ardor por el conocimiento del mundo y de los hombres. Pero en alta mar, alzando mi vuelo, y seguido de mis camaradas, que jamás me abandonaron, incidí hacia España y Marruecos (...). Éramos viejos y estábamos apesadumbrados por la edad, cuando alcanzamos esa estrecha garganta, donde Hércules plantó sus dos límites, a fin de que nadie osara aventurarse más lejos. Entonces dije: Hermanos que a través de miles y miles de peligros, habéis llegado hasta los límites de Occidente, seguid al Sol y no les neguéis a vuestros ojos, extenuados por los desvelos, el conocimiento del mundo desabitado (...). Había excitado tan fuerte el ardor de mis amigos, que no hubiera podido retenerlos. Los remos se transformaron en alas, en un loco vuelo (cinco meses). Después de haber franqueado el paso supremo, llegamos a un monte aislado, el más alto que se habíamos visto nunca. Morándolo, sentimos una gran alegría, aunque pronto se transformó en lágrimas. De la nueva tierra surgió un torbellino que golpeó el navío. Lo hizo tres veces: a la cuarta, la popa se levantó y, la proa, se sumergió en el mar, como le plació a *Un Autre* (¿*al Otro*?) , y, finalmente, el mar nos cubrió”.

Este relato es tan diferente de las diversas versiones sobre la muerte de Ulises transmitidas por la tradición, que nos vemos, por así decirlo, forzados a pensar que Alighieri, inventándolo, quiso provocar la sorpresa y la perplejidad en sus lectores. De hecho, es posible que no sea la única de sus expresiones, que dé lugar a extensos

desarrollos. Nos proponemos llamar la atención sobre algunos puntos, sin la pretensión de elucidar las partes oscuras de un texto, al que, el mejor comentador tradicional de Dante, Luigi Valli, consideraba como particularmente enigmático^{236*}.

SEGUNDA PARTE

^{14*} [Publicado en 1980, este texto había previsto Denys Roman, incluirlo en esta Obra. La desaparición del Autor, le privó llevarlo a cabo.]

CAPÍTULO XII

ANDERSON

La inmensa mayoría de los Masones franceses e, incluso, los Masones llamados “latinos”, han dedicado al pastor Anderson una admiración casi comparable a un culto. Lo consideraron simplemente como el fundador de la Masonería “moderna”. Esto, no es del todo cierto, ni del todo falso. Anderson, ciertamente, es el origen de la Masonería especulativa, pero la Gran Logia de los “Modernos” -que ha contribuido a fundar- fue rápidamente batida por una organización más tradicional, la Gran Logia de los “Antiguos”, que mantuvo, contra la primera, una lucha sin cuartel. En 1813, se produjo la unión entre ambos rivales, y se consagró el triunfo de los usos de los Antiguos.

Los Masones de lengua inglesa, veneran también a Anderson. Sin embargo, aquellos que están verdaderamente al corriente de la historia de la Orden, saben a que atenerse. Una de las obras más queridas de los especialistas ingleses de la historia masónica, es la Obra titulada *Masonic facts and fictions* de Henry Sadler. Uno de los más altos dignatarios del Gran Oriente de Francia, M. J. Corneloup, ha publicado, en el órgano oficial de esta Obediencia, *Humanismo* (nº 92-93, aparecido en 1972), un artículo muy interesante sobre dicha Obra. M. Corneloup (quien, sin embargo, muestra una declarada predilección por los modernos de 1717) reconoce formalmente que, esta Obra, tiene un carácter anti-tradicional; y en cuanto a lo esencial, subscribe a la apreciación de Laurence Dermott, el corifeo de los Ancianos: “En lugar de un renacimiento, se trata de una discontinuidad de la Masonería antigua, lo que instauraron aquellos que organizaron la Gran Logia de 1717”.

Entre las innovaciones de los Modernos, M. Corneloup, menciona la negligencia de los antiguos usos (tal como la ceremonia de instalación), la desenvoltura de la intervención de las palabras en 1730 (esta intervención, cuando se piensa, es verdaderamente extraña) y también el olvido de las plegarias rituales (de las que, por

otra parte, los Modernos son contrarios a su rápido restablecimiento). El autor, observa también: “Es interesante señalar que la Gran Logia de Irlanda, y, después, la de Escocia, establecieron relaciones oficiales con los Antiguos, cosa que jamás tuvieron con los Modernos, en despecho de la favorable acogida que tuvo, en Edimburgo, Desaguliers, en 1721”. En otra indicación, M. Corneloup, muestra bien, que la tradición, en el seno de una Orden iniciática, acaba, casi siempre, por imponerse. “Siempre que he podido darme cuenta, dice, las *únicas* costumbres de los Modernos que han sobrevivido a la Unión de 1813, fueron el privilegio de los Intendentes [equivalente inglés, de los Maestros de banquetes de la Masonería francesa] de nombrar a sus sucesores, y la prerrogativa del Gran Maestro de nombrar a los Grandes Oficiales”. Se convendrá que, estos dos puntos, suponen verdaderamente poca cosa, no teniendo, además, un carácter ritual.

En el artículo de M. Corneloup, hemos encontrado trazos de dificultades en que el autor -y buen racionalista- prueba y admite que, el arte de construir (como en todos los oficios tradicionales), posee, en sí mismo y desde su origen, un significado superior, es decir esotérico, apoyado en los símbolos constituidos por elementos de la construcción _ y que, en consecuencia, la Masonería no tenía ninguna necesidad de la entrada de los hermetistas en su seno, para dar un sentido iniciático a los útiles y materiales propios de su uso.

Esta entrada de los hermetistas²³⁷, de los Rosacruzienses y demás organizaciones, ha debido producirse desde la Edad Media y, sin duda ha podido influir en el asentamiento a favor de la mutación especulativa. Ha enriquecido el tesoro simbólico de la Orden, pero no lo ha creado. M. Corneloup, lo sabe bien: El Compagnonage posee también un conjunto de símbolos adoptados de los oficios. Algunos de estos símbolos (como el Laberinto o la Torre de Babel) tienen un significado muy elevado, que nada tiene que envidiar de los símbolos herméticos, y que recuerda un poco al simbolismo del Arca, del que M. Corneloup, parece creer en su introducción tardía en la Masonería.

Resumamos ahora la tesis expuesta por M. Corneloup en su artículo. Es ingeniosa y, en apariencia, irrefutable. Las primeras Logias francesas conocidas históricamente, fueron instaladas en Francia, a partir de 1725, es decir, por Masones ingleses pertenecientes a los “Modernos”. La Masonería francesa -rápidamente independizada de Londres- no fue afectada en ningún aspecto, por la fundación (en 1751) de los “Antiguos”, y aun menos por la Unión de los Antiguos y los Modernos, en 1813. Aparte de estos datos, Francia e Inglaterra estaban en guerra desde hacía diez años. Entonces, la Masonería francesa procede, sin interrupción, de la primera Obediencia que fue fundada en el mundo, la de 1717. Diversamente, la Masonería inglesa (según M. Corneloup) no procede de esta Gran logia de 1717, en la que todos los usos fueron abandonados en 1813, en provecho de los ritos de los Antiguos. O, mejor dicho, la Masonería inglesa procede, entonces, de los Antiguos, y se remonta únicamente, a 1751.

La demostración es seductora, y comporta ciertamente una parte (una pequeña parte) de verdad. Los Masones guenonianos sin embargo -que no creen para nada en que, en tales materias, deba ser buscada la verdad, exclusivamente, bajo el sudario del

²³⁷ Cf. El capítulo titulado: “Del Templo a la Franc-Masonería, a través del Hermetismo Cristiano” de nuestra Obra: *René Guénon y los Destinos de la Franc-Masonería*.

polvo donde duermen los archivos- enviaron a M. Corneloup, la correspondencia que su amigo Marius Lepage recibía de Guénon, y donde éste último subrayaba la alta probabilidad de una influencia operativa muy marcada, sobre la Masonería francesa. En un carta del 28 de Agosto de 1950, Guénon escribía a Lepage:

“La importancia del “trueno” en las pruebas de iniciación, es mucho mayor de lo que podríamos creer [...] Siempre he estado disgustado por la ausencia de esta consagración en los rituales ingleses; parece que no hay aquí, en los rituales franceses, algo que no pueda remontarse directamente a una fuente operativa, muy anterior a 1717...”.

Una tal indicación, escrita cuatro meses antes de la muerte del Maestro, es extremadamente preciosa para los Masones guenonianos franceses. Les permite repudiar, mucho más fuerte de que lo que hubiera podido hacerlo Dermott y los Antiguos, la nefasta obra de 1717, y recusar todo parentesco con “el tan bromista Compagnon” Anderson y sus compadres.

*
* *

Después, M. Corneloup, tuvo la feliz idea de traducir y publicar la Obra de Sadler²³⁸, acompañándola de comentarios; y un joven Masón guenoniano, después de la lectura de un texto, escribía a uno de nuestros amigos: “Es igualmente curioso que el traductor y comentarista de este texto, haya sacado conclusiones diametralmente opuestas a las del autor”. Sobre la tapa del Libro, el título estaba precedido de las palabras: “¡El Mito de la Gran Logia-Madre!”, donde, el signo de exclamación, indicaba suficientemente, la intención polémica y hostil, hacia la Masonería inglesa; intención que, evidentemente, no podía ser la de Henry Sadler, bibliotecario adjunto de la Gran Logia Unida de Inglaterra.

Leyendo la Obra de Sadler, se destaca en numerosos índices, la aversión y el desprecio del autor hacia este Anderson, al que tantos Masones de hoy en día, veneran casi como a un padre. Sadler, parece adoptar la ironía de Dermott, cuando cita: “nuestro sabio historiador, el doctor Anderson”. Por otra parte, Anderson es presentado como Un “historiador parcial”, del que se supone, junto con Desaguliers, haber manipulado los reglamentos”. En un capítulo capital sobre los “Archivos escritos de la primera Gran Logia”, Sadler, “habiendo -con la única ayuda de las fuentes oficiales-, administrado la prueba, claramente concluyente, de lo que hay de falaz en ciertas aserciones de Anderson”, añade: “Me arriesgaría a opinar que, no solamente Anderson no tomó parte alguna en los eventos que relata, sino que ni siquiera era miembro de la Orden, antes de 1721”. En el capítulo “Examen de los Archivos de los Antiguos”, Sadler subraya que “sin ninguna duda, la intervención de Desaguliers, Payne, Anderson y de numerosos lores, oficiales y demás gentelmen, que se reunieron, en la Orden, durante la primera tenida de la Gran Logia, como si fuera una especie de pasatiempo a la moda, supuso la concurrencia de ciertas alteraciones en el trabajo de las Logias”.

Sadler, a veces, también fuerza un poco la nota, por ejemplo cuando escribe: “Mi firme opinión es que tenemos que agradecer al doctor Anderson, la introducción en la Masonería, de términos Antiguos y Modernos... Es nuestro afanoso historiador quien

²³⁸ Henry Sadler, *Hechos y Fábulas Masónicas*, traducido del inglés, con prefacio y comentarios de J. Corneloup (colección “El Por y el Contra”, Ediciones Vitiano)..

los ha inventado, y... ha decidido aplicar el término de “Moderno” a la sociedad de la que él mismo era un distinguido miembro”. M. Corneloup hace, aquí, algunas reservas sobre la interpretación del autor al que traduce, y, pensamos, que tiene razón.

Volvamos a los agravios más serios. Es muy posible que los nobles lores, que invistió la Gran Logia de Londres, algunos años después de su fundación, no hayan visto, en la Masonería, más que un original pasatiempo para gente desocupada. Pero, ¿no es singular, incluso algo inquietante, ver, en 1721, al profano Anderson “lanzado” (como diríamos hoy en día) en tierra masónica, donde de golpe ocupará exactamente el lugar necesario para poner en marcha sus incomparables talentos de “peón de argamasa”? Otro problema fácil de resolver, para todo lector atento de Guénon, consiste en el hecho de que, la Obra de Dermott, simple obrero de Pintor, lo ha conducido finalmente, hacia los muy distinguidos doctores Payne, Desaguliers y Anderson.

Pues, en efecto, los Modernos serán, poco a poco, “llevados a reconocer el error de su sistema”, y “su empeño en volver a las antiguas formas, testimonia a favor de su inteligencia y de su real espíritu masónico”. En el duelo que, durante más de medio siglo, había dirigido a una contra otra, de ambas Fraternidades rivales, es la Tradición la que finalmente ha tenido la última palabra.

Sadler, al final de su Obra (que fue publicada en 1887), formula conclusiones poco conformes a las vías habituales de los “historiadores masónicos con mentalidad profana”, pero que coinciden exactamente con el juicio que aportará más tarde René Guénon, referente al carácter de peligrosidad y sospecha sobre los trastornos que siguieron a 1717. Escribió: “Por su importancia y por el durable beneficio que resultaron, el evento de 1751 (fundación de los Antiguos), fue lo mejor que pudo ocurrir. El único evento importante, de la historia masónica que se lleva consigo, es la Unión de las dos grandes Fraternidades, sesenta años más tarde”.

Para Henry Sadler, bibliotecario adjunto de la Gran Logia Unida de Inglaterra, y que según toda verosimilitud, debía ser capaz de interpretar correctamente los textos entre los que había pasado su vida, en 1717 había estado a punto de perder a la Masonería, y, en 1751 y 1813, la salvaron. Para M. J. Cornmeloup, 1717 vio levantarse sobre la Orden, a una gran luz, que las nefastas fechas de 1751 y 1813, vinieron a obscurecer. Decididamente, no se había equivocado, el joven Masón, del que, anteriormente, hablábamos de su “juicio” lapidario.

CAPÍTULO XIII

JOSEPH DE MAISTRE Y LA MEMORIA AL DUQUE DE BRUNSWICK

Entre los historiadores más destacados de la Masonería de nuestro siglo, pensamos que debe ocupar un lugar importante Henry-Félix Marcy, y queríamos hacer algunas indicaciones sobre una Obra de este autor: el tomo II (*El Mundo Masónico Francés y el Gran Oriente de Francia, en el siglo XVIII*) del *Ensayo sobre el origen de la Franc-Masonería y la historia del Gran Oriente de Francia*²³⁹.

La reseña -muy larga y, en líneas generales, elogiosa- del tomo I de esta Obra, queda inacabada por el hecho de la muerte de su autor, que constituía el último escrito masónico de René Guénon²⁴⁰.

H.-F. Marcy, que fue miembro del Consejo de la Orden (cuerpo director de Logias azules del Gran Oriente), es el típico caso de los “historiadores masónicos de mentalidad profana”, que consideran a la Masonería como a cualquier otra institución humana, sin preguntarse jamás si se trata de algo cuya naturaleza y aspectos, podrían sobrepasar los estrechos límites del “método histórico”. Dicho esto, la Obra de que hablamos, contiene tal masa de hechos y datos, que siempre será útil su referencia, todo ello mientras que el autor -cosa meritoria por parte de un Masón moderno y racionalista- no olvide jamás el origen operativo de la Orden, y no alimente ninguna ilusión, ni ninguna ternura, hacia los “grandes ancestros” Anderson y Desaguliers.

El primer capítulo del tomo II (capítulo V de la Obra) trata de los orígenes del grado de Maestro. Marcy piensa que son Anderson, Desaguliers y sus partidarios (a los

²³⁹ Ediciones del Foyer filosófico, París.

²⁴⁰ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, reseña de libros, Septiembre de 1950.

que llama “partido clergyman”)²⁴¹ los que han instituido el grado de Maestro e inventado la leyenda de Hiram. Las razones que da son poco convincentes, y su tesis se desvanece cuando quiere recordar que, la Masonería, no es la única organización de su Género en Occidente. El historiador, Marcy, ¿habrá ignorado la Obra de su cofrade alemán Eugen Lennhof? La Obra de éste último: *Las Sociedades Secretas Políticas del siglo XIX*, tiene un capítulo titulado “La corona de espinas del Buen Primo Cristus”. En efecto, en los Carbonari, era la pasión de Cristo la que jugaba el papel de la leyenda de Hiram. Por otra parte, “en el Compagnonage medieval, las ceremonias se inspiraban, al mismo tiempo, en los ritos antiguos de purificación y en los episodios de la pasión de Cristo”: los 30 dinares de Judas, el gallo de San Pedro, la columna de la flagelación, los latigazos, la corona de espinas, la cruz, los clavos, los tres dados que utilizaron los legionarios para sortearse el manto sin costura, la lanza del centurión, el cáliz donde se recogió la divina sangre, el santo sudario²⁴². Hubiera faltado en la Masonería operativa algo esencial, si no hubiera tenido el “equivalente” simbólico de la pasión del Cristo: este equivalente, era la leyenda de Hiram o Amon (“versión” particular del mito de Osiris). Anderson y Desaguliers, no tenían nada que “crear” en esta materia. Por otra parte, ambos eran pastores, por lo tanto, cristianos; debemos creer que si hubieran querido introducir en la Masonería un “drama”, simbolizando la muerte seguida de la resurrección, no hubieran pensado en otra cosa que no fuera el drama del Gólgota, _ y, sobre todo, jamás en una “leyenda” extra-escripturaria que hubieran “inventado” totalmente.

En este capítulo V, los detalles interesantes vienen dados sobre el silencio de los Operativos, en lo tocante al personaje de Hiram-Abif (casi desconocido en los *Old Charges*), _ y también sobre los disturbios que agitaron la Gran Logia de Londres en sus principios. En efecto, los Operativos, aun numerosos y muy descontentos de los actos de Anderson, intentaron repetidas veces coger de nuevo la dirección de la Orden. Escogieron como jefe al duque de Wharton. Los innovadores, temiendo el acceso de éste último a la Gran Maestría, intrigaron para que la elección de 1722 no tuviera lugar. Pero esta combinación fracasó, y Wharton devino Gran Maestro. Una minoría rechazó el reconocerlo. Las cosas se enconaron y hubo amenaza de escisión. Finalmente se llegó a una transacción: Wharton permanecería en la Gran Maestría con los honores, pero Desaguliers recibía el oficio de Diputado Gran Maestro, con la realidad de poder²⁴³. Wharton, sin embargo, no aprovechó mucho tiempo su victoria *a la Pyrrhus*. Encontró el medio de descontentar incluso a sus partidarios, y su influencia fue efémera. ¿Fundó, en esta época la Orden de los Gormogons? Es probable, sino cierto²⁴⁴.

*

*

*

²⁴¹ Es bastante desagradable, encontrarse en este tomo II, algunos “piques” anticlericales, que no se encuentran en el tomo I. Protestantes y Católicos se los reparten equitativamente. Marcy no simpatizaba con los Jesuitas, quizás tuviera sus razones; pero ¿por qué tratar al pretendiente Stuar de “beato”, por asistir al Colegio de Clemont, para seguir los famosos ejercicios de San Ignacio? Que el pretendiente haya sido Masón, o no, no importaba, desde el momento que los ejercicios de los Jesuitas le gustaban. ¿Por qué hubiera tenido que abstenerse?

²⁴² Cf. Luc Benoise, *El Compagnonage y los Oficios*, cap. V (¿Que sé yo?, P.U.F.).

²⁴³ Un gravado, frecuentemente reproducido, representa al duque de Wharton, soberbiamente emplumado, recibiendo, de manos de Desaguliers, el *Libro de las Constituciones*, que “consagraba” el triunfo de las ideas innovadoras.

²⁴⁴ “Arruinado, paso al servicio de España y se convirtió al Catolicismo; murió en 1731, en el monasterio franciscano de Poblet, donde le había llevado su última enfermedad” (pg. 41 n. 1. Algunos afirman que habría sido Gran Maestro de la Masonería francesa durante un año.

Llegaremos más lejos en el capítulo VI, que trata del desarrollo de los altos grados. El capítulo VII está consagrado a las Logias militares²⁴⁵, y, el capítulo VIII, a las Logias de adopción. Marcy hace primero justicia de la confusión, propagada “por los adversarios de la Orden, para desconsiderar a la Masonería”, entre las Logias de adopción y las sociedades báquicas: los Mopses, la Orden de la Felicidad, los Caballeros y Caballeras del Ancre (¿*Tinta*?), los *Fendeurs* y *Fendeuses*, etc... Examina inmediatamente después, los tres extraños casos de iniciaciones femeninas supuestos en la época operativa (en York) y atestadas a principio de la Masonería especulativa (en Irlanda). Sólo uno de los *Old Charges* (entre cien que poseemos) hacía alusión. Es decir que tales iniciaciones no fueron más que por “accidente”. La Masonería inglesa especulativa siempre ha excluido a las mujeres. En Francia, la Masonería de adopción, muy extendida en el siglo XVIII, fue un “anexo” cuidadosamente separado de la Masonería masculina, pero que (Marcy, entiéndase bien, no podía tener en cuenta una tal consideración) tenía, como mínimo, con la Orden tradicional, una cierta “fraternidad”²⁴⁶. Las ceremonias de iniciación se desarrollaban, según un ritual y un simbolismo, que no tenían ninguna relación con los de las Logias masculinas... “La Masonería femenina jamás ha tenido una organización independiente... La existencia de un taller femenino depende totalmente, en esta época, de la voluntad de una Logia masculina, cuyo Venerable pueda, o no, convocar a sus Hermanas, a quienes les está prohibido reunirse, más que bajo su dirección...” La Gran Maestra de las Logias de adopción, poseía “un título y nada más... La que era revestida, era recibida con unos honores parecidos a los reservados al Gran Maestro, y aquí se detenía la analogía”. Marcy reconoce sin embargo, la muy real influencia ejercida por la Masonería de adopción, que contribuía potentemente a rendir orden simpática a los profanos. Recuerda que las dos mejores amigas de María-Antonietta, la princesa de Lamballe y la condesa de Polignac, eran dignatarias de la Masonería de adopción²⁴⁷.

*

*

*

El capítulo IX habla sobre la fundación, en 1773, del Gran Oriente de Francia, que cogió la sucesión de la primera Gran Logia de Francia, desconsiderada por la omnipotencia de los Maestros de las Logias parisinas y por los disturbios que provocaron los substitutes del Gran Maestro, el conde de Clermont²⁴⁸. El capítulo X (el

²⁴⁵ “A finales del reinado de Luis XVI, encontramos un régimen sobre tres, que posee un taller, a veces doblado en un Capítulo (para los Altos Grados); en ciertos cuerpos, había dos Logias distintas” (pg. 101). El reclutamiento de estos talleres estaba mucho menos especializado de lo que pudiéramos creer. La Logia “La Amistad a Prueba”, en el Oriente del régimen de Orleáns-Dragons... ha contado en sus columnas con oficiales, sub-oficiales, simples soldados, nobles, un cura, funcionarios y mercaderes (pg. 127). “Después de 1792, todas las Logias militares parecían haber cesado sus actividades... La emigración de un gran número de oficiales, vació los cuadros y con... la reorganización de los regímenes, la dispersión de los Hermanos es tal, que ninguna Logia militar del siglo XVIII, no pudo seguir en este período” (pg. 132). Sólo debían verse más que bajo el Primer Imperio.

²⁴⁶ Lo que causa verdadero desprecio, es la acción ejercida sobre el Rito Rectificado por las dos “profetisas” de Willermoz (Gilberte-Rosalie Rochette y la cañoneas de Vallière), es lo que estos sonámbulos no tenían con la Orden, ni siquiera el lazo “psíquico” constituido por la pertenencia a la Masonería de adopción.

²⁴⁷ Se sabe que la princesa de Lamballe fue una de las primeras víctimas de las masacres de Septiembre. Mártir de esta virtud esencialmente “caballeresca”: la fidelidad, prefirió dejarse desgarrar por un populacho ebrio de sangre, antes que maldecir los nombres del rey y de la reina.

²⁴⁸ El período que precede a esta fundación, es muy confuso. Algunos lo han llamado “período de la autonomía ilimitada de las Logias”. Esta autonomía ha favorecido, en Francia, al pululamiento de los Altos Grados. En este bosque, en el que muchos árboles no han sobrevivido, ciertas organizaciones encontraron un medio favorable para desarrollarse al abrigo de la curiosidad de los historiadores modernos. No fue por nada, por lo que el Consejo de los Emperadores de Oriente y Occidente -origen del Rito Escocés Antiguo y Aceptado- parece haber nacido en esta época.

más largo del volumen) expone la complicada historia del Gran Oriente, de 1773 a 1779. No nos detendremos en esta parte, tan abundante en informes; un índice de nombres propios hubiera sido muy útil.... Volvamos ahora sobre el capítulo VI.

H.-F. Marcy, era un declarado adversario de los altos grados, lo que no es extraño en el Gran Oriente de Francia, aunque era uno de los más inteligentes adversarios. Y le ha parecido picante basar toda su argumentación anti-caballeresca y anti-templaria, sobre las ideas de este Joseph de Maistre, al que vemos algunas veces presentarse, con la mayor fe del mundo, como partidario de la Masonería caballeresca e, incluso -¿por qué no?- de la Masonería templaria.

Recordemos algunos puntos de historia, después de Marcy.

“El barón de Hundt, iniciado en Frantfort-sur-le-Main, en 1742, fundó una Logia en una de estas tierras, en Lusace. Hundt está en París en 1754, y recibe los altos grados del Capítulo de Clermont²⁴⁹. Vuelve a Alemania y, desde 1755, una Logia de Dresde introduce en su ritual el sistema templario, se proclama Gran Logia, predica una reforma que acaba en la Orden de la Estricta Observancia, que Hundt propaga en el Santo-Imperio Romano-Germánico (pg. 270)”.

El suceso de Hundt fue grande...muy grande. La Estricta Observancia tenía como finalidad, restaurar la Orden del Templo y recobrar sus tesoros; sus jefes eran Superiores Desconocidos. Muchos de estos miembros se tomaron esto al pie de la letra, _ como los “sopladores” (¿*apuntadores*?) de esta época, se tomaban al pie de la letra el simbolismo alquímico de las transmutación de los metales viles, en oro. Hundt parece haber sido rápidamente “desbordado”. Hubo intervención de “impostores” (Gugomos, Starck, Schroepfer). Hundt, requerido para “mostrar” a un Superior Desconocido, envió, después del pretendido Stuart, a Charles-Eduard, quien recusó. Sucesivos convenios, habían confiado la Gran Maestría de la Orden, a dos duques: Ferdinand de Brunswick-Lunebourg, al padre y, después al hijo; el cual era absolutamente digno de su padre en cuanto a incompetencia... y en cuanto a pretensiones²⁵⁰. Sin embargo la Estricta Observancia se había extendido en Europa, notablemente en Francia. Estrasburgo, en 1774, devino la sede de un Directorio escocés, salido de la Gran Logia Provincial de la Estricta Observancia. Esta última, “estableció en Lyon, siempre en 1774, un Directorio para la provincia de Auverne, que constituía, en el mismo año, la Logia “La Bienfaisance”... En 1778, con Joseph de Maistre y otros 15 Hermanos, se formará en Chambéry, la Logia “La Sinceridad” (pg. 273).

“El duque de Brunswick hizo reformar el régimen de la Estricta Observancia y pidió la reunión de Conventos nacionales. En Lyon, Willermoz reunión, bajo su presidencia, el Convento des Gaules. El Convento proveniente de la ascendencia templaria, estableció necesariamente un nuevo ritual, que finalizó con la creación del Régimen Escocés Rectificado, con 6 grados: 3 simbólicos, (Aprendiz. Compañero y Maestro) y 3 superiores (Escocés de San Andrés, Escudero,

²⁴⁹ El Capítulo de Clermont, cuyo nombre proviene, seguramente, del Conde de Clermonst, Gran Maestro de la Masonería francesa (y no del Colegio de Clermont de los jesuitas), ha dado nacimiento al Consejo de los Emperadores de Oriente y de Occidente, que acabamos de mencionar en la nota precedente.

²⁵⁰ El hijo, que presidía el Convento de Wilhelmsbad, era el clásico tipo de los altos dignatarios “decorados de todos sus honores”, de los que Guenón dijo, sin ningún tipo de miramientos, que hay que pensar a propósito de los grados y dignidades que ha recibido virtualmente (cf. Prólogo de *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*). Después de que Paul Viulliaud, el “Eminente Gran Maestro” hubiera tirado a la papelera sin decirlo, la *Memoria* de Joseph de Maistre, preferimos por nuestra parte, pensar que Brunswick, habría como mínimo intentado leer la famosa *Memoria*, aunque la haya juzgado carente de interés. Lo que no es el caso de H.-F. Marcy, ni de algunos otros...

Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa)²⁵¹. En Lyon la isla de asuntos y la riqueza no apagó los ardores del misticismo, es en el Convento de Gaules, donde se produce el triunfo esotérico (*sic*), muy tintado de Cristianismo. Esto no es para asustar a los Alemanes, pues, en 1778, en el Convento General de la Estricta Observancia, en Wilhelmsbad, se declaró que los Masones no eran los sucesores de los Templarios y, con el templarismo, se relanzó el mito de los Superiores Desconocidos: el Régimen Escocés Rectificado es adoptado²⁵²” (pgs. 282 y 283).

Joseph de Maistre había asistido al Convento de los Gaules, pero no al de Wilhelmsbad. Únicamente, antes de este último Convento, había enviado al duque de Brunswick, una célebre memoria para exponerle sus ideas y formularle consejos en cuanto a la reforma deseable para la Orden. Es esta memoria lo que vamos a examinar ahora, bajo la conducta vigilante de H.-G- Marcy²⁵³.

Escuchemos entonces a Joseph de Maistre, *Josephus a Florribus*, Gran Profeso del Régimen Escocés Rectificado, quien, después de haber -dice Marcy- “disparado algunas flechas a propósito del abuso de los símbolos que a menudo obscurecen lo que se pretende explicar”, va a “hacer justicia del susodicho origen templario de la Orden en general y, de su Obediencia, en particular”.

“Después de algunos años, se nos ha tachado de mostrar bajo el velo de las alegorías masónicas, las vicisitudes de la Orden del Templo. A este respecto, es bueno recordar un axioma que parece incontestable en cuanto a tipos y alegorías, y es que: *el tipo que representa muchas cosas, no representa nada*²⁵⁴. Había indefinidas cosas que decir sobre el carácter de las verdaderas alegorías y sobre el exceso de desatino, donde los escribanos, por otra parte muy estimables, se han visto arrastrados por el furor de la búsqueda y explicación de los misterios²⁵⁵... Si nuestras ceremonias son verdaderamente el emblema de la Orden de los Templarios, no nos resta más que el sentimiento de haber sido Masones; pues habremos, en este caso, empleado nuestro tiempo y nuestras facultades, de forma poco filosófica. ¿Qué le importa al Universo la

²⁵¹ La Estricta Observancia confería los 7 grados siguientes: Aprendiz, Compañero, Maestro, Maestro Escocés, Novicio, *Templario*, Caballero Profeso, éste último dividido en diversas clases. La supresión del grado de Templario por Willermoz es, entonces, flagrante.

²⁵² La historia de los Regímenes masónicos en el siglo XVIII, es tan complicada, que algunos confunden, a veces, el Convento de los Gaules, con el de Wilhelmsbad. Una confusión tal, no podría concebirse entre los atentos lectores de Guénon, quien ha escrito que el grado de Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa “fue instituido en el Convento de Lyon, en 1778, bajo la inspiración de Willermoz y definitivamente adoptado al de Wilhelmsbad, en 1782” (cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t. I, pg. 122). Guénon aportó esta precisión para responder a un ocultista que pretendía que, el grado en cuestión, “cumplía seis siglos de existencia”, es decir, se remontaba a los Templarios; la verdad, es lo que creo Willhermoz con todas sus piezas, y justamente para reemplazar el grado de templario en la Estricta Observancia.

²⁵³ “El caballero de Savaron, en nombre de la “Sinceridad”, se encargaba de remitir la memoria al duque, y no sabemos nada más. La memoria quedó inédita hasta el día en el que, Emile Dermenghen, autorizado por los nietos del autor, el conde Rodolfo de Maistre y R.P. Dominique de Maistre, publicó una copia que restó entre los papeles de su abuelo” (pg. 65). Este texto fue reeditado en “Editions d’Aujourd’hui”.

²⁵⁴ Marcy citó en una nota: “Es Joseph de Maistre mismo, quien ha subrayado el pasaje en su texto. ¡Cuantos Masones, añade, podrían, aun hoy en día, meditar con provecho esta reflexión sobre los tipos y los símbolos!” Escribiendo estas líneas, Marcy pensaba, sin duda, en uno de sus Hermanos del Gran Oriente, M. J. Corneloup, dignatario de los altos grados, que justamente había escrito lo contrario: “Lo propio de un símbolo, es poder entenderse de formas diversas, según el ángulo bajo el cual se considere”, de forma que “un símbolo que no admitiera más que una interpretación, no sería un verdadero símbolo”. M. Corneloup ha definido aquí, de la mejor manera, una de las doctrinas esenciales del simbolismo tradicional. Es él quien tiene razón en la ocurrencia y no Joseph de Maistre (*Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t. II, pg. 140).

²⁵⁵ J. de Maistre muestra aquí sobreabundantemente, que se puede ser un “pensador” genial y un tradicionalista convencido, y, al mismo tiempo, expresarse como el más obtuso de los profanos. En suma, pretende que las cosas no significan nada más que lo que expresan para el común de los hombres. Y, sobre todo, que no se le diga que ha sido necesaria la Obra de René Guénon, para aprender que, aquí abajo, todo es simbólico. El muy católico Joseph de Maistre no debiera haber ignorado que, la teología de su Iglesia, reconoce una pluralidad de sentidos en la letra de las Escrituras. En todo caso, un desconocimiento tal del valor “sublime” del simbolismo, define a Maistre como totalmente descualificado, para la comprensión real de la Masonería.

pequeña aventura de Casal²⁵⁶? Y por extender la expresión, ¿que le importa al Universo, la destrucción de la Orden de los Templarios? El fanatismo los creó²⁵⁷, la avaricia es abolida: eso es todo. En cuanto a las crueldades que acompañaron a este golpe autoritario, hay que gemir sobre esta página de la historia, como en casi todas las otras. Pero no es imposible que de los crímenes reales de los Templarios, hayan Constituido los pretextos plausibles a la avidez de Philippe le Bel. Sea lo que fuere, se hizo necesario instituir sociedades para deplorar periódicamente las grandes catástrofes y los famosos crímenes de la autoridad culpable o equivocada, pues la población del Universo no era suficiente”

Se apreciará como conviene este último rasgo. Jamás Joseph de Maistre ha estado, ni un solo instante, afectado por el pensamiento de que los eventos de 1307 a 1314, hayan podido constituir, más que un crimen monstruoso, un “tormento” de la historia del mundo y, en particular, de la Cristiandad. Y se permite el ridículo de evocar, a este propósito, el asunto de Casal, episodio olvidado, pues aun no se sabe bien si pertenece a la guerra de Sucesión de Austria o a qué otra fase de la “guerra en encaje” (*¿metáfora?*). La subsiguiente historia de la Masonería, no ha justificado la desdeñosa comparación de Joseph de Maistre. Hoy en día, en todos los sistemas de los altos grados existentes, la historia de la ruina de los Templarios, ocupa una plaza de honor que podría hacer pensar que, en materia de iniciación occidental, nada ha cambiado desde la época de Dante, donde, según Guénon, era por el canal del Templo, por donde había que pasar obligatoriamente, para acceder al supremo conocimiento²⁵⁸.

¡Cómo lamentamos, para Joseph de Maistre, que se haya escrito el párrafo que hemos reproducido anteriormente! Acumula desaciertos doctrinales y juicios harto discutibles. Por ejemplo, a propósito de los Templarios, no es cierto que la Masonería tenga el derecho de desinteresarse de este asunto, bajo el pretexto de que no era la primera vez que se condenaba a inocentes. Ciertamente, Maistre es lógico consigo mismo: no viendo ningún vínculo entre el Templo y su Orden, no quiere que la Masonería pierda el tiempo en “lamentar” un evento considerado por él como falto de significado y sin consecuencias, y además -añade, como prudencia- que “no es imposible que los crímenes reales de parte de los Templarios hayan constituido los pretextos plausibles a la avidez de Philippe le Bel”. Sobre esta frase tranquilizante (tranquilizante también para Philippe le Bel), la Masonería no tienen más que imitar el gesto de este famoso procurador, quien, ordenando que le trajeran agua, se lavó las manos diciendo: “Soy inocente de la muerte de este justo; se trata de vuestro asunto”. Después de lo que entregó a Cristo a sus enemigos y liberó a Barrabás.

Hemos forzado la comparación. En efecto, no sólo es de Joseph de Maistre de lo que se trata. La desconfianza hábilmente dirigida por el ilustre autor sobre la inocencia de los Templarios, ha hecho su camino en la Masonería, cuyos miembros actuales (a veces, por simples razones de oportunidad) comparten en la materia las vías de Joseph de Maistre. Ahora bien, si -contrariamente a lo que creía este autor, pero conforme a lo que afirman los rituales- la herencia templaria de la Masonería es real, esta herencia implica, en contra-partida, para los Masones un deber sagrado: el de honrar la memoria

²⁵⁶ Marcy da, en una nota, la indicación siguiente: se trata muy probablemente, del sitio y asalto de la pequeña villa piamontesa de Casal, por la armada franco-española, en 1745”.

²⁵⁷ Nos guardaremos mucho de mencionar cualquier comentario sobre el alcance de un juicio tal, y recordaremos simplemente, que el concilio de Troya, que instituía la Orden del Templo, estaba dirigido por “fanáticos” que la Iglesia instituyó en sus altares: saint Etienne de Cîteaux y san Bernardo de Clairvaux.

²⁵⁸ Cf. *El Esoterismo de Dante*. Esta necesidad está simbolizada en el *Paraíso*, por el hecho de que San Bernardo, quien redactó la regla del Templo, toma el lugar de Beatriz (la cual, a su vez, había tomado la de Virgilio), para conducir a Alighieri a los más altos cielos.

de aquellos que la han transmitido, y que disfrutaban, desde entonces, de las prerrogativas conferidas por toda “paternidad espiritual”²⁵⁹. Para estos monjes cristianos y para estos caballeros, el honor contaba más que la vida, y en el crimen imperdonable de Philippe le Bel, es menos grave el haber matado a sus víctimas, que el haber lanzado contra ellas acusaciones infames que hicieron posible la abolición de la Orden, y cuyo eco aun no ha desaparecido. No pensamos aquí en las acusaciones de inmortalidad dirigidas contra la milicia del Templo. Tales acusaciones fueron dirigidas también contra los primeros cristianos, en razón del secreto del que se rodearon²⁶⁰. Pensamos, sobre todo, en las acusaciones de orden ritual, retenidas por los jueces civiles o eclesiásticos, aterrorizados por Philippe le Bel: los Templarios, en sus ritos secretos, habrían renegado de Cristo y profanado la cruz. ¿Cómo admitir que una Orden extendida en todo el mundo cristiano, haya podido, sin que esto hubiera transcendido al exterior, seguir, durante dos siglos, ceremonias tan abominablemente sacrílegas? ¿Cómo los monjes, siguiendo la regla benedictina, podían renegar de Cristo? ¿Cómo los caballeros, que llevaban la cruz en su manto, hubieran podido someterse a un gesto que es la negación de toda nobleza y de toda caballería: insultar al símbolo de la cruz?

Algunos han pretendido explicar estos actos rituales, diciendo que los Templarios entendían así sobrepasar el punto de vista estrictamente religioso. Una tal “justificación” es absolutamente inadmisibles. No es renegando de Cristo como se trasciende el exoterismo cristiano²⁶¹. No es escupiendo sobre la cruz, como puede alcanzarse en sentido supremo, universal y eterno de la cruz. Y René Guénon ha escrito *El Simbolismo de la Cruz*, sin incluir nada ofensivo para Aquél, al que mataron sobre la madera, y nada que fuera indigno a la incomparable majestuosidad del símbolo de los símbolos.

Por lo demás ¿creemos verdaderamente que los tribunales eclesiásticos no franceses, que declararon a los Templarios inocentes, _ creyeron que Clemente V -que intentó hasta el final, sustraerlos de la rabia Philippe le Bel-, lo hubiera intentado si hubiera podido sospechar, de los acusados, cometer tales actos sacrílegos²⁶²?

Es triste ver a Masones, que han recibido del templo, ciertas “iluminaciones” en relación con el esoterismo cristiano, desacreditar a aquellos de los que tiene tan precioso depósito. Es triste ver que, para encontrar en su Orden una ascendencia caballeresca, que no sea la de los mártires de 1314, no dudan en hacer referencia: a los Teutones ver a los Hospitalarios²⁶³, cuando no es a organizaciones puramente imaginarias, a propósito de las cuales, sería bueno citar una sola alusión implícita en los rituales.

²⁵⁹ Los estrechos vínculos entre el honor y la herencia están bien definidos en el 5º mandamiento del Decálogo: “Honra a tu padre y a tu madre a fin de que vivas mucho en el país (la Tierra Santa) que el Eterno, tu Dios, te entregará” (*Exodo*, XX, 12).

²⁶⁰ Philippe le Bel tenía el hábito de “calumniar” a aquellos de los que quería desembarazarse. Bonifacio VIII fue una experiencia. Los legistas del rey le ponían el ejemplo de su predecesor, Celestino V, un santo hombre, aunque Papa lamentablemente, al que Dante ha criticado severamente en *El Infierno*, estigmatizando su “gran rechazo”. Ha sido el único pontífice que ha abdicado la tiara. También Philippe le Bel, trataba a su sucesor, Bonifacio VIII, de falso Papa.

²⁶¹ Es innecesario decir que el Cristo-Principio, es el Maestro, a la vez, del exoterismo y del esoterismo cristianos, como el Cristo histórico, fue el Maestro de Pedro y de Juan.

²⁶² Sobre estos precisos puntos -que, de ordinario, negamos conocer- remitimos la importante Obra de M. M. Paul Lesourd y Claude Paillat: *Dossier secreto. La Iglesia de Francia*, t. I, pgs. 156 y 157.

²⁶³ Pensamos aquí sobre todo, no únicamente en Ramsay, que no fue, en suma, más que un Masón de ocasión, sino también en Willermoz.

En todo caso, hay que felicitarse que la Masonería, en tanto se expresa por sus textos tradicionales, no ha seguido a Joseph de Maistre, no más que sus émulo. Si las hubiera seguido, hubiera ido más lejos en la debilidad de Poncio Pilatos, quien, al menos, tuvo el coraje de decir a la muchedumbre, hablando de Cristo: “Yo no encuentro nada reprehensible en este hombre... No lo juzgo culpable de ninguno de los crímenes de que le acusáis; Herodes [el tetrarca] tampoco lo encontró culpable... Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte”²⁶⁴.

Parece que la Iglesia copta, en consideración a los esfuerzos de Pilatos para defender la vida de Cristo, ha situado al procurador romano entre sus santos²⁶⁵. Deseemos que los Masones, poco celosos normalmente a defender el honor del Templo, no estén, al menos, muy precipitados en mezclar sus voces con las de los despachos de los acusadores²⁶⁶.

*

*

*

El Hermano *a Floribus*, Masón moderno e, incluso, progresista, se consolará fácilmente de la ausencia de este Templo, algo voluminoso:

“¿No se puede ser útil y virtuoso sin antecesores? Estamos todos reunidos en nombre de la Religión y de la humanidad. Podemos responder de la rectitud de nuestras intenciones. Tomemos atrevidamente el edificio por sus cimientos y, en lugar de renovarlo, creemos!”

Marcy tiene razón en constatar: “¡Que grito revolucionario, por parte de este teórico del absolutismo y de la Tradición! Pues es así como lo presentan muy a menudo a este Hermano, demasiado liberal para admirar el Comité de salud pública, que había defendido con gran energía la unidad francesa. De Maistre, sujeto fiel a un príncipe extranjero, sacado de su Saboya natal por la revolución, estimaba, en efecto, que la independencia y unidad francesas, eran indispensables para la humanidad”.

*

*

*

El conde de Maistre (*in ordine Josephus, Eques a Floribus*), Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa y Gran Profeso, parece haber sido prodigiosamente “irritado”, por el “pertrecho” caballeresco, un poco... voluminoso, creado por la Estricta Observancia y preciosamente conservado por Wilhermoz, después del Convento de Gaules: los “nombres característicos” en latín, los escudos de armas individuales con un lema y el “grito de guerra”, los mantos con la cruz roja, las decoraciones, los sombreros de plumas y las botas; _ las botas sobre todo, índice inconfundible de la caballería, de

²⁶⁴ Lucas, XXIII, 4-22.

²⁶⁵ En el drama del Calvario, es la autoridad espiritual (los príncipes de los sacerdotes) los que acusan a Jesús, y, el poder temporal, tiene la debilidad de inclinarse. En el drama de 1307-1314, es el poder temporal quien acusa a los Templarios, y, la autoridad espiritual, quien se inclina.

²⁶⁶ El título de la bula *Vox clamantis*, que condenó a los Templarios, nos ha hecho pensar siempre en otras voces que clamaban en la corte del pretorio Pilatos: “¡Merece la muerte... Que lo crucifiquen... No tenemos más rey que al César!” _ Si se nos reprochaba el comparar muy frecuentemente el drama del Gólgota al de 1314, podríamos reclamar un ilustre precedente: Dante, con ocasión de la “muerte de Beatriz”, escribía a los “príncipes de la tierra” una carta que empezaba por las palabras *Quomodo sola sedet civitas*, principio de *Las Lamentaciones* de Jeremías, que la Iglesia ha escogido como texto escriturario, cantado durante el “Triduum sagrado” (fin de la Semana Santa), para conmemorar la pasión de Cristo.

vigilancia y de lealtad²⁶⁷. De Maistre aprovecha para negar a la Masonería, todo derecho a valorarse de una ascendencia caballeresca:

“Parece incluso, que haya que hacer un paso más y proscribir absolutamente en la nueva formación, todo lo relacionado con la Caballería. Estas especies de instituciones son excelentes, pero hay que dejarlas en su sitio. La nobleza, es una de esas plantas que no pueden vivir más que al aire libre. ¿Qué es un caballero creado bajo nuestras velas, en el fondo de un local y cuya dignidad se evapora desde que se abre la puerta? En general, deseáramos vivamente, ver como desaparecen todas las palabras que no significan ninguna cosa (pgs. 69 y 70)”.

Evidentemente, aun podríamos ir más lejos que Joseph de Maistre y preguntarle: “¿Qué es un Masón creado ritualmente bajo velas y cuya competencia profesional se “evapora” cuando se le ruega cimentar un muro o colocar una tapicería?” Pero no iremos más lejos en el examen de *La Memoria*, que combate igualmente la realidad de los Superiores Desconocidos, el vínculo de la Masonería a los Misterios de la Antigüedad, la filiación egipcia, etc...²⁶⁸. Querriamos, sin embargo, para acabar, llamar la atención sobre un punto.

En 1798, Bonaparte, conduciendo a Egipto las armadas del Directorio, les quitó la isla de Malta a los Caballeros de San Juan. Al año siguiente, Nelson, que perseguía a la flota francesa, tomó Malta a su vez, y estableció por mucho tiempo la soberanía inglesa. Los Caballeros capturados de la Isla, no regresaron jamás. Tal como veremos en el capítulo de Cagliostro, el último Gran Maestro, Ferdinand de Hompesch, transmitió, muriendo, su dignidad al zar de Rusia, Paul 1º. Esta extraña cosa, no puede comprenderse más que si se tienen en cuenta la intrigas internacionales que se habían dado en torno a la isla de Malta, cuando la Orden estaba en plena decadencia. Mas de la mitad de sus fondos estaban en Francia, puesto que, la mayor parte, provenían de los Templarios. El Gran Maestro Emanuel de Rohan, había sido favorable a la influencia francesa. Hompesch, que el sucedió en 1797, era Alemán, y, muy preocupado por el contagio de las ideas revolucionarias entre sus Caballeros, se volvió deliberadamente del lado de Rusia, que, después de Catalina II, tenía ambiciones sobre la isla. Un Priorato de la Orden, había sido fundado en San-Petesburgo, bajo el zar Paul 1º, antes justo de que Malta cayera en manos de los franceses. Sea lo que fuere, los soberanos rusos añadieron en lo sucesivo, a su interminable “titularidad”, la mención de “Gran Maestro de la Orden soberana de San Juan de Jerusalén”. Paul 1º murió asesinado y su hijo, Alejandro, fue el primer zar que fue saludado, desde su advenimiento, con el título de Gran Maestro de Malta. Es bastante curioso leer en Guénon²⁶⁹, que “Alejandro 1º y Joseph de Maistre, eran, ambos, Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa”. Se sabe que Joseph de Maistre abandonó la Masonería por razones de carrera diplomática. Alejandro 1º suprimirá la Masonería en Rusia (donde la Orden era muy próspera). No queremos definirnos sobre si, entre estos dos hechos más bien sorprendentes, hubiera podido existir una relación de causa-efecto. Cada uno es libre de no ver ninguna

²⁶⁷ La Sra. Alice Joly, ha a portado una divertida anécdota, a propósito del atractivo de Willermoz hacia las botas (*Un Místico lyonnés y los Secretos de la Franc-Masonería*, pg. 70).

²⁶⁸ En su participación en negar, para la Masonería, todo origen distinto del cristiano. De Maistre olvida, sin embargo, referirse a la herencia hermética y a la herencia kabbalística. Es cierto que no podía conocer los *Old Charges* y las numerosas referencias a Hermes. _ En cuanto a la Kábbala judía, su influencia en la Masonería, ha sido exagerada algunas veces; hay que guardarse, sin embargo, de subestimarla, como lo hacía el más ilustre de los Masones italianos, Arturo Reghini, que no quería ver en la Orden, más que la herencia pitagórica. En el grado de Maestro, por ejemplo, los elementos hebraicos son ampliamente predominantes. Muchos Masones ignoran que, si está prohibido permanecer a cabeza descubierta en cámara del medio, es porque los Judíos se la cubren para rezar.

²⁶⁹ *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. I, pg. 122.

relación o de ver una relación, por así decirlo, analógica. Cada uno es, igualmente, libre de creer, o no, en la existencia del azar.

CAPÍTULO XIV

CAGLIOSTRO, LA FRANC-MASONERIA Y LAS ÓRDENES DE MALTA

Una de las figuras más interesantes del movimiento ocultista a principios de nuestro siglo, fue ciertamente el doctor Emmanuel Lalande, que firmaba bajo el pseudónimo de Marc Haven. Su principal Obra se titula: *El Maestro Desconocido, Cagliostro*²⁷⁰. Ha utilizado una documentación considerable sobre un sujeto que tenía en el corazón, y aprovechado los recuerdos dejados por Cagliostro, en los numerosos países donde residió: Inglaterra, Rusia, Francia, Suiza, Italia. La Obra, ha resultado un serio testimonio de tales búsquedas, y constituye, en suma, una bibliografía concienzuda -sino definitiva- del enigmático personaje que, después de haber suscitado el entusiasmo de las masas y la curiosidad de las clases altas de la sociedad de su tiempo, debía acabar miserablemente, en las cárceles de la Inquisición. Seguramente, Marc Haven, profesa hacia su héroe una admiración difícil de compartir, pero no abusa mucho de los epítetos laudatorios. Raramente se encuentra, bajo su pluma, la denominación de “divino Cagliostro”, la estima del autor de apoyarse en los textos, es casi constante, y su respeto hacia los “hechos”, tan evidente, que casi se olvida del título de la Obra; verdaderamente excesivo, puesto que Cagliostro no fue un “Maestro” más que en magia, y que buscaba muy a menudo, las ovaciones populares, para tener derecho, incluso simbólicamente, al título de “Desconocido”.

Marc Haven es, por otra parte, el primero en ponerse en guardia, contra la credulidad de los discípulos de Cagliostro; origen de tantas fábulas que, a veces, se han

²⁷⁰ Ediciones Paul Derain, Lyon.

deslizado hasta la historia más “oficial”. Es así como Franck-Brentano -considerado como un autor serio- aporta la anécdota de Cagliostro reconociendo sobre un calvario cruzado, los trazos reales del crucificado²⁷¹. Ahora bien, Marc Haven afirma (pg. 11) haber encontrado esta historia, aunque atribuida al conde de Saint Germain, en una obra que nada tiene de esotérica, ni de extraña: ¡*La Crónica del Ojo de Buey*!

Las concepciones ocultistas del autor, no son muy molestas, al menos para aquellos que conocen su valor²⁷². Por lo demás, la erudición de Marc Haven era real. Pero toda erudición tiene sus límites, visibles, aquí, en el simple dominio del Cristianismo exotérico²⁷³. Mas numerosos son los errores concernientes a la Masonería, y, sobre todo, a la Masonería francesa del siglo XVIII, de la que se ha hablado en términos que “datan” terriblemente, pero que no reconocerán los Masones políticos (pg. 119). Otras inexactitudes menos graves, podrían ser relevadas²⁷⁴. Pero aquí es únicamente al papel que Cagliostro ha jugado (y, sobre todo, al que hubiera querido jugar) en la Masonería, a lo que queremos limitarnos, olvidando deliberadamente los demás aspectos del personaje: el curandero, el terapeuta, el alquimista (o, más bien, el “soplador”), el “clarevidente” e, incluso, el adivinador de los números ganadores de la lotería, aunque sobre este último, Cagliostro, haya hecho la labor de “precursor”.

*
* *

La vida de Cagliostro no es conocida más que a partir de 1776, fecha de su primer viaje a Londres. Al año siguiente, fue iniciado en la logia “La esperanza”. Pero fue durante su estancia en Rusia (1779-1780), donde iba a comenzar realmente una actitud masónica pasablemente original. En Mitau, Courlanda, fundó una Logia mixta (es decir, admitiendo a las mujeres según los mismos ritos que los hombres). El reclutamiento se efectuó entre la aristocracia de los “barones baltés”. El “mariscal de la nobleza” de Mitau, fue el Venerable del taller. Entre los miembros fundadores, se encontraba la Sra. de Kayserling²⁷⁵. Las reuniones, en principio cotidianas, comportaban

²⁷¹ Cf. Fubck-Brentano, *El Asunto del Collar*, pg. 87. Para responder a las preguntas de los viandantes: “¿Habéis conocido a Cristo?”, Cagliostro hubiera invocado el testimonio de su lacayo; pero éste recordó a su maestro, respecto a la cronología: “No, Señor conde, el Señor conde sabe muy bien que estoy a su servicio desde hace *quinze cens* años.”

²⁷² Cuando, por ejemplo, es cuestión del *Libro de Toth* (pg. 12, n. 1), hay que recordar que los ocultistas designan así ... al Tarot.

²⁷³ Pg. 142, queriendo probar que, en los rituales de Cagliostro, “pasa un soplo profundamente religioso y sincero, que no se encuentra para nada en los rituales de otras Órdenes”; Marc Haven da como ejemplo, uno de los discursos de recepción al grado de Maestro: “Dios mío, tened piedad del hombre N., según la grandeza de vuestra misericordia, y borrad su iniquidad, según vuestras múltiples bondades; limpiadlo cada vez más de sus pecados, etc...” Y el autor continua reproduciendo *in-extenso*, los 20 versículos del Miserere (Salmo 50 de la Vulgata), después de lo cual, en el colmo del entusiasmo, pide: “¿Podemos encontrar, con una doctrina más elevada, con una iniciación más real, un pensamiento más respetuosamente religioso que este?” Desde luego no lo creemos: y pensamos que hay que dar al rey David, lo que no pertenece a Cagliostro.

²⁷⁴ Pg. 120, n. 5, nos choca leer que dom Pernéty haya nacido en Berlín. Este religioso benedictino, autor del *Diccionario mito-hermético* y fundador del Rito de los “Iluminados de Avignon” (que no tenían nada en común con los “Iluminados de Baviera”), en realidad, había nacido en Francia, en Roanne, cuyo recuerdo ha permanecido muy vivo.

²⁷⁵ Es descendiente de aquella familia que debía fundar, en Alemania, después de la Primera Guerra Mundial, la “Escuela de la Sabiduría” de Darmstadt. Con esta familia se emparentó a de los Ungern-Sternberg (cf. *El Teosofismo*, reseña del Libro de Vladimir Pozner: *Le mors aux dents*), donde, uno de sus representantes, juega un gran papel en Masonería rusa, algo antes de Cagliostro.

“operaciones” donde un niño, llamado “Palomo”, jugaba un papel importante²⁷⁶. He aquí como se desarrollaban estas operaciones:

Después de la apertura de los trabajos, encontrándose los miembros de la Logia sin espada y sin metales, “el Gran Maestro, con vestimenta masónica y espada en mano, hacía entrar a un niño, y, habiéndole consagrado ante todos, por la imposición de sus manos, por las unciones con el “aceite de la Sabiduría” y con algunas palabras por la obra que quiere cumplir, le hacía sentar delante de una jarra, en una pequeña habitación contigua al Templo; después salía, cerraba la puerta y se situaba de pie ante la misma, en el mismo local que los asistentes. El “Palomo” quedaba solo delante el “Tabernáculo”. Los asistentes, con el Gran Maestro, después de haber recitado ciertos salmos de David, se recogían, rezando en silencio. Al cabo de un instante, Cagliostro preguntaba, al niño, si veía alguna cosa en la Jarra. “Veo a un ángel... a ángeles”, respondía muy a menudo. Entonces, después de haber dado las gracias a los visitantes espirituales, el Gran Maestro anunciaba que podían plantearse todas las cuestiones que se quisiera, y los asistentes interrogaban. Cagliostro transmitía las preguntas; los ángeles respondían, sea por signos o palabras percibidas únicamente por el niño, mostrándole un cuadro cambiante, que el niño describía” (pg. 54)

En suma, se trataba aquí de “magia ceremonial”, pero con la circunstancia muy agravante de que los niños servían de sujetos”. Como, a una edad tal²⁷⁷, la separación de elementos sutiles y elementos “groseros” de la individualidad, es particularmente cómoda, no es necesario subrayar el peligro de estas prácticas. Nos parece impropio que unos padres hayan tolerado esto a sus hijos²⁷⁸. Era necesario que Cagliostro fuera un mago consumado, para que no hubieran sobrevenido serias catástrofes²⁷⁹.

Sabemos que, en magia ceremonial, las ceremonias tienen un valor nulo, y, por otra parte, los ritos masónicos no están ciertamente hechos para “encuadrar” a las operaciones mágicas o experiencias de magnetismo. Animado por la confianza de sus

²⁷⁶ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Comagnonage*, t. II, reseña del *Ritual de la Masonería Egipcia de Cagliostro*, anotada por el Dr. Marc Haven (Ediciones des Cahiers Astrologiques).

²⁷⁷ El primer niño que se sabe jugó el papel de la “palomo”, es el hijo del “burgrave” von Howen, a la edad de seis años.

²⁷⁸ Aproximadamente 50 años después de Cagliostro, una sociedad secreta alemana, no masónica, practicaba operaciones muy análogas, pero con sujetos adolescentes y no con niños. El “caballero Ludwig”, del que trata el *Ghostland* (cf. *El Error Espiritista*, cap. II), no miraba en una garrafa, sino que estaba dormido, y un cierto “Ángel coronado”, jugaba un gran papel en las enseñanzas que transmitía.

²⁷⁹ Entre las diferencias que podemos relevar, en las operaciones de los Elegidos Coëns y las de Cagliostro, citemos las siguientes: Los Elegidos Coëns no utilizaban a ningún “sujeto”. El operador debía estar en posesión del último grado del Rito: el de *Réau-Cruz*. El “trabajo” no se efectuaba en Logia, sino en el domicilio del operante, que estaba en absoluta soledad. Estas operaciones no tenían lugar en cualquier momento, sino muy raramente, en ciertos días (la luna nueva, los equinoccios) y a una hora fija (“al sonar las doce campanadas”, es decir en “plena medianoche”). Además el *Réau-Cruz*, estaba sometido a una accessis severa. Como los Judíos, se abstenía de la sangre de los animales, y, además, de la carne de las palomas. Cuarenta días antes de los equinoccios, empezaba una “cuarentena” muy dura. Para las operaciones, debía estar, exotéricamente, en “estado de gracia”. En fin, en el caso de Martínez, la “práctica” estaba acompañada de una “doctrina”, lo que no tiene ninguna equivalencia con lo de Cagliostro. En todo caso, las operaciones de este último, con sus visiones luminosas y sus “apariciones” (conocidas, sobre todo, por el “proceso-verbal”, que reproduciremos más adelante, de la tenida en consagración de “La Sabiduría Triunfante”), se parecían singularmente a las prácticas del príncipe Carlos de Hesse, del que Guénon ha recordado que estaban inspiradas en “trabajos” de los “Hermanos Iniciados de Asia” (cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Comagnonage*, t. II, pg. 118, fin del & 1 y, principios, del & 2). Por otra parte, M. Yves Dangers, ha recordado que, el príncipe de Hesse, fue un Gran Maestro de este Régimen, del que ha subrayado el carácter extremadamente “judaizante”. Podemos creer que Cagliostro tuvo conocimiento de prácticas similares, en tiempos de su paso de Alemania a Rusia, y debió inspirarse, para la institución, de su propio sistema.

fieles, Cagliostro suprimió progresivamente las tinturas y los adornos, las fórmulas misteriosas, el “círculo de protección”²⁸⁰, las luces. No le quedaba más que el palomo delante de la garrafa... Tales infracciones en el Ritual, suscitaron en principio ciertas cuestiones, y luego las inquietudes de la condesa de Recke, sobrina de la Sra. de Kayserling. De aquí, un desacuerdo que pronto iba a mutarse en una declarada hostilidad²⁸¹.

*

*

*

Cagliostro tuvo algunos sucesos en San-Petersburgo, donde las rivalidades obedienenciales estaban muy vivas, y en Polonia, donde fue recibido por el rey Augusto II. Después de un tiempo en Estrasburgo, donde se lió, debido a su malhumor, con el muy famoso cardenal de Rohan²⁸², y vino a establecerse en Lyon a finales de 1784.

Aquí es donde puso a punto, definitivamente, su “Masonería egipcia”, que, parece ser, debía servirle de “punto de apoyo para una acción mucho más ambiciosa, y que apuntaba a la Orden masónica al completo. Después de Marc Haven:

“infundido de espíritu cristiano, el espíritu de sabiduría y de verdad de este organismo joven y activo... tal fue la finalidad de Cagliostro. Para esto, era necesario dirigir la Masonería por entero, arrancarle las intrigas humanas, orientarla hacia el bien... Seguramente lo pensó varias veces antes de Lyon... Preparaba lentamente la realización de su proyecto; pero fue en Lyon donde su obra masónica se precisó” (pgs. 121 y 122).

Pero, para una obra tal, ¿por qué apoyarse en una Masonería llamada egipciana? René Guénon hizo remarcar²⁸³ que no hay nada egipcio en los rituales de Cagliostro, a no ser la pirámide que figura en ciertos cuadros (y también, entiéndase bien, el título de “Gran *Cophe*” tomado por el fundador). Sin embargo, en *La Memoria para el conde Cagliostro acusado, contra el Procurador general*²⁸⁴, se encuentra la siguiente frase: “Toda luz viene de Oriente, toda iniciación, de Egipto. Esto nos recuerda la aserción del *Cooke’s Manuscript* (el más antiguo de los *Old Charges*, después del *Regius*),

²⁸⁰ En los Elegidos Coëns, este círculo era llamado “círculo de Retirada”. El operante debía refugiarse cuando se sentía “dominado”. Bacon de la Chevalerie, Masón muy activo de finales del siglo XVIII, y que fue uno de los fundadores del Gran Oriente de Francia, era *Réau*-Cruz. Habiendo emprendido el “trabajo del equinoccio” sin estar “perfectamente puro, se sentía a menudo -le contaba al barón de Gleichen- agobiado por un adversario de una fuerza superior a la suya, “afectado por un frío glaciario” y pronto, “presa de la aniquilación”. Se lanzó en el círculo de Retirada. Pero este contratiempo le impresionó talmente que se apartó de los Elegidos Coëns, entró en la Estricta Observancia y, después, en los Philalèthes, todo y siguiendo su actividad en el Gran Oriente. Era él, notablemente, quien dirigía las negociaciones extremadamente complicadas, destinadas a agregar al Gran Oriente, tanto al Régimen Escocés Rectificado, como a las organizaciones que, finalmente, debían devenir en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Además, Bacon de la Chevalerie, parece haber vigilado particularmente la conservación de la “jerga” masónica, ya muy afectada por la introducción del lenguaje profano.

²⁸¹ *Violando uno de los landmarks, de los más universalmente observados, Cagliostro no hacía, en Logia, ninguna diferencia entre hombres y mujeres. Y no parece que éstas se lo agradecieran mucho. Ya en Londres, Cagliostro debió compadecerse de una cierta señorita Fry, a quien llamaba su “implacable enemigo”. En Mitau. La Sra. de Recke vino a publicar un violento panfleto contra él. En Rusia, la zarina Catalina II, compuso dos piezas de teatro con él (cf. Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage, t. II, pgs. 109 y 110). En París, Jeanne de la Motte, lo hizo detener, y la reina Maria-Antonietta lo desterró de Francia. En fin, parece ser que fue la propia esposa de Cagliostro, quien denunció a su marido a los emisarios del Santo Oficio.*

²⁸² A petición del cardenal, Cagliostro había curado a su sobrino, el príncipe de Soubise.

²⁸³ *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, pg. 107.

²⁸⁴ Cagliostro reeditó esta memoria para “justificarse” delante del Parlamento.

afirmando que, de Egipto, la Masonería se ha extendido de tierra en tierra, de reino en reino”. Cagliostro no podía conocer el *Cooke’s*, descubierto en 1861; aunque es posible que, en Londres, hubiera podido oír hablar de esta tradición, conservada, por así decirlo, en la “memoria colectiva de la Masonería”²⁸⁵.

Es entonces esta Masonería pseudo-egipcia -deberíamos decir: pseudo-masónica, puesto que era irregular para el primer *chef-*, la que Cagliostro tuvo la audacia de presentar a las Logias de Lyon, como la “única y pura doctrina masónica”, como “la Masonería en su verdadera forma y pureza primitivas”. El suceso del Gran *Cophite* fue increíble. De día y de noche, profanos y Masones, se presentaban a su puerta. Sólo, o casi sólo, Willermoz tuvo el mérito de resistir al contagio general. Es cierto, por eso, que, en esos tiempos, estaba muy ocupado con otras quimeras.

La Logia-Madre del Rito Egipcio, “La Sabiduría Triunfante”, fue fundada -y sus subcripciones fueron recogidas por la erección de un Templo suntuoso- en el barrio de Brotteaux. En el centro de la “cámara de Maestros egipcios”, emplazaron el busto de Cagliostro. Innovación insólita, si se piensa que, el centro de una Logia, está normalmente ocupado por el “ara”, sea por el “Cuadro de Logia”, por el que está prohibido andar²⁸⁶.

El Gran *Cophite* no asistió a la consagración de su Templo. El Convento de los Philalèthes, se abrió, en París, a principios de 1785, y, enseguida, fue cuestión de invitar a Cagliostro. Éste se encontraba en la capital, donde encontró al cardenal de Rohan, convertido en Gran-Hospitalario de la Corte. Pero tenemos la relación de lo que ocurrió, durante la consagración de “La Sabiduría Triunfante” (consagración que tuvo lugar mucho más tarde, en Julio de 1786), por una carta del Venerable del taller, Saint-Costar, carta que fue cogida en Roma, entre los papeles de Cagliostro, y publicada por el Santo-Oficio. He aquí los pasajes esenciales:

“La adoración y los trabajos han durado tres días, y por un destacado concurso de circunstancias, nos reunimos 27 miembros, y hubieron 54 horas de adoración... En el momento en que le pedimos al Eterno, un signo que nos diera a conocer que nuestros votos y nuestro Templo, le eran agradables..., apareció, sin ser llamado, el primer filósofo del Nuevo Testamento²⁸⁷. Nos bendijo²⁸⁸, después de haberse posternado delante de la nube azul, en la que se produjo la aparición, y haberse elevado sobre esta nube, de la que nuestro joven palomo, no ha podido sostener el esplendor de los instantes en que descendió sobre la Tierra. Los dos grandes

²⁸⁵ Parece que podría decirse lo mismo para los Ritos de pretensión egipcia, y, notablemente, el de Misraïm y el de Memphis. El primero -el más interesante- era tan poco egipcio y de una tan evidente inspiración hebraica, que su aclamación era: “Alleluia alleluia, alleluia”. Parecían grados “escoceses” aislados o caídos en desuso (Elegido de Desconocido, Escocés, Panissière, Escocés de las tres JJJ, etc...), grados judaicos (Soberanos Príncipes Talmudin, Soberanos Príncipes Hasidim, etc...) e incluso, de grados cuyos nombres no eran conocidos más que por sus detentadores. Lo que posiblemente fuera lo más curioso en este Rito, fueran los dos grados llamados “Caos” (“Caos 1º Discreto”; y “Caos 2º Bueno”) y también a los cuatro grados de la “Llave de la Masonería” adoptados de la metalurgia del oro: Minero, Lavador, Soplador, Fundidor. Recordaremos que, el Rito de Misraïm, había desaparecido desde hacía mucho tiempo. En cuanto a las gentes de la *R.I.S.S.* reprochaban a Guénon de haberles pertenecido, confundían simplemente este Rito con aquel, mucho más reciente, de Memphis-Misraïm, que Guénon había efectivamente “practicado” a principios de su carrera masónica.

²⁸⁶ El busto en cuestión debía ser original, o puede ser, una réplica del busto de Cagliostro por Hudon, hoy en día conservado en el museo de Aix-en-Provence. El escultor, evidentemente, más habituado a reproducir los rasgos de los enciclopedistas, ha representado a Cagliostro con la mirada hacia el cielo. Esto puede que sea muy místico, pero tiene muy poco de egipcio.

²⁸⁷ Suponemos que debe tratarse de Juan Evangelista.

²⁸⁸ El hecho de que este participe esté en singular, parece indicar que la aparición había sido visible tan sólo por el Venerable, que, evidentemente, había ocupado en la “operación” el lugar de Cagliostro. Pero el empleo del plural: “nosotros”, en una carta particular, no permite estar absolutamente fijado en este punto.

profetas y el Legislador de Israel²⁸⁹, nos han dado los signos sensibles de su bondad y de su obediencia a vuestras órdenes; todo ha concurrido para completar una operación perfecta, aunque podamos juzgar nuestras debilidades”. (pg. 136).

*

*

*

El Convento de Paris, convocado por los Philalèthes y abierto a los Masones de todos los Ritos y de todos los países, es la última de las grandes asambleas que forman la historia “visible” de la Masonería continental, durante la segunda mitad del siglo XVIII, y donde la Orden, antes de entrar en una torpeza de la que aun no ha salido del todo, se interrogaba a sí misma, en cuanto a su naturaleza, su origen y su destino. Desde el principio, Mesmer había sido invitado. Pero Cagliostro, considerado como el más “comprometedor” tuvo que esperar su convocatoria. Ofendido, el gran *Cophite* respondió, que imponía dos condiciones para su entrada: “1) Los Philalèthes quemarán sus archivos y harán tabla rasa de un pasado engañoso. 2) Todos deberían iniciarse como Masones egipcios”.

El Convento quedó estupefacto. Los archivos de los Philalèthes (que comprendían, principalmente, lo que les habían transmitido los Elegidos Coëns) constituía su orgullo, y el Jefe de su Rito, tenía, precisamente, el título de Conservador de los archivos: era Savalette de Langes. Conociendo el gusto de Cagliostro por la gente titulada, le envió, a toda prisa, algunas pruebas que tenían a mano: un marques de Chefdebien, un barón de Gleichen. El Gran *Cophite* fue intratable. Siguieron unas inverosímiles negociaciones, tanto epistolares como por diputaciones. El punto final de los negociadores, fue por una carta de Cagliostro, de 30 de Abril de 1785, de la que citaremos algunos pasajes:

“A la Gloria de Dios. ¿Por qué la mentira está siempre en los labios de vuestros diputados?... Decís que buscáis la verdad; os la presenté y la habéis despreciado. Puesto que preferís un montón de libros y escritos pueriles, a la dicha que os destinaba y que hubieras compartido con los elegidos; puesto que no tenéis fe en las promesas del Gran Dios o de su ministro en la tierra, os abandono a vos mismo, y en verdad os digo: mi misión ya nos es instruiros. ¡Desgraciados Philalèthes! Sembráis en vano y no cosechareis más que cizaña” (pg. 143).

El Convento de Paris cerró sus puertas poco después. Dos años más tarde, en 1787, se tuvo una segunda sesión. Ya no era caso el invitar a Cagliostro...

*

*

*

El asunto del “Collar de la reina”, es relacionado después de Funck-Brentano y G. Lenôtre. Parecía establecido que Cagliostro no tuvo nada que ver. Hubiera incluso, dijo Marc Haven, aconsejado, a Rohan, explicarle todo el asunto al rey. El cardenal no pudo resolverlo, y conocemos el gran escándalo que siguió: el gran capellán de Francia paró en Versalles, en presencia de toda la corte, en 15 de Agosto de 1785 y a la misma hora, revestido de sus ornamentos sagrados, se preparó para celebrar pontificalmente la misa de la Asunción (fiesta de la reina). Ocho días más tarde (23 de Agosto),

²⁸⁹ Elías, Eliseo y Moisés.

Cagliostro, falsamente acusado por Jeanne de la Motte²⁹⁰, fue conducido a la Bastilla. Cuando el proceso se siguió ante el Parlamento, a la pregunta: ¿"quien sois?", Cagliostro respondió: "Un noble viajante"²⁹¹. Después, dice Marc Haven, habla "de su vida, del misterio que la envuelve, de sus poderes, de Dios, de quien es su soldado protegido por Él" (pg. 167). En suma, parafraseaba extrañas declaraciones en su *Memoria justificativa*:

"No soy de una época, ni de ningún lugar; fuera del tiempo y del espacio, mi ser espiritual vive su eterna existencia, y si me sumerjo en mi pensamiento remontando a lo largo de las edades, si extendiendo mi espíritu hacia un mundo de existencia distinto al que percibís, devengo en aquel que deseo. Participando conscientemente del ser absoluto, regulo mi acción según el medio en el que me encuentro. Mi nombre es el de mi función, porque soy libre; mi país es aquel donde fijo momentáneamente mis pasos. Fechad el ayer, si queréis, realzando los años vividos por los ancestros que os fueron extraños; o el mañana, por el ilusorio orgullo de una grandeza, que, posiblemente, jamás será la vuestra; yo, soy aquel que es (pgs. 241 sq.)."

Aunque, bajo nuestro punto de vista, el resto de la Memoria, no está a la altura de este "soberbio" debut, hay que convenir que, tales frases, son muy dignas de intrigar a aquellos que piensan que todo no es "simple", en la historia de las organizaciones iniciáticas, y que: ver, en Cagliostro, únicamente a un impostor, es, sin duda, una actitud fácil, demasiado fácil para ajustarse a la verdad.

*
* *

El 31 de mayo de 1786, al día siguiente del día en que a Cagliostro se le había catalogado de "noble viajero", el Parlamento le declaró inocente, al igual que a Rohan, y ambos volvieron a sus respectivos domicilios, en medio de una indescriptible ovación popular²⁹². Pero María-Antonieta, indignada con la atmósfera "anti-real" en la que se desarrollaba el proceso, obtuvo de Luis XVI un edicto que desterraba a Cagliostro del reino. Este último se dirigió a Londres, donde, parece claro, que invitó a MASONES "en el nombre de Jehová-Jesús", a fundar "la nueva Iglesia" (pg. 197). El suceso fue nulo. Fue en Suiza, donde encontró a Lavater. Pero algo en él parecía haberse roto. Fue entonces cuando tomó la decisión de irse a Roma.

¿Por qué? Marc Haven es formal:

"Más alejado cada día de la Masonería ordinaria, más deseoso de propagar delante de ella su Rito verdadero, religioso y cristiano, Cagliostro concibió la esperanza de conseguir la aprobación Papal y sostenerla por la Orden de Malta y darle una extensión universal. Su llegada a Roma, era, entonces, el curso natural de sus trabajos" (pg. 221).

Era hacerse extrañas ilusiones. Cagliostro llegó a Roma, en Mayo de 1789. Era la época en la que los estados generales se reunían en Versailles, y los eventos iban a adoptar rápidamente un aspecto que inquietaba a la corte romana. Cagliostro, expulsado

²⁹⁰ Jeanne de la Motte-Valois, quien había planteado todo el asunto, hizo interpretar a una hija pública llamada Oliva, el papel de M^a Antonieta, en la inverosímil cita nocturna del "bosque de la reina", descendiente de un hijo ilegítimo del rey Enrique II.

²⁹¹ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. I capítulo titulado: "A propósito de los peregrinajes".

²⁹² Jean de la Motte, fue condenado a la "*marque*".

de Francia por un escándalo que salpicó al trono y al altar, no podía más que considerarse sospechoso, por la policía pontifical. Fue detenido el 27 de Diciembre de 1789. ¡Que simbolismo!: el 27 de Diciembre, festividad del San Juan de invierno, es un día sagrado para todos los Masones. Después de una larga instrucción, Cagliostro compareció ante el tribunal del Santo Oficio, presidido por el Papa Pío VI²⁹³. El 7 de Abril de 1791, los Cardenales emitieron su veredicto. Cagliostro estaba notablemente convencido de haber “incurrido en las censuras y penas, establecidas por la leyes apostólicas de Clemente XII y Benoît XIV, contra los que, de la forma que fuere, favorecían y formaban las sociedades y conventículos de los Franc-Masones”. La pena prevista, cuando el crimen era cometido en los Estados de la Iglesia, era la “muerte ejemplar”²⁹⁴.

Sin embargo, Cagliostro no fue “entregado al brazo secular”, su pena fue conmutada en prisión perpetua, sin esperanza de gracia. Después de una detención en el castillo de Saint-Leon, en unas condiciones verdaderamente indignantes, el desgraciado murió el 26 de Agosto de 1795 (10 años y 3 días después de su arresto, en el asunto del Collar), “sin haber dado un signo de arrepentimiento”. La sepultura “en tierra cristiana”, le fue negada.

¿Había verdaderamente concebido el insensato proyecto de dominar la Masonería con el apoyo del Papado? Parece claro que sí. Después de los propios documentos publicados por la Inquisición, Cagliostro, durante la instrucción de su proceso, exponía a los cardenales del Santo Oficio, “sin miedo y sin rumbo”, los principios y ritos de la Masonería egipcia. “La Masonería ordinaria, les decía, supone una ruta peligrosa que conduce al ateísmo. He intentado salvar a los Masones de este peligro, y conducirlos, mientras aun hubiera tiempo para ello, por un Rito nuevo, en la creencia de un Dios y en la inmortalidad del alma”. Otras veces, “les explicaba como rezaba, reanimando su fe antes de operar; después, por la intermediación de sujetos puros y jóvenes, bajo la forma de visiones o directamente en él mismo, bajo forma de inspiraciones interiores, recibía las revelaciones, las direcciones que había pedido a Dios.” (pg. 221). Comprendemos el asombro y la indignación de los cardenales inquisidores ante tales declaraciones. Debemos añadir que aun son menos insólitas para la Iglesia que desagradables para la Masonería, cuyo “secreto” corría, de esa forma, el riesgo de ser rebasado, al nivel de una inquietante magia²⁹⁵.

Sin duda, Cagliostro, no estaba sólo mudo para la “vías interesadas”, y quería “ser útil” mejorando las relaciones entre la Iglesia y la Masonería. Pero, ¿que había hecho para conseguirlo? ¿Por qué estaba “misionado”? ¿En nombre de quién y en nombre de qué hablaba? Y, por otra parte, ¿era oportuno, era legítima su intervención en la querella que, sobre todo después de la bulas de Clemente XII y de Benito XIV, Roma había dirigido contra la Orden masónica²⁹⁶?

²⁹³ Marc Haven habla de Pío VII, pero se trata, evidentemente, de un error. Pío VI reinó hasta 1799.

²⁹⁴ La revista *El Simbolismo* (Octubre de 1959), ha dado la traducción del “Edicto de publicación de la bula *In eminenti* de Clemente XII en los Estados pontificios.”. Las sanciones previstas, son, efectivamente, “la muerte y confiscación de bienes, al incurrir, irremisiblemente, sin esperanza de gracia”.

²⁹⁵ Sin mostrar la mínima simpatía por los inquisidores de Pío VI, podemos, a su vez, rendirles justicia, que jamás, a lo largo de su interminable proceso, el Masón, Cagliostro, no fue acusado de “satanismo”. ¿Hubiera sido lo mismo cien años después?

²⁹⁶ Hablamos, entiéndase bien, de la Masonería especulativa. _ En cuanto a la Masonería operativa, estaba naturalmente englobada dentro de las numerosas condenas, fulminadas contra las sociedades secretas y, notablemente, contra las organizaciones artesanales designadas, hoy en día, por el término: *Compagnonnage*. Después de Luc Benoist, estas condenas habrían comenzado desde el siglo X (cf. *El Compagnonnage y los Oficios*, pg.

Aun se plantea otra cuestión. ¿Cuál ha sido, en todo esto, el exacto papel que ha jugado la Orden de Malta? Marc Haven hizo varias veces alusión a esta cuestión, pero sin avanzar hechos precisos. Hubiera debido efectuar, en esta dirección, algunas búsquedas que hubieran podido aportar resultados inesperados. Pues la Orden de Malta, ilustre heredera de los Caballeros Hospitalarios -esos antiguos “adversarios” de los Templarios-, no se ha interesado más que en Cagliostro, aunque también, y sobre todo, a la Estricta Observancia, y, más especialmente, a un avatar de ésta, el Régimen Rectificado²⁹⁷. Vemos que hay en estos asuntos, cosas escondidas, cuyas historias masónicas de mentalidad profana no cuentan para nada. Y Cagliostro estaba, también, tan mal preparado como posible, para moverse entre unas intrigas que ni tan solo se sospechaban²⁹⁸.

*
* *

¿Qué pensar de Cagliostro? A finales de este siglo XVIII, parece haber resumido, en su comportamiento, todos los errores que no hay que cometer en Masonería, al igual que en toda vía iniciática; ambiciones individuales, búsquedas de los “poderes”, desconocimiento de los ritos, fundación de un Régimen irregular, confusión entre lo psíquico y lo espiritual, lanzar las cosas santas como pasto a los profanos, llamar a la vía iniciática, a una autoridad exterior. No hay que molestarse si tales “violaciones” de las normas tradicionales, han suscitados terribles “consecuencias”. Pero la Obra de Marc Haven, deja en la sombra muchos problemas. ¿Ha actuado Cagliostro siempre por propia iniciativa, o se ha tratado de uno de esos “inspirados” calificados, a veces, de “impostores”? ¿el último de una “cadena” que va de Gugomos a Starck, después a Schroepfer²⁹⁹? ¿Ha jugado un papel, sin saberlo, ocupando ostensiblemente “la vanguardia de la escena” masónica, a la espera de eventos que, trastornando al mundo profano, iban -por un singular concurso de circunstancias- a aportar la devolución a la Masonería, de la única herencia que ha recibido, después de su transformación en “especulativa”³⁰⁰? No es irrazonable llegar a pensarlo. Pero sería temerario el afirmarlo.

20 sqq.). Sin embargo, la primera fecha que lo indica formalmente, es la del Concilio de Lavaur, en 1368, que hacía alusión a los “juramentos, conjuros y signos” utilizados por las corporaciones. Remarcamos que esta fecha es posterior a la tragedia templaria. Debe entenderse que, las llamadas condenas, que se multiplicarían hasta el siglo XVIII, se consideraron como “nulas y no puestas” por los Compagnons e, incluso, por una gran parte del Clero: actitud que fue también la de los Franc-Masones del siglo XVIII (cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t. II, pg. 126).

²⁹⁷ Mencionaremos únicamente el siguiente hecho: Es un dignatario de la Orden de Malta, el Comendador de Monspey, que puso a Willermoz en relación con su hermana, la canonesa de Valiere, el famoso “Agente desconocido”, lamentable “caricatura” de los “Superiores Desconocidos”, que decían haber suscitado a La Estricta Observancia. Este extraño contratiempo debía ser el toque de campanas de una gran esperanza.

²⁹⁸ Guénon dudaba muy formalmente que Cagliostro hubiera tenido, de la Masonería, “un conocimiento suficientemente profundo” para realizar sus propósitos (cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t. II, pg. 109, & 1). Parece claro que el gran *Cophite*, conocía igual de mal el Cristianismo exotérico, sin el cual no hubiera emprendido sus gestiones romanas.

²⁹⁹ René Guénon no descartó del todo esta hipótesis. Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t. II, “La Estricta Observancia y los Superiores Desconocidos”.

³⁰⁰ El mismo, Marc Haven, parecía haber tenido algún “presentimiento” de una tal posibilidad, cuando consiente en comparar a su héroe, con el “saltimbanqui” del Tarot (pg. 12, n. 1).

No hemos tenido la ocasión de hablar del hombre privado que fue Cagliostro. Unos, lo han exagerado³⁰¹. Otros, han alabado su piedad, su caridad hacia los pobres, la fidelidad de su amistad, su simplicidad y su confianza -a menudo odiosamente traicionada-, su desinterés. Este personaje desconcertante, tenía, en efecto y en el plano humano, virtudes que impedían considerarlo absolutamente indigno de esta cualificación de “noble viajero”, reivindicada en circunstancias y en un lugar, evidentemente, inatendidos. Afable con los humildes, no fue jamás servil ante los poderosos. Es más honorable, en suma, el haberse expuesto a los sarcasmos de la “gran Catherine”, que haber recibido los elogios concedidos, tan generosamente, por esta soberana, a los “filósofos” que, tales como Diderot o Voltaire, usaban su mercenaria pluma, para cantar las alabanzas del “despotismo ilustrado”. La “virtud cardinal” (sin juego de palabras), que fue el defecto más grande de Cagliostro, fue la de la Prudencia. Se mezclaba inconsiderablemente con los personajes más sospechosos, empezando por el Arzobispo de Rohan. Marc Haven, parece pensar que, su héroe, alimentaba la esperanza de conducir, para su influencia, al cardenal a una vida más regular. Si verdaderamente fue así, entonces es muy lamentable que la famosa “clarividencia” de Cagliostro, no haya llegado a prever, para ponerla en práctica, el excelente consejo que, medio siglo más tarde, Goethe ponía en los propios labios de del Gran *Cophite*: “El viejo Merlín desde su negra tumba me ha dicho: ¡Que el loco se aplique a reformar a los locos! Jóvenes de la Sabiduría, dejad que los locos se comporten como locos, tal como está convenido³⁰²”.

*
* *

El Libro del doctor Marc Haven, permite conocer mejor la vida y Obra masónicas de Cagliostro. Un autor distinto, en otra Obra³⁰³, aporta algunas indicaciones interesantes sobre las relaciones entre la Orden de Malta y Cagliostro. Un autor atento - muy atento- remarcará, mediante ilustraciones, la reproducción de un cuadro, representando “en pie” a Don Manöel Pinto de Fonseca, Gran Maestro de la Orden de Malta, y que, según M. Ribadeau Dumas, “cogió bajo su potestad al joven Bálsamo que fue Cagliostro”. Una indicación tal, merece tenerla en cuenta. Pero antes de desarrollar el tema de estas relaciones, es necesario rectificar parte de las numerosas inexactitudes materiales, contenidas en este Libro. Mencionemos alguno de estos errores. Parece que soñamos, cuando se lee (pg. 25) de la descripción -detallada- de la iniciación masónica de Cagliostro, en Londres. En efecto, la purificación por los elementos, el “pacto de sangre”, la consagración por la espada, jamás se han practicado más allá del canal de la Mancha; y, en la Masonería azul, no se usa el incienso, más que para la consagración de las Logias. ¡Ningún Rito masónico regular, jamás ha iniciado a un profano, por la

³⁰¹ Citemos un folleto teosofista: *Incidentes de la vida del Conde de Saint-Germain*, y algunas obras “literarias”: la novela *Joseph Bálsamo* de Alejandro Dumas padre; el drama, del mismo título, de Alejandro Dumas hijo; *Los Iluminados*, de Gérard de Nerval; el libreto de opera-cómica, *Cagliostro*, de Scribe. Todas sus producciones, en la ocasión, han suministrado las armas a la anti-Masonería francesa. Así, Dumas padre, traducía las iniciales L.D.P. (Liberté de Pasaje) (Libertad de Paso), que figuran en el puente simbólico del grado 15° escocés (Caballero de Oriente o de la Espada), por *Lilium destrue pedibus* (*Foulez* al pie de los lirios): interpretación admitida por varios autores que pueden calificarse de serios, sin hablar de ciertos Masones.

³⁰² Goethe veía en el “asunto del Collar” uno de los “inter-signos” que nunca faltaba, cuando el cielo se apresuraba a retirar su “mandato” a los grandes de la Tierra. Se fue a Sicilia, para visitar la familia de Cagliostro. Escribió un drama titulado, *El Gran Cophite*, y también una “balada” con el mismo nombre, y los versos que hemos citado, constituyen su estribillo.

³⁰³ *Cagliostro*, del François Ribadeau Dumas (Arthaud, Paris).

imposición de las manos y por “los tres soplos del Venerable”! ¿De dónde ha podido sacar todo esto el autor?

La historia masónica es tratada con la misma fantasía: bien entendido, la Masonería inglesa está constantemente asimilada al Escocismo; está aquí, evidentemente, la clásica confusión entre la Escocia simbólica (es decir la *Ultima Thulé*) y la Escocia geográfica; es posible que ambas hayan, a veces, coincidido, pero, seguramente, ¡no fue así en el siglo XVIII! Por otra parte, está admitido hoy en día, incluso por los historiadores masónicos de mentalidad profana, que, el origen “material” del Escocismo, hay que buscarlo en Francia y, más precisamente, en París. _ M. Ribadeau Dumas, explica (pg. 27) que “el caballero de Ramsay fue visto con muy buenos ojos por los ingleses, en su discurso de 1737”. Todo muestra, al contrario, que el discurso en cuestión, no tuvo sucesos (por lo demás, muy relativo) más que Francia, y que los ingleses jamás oyeron hablar. _ Aun se nos dice (pg. 40) que Cagliostro fue admitido en la Estricta Observancia; en este caso, se debería conocer su “nombre característico” en latín... _ Entiéndase bien, según la leyenda querida de los ocultistas, los lazos del Cabildo de Clermont (origen del Rito Antiguo y Aceptado) con el colegio de Clermont de los Jesuitas, se mencionan como hecho evidente (pg. 39). _ Después viene, en algunas palabras: “El Consejo de Emperadores reunió espiritualmente, entorno al Gran Maestro Ferdinand de Brunswick, doce cabezas coronadas de Europa. Es este Consejo quien delegó, en 1761 a Etienne Morin, a América... Entonces la Masonería progresó con el suceso”. Evidentemente, la historia del Escocismo, parece haber sido voluntariamente “enredada” por los mismos que inspiraron a sus fundadores. Pero M. Ribadeau Dumas, ¡tiene una forma, típica de él, para simplificar el problema!

He aquí lo que aun es más fuerte (pg. 44): “Swedenborg había estado en cabeza de los “Iluminados”. Louis-Claude de Saint-Martin, fue un agente de los “Iluminados”. Dom Pernéty reforzó esta acción, que Weishaupt desarrolló con vistas a propósitos políticos”. Esto ¿no hace desfallecer a cualquier comentario?

La historia de las ciencias tradicionales, reserva también descubrimientos inesperados. Pero debemos limitarnos. Revelemos, sin embargo (pg. 47), que “era en el seno de la Gran Pirámide, donde, los sacerdotes egipcios, procedían a realizar escenas proféticas, mediante un niño bajo un sueño hinóptico.”.

Vayamos ahora a las relaciones -subrayadas por M. Ribadeau Dumas- de la Orden de Malta -antiguamente la orden de los Hospitalarios- con Cagliostro. Sicilia de donde éste era originario, está muy próxima a Malta, y numerosos miembros de su familia habrían tenido cargos importantes en el seno de la Orden de los Caballeros de San Juan. A lo largo de una estancia en la isla, Cagliostro habría estado particularmente afectado por el Gran Maestro Manoël Pinto (un Portugués) y, sobre todo, por uno de sus dignatarios, el funcionario real Emmanuel de Rohan, quien, a la muerte del sucesor de Pinto, fue elegido Gran Maestro, en 1775, _ es decir, el mismo año que precede a la llegada a Inglaterra de Cagliostro, época en la que su historia sale de la sombra para catorce años.

Todo esto, que pediría ser verificado con mimo, es bastante curioso. Cagliostro, siempre ha pretendido haber nacido en Malta y haber crecido en Medina, lo que tiene poco de coherente. En la isla “soberana”, ¿los Caballeros aplicaban la bulas antimasonicas de Clemente XII y Benôit XIV? En la primera Logia en la que se hace

mención y que fue fundada en 1788, es decir, diez años antes que Bonaparte, partiendo rumbo a Egipto, arruinara la potencia temporal de los Caballeros de San Juan. De todas formas, cuando Cagliostro habla de Malta y de Medina, no hay que olvidar tampoco que “la Alta Masonería del siglo XVIII, tenía toda una geografía convencional”³⁰⁴, lo que no facilita el descubrimiento de la verdad.

M. Ribadeau Dumas se hizo, por lo demás, una idea muy discutible de la actitud de la Orden de Malta hacia los Templarios y la Masonería en general. Escribió (pg. 12):

“La independencia de los Caballeros de Malta -posiblemente muy orientales-, enfrente de la Iglesia, era legendaria. Sus afinidades con el Templo, matizadas del lamento de la injusta desaparición, en los peores tormentos, de sus hermanos de armas, les empujaban a no prescindir del pensamiento templario. Algunos Grandes Maestros, recordando el martirio del Gran Maestro Jaques de Molay, sufrieron, al vivir sus ministerios, el peso de ese fardo espiritual cuyo secreto, para los iniciados, residía en una cierta iluminación coránica (*sic*), reforzando los impulsos de la exégesis nóstica (*sic*)”.

Todo esto, evidentemente, es bastante exagerado. Es posible que algunos miembros de la Orden de San Juan de Jerusalén, hayan mostrado cierta simpatía, más o menos manifiesta, hacia los antiguos hermanos de armas. Los Caballeros de Malta son Caballeros... Pero las dos Órdenes eran, en realidad, “rivales y adversarias”. Jean Palou recuerda (*La Franc-Masonería*³⁰⁵, pg. 204) que “los titulares del grado 33 del Escocismo, tenían su fiesta, a principios del siglo XIX, el 3 de Octubre, es decir el aniversario del donativo de los bienes de los Templarios a los Caballeros de Malta” (o, más bien, a sus “ancestros”, los Hospitalarios). Un autor contemporáneo, M. Paul Naudon, ha querido atribuir a esta actitud “escocesa”, móviles poco caballerescos, e, incluso, de un “utilitarismo” que roza el mercantilismo más sórdido. ¿No ha olvidado aquí -como en otras circunstancias- que los eventos históricos tienen un sentido simbólico? En todo caso, la lealtad nos obliga a reconocer que M. Naudon, en los rituales que ha reproducido, no ha hecho nada en contra de la violenta hostilidad -sobretudo en Francia, ¿no es natural?- dirigida contra la Orden de Malta, por los “Supremos Consejos de Santo-Imperio”.

Puesto que hablamos de los Caballeros de Malta, nos permitiremos aportar sobre esta Orden, algunas indicaciones que hemos encontrado en *Los Cuadernos de San Juan*³⁰⁶.

¿Sabemos, por ejemplo, que el califa Haroun-al-Rachid, estableció el primer hospicio “franco” de Jerusalén, y que su aliado, Carlomagno “había sido el primer soberano, en regular el buen funcionamiento de los hospicios, en las etapas y lugares de los peregrinajes? Hacia el año 1048, los Italianos “obtuvieron, del califa de Egipto, el permiso de abrir, para los cristianos latinos, un nuevo y amplio hospicio, cercano al Santo-Sepulcro, y situado en el terreno donado, como presente, por el príncipe musulmán”. Cuando los Turcos cambiaron su denominación por la de “Árabes”, la amistad latino-islámica quedó comprometida, y nacieron las Cruzadas. El hospicio franco subsistió. Numerosos señores entraron, al servicio de los peregrinos y los enfermos. Gerard de Martigues, considerado como el fundador de los Hospitalarios,

³⁰⁴ *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. II, “La Estricta Observancia y los Superiores Desconocidos”.

³⁰⁵ Pequeña biblioteca Payot.

³⁰⁶ Se trata del primer número del año 1969 e este periódico, “boletín oficial de la Orden Soberana de San Juan de Jerusalén, Caballeros Hospitalarios de Malta”.

tomó los hábitos monásticos; la nueva institución fue aprobada en 1113, por el Papa Pascal II, que le confirió muchos privilegios, y, notablemente, el de elegir a su jefe sin ingerencias de la autoridad eclesiástica. Gerad de Martigues murió en olor de santidad, y su sucesor, Raymon du Puy, elegido en 1118, “decidió transformar su convento y sus ramificaciones, en una tropa regular de monjes-soldados”. La Orden religiosa y militar de San Juan de Jerusalén, estaba fundada. No nos extenderemos sobre las rivalidades y celos que surgieron entre Hospitalarios y Templarios. *Los Cuadernos de San Juan*, hablan con tristeza y sin ningún perjuicio, y prefieren citar extractos de la regla del Templo, donde San Bernardo hacía el panegírico del monje-soldado, e insistir sobre las numerosas circunstancias, donde las dos Órdenes actuaban en concierto. Las dos eran ricas, y, “gracias a sus recursos financieros, pudieron pagar el rescate para liberar al rey San Luis, prisionero en Damiette”. *Los Cuadernos* no hablan de las glorias de la Orden, después de la pérdida definitiva de Tierra Santa, en 1291. La estancia en Chipre, después en Rhodas y, finalmente, en Malta, las sedes donde se ilustraron Villiers de l’Isle-Adam y La Valette, ya no se recuerdan. Vayamos ahora a los eventos que iban a transformar tan profundamente la Orden soberana. En 1797, el Gran Maestro, Emanuel de Rohan, concluyó un tratado con el zar Paul 1º: una rama rusa de la Orden era fundada “por los tiempos eternos”, sobre todo, por elementos católicos (es decir, polacos) del zar. Este último devenía “Protector de la Orden”. Algunos meses después, bajo Ferdinand de Hompesch, Malta era tomada por Bonaparte. Los Caballeros afluyeron en Rusia, depusieron al Gran Maestro de Hompesch y eligieron para sucederle al zar Protector. Esto ocurría a finales de 1798. Parece claro que aquí se trataba, en el pensamiento del zar y de los Caballeros electores, de algo más que una elección ordinaria. Paul 1º -que la revista se aplica en presentar (notablemente por las citaciones del *Memorial de Santa Helena*) como a un soberano mucho menos caprichoso y degenerado de lo que han pretendido ciertos historiadores- modificó las armas imperiales del Estado ruso, donde el águila bicéfala llevaba, durante su reinado, la cruz de Malta de ocho puntas. El zar fundó un nuevo Gran Priorato, para individuos no católicos. Todas las potencias europeas (a excepción de la Francia revolucionaria) fueron avisadas de la elección y todas ellas acusaron recepción. “Es de destacar que, este reconocimiento internacional, no fue inaugurado más que por el primer soberano (en rango) del concierto europeo, el emperador del Santo Imperio Romano-Germánico y rey apostólico de Hungría”. Sin embargo, el Soberano Pontífice Pío VII, no quiso reconocer la validez de la elección: en 1802, se fundó una nueva Orden de Malta, estrictamente católica. Es de la que M. Roger Peyrefitte, ha hablado en una obra que tuvo alguna repercusión en su tiempo, y que evoca los altercados de sus miembros con ciertos medios de la Curia romana. Es de destacar que, las dos Órdenes, la rusa y la “romana”, devinieron, desde entonces, no-monásticas (no decimos “laicas”). Los Zares de Rusia tomaron muchas decisiones arbitrarias para asegurar la implantación de los Caballeros en sus Estados: se creó un cuerpo de pages de Malta, así como, un régimen de caballeros-guardianes, deberían servir como guarda-espaldas del soberano, por ser el Gran Maestro. La Orden de Malta había devenido, entonces, una institución específicamente rusa y ortodoxa. Los zares eran los Grandes Maestros por simple herencia. Se mantuvieron hasta la caída de su imperio, en 1917. Entonces, la Gran Maestría devino electiva. Sería deseable que, los detalles se dieran posteriormente a estos eventos, y también nos gustaría saber, si habían Caballeros entre la gran inmigración rusa a París. Esta Orden, dirigida después por un príncipe ortodoxo, entre la que parecían encontrarse cristianos de todas las Iglesias, se califica a sí misma como la Orden de Malta legitimista”, y designa a la Orden fundada en 1802, con el nombre de Orden pontifical”.

Pero ambas Órdenes son “regulares”, en este sentido, las ligeras irregularidades que se pueden descubrir en la fundación, tanto de una como de otra, no manchan la validez de la transmisión caballeresca.

*
* *

Volvamos ahora a nuestro objeto de manera más directa. Si examinamos la acción de ciertos Caballeros de Malta -sino de la Orden de Malta-, bajo diversas ramas de la Masonería, tendremos que otorgar un sitio de honor (si se puede decir así), al Comendador de Monspey, quien, como ya se sabe, hizo a Willermoz y al Rito Rectificado, este calamitoso presente: la canonesa de Vallière. Pero daría lugar también para dirigir algunas investigaciones hacia otros Masones de la misma época, a empezar por el ilustre amigo del zar, Alejandro I, Joseph de Maistre. Que no parezca extraño ver como asociamos a un Maistre, con un Willermoz. El aristócrata altivo y el negociador, a su vez, ingenuo y astuto, se entendían como chalanes de feria, para falsificar los rituales y proponer a los Hermanos de su Orden, “un objeto aparente” a fin “de suprimir más, en la Masonería, la clase de Orden de los Templarios”. Ellos mismos son quienes lo dicen; y no queríamos, por nada del mundo, poner en duda la palabra de estos caballeros, eminentemente bienhechores, teniendo, uno de ellos (Willermoz), como “grito de guerra” *Verba ligant* (“las palabras obligan”), y, otro (Joseph de Maistre) pertenecía a una Logia que tenía un bonito nombre: “La Sinceridad”.

Por volver a Cagliostro, parece que jamás se hubiera preocupado del problema templario. Jamás ha hablado, ni escrito nada, al respecto. Un actitud tal, no debe sorprendernos. Todos los ritos masónicos “judaizantes”, han mostrado el mismo silencio. La Orden de los Elegidos Coëns, la de los Hermanos iniciados de Asia, no tenían “grados templarios”. El caso del Rito de Misraïm, era un poco peculiar: Entre sus 90 grados, comprendía uno (el 65°), llamado “Gran Elegido Caballero Kadosch”, totalmente comparable al grado del Rito Escocés. Pero vemos que este grado estaba muy lejos del punto más alto de la “escala” del Rito, cuando, de ordinario, los grados “templarios” están, al contrario, muy próximos a ese elevado punto. En el grado 33 del Rito Antiguo y Aceptado, dos temas aparecen constantemente (como en el caso de Dante): la destrucción de los Templarios y el reino del Santo-Imperio, como muy bien muestran las dos palabras de paso en lengua vulgar: “De Molay._Hiram-Abif”; y “Federico._De Prusia”³⁰⁷.

Esperamos que las indicaciones precedentes permitirán, a su vez, abrir la búsqueda a vías no desprovistas de interés, sobre ciertos “fondos” de la historia de la Franc-Masonería. Pero antes de abandonar a *Los Cuadernos de San-Juan*, debemos hacer justicia a esta revista, de no ser: ni anti-católica, ni anti-templaria, ni anti-

³⁰⁷ La presencia dentro de un grado como el 33 escocés, de una referencia al amigo (intermitente) de Voltaire, subleva numerosos problemas. Otro Federico II, emperador del Santo-Imperio, es un personaje verdaderamente enigmático, entre cuyos herederos, Manfred y Conradin, aparecían frecuentemente en el Decámeron de Boccacio. Por otra parte, Federico (*Friedrich* en alemán) significa, etimológicamente, “Rey de Paz”. La palabra segundo, es sinónimo de “caritativo” (*en francés “secourable”*). Pero, sobre todo, los Prusianos eran llamados al principio “Borusses”, palabra que deriva de la raíz *Bor*, de la que conocemos sus relaciones con la Tradición Primordial. Si bien “Federico II de Prusia” podría traducirse simbólicamente, por: “El Emperador pacifista, caritativo, de la tierra del Jabali”. Señalemos también que existe un grado escocés, que lleva el evocador nombre de “Noachite o Caballero Prusiano”.

masónica. Hay más referencias al elogio de los Caballeros de Malta actuales. Estos herederos de los héroes de Chipre, de Rhodas, de Malta y de Lepanto, hablan del Islam, al que tantos años han combatido en términos elogiosos y, a veces, casi admirativos. Es esta una actitud verdaderamente caballeresca, muy extraña en nuestros días. Sin embargo, se plantea una cuestión: la iniciación caballeresca no consistía únicamente en formar a hombres de honor, y -en el caso de las Órdenes hospitalarias- hombres de caridad, sino que apuntaba, sobre todo, a formar iniciados. ¿Qué se sabe, hoy en día, de la Orden de los Caballeros de San Juan de Jerusalén? Sobre este punto, el boletín, del que acabamos de citar numeroso extractos, desgraciadamente no nos da respuesta alguna.

CAPÍTULO XV

WILLERMOZ, O LOS PELIGROS DE LAS INNOVACIONES EN MATERIA MASÓNICA

El personaje Willermoz, es célebre en la historia de la Masonería del siglo XVIII, Fundó un Rito, el Rito Escocés Rectificado, muy expandido en Suiza y en Francia.

Este Rito se vanagloria de ser heredero de los “Elegidos Coëns del Universo” y también, en cierta forma, un heredero privilegiado de la Orden del Templo. Contra estas dos pretensiones, René Guénon se ha alzado en varias ocasiones, y este es el motivo por el que vamos a entrar en ciertos detalles, a este respecto.

En lo referente a la “posteridad de los Elegidos Coëns”, no se plantea ningún problema; en efecto, los Elegidos Coëns mueren sin dejar posteridad alguna. Su último “Gran Soberano”, Sebastián de las Casas, “abdicó” en 1780 sin designar sucesor. Y si hubiera designado alguno, ciertamente no se hubiera tratado de Willermoz o uno de sus amigos. Escuchemos al excelente historiador de los Elegidos Cohens, R. Le Forestier:

“Un solo punto de las últimas instrucciones del Gran Soberano antes de abdicar, el nombre del sistema para devenir *fidéi* -comisario de la Orden expirante-, traicionaba el rencor que había inspirado a los Elegidos Coëns, la victoriosa concurrencia hecha a su asociación, por los Caballeros Bienhechores. Savalette de Langes, entre las manos de quien, Las Casas, invitaba a sus subordinados a depositar los paquetes sellados que contenían sus papiros, era Presidente y Conservador de los Archivos del Régimen de los Philalèthes, asociación masónica (...) nacida, en 1733, en la Logia parisina “Los Amigos Reunidos”, que acababa de dirigir contra la Reforma de Lyon³⁰⁸ una violenta campaña. Las negociaciones de Willermoz con la Estricta Observancia alemana, habían suscitado un vivo movimiento de protesta, por parte de muchos Masones

³⁰⁸ Es decir, la “rectificación” operada por Willermoz en el Convento de Gaules, en 1778.

franceses (...). Los Philalèthes (...) se convirtieron en ruidosos intérpretes³⁰⁹ de esta oposición (...), para constituirse en un arma contra los Caballeros Bienhechores, que les disputaban la supremacía en los diversos Consejos del Gran Oriente (...). Confiándoles los archivos de la Orden, los Elegidos Coëns, infringieron, a sus antiguos Hermanos, la afrenta más hiriente³¹⁰.

Las instrucciones de Las Casas, fueron ejecutas a lo largo de 1781. Savalette de Langes, recibió (...) la correspondencia, los planes mensuales, los catecismos y ceremonias de los diversos grados, los planes anuales, los cuadros con sus invocaciones, las explicaciones generales y secretas (...). La Orden de los Elegidos Coëns dejaba de existir³¹¹.

Creemos que la causa se ha entendido. Lo que Las Casas ha transmitido a los Philalèthes -puede que no muy “cualificados”, para recibir un depósito tal-, no es más que una documentación inutilizable; y, de hecho, después de esta época, ningún Masón ha practicado jamás, los especiales ritos de los Elegidos Coëns: la invocación diaria, la invocación de los tres días en Luna Nueva, las Operaciones de equinoccios precedidas de una rigurosa “cuarentena”. Así, la tentativa, tan interesante en varios aspectos, de volver de nuevo a la Masonería “operativa”, injertando, en el viejo tronco masónico, las enseñanzas y ritos de origen, probablemente, sefardita, _ esta tentativa se ha extinguido; y podemos decir, con René Guénon: el Régimen Escocés Rectificado, no procede, bajo ningún título, de la Orden de los Elegidos Coëns. Tal es, en efecto, la conclusión del largo artículo, titulado: El Enigma de Martinès de Pacualy³¹².

*
* *

¿Y la herencia templaria? Aquí, René Guénon, es aun más límpido: “El Régimen Rectificado no tiene nada que ver, con la Masonería Templaria”,... porque, totalmente al contrario, uno de los puntos principales de la “rectificación”, consistía, precisamente, en la repudia del origen templario de la Masonería³¹³”.

Si es grave darse por lo que no se es, pretendiéndose heredero de los Elegidos Coëns, y si es lamentable renunciar, por parte de los Masones regulares, a una herencia reivindicada por la Masonería al completo, debemos pensar que, todo esto, no es más una parte de los reproches que pueden dirigirse a Willermoz. No queriendo hacer creer, que profesamos, respecto al fundador del Rito Rectificado, una animosidad particular, tomaremos sus enseñanzas de autores muy diversos, que se encontraban entre los colaboradores de la revista *El Simbolismo*, en la época en que estaba bajo la inspiración de J. Corneloup y Marius Lepage.

En el número de Octubre-Diciembre de 1968, el Señor Jean Chardons, ha tratado sobre *La Regla moral* del Régimen Rectificado. Promulgada en el Convento de Wilhelmsbad, ha sido compuesta por el barón de Türckheim, gran amigo de Willermoz. ¿Qué decir de esta Regla? Los extractos que da M. Chardons no sobrepasan el nivel exotérico. Por lo que, la moral, como otros tantos elementos de la religión, podría, y

³⁰⁹ El “especialista”, por así decirlo, de esta oposición a Willermoz, era el marqués de Chefdebien, Comisario de los archivos de los Philalèthes, y que pertenecía también a la Estricta Observancia, donde tenía el nombre de *Franciscus, Eques a Capite Galeato*.

³¹⁰ Para entender bien esta frase, hay que saber que, los Philalèthes, en su mayoría, eran totalmente extraños a los Elegidos Coëns, mientras que los Caballeros Bienhechores, contaban con un gran número de estos Elegidos; habiendo sido, Willermoz, uno de los discípulos predilectos de Martinès de Pacualy.

³¹¹ *La Franc-Masonería Ocultista en el siglo XVIII y la Orden de los Elegidos Coëns*, pgs. 517 y 518.

³¹² Este texto, ha sido insertado en los *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, tomo I.

³¹³ *Ibid*, pg. 141.

debería, ser transportada a una perspectiva verdaderamente esotérica. M. Chardons destaca justamente el estilo grandilocuente, incluso, ampuloso (e inspirado a menudo en una especie de sentimentalismo Rousseauliano). Por nuestra parte, pensamos que, si una Regla moral debería ser comunicada fuera de la iniciación de un Aprendiz Masón, sería preferible haber acudido a uno de esos códigos masónicos, que Camille Savoie -ilustre Masón del Rito Rectificado- ha insertado en sus *Observaciones sobre los Templos de la Franc-Masonería*. Estos dos códigos, tienen, al menos, la ventaja de ser de una brevedad, que recuerda la del Decálogo.

Pero la más grave de todas las innovaciones de Willermoz -no solamente porque testimonia una increíble incompreensión del simbolismo masónico, e, incluso, de la simple doctrina cristiana, sino, sobre todo, pensamos, porque se operó bajo las influencias psíquicas, por los menos... inquietantes- es, evidentemente, la substitución, en el ritual, de la palabra “Phaleg”, por la de “Tubalcaïn”. En *El Simbolismo* de Octubre/Diciembre de 1966, se puede leer a este respecto, un interesante artículo firmado por “Ostabat”. El autor, nos dice la presentación, es un joven Masón del Rito Escocés Rectificado. Explica como, en 1785, el Director del Escocés Rectificado de la provincia de Auvergne (residente en Lyon), sobre la proposición de Willermoz, decidió esta modificación, con los considerandos más severos. Habéis tomado como palabra de reunión, el nombre de un agente diabólico, el mismo que conduce a todos los vicios carnales. Vuestra ignorancia procede de lo que era ese nombre en la iniciación egipcia, etc...” Willermoz operó en la instigación del “Agente Desconocido”, que, hoy en día se sabe que fue María Luisa de Valiere, canonesa de Remiremont, y hermana de comendador de Monspey. Esta “*crisiaque*” como decían entonces, enviaba a la “Logia Elegida y Querida” (“La Bienhechora” de Lyon) y a Willermoz, abundantes cuadernos, obtenidos por “escritura automática”. Willermoz comunicaba las decisiones de Lyon a la Logias alemanas de la “correspondencia” rectificada, pero éstas rechazaron la aplicación de innovaciones. Al cabo de unos meses, Willermoz dejó de pensar en el Agente y en las pretensiones de operar “la reforma de todas las sociedades masónicas y de todas la religiones humanas”. Los miembros más serios de “La Bienhechora” se separaron. A la víspera de la Revolución, el crédito de la ambiciosa sonámbula estaba arruinada. Pero “ocurrió, dice Ostabat, que la alteración del ritual rectificado, no fue abolida, todo y habiéndose demostrado la falta de autoridad de su origen, y que aun subsiste hoy en día, testimonio de los tiempos de ilusiones, en los que algunos Hermanos, los más ilustres, se abandonaron, cuando tenían a su puerta, la tormenta que iba a arruinar a la Orden, a los prestigios que el Salmista designa como “fantasmas de la noche”. El autor siente que, detrás de este “funesto extravío”, debía haber algo que no era accesible a la simple erudición, y piensa que no sería inútil “reexaminar la historia bajo esta perspectiva”.

Willermoz, en efecto, fue constantemente objeto de tentativas muy sospechosas por parte de las sonámbulas, siendo la más importante: Gilberte Rochette, pero cuya autoridad fue arruinada por la intervención del “Agente desconocido”, la canonesa de Valiere. Hay que leer en la Obra de Madame Alice Joly, que expone toda la historia de Willermoz³¹⁴, las inverosímiles peripecias que marcan las relaciones del fundador del Rito Rectificado, con sus pretendidas interpretaciones de las voluntades del Cielo. Y, por otra parte, basta con abrir el *Libro de los Iniciados*, donde Willermoz consignaba, al

³¹⁴ *Un Místico Lyonés y los Secretos de la Franc-Masonería (1730-1824)*.

uso de los *Nodo Raabs*³¹⁵ de la “Logia Elegida y Querida”, los vaticinios de la canonesa, inspirada para conocer las verdaderas razones de la substitución. ¡Y estas también son buenas! “Tubalcaïn es el padre de todas las abominaciones..., culpable de las más vergonzosas prevaricaciones en vía carnal”. Esto ya es bastante grave. Pero aun es peor. “Habría podido, por su arrepentimiento, detener el curso de estos males; pero arrastrado por su propia concupiscencia, *il évia* los ángeles malvados en mujeres. Tal es el crimen que corrompe toda carne. ¡Oh abismo de horror!” ¡He aquí por lo que todo va tan mal, por parte del mundo! La familia Tubalcaïn era, por tanto, atroz. “Tubalcaïn *voulia* (¿quería?) los metales, y, su hermana, Noéma, *voulia* los animales. Parece, pues, que el espíritu de la buena canonesa, un poco... atormentado por la sexualidad, los crímenes de Tubalcaïn y de Noéma, se han confundido, a veces, con la “falta” de Adán y Eva, pues expresiones similares son empleadas en la caída del primer hombre: “Osó, este ser salido del ser mismo, atribuirse la producción. *Voulia* sus puros *ornos*, que tenía en su *séos*, etc...”. *Fuyons* lo más deprisa estas tristezas, para los horizontes más consoladores. ¿Queremos conocer las verdaderas razones de “la elección de Phaleg”? “Willermoz imponía a las Logias rectificadas que seguían su dirección, el adoptar la palabra “Phaleg”, porque el Agente enseñaba que, el hijo de Héber (Phaleg) fue el primer instructor de la Masonería, siendo el segundo, Salomón y, el tercero, él mismo”, es decir la Agente-canonesa. Y no olvidemos que, escribiendo estas elevadas revelaciones, el Agente Desconocido veían como, de su pluma, “salía la sangre de Cristo”. Mne. Alice Joly, de quien se han tomado estas citaciones, piensa que el Agente se tomaba verdaderamente por una nueva encarnación de Cristo que debía producirse entre los *Nodo Raabs*. Sigamos prestando atención al oráculo canonésico: “Igual que los profetas fueron dados al pueblo elegido, para ser su luz, son, hoy en día, los verdaderos Masones Rectificados, quienes son llamados a formar el nuevo Templo escogido. Es una Gran Obra, que acaba de eclosionar y parece no tener fin. ¿Cómo los canónigos-Condes de la primaria San-Juan, se presentaban en rangos pegados a las columnas de la Logia Elegida o Querida (es así como el Agente llamaba a “La Bienhechora” de Lyon) acogiéndoles la audaz exégesis y la teología sensacionalista, de su colega en canonería? Parece claro que estos personajes, triplemente venerables se hayan quedado, en la circunstancia, como dicen las Escrituras, en “perros mudos”. En cuanto a Willermoz, respecto a sus bullentes promesas destinadas a su Logia, se sentía ganado por el santo delirio de la canonesa, y, poseso de una especie de furor sagrado, proponía, simplemente, “quemar todos los libros y todas las historias de los concilios (*sic*)”, que, evidentemente, ya no tenían objeto alguno. No estamos inventando nada. Es el barón de Türkheim que le explica la cuestión al duque de Brunswick, en una carta de 1787. _ M. Ostabat no se equivocó al hablar de “funesto extravío” y de evocar ciertos “prestigios”. Sería rendir servicio al Rito Rectificado y también a la memoria de Willermoz, trabajar en colmar las “fisuras”, empezando por la de última fecha, la que ha traicionado a “Tubalcaïn”.

*

*

*

Otro artículo de *El Simbolismo*, asegura que las excentricidades de Willermoz han rendido al Rito Rectificado, más sospechas hacia las autoridades religiosas

³¹⁵ En este pasaje, hemos puesto en *italica* los términos propios de su vocabulario, para el menos inepto de la canonería. Al principio, Willermoz pasaba las noches, preguntándose lo que podían significar estas palabras tan descabelladas. Acabo por solicitar la ayuda de su Ninfa de pacotilla, que no rehusaba, más que parcialmente, a elucidar el sentido de lo que escribía bajo “las influencias psíquicas”, algo malsanas.

católicas, que a los demás ritos masónicos. Así lo creemos sin rencor alguno. Pero debemos añadir que, después de algún tiempo, este Rito ha hecho loables esfuerzos para acercarse a los otros herederos de la Estricta Observancia, es decir al Rito Sueco y lo que puede subsistir en Alemania del Rito de Zinnendorf, así como los grados de *Knigh Templar* de Inglaterra y de Estados Unidos. En suma, el Rectificado querría recuperar la herencia templaria. Esto no es imposible, pero hace falta un auténtico “trabajo de Hércules”. Habría, en efecto, que empezar por eliminar las innovaciones debidas a la desbordada imaginación, de una religiosa sin vocación, víctima total de los “fantasmas de la noche”. Hecho esto, es evidente que, de la Obra personal de Willermoz y los famosos ritos escritos por su mano, no quedaría nada, o, al menos, no gran cosa.

CAPÍTULO XVI

1877

El evento más importante en la historia del Gran Oriente de Francia, en el siglo XIX, está íntimamente ligado a la persona de Frédéric Desmons; a quien un universitario, especialmente en cuestiones masónicas, M. Daniel Ligou, ha consagrado en 1968, una excelente Obra, en la que se relatan las tres actividades de Desmons, que se ejercían en los planos: religioso, político y masónico³¹⁶. Es éste último el que aquí nos interesa; pero citaremos, sin embargo y porque refleja un día curioso sobre la óptica del personaje, un episodio que marca, a la vez, el fin de su ministerio eclesiástico y el verdadero punto de partida de su carrera política.

Pastor de la Iglesia reformista (es decir, calvinista), de tendencias “liberales” (dando más importancia a la moral que al dogma y a la vía sacramental), Desmons, ya consejero general del departamento de Gard, quiso presentarse a la diputación. Un “Comité de Obreros católicos republicanos radicales”, publicó, en su contra, un manifiesto, verdadera obra de arte de literatura electoral. Aquí puede juzgarse:

“Dos candidatos pretenden el honor de vuestros sufragios. Uno, es el ciudadano alcalde Malzac, el otro, es el ciudadano pastor Desmons. Este último, a ojos de los ciudadanos que han dedicado una guerra sin tregua al clericalismo, en virtud al vestido que le cubre, no podrá jamás hallar gracia ante el escrutinio. Será una extravagante bufonería (*sic*), ver sólo a republicanos católicos, después de haberse escapado de los abrazos del Evangelio, ir la lanzarse en brazos de la Biblia. Elegir a un pastor, sería un deplorable ejemplo por esta razón. Una muchedumbre de capellanes de todos los cultos, podría, provisionalmente, echar sus ropas a los cuatro vientos del laicismo y reivindicar altamente la representación nacional; luego, con las plazas conquistadas,

³¹⁶ Daniel Ligou, *Frédéric Desmons y la Franc-Masonería de la IIIª República* (Librería Gédalge, Paris).

no tardaríamos mucho en ver volver a los demócratas a Caledonia y a los dragones en sus *Cévennes*... Porque la situación languidece al plantearnos tener un diputado pastor, por las represalias derivadas del rencor que tenemos contra los Obispos diputados, que queremos sacar de la Cámara... Es bueno que votéis Malzac”.

Seducido por la belleza de esta argumentación, Desmons abandonó el cargo pastoral. El resultado no se hizo esperar. En las elecciones, el ciudadano Malzac, fue arrasado, y, el ex-pastor, pudo saborear las mieles de pertenecer a la Cámara de diputados.

Dejemos el aspecto de la actividad política de Desmons, que fue mucho más heterogénea que su acción masónica. El Libro de M. Ligou aporta muchas precisiones a este respecto; este autor, para calificar los años que preceden a la Primera Guerra Mundial, habla de una “era de simbiosis entre radicalismo y Masonería” (pg. 128).

Las protestas no faltaban en el seno de la Orden. Hubo dignatarios del Gran Oriente en el “comité boulangiste” y, más tarde, ¡entre los anti-partidarios! El episodio más triste de esta época, fue el famoso “asunto de las Papeletas” en 1904. El autor subraya el pasaje que tiene muchos puntos oscuros en esta historia (pgs. 224 y sig.).

El nombre de Frédéric Desmons está ligado al episodio más célebre, y también al más desgraciado, de la historia del Gran Oriente bajo la IIIª República. Hemos entendido que se trata de la cuestión del Gran Arquitecto del Universo.

Desde finales del Segundo Imperio, se había planteado esta cuestión. Al mismo tiempo, el Gran Oriente parecía que se las había ingeniado para tropezar con las Obediencias extranjeras y criticar su comportamiento. Reprendía a las Logias prusianas de no admitir a los Judíos, a las Logias americanas de no admitir a los Negros. Es cierto que el Gran Oriente tenía razón. Pero, cuando criticamos al prójimo, es preferible encontrarse, uno mismo, sin reproches. Este no era el caso del Gran Oriente, que iba hasta suprimir a la Gran Maestría: el presidente del Consejo de la Orden, elegido cada año por la asamblea de las Logias azules, ejercía algunas de las funciones atribuidas al Gran Maestro. Ahora bien, la Gran Maestría es considerada como un *landmark*. En la administración del Gran Oriente, los talleres de los altos grados, no estaban rigurosamente separados de las Logias azules: una infracción más hacia los *landmarks*. Los Masones extranjeros empezaron a considerar al Gran Oriente, como al “enfant terrible” de la Masonería. E iba a llegar pronto el día, en el que se encontrarían que este niño terrible jugaba verdaderamente bien su papel...

Sobrevenida la guerra de 1870, tan dolorosa para Francia. La ocupación alemana pesaba fuertemente en las provincias. Ahora bien, el rey de Prusia, Guillermo Iº, que debería convertirse, por nuestras derrotas, en emperador de Alemania, era Masón, al igual que su hijo, el Príncipe heredero Federico (cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*, t. I, pg. 93). “Cuando, a finales de 1870, París fue asolada, diez Logias de la capital, en un comunicado común, anunciaron que el rey Guillaume y su hijo, se habían puesto fuera de la ley masónica, y propusieron la constitución de un tribunal para juzgarlos”. Una tal iniciativa, hacía honor al patriotismo de sus promotores, pero no a su juicio. Las Masonerías extranjeras podían sorprenderse que el Gran Oriente, tan presto a conmoverse cuando Francia estaba en juego, no hubiera pronunciado palabra algunos años antes, en tiempos de la expedición a México. En Inglaterra, la opinión masónica se irritó. Los hijos de la reina Victoria, eran altos

dignatarios de la Orden (uno de ellos, el duque Connaught, ocuparía la Gran Maestría durante más de 30 años); y su hermana se había casado con el príncipe heredero de Prusia³¹⁷.

La atmósfera masónica internacional, estaba apenas serenada cuando el Convento del Gran Oriente de 1877, tuvo que discutir una proposición tendente a modificar el artículo 1º de su Constitución: este artículo declaraba que, la Masonería, reconocía la existencia de un Ser Supremo. Las Logias habían deliberado ya en el año precedente, y una mayoría se había pronunciado por la modificación del artículo. Mientras tanto, de San-Juan, el presidente del Consejo de la Orden, desaconsejaba cambiar lo que fuera, previendo exactamente lo que más tarde ocurriría. Una comisión fue designada por el Convento; Desmons era el portavoz. M. Ligou ha reproducido el discurso que pronunció y que lo llevó a la adhesión del Convento (pg. 86 y ss). Explica con un candor conmovedor, que la creencia en Dios no sería el primer *landmark* que violaría el Gran Oriente; que ya había infringido muchos otros, y que esto no ofrecía ningún riesgo. Escuchémoslo:

“Tener en cuenta, nos dijo, si suprimís actualmente este artículo de la Constitución, vais a separar el Gran Oriente de Francia de todas las potencias masónicas del mundo. _ Vais a aislarlo del seno de la Masonería Universal... Teméis, decís, que si se suprime arbitrariamente este artículo, se produzca el aislamiento del Gran Oriente del seno de la Masonería. ¿Pero este argumento no es el mismo que estábamos evocando, hace apenas siete años, contra la supresión de la Gran Maestría, _ al que dábamos valor no hace mucho, contra la admisión en nuestras Logias de los hombres de color, y contra la representación de los Altos Grados en el seno de los Conventos anuales? ¡Y bien! ¿qué es lo que ha ocurrido mientras? Nuestras asambleas masónicas, no se han dejado detener por este obstáculo que les hacíamos entrever; y, hoy en día, nuestras relaciones con las otras potencias masónicas, no son, que yo sepa, ni menos cordiales, ni menos extensas”.

Reconfortado por esta seguridad, el Convento suprimió la obligación de la creencia en Dios. Los rituales debían estar revisados, para hacer desaparecer toda alusión al Gran Arquitecto del Universo.

“La reacción de la Masonería anglo-sajona fue rápida y brutal. Incluso antes de que la decisión del Convento le fuera notificada, la Gran Logia de Irlanda, rompió con el Gran Oriente. Fue seguida por el Supremo Consejo de Inglaterra y, después, por la Gran logia de Escocia. La Gran Logia de Inglaterra iba a seguirles... El Consejo de la Orden respondió, por mano de su presidente, precisando que, modificando un artículo de sus estatutos, el Gran Oriente de Francia no entiende que haya hecho profesión de ateísmo o de materialismo... Todo lo demás debía ser inútil, y los Ingleses, después de 1877, no han vuelto a reconocer jamás al Gran Oriente, como potencia regular”.

Parece que con su mensaje, Desmons ha sub-estimado considerablemente el “tradicionalismo (*sic*) insular” (pg. 94).

³¹⁷ Sobre este asunto, puede consultarse, además del Libro de M. Ligou (pg. 210 y 211) y la Obra de J. T. Lawrence, *Highways and By-ways of Freemasonry*, en el capítulo: “El Gran Oriente de Francia”.

Subsisten, sin embargo, varios puntos oscuros y un enigma que Guénon parece haber sido el único en señalar. “Los procesos-verbales del Convento, no hacen ninguna mención de la supresión de la fórmula del “Gran Arquitecto del Universo”, y no se encuentra ningún trazo, respecto a un voto concerniente a una “reforma de los rituales”, que debiera implicar esta supresión; voto, que, sin embargo, ciertamente tuvo lugar”. Además, anteriormente a 1877, el Gran Colegio de los Ritos (es decir, el taller superior del Gran Oriente, que trabaja en el grado 33), había introducido ya en su ritual, modificaciones de carácter racionalista: utilizaba notablemente, el lema *Suum cuique Jus* (“A cada cual, su derecho”) “laicización” moralizante de la auténtica fórmula *Deus meumque Jus* (“Dios y mi derecho”)³¹⁸. Guénon, haciendo sus referencias, pensaba, sin duda, en ciertas piezas masónicas (en particular los sellos del Gran Colegio), datadas de 1876 y pertenecientes a la colección de André Lebey, quien ha reproducido algunas, en el primer número, aparecido hacia 1936, de *Los Documentos del Templo Presente*.

M. Ligou da unas muy breves indicaciones sobre la actitud observada, después de la ruptura, respecto a los Masones franceses, deseosos de visitar las Logias británicas. “Durante un cierto tiempo, los Hermanos del Gran Oriente de Francia, fueron recibidos como visitantes, en las Logias inglesas. Tan sólo se les pedía que creyeran en Dios” (pg. 94, n.1). Esta situación no podía alargarse mucho tiempo, no más del que durasen las torpezas del Gran Oriente. En el Convento de 1900, “Groussier propuso que fuera considerado como delito masónico, el hecho de casarse religiosamente o el de bautizar a los niños; y su propuesta no fue rechazada más que por 151 votos, contra 141” (pg. 214). En el Convento de 1904, se propuso considerar “como delito masónico, la participación en cualquier tipo de culto” (pg. 223). Estas noticias repercutieron en el exterior, y no facilitaron las tentativas del Gran Oriente para reanudar las relaciones inter-obedienciales. Sabemos poco sobre los contactos tomados, más o menos oficialmente, con las Grandes Logias de la *Prince Hall Masonry*, es decir la Masonería de los Negros de Estados Unidos. Esta organización, absolutamente regular a todos los efectos, no está, sin embargo, reconocida por las Grandes Logias americanas, y, esto, en virtud de los más contestables de todos los *landmarks*: el que prohíbe la existencia de más de una Gran Logia por Estado. También los Masones blancos la observan, no como irregular, sino como “clandestina”³¹⁹. Es inútil decir que, la Masonería negra, es intensamente religiosa: las tentativas, puede que puramente individuales, de ciertos miembros del Gran Oriente, no corrían ninguna suerte de éxito.

No insistiremos más sobre las torcidas tentativas, hechas por el Gran Oriente para agrandar hacia fuera los límites de su propia “jurisdicción” (es decir, fuera de Francia y de las colonias francesas). De tales hábitos, no podían más que deteriorarse las cosas.

Existía en Francia, a finales del siglo XIX, otra Obediencia, conocida hoy en día bajo el nombre de “Gran Logia de Francia”. Pero no podía entrar en relación con la Gran Logia Unida de Inglaterra, porque las Logias azules no eran entonces totalmente independientes del Supremo Consejo del Rito Escocés. Durante 36 años, de 1877 a 1913, no existió ninguna relación masónica entre Francia e Inglaterra.

Desmons murió en Enero de 1910. En esta fecha, el Gran Oriente debía empezar a recoger los frutos amargos de sus errores. Una de sus Logias “El Centro de los

³¹⁸ *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Comapgnonage*, t. II, pgs. 159 y 160.

³¹⁹ *Ibid.*, pg. 154.

Amigos” humillada en sus derechos elementales (y esto, precisamente, sobre la cuestión del Gran Arquitecto del Universo) por un representante del Consejo de la Orden, hizo secesión; y, en 1913, creó una nueva Obediencia que fue prontamente reconocida por la Gran Logia Unida. Esta Obediencia es conocida, hoy en día, bajo el nombre de “Gran Logia Nacional Francesa”. Todas las esperanzas que podían alimentar al Gran Oriente, para reparar la “brecha” abierta, en 1877, se desvanecieron.

Después de su fundación en 1773, hasta 1877, el Gran Oriente de Francia, había sido ciertamente la Obediencia más destacada, después de la Gran Logia Unida de Inglaterra. Había jugado un cierto papel en la “clarificación” de los altos grados y, sin duda, en la constitución del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. La “patente” de Etienne Morin -tan discutida, pero no por eso dejaba de ser una pieza esencial, y que fue en el origen de la constitución en Charleston del primer Supremo Consejo- fue otorgada “al Gran Oriente de Francia y bajo el beneplácito de S.A.S., el muy Magnánime Hermano Louis de Bourbon, Conde de Clermont”.

Cuando se lee la Obra de M. Ligou, nos preguntamos a veces, cómo una Obediencia puede conservar su carácter iniciático, cuando autoriza a las Logias a: adherir *es-qualite* a un partido político, a lanzarse a pleno cuerpo a las luchas electorales y a mostrar el anticlericalismo más obtuso. Pero, sin embargo, los hechos están ahí. Durante sus peores perturbaciones, el Gran Oriente de Francia jamás perdió la conciencia de que, en realidad, se trataba de algo muy distinto de lo que se apreciaba al exterior. M. Ligou lo recuerda muchas veces. En 1901, “un cierto número de Logias ultra-racionalistas, entre las que estaba “La Unidad Masónica”, al Oriente de París, simplificaban el ritual, e incluso llegaban a prescindir de él, lo consideraban como perteneciente al pasado. Otras habían suprimido la decoración -cuadros y cordones- para reemplazarla por una simple insignia. Guardián de la Tradición, el Gran Colegio de Ritos y, sobre todo, sus Grandes Comendadores sucesivos, y, en particular, el Hermano Blatin, se inquietaron. El Consejo de la Orden les siguió. Desmons censuraba severamente las iniciativas de la “Unidad Masónica”, que finalmente fue suspendida, incluido el Convento. Vemos que, contrariamente a diversas afirmaciones por muy interesadas, la Masonería del Gran Oriente, incluso en la época en la que aparecía como netamente politizada, jamás quiso renegar de su carácter de sociedad iniciática” (pg. 207).

Gracias a este mantenimiento de lo esencial del ritual, el Gran Oriente escapa de la suerte de La Charbonnerie, de la que había compartido sus errores en gran medida. Y es también lo que le ha permitido, sobre todo después de la segunda guerra mundial, efectuar ciertas reformas que, desgraciadamente en una débil medida, ha reparado los defectos de los constructores incompetentes a los que, a veces, ha calificado de “chapuceros del mortero”. La Gran Maestría fue restablecida. Los altos grados han sido netamente separados de los grados simbólicos. Ciertas Logias rechazaron plantearse el estudio de cuestiones “no masónicas”. Un taller parisino abrió un día sobre el altar el Libro de la Ley Sagrada. Todas estas “promesas” no han aportado frutos, pero son el indicio de un trabajo en “profundidad”.

En Enero de 1910, es decir en el momento mismo de la muerte de Desmons, *La Gnose* publicaba la última parte del primer artículo de Guénon³²⁰. En Marzo, esta

³²⁰ Este texto, “*El Demiurgo*”, constituye el primer capítulo de compendio póstumo, titulado *Misceláneas*.

revista empezaba, bajo la firma de “Palengenius”, la publicación de una serie de artículos sobre la Masonería, serie que iba a continuarse durante 40 años, y renovar a fondo y completamente, los estudios masónicos. Es, entonces, en el momento más “sombrio” de la vida masónica francesa, en el que esta luz surgió. La acción ha sido lenta, difícil, trabada por las conjunciones de fuerzas hostiles. Las incomprensiones y, sobre todo, las desviaciones, no han faltado. Pero el grano sembrado en el campo masónico ha empezado a germinar. Hoy en día, en Francia, en las cuatro Obediencias regulares, e, incluso, en esta Obediencia particularmente irregular que son los “Derechos Humanos”, la Obra de Guénon es conocida. Los esfuerzos intentados para ahogarla, han fracasado. Las tentativas para desnaturalizarla o para “limitarla”, fracasarán igualmente. Contrariamente a lo que muchos temían, René Guénon no se equivocaba cuando veía en la Orden masónica la gran esperanza, y, posiblemente, la única esperanza de salud, para la tradición occidental.

CAPÍTULO XVII

EL ASUNTO TAXIL

Los jóvenes lectores de *Los Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonage*³²¹, experimentan, sin duda, algunas dificultades en comprender, incluso parcialmente, las muchas alusiones hechas al asunto Taxil; y como, por otra parte, saben que Guénon no ha escrito nada “por azar” y que su interés hacia las cosas aparentemente contingentes debe justificarse desde el punto de vista “central” -que era el suyo, y del que no quiso jamás apartarse-, la curiosidad aun es más viva. Bajo nuestro punto de vista, nada puede responder mejor a esta atención, que una Obra, aparecida en 1964, bajo la firma de M. Eugen Weber³²², pues supone una excelente exposición basada en documentos originales, de la famosa mistificación que, a finales del último siglo (se supone XVIII) constituía el episodio más pintoresco y, también, el más tenebroso, de la larga historia de la anti-Masonería en Francia. Es sorprendente, por decirlo de pasada, que, los historiadores de la Franc-Masonería, no hayan prestado más atención a las peripecias en las que, lo siniestro se disputa con lo burlesco, y que, parece que, suelen aportar ciertos toques de fantasía a unos estudios ordinariamente austeros. Si el asunto Morgan, que pasó como ciclón por la Masonería americana, en los años 1828 y siguientes, no comportaba ningún elemento cómico, no ocurrió lo mismo, en Inglaterra, respecto a la acción de los *Gormogons* y de los *Gregorians*, ¿no sería por el papel que parece haber jugado, en esta última organización, “Beau Brumel”, príncipe del dandismo? Pero en lo referente a desencadenar la risa, la palma vuelve, sin duda, a la anti-Masonería francesa, de la cual, el asunto Taxil, fue la “obra maestra”. Ninguna mistificación estuvo mejor montada, ninguna lo había logrado tan perfectamente. Las bromas, las más salvajes, que la siguieron: el busto de Hégésippe Simón el Precursor, el

³²¹ En el curso del presente capítulo, esta Obra será designada por las iniciales *E.F.M.*, seguidas de la indicación del tomo y de la página.

³²² Eugen Weber, *Satán Franc-Masón* (colección “Archives”, Julliard, Paris).

pueblo *poldeve* gimiente bajo el yugo de los “hobereaux”, el conjuro internacional dirigido por Crimías, Tarcos y Xullpo, _ estas amables bromas de escolares, han durado algunas semanas, algunos meses todo lo más. El asunto Taxil ha durado 12 años; y cuando supimos la clave de la historia, aun nos hizo reír más...

Solamente cuando la víctima de la broma es la más alta autoridad religiosa del mundo cristiano, por poco respeto que tengamos hacia las cosas santas, posiblemente nos riamos menos y empecemos a reflexionar. Para esta reflexión -digámoslo desde ahora- tenemos que acudir a Guénon y no a M. Weber. Este autor, profesor de la Universidad de los Ángeles, es un especialista de la historia de las ideas y de los movimientos políticos, y ha publicado en esta disciplina, destacadas obras. No se ha visto, entonces, en sus eventos, nada que no lleve tan solo su lado “cómico”. En concreto, insiste mucho y en varias ocasiones, sobre la particular “atmósfera”, que parece haberse “fabricado” por unas manos largas, y en la que estalló el asunto Taxil. En su resumen de las relaciones de la Santa-Sede, con la Masonería especulativa, (pgs. 199 y ss.), acentúa aquellos puntos que, muchas veces, han pasado bajo el silencio. La primera excomunión formal, la de Clemente XII (1738), no reprochaba a la Orden más que su secreto, y el hecho de admitir a personas de todas las religiones. Tales fueron las dos únicas quejas, articuladas durante 150 años. Pero, en 1873, Pío IX, posiblemente a causa de la colusión de numerosos Masones franceses e italianos, con las “ventas” carbonarias, “atribuía por primera vez *ex cátedra*, la Masonería, a Satán”. Cuatro años más tarde (1877), el Gran Oriente de Francia, abolía, para sus miembros, la obligación de la creencia en Dios³²³. En 1884, la encíclica *Humanum Genus* de León XIII, iba a agravar considerablemente la situación, renovando la acusación de satanismo y añadiéndole las peores imputaciones: “Aquellos que estén afiliados, deben prometer obediencia declarada y sin discusión a sus jefes..., consagrándose primero, en caso contrario, a los tratos más rigurosos e, incluso, a la muerte. De hecho, no es de extrañar que la pena del último suplicio, se inflingiera a aquellos que estuvieran convencidos de haber cumplido la disciplina secreta de la sociedad o resistido a las órdenes de sus jefes; y esto se practica con una tal destreza que, casi siempre, el ejecutor de la estas sentencias de muerte, escapaba de la justicia establecida”.

Esta encíclica tuvo una inmensa repercusión, y un número increíble de libelistas, miraron “ilustrarse” y explotarla. Después de estos tímidos ensayos de Luis de Estampes (1884) y de *dom* Benoit (1886), el ex Rabino Paul Rosen -del que Guénon dijo haber sido, “en el asunto Taxil, uno de los agentes más directos de la contra-iniciación” (*É.F.M.* I, pg. 263, *in fine*)-, publicó *Satan y Cie* (1888). En 1891, es el turno de Huysmans, con *Là-bas*. Pero desde 1885, un solo años después de la encíclica, Léo Taxil había entrado en liza.

Nacido en Marsella, en 1854, se manifestó primero por una serie de sucias obras: *Los Amores Secretos de Pío IX*, *Historia Escandalosa de la Familia de Orleáns*, *las Maestras del Papa*, *El envenenador León XII*, *Los Crímenes del Clero*, etc.... Si queremos saber hasta donde puede descenderse en la ignominia, encontraremos en el Libro de M. Weber (p. 207) la mención de otros panfletos, cuyos títulos, por sí mismos, no podrían figurar aquí.

³²³ Cf. El capítulo XVI de la presente Obra.

Pero, en 1885, Taxil, expulsado de Suiza por asuntos turbios, condenado de robo, declarado en quiebra y expulsado del rotativo *La Lamterne*, con el consecuente escándalo, se convirtió, y el nuncio apostólico en persona le levantó las muchas censuras eclesiásticas en las que había incurrido. Desde entonces, empieza una nueva serie de obras: *Los Misterios de la Franc-Masonería*, *¿Hay mujeres en la Franc-Masonería?*, *Las Mujeres y la Franc-Masonería*, *las Hermanas masonas*, etc... Un zumbante enjambre de autores hasta entonces en la obscuridad, se une a la nueva “cruzada”. Mgr. Meurin, de quien hablaremos más adelante, publicó: *La Franc-Masonería, Sinagoga de Satán*; el Dr. Bataille añade *El Diablo en el siglo XIX*. Italia entra en el movimiento con Doménico Margiota, que León XIII eleva a la dignidad de Caballero del Santo-Sepulcro, La Revista *La Franc-Masonería Desemascarada*, adquirida por los Padres Agustinos de la Asunción, ofrece a sus lectores “detallados reportajes sobre las orgías de la Logias de adopción, sugiriendo que los Masones continuaban practicando sus sacrificios humanos, y denunciado el horroroso desarrollo adoptado, en estos últimos años, por la Orden satánica de los *Odd-Fellows*, que se autollamaron Re-Théurgistes Optimates...”. Escandalizado, León XIII se apresuró en excomulgar a los *Odd-Fellows* (“extraños Compagnons”), simple organización de mutuos socorros, que gusta de incrementar, a la americana, la admisión de sus miembros, a través de un ceremonial que imitaba vagamente a los ritos masónicos. Mientras estuvo en el papado, León XIII, excomulgó igualmente, siempre por satanismo, a otras dos sociedades americanas: los “Caballeros del Pythias” y... los “Hijos de la Templanza”. Evidentemente, nos encontrábamos en plena aberración.

Hay que decir que, en el *romancero* infernal de Taxil y compinches, la Masonería americana estaba particularmente satanizada. Los Masones franceses, ignorantes del “Palladisme” (Masonería de las “últimas-Logias”), eran, para la mayor parte de los simples pinches, vulgares frega-platos “. Pero el general americano, Albert Pike, en su calidad de fundador del Rito Paladico Reformado Nuevo, disponía de un “teléfono infernal”, para informarse cada mañana de las consignas de Lucifer. Residía en Charleston, en Georgia, donde, todos los Viernes, Satán aparecía en el *Sanctum Regnum* masónico, delante del *Baphomet* original. Pike tenía también su servicio a un “diablotón”, al parecer, muy diligente. El Sabio Dr. Bataille, que nos enseña estas cosas, conoce también el número de demonios y de “demonias”: hay 44.435.633 exactamente. Otro jefe del Palladisme es Albert Galatin Mackey, autor de una enciclopedia masónica, varias veces reeditada. Ha llevado de visita, de la forma más simple, al excelente Dr. Bataille, al laboratorio masónico americano. De esta oficina de iniquidad y de otra situada en Naples, salen: el maná de San Nicolás de Bari” y tantos otros *vénéfices* con los que fueron envenenados “el Papa León XII, así como muchos de sus predecesores”. Envenenados también por la Secta, fueron Adolphe Thiers y el conde de Cavour, y muchos otros hombres de Estado, caídos en un olvido posiblemente inmerecido. La bula *Humanum Genus*, no decía, entonces, más que la verdad. Por otra parte, “todo el mundo sabe” -el honrado Dr. Bataille, nos lo afirma y debemos creerlo- “todo el mundo sabe que el Presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, ha sido asesinado por orden de los Franc-Masones, y que los restos de su asesino, el actor, John W. Booth, reposan en una Logia de Charleston, bajo el Laberinto Sagrado”.

La gloria lucefiriana de Charleston, palidece, sin embargo, delante de la de Gibraltar: en los subterráneos de esta ciudad maléfica, se deciden las elevaciones a los más altos grados masónicos, según los títulos de cada uno. El buen Dr. Bataille, que ha visitado este pandemonium, conducido por Tubalcaín en persona, nos enseña

notablemente, que todo ocurre bajo la maldita lengua inglesa”; que la expresión masónica “aumentos de salario”, significa “aumentos de la ración de alcohol”, y que los títulos más considerados por los llamados aumentos, son: el incendio de la Iglesias, los ataques contra los monjes al entrar en sus Conventos y el asesinato de niños cristianos (pgs. 69 y ss.).

A la muerte de Albert Pike (1891), el Palladisme, según las más seguras autoridades taxilianas, nombró sucesor a Adriano Lemmi, quien tuvo la audacia de trasladar su residencia a la misma Roma. Convencido de que la Masonería italiana no valía más que la americana, León XIII, que había publicado ya en 1890 la encíclica *Dall'Alto* (reeditada en italiano), puso de nuevo en guardia a los católicos de la península, mediante las cartas apostólicas *Custodi e Inimica vis*, ambas de 1892.

Pero Albert Pike, Mackey y Lemmi, no son más que los jefes aparentes de la Orden, que, en realidad, está dirigida por Sophia-Sapho, hija de un ex-pastor, “anabaptista impenitente, devenido Mormón”. Sophia-Sapho es honrada en todas las Logias, incluso francesas, y, en alguna, a pleno derecho. Pues tiene que dar a luz a las obras del diablo Bitru, una niña que, después de unirse al demonio Décarabia, dará el día a la futura madre del Anticristo. (Si alguno se preguntará cuál es padre del Anticristo, le diría simplemente que jamás ha leído el Secreto de La Salette).

Sophia-Sapho, ha escogido una discípula, Diana Vaughan, descendiente del inglés rosacruciano Thomas Vaughan (ordinariamente identificado con Eugenius Philaléthes). Diana, luciferina ejemplar, hubiera deseado con gusto ascender al grado de Maestra Templaria. Rechazada por Sophia-Sapho, después de un violento altercado, Diana, para huir de una muerte segura, se refugió en Francia, donde Léo Taxil la ayuda a pasar desapercibida. Destaquemos que sigue siendo lucefiriana, pero con mucho miedo. Tan solo algunos extraños privilegios obraron en su favor para entreverla. Entre sus elegidos, hay que citar al Comendador P. Lautier, presidente general de la Orden de los Abogados de San Pedro. En las pgs. 114 a 116, nos cuenta como fue admitida, en compañía del infatigable Dr. Bataille, “en presencia de la luciferiana convencida, de la Hermana masona de alto signo, del iniciado en los últimos secretos del satanismo”. Diana, cumplida huésped, ofreció a sus visitas un fino champagne y chartreuse, pero ella bebió un cognac “cuya suavidad, denunciaba (*sic*) una extremada vejez”. Y el perspicaz decano del Colegio de Abogados, hizo notar que: “La hostilidad hacia la Iglesia, llevada hasta la abstención del licor de Chartreux, ¡realzaba una auténtica tipicidad!”.

Una “unión de rezos a Juana de Arco”, publicados por un gran periódico católico, fue la razón de un endurecimiento, que alcanzó el grado de la maldad. Ignoramos si después, Diana reemplazó el cognac por la benedictina, para su uso personal. Pero, a la publicación de las *Memorias de una ex-Palladiste*, le siguieron prontamente dos obras más: *Le 33° Crispi et la Neuvaine Eucharistique*, que viene a ratificar la seriedad de la conversión. Era, según un Teólogo de renombre, “el reto más espléndido e imprevisto, lanzado en faz del positivismo contemporáneo” (cf. pgs. 226 a 232). La que muchos llamaban, entonces, “Diana la Santa”, fundó la “Orden del Labarum anti-masónico” en tres grados (Legionario de Constantino, Soldado de Cristo, Caballero del Sagrado-Corazón), con hábitos de la Orden, condecoraciones y joyas. La doble profanación se había completado.

¿Para qué continuar? ¿Para qué hablar de la obscena báscula del diablo”, usada en Logia de adopción; de la cola del León de San Marcos, cortada por los demonios y guardada como trofeo anticipado de la victoria de Lucifer sobre Adonai; Asmodée, aparecido en una escena espiritista bajo el aspecto de un cocodrilo y poniéndose al piano para tocar danzas lascivas, mientras lanzaba miradas concupiscentes hacia la señora de la casa? Un desbordamiento tal de ineptitudes acaba por provocar la risa; y todo esto nos lleva a pensar en una especie de “repetición general” de la Gran Parodia. Es triste que tantos hombres de Iglesia, hayan creído en estas pamplinas. Pero hay que tener en cuenta la atmósfera de sugestión que envuelve a toda esta historia (cf. *É.S.F.*, I, 103). Respecto a León XIII, posiblemente se trataba de otra cosa, y quisiéramos llamar la atención sobre la personalidad de Mgr Meurin. Este obispo de Port-Louis, en la isla San Mauricio, parece haber residido mucho en Francia, donde ejerció una gran influencia sobre el “Hieron del Valle de Oro” de Paray-le-Monial; institución fundada por el barón de Sarachaga (inventor del famoso “arcano de Aor-Agni”), y que publicó una revista cuyo título cambiaba cada 7 años. Mgr Meurin unía a la anti-masonismo de las pretensiones, con la erudición, de la que Paul Vulliaud, en ciertas sabrosas páginas, enseñó su ridículo; el Dr. Bataille lo llamaba “sabio orientalista”, y Taxil, que lo trataba frecuentemente, le dio el de “sabio Kabbalista”, lo que es más bien cómico, dado el antiseminismo del Hieron. A este propósito ¿no es como mínimo curioso, que al año siguiente a la conversión de Taxil (1886), apareciera el *Barón de Jehová* de Sydney Vignaux, este amigo del Dr. Henri Favre, autor ocultista conocido por sus *Batallas del Cielo*? Guénon señaló (*El Teosofismo*, pgs. 415 y 416) que la Obra de Vignaux, es una de las principales fuentes de *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, la célebre falsedad, difundida a principios del siglo XX por *Okhrana*. Para volver a Hieron, sus enseñanzas han inspirado, no solamente a Mme. Bessonnet-Favre, que escribió bajo el nombre de Francis André (sinónimo compuesto con los nombres de sus dos hijos) unas obras, de las que Guénon ha revelado su extraño carácter (*É.S.F.* I, 98-99), sino también al fundador de la revista *Atlantis*, Paul Le Cour; la última secretaria de Hiéron, Mlle Lepine, poco antes de su muerte accidental, había repuesto su anillo en P.L.C. (*É.S.F.* I, 222, final del # 1); pero hay que decir que los escritos de este último, no tienen ningún “tinte” anti-masónico; había hablado un día sobre el despertar al “Gran Occidente”, pero Guénon le preguntó irónicamente: “¿Para cuando un nuevo fuerte Chabrol?”, “Pélékus” ya no volvió a insistir (*E.S.F.* I, 233, final del #1).

Pero volvamos al Hieron original. Paul Vulliaud ha escrito en *La Kabbala Judía*: “Parece que León XIII leyó las publicaciones de Hieron; este letrado pontífice debió pensar, sonriendo, que la imaginación es una facultad verdaderamente admirable”. Pero ¿quién sabe si León XIII se contentaba con sonreír? El hecho de ser un letrado, no lo cobija al abrigo de ciertos “prestigios”. Parece que León XIII ha sido un “blanco” particularmente apuntado por ciertos personajes más o menos sospechosos. En el prefacio de su traducción del *Siphra-di-Tzéniutha*, el mismo Paul Vulliaud, ha explicado la maquinación urdida para hacer creer a los católicos franceses, que el Papa era prisionero, en las “grutas de San Pedro”, de los cardenales Franc-Masones, la mayoría, digámoslo, ¡de la Curia romana! Una sosia del Pontífice ¡oficiaba y legislaba en su lugar! Es el traductor de *Zohar*, Jean le Pauly, quien denunció esta historia rocambolesca a León XIII, y André Gide la ha tomado como punto de partida de su romance *Les Caves du Vatican*. En fin, Mélanie Calvat, la “vidente” de la Salette, reconocía en su entorno -que ha estado sin ejercer una cierta influencia, sobre toda una “corriente” de literatura de ayer e, incluso, de hoy en día- que León XIII había cesado de reinar el día en que rechazó el reconocimiento de la ortodoxia de la célebre aparición,

que algunos decían haber sido organizada con el concurso, consciente o inconsciente, de Mlle. de la Merlière, que persiguió con justicia a sus acusadores, con la asistencia de Jules Favre: lo que no gustó nada en la época....

... En un congreso anti-masónico que tuvo lugar en Trente, durante los últimos meses de 1896, un Jesuita alemán, anteriormente Masón, había subrayado las inverosímiles groserías de la fabulación taxiliana, y emitió sus dudas sobre la existencia de Diana Vaughan. Entonces Taxil anunció que, en una conferencia pública, presentaría la convertida noticia a los asistentes, y haría proyectar en una pantalla, el original del pacto concluido en antaño, entre Thomas Vaughan y Lucifer.

El Lunes de Pascua, 19 de Abril de 1897, en la sala de la Sociedad de Geografía, Léo Taxil, ante una asistencia cada vez más nerviosa, explicó como, después de once años, abusaba de la confianza de la opinión católica, por los inventos más descabellados (pgs 155 a 183). Haciendo broma Mrg Meurin, explicaba, con una extraña insistencia, porque le hizo adoptar, a su amigo el doctor (Dr. Hacks) el nombre de Dr. Bataille”; pero sobre todo, explicaba la particular audiencia que León XIII le había concedido. A la pregunta del Papa: “¿Hijo mío que es lo que deseáis?”, Taxil respondió: “Morir a vuestros pies, querido Santo-Padre, morir aquí mismo, en este instante”. León XIII, felicitó el que, un simple Aprendiz en la Masonería, había comprendido, no obstante, que “el Diablo estaba allí”. Y el siniestro personaje imitaba el acento italiano del Pontífice que repetía con espanto: “¡El Diablo, hijo mío, el Diablo!” Varios sacerdotes, indignados ante tal exhibición de villanía, se habían ido ya al principio de la conferencia. Otros tuvieron el valor de resistir hasta el final y asistieron, aterrados, al vertido de inmundicias del Infierno a la Iglesia de Cristo. Con un tumulto indescriptible terminó la conferencia; católicos y anti-clericales se increpaban hasta el punto de llegar a las manos.

Dejemos ahora a Leo Taxil, que ha vuelto a su primer vómito, reeditar: *El Papa hembra, El Hijo del Jesuita, Los Libros Secretos de los Confesores, Clérigos y Clericales*, etc... ¿Pero que sería de los demás anti-Masones? Tuvieron destinos muy diversos. Clarin de la Rive, autor de *La Mujer y el Niño en la Fran-Masonería Universal*, adopta un anti-Masonismo “razonable”; y en cuanto al ocultista Téder, a lo largo de su campaña contra el Gran Oriente de Francia (*E.S.F.* II, 265, *in fine*), lanzó contra René Guénon los más venenosos ataques (*E.S.F.* II, 125). Clarín de la Riva, después de una carta rectificativa de Guénon, entró en contacto en él, pues tuvo el mérito de presentir el “valor”, e incluso, le pidió algunos estudios para su revista; tal es el origen de los artículos firmados “El Sphinx” en La Francia anti-masónica³²⁴. Otro anti-Masón, Pierre Colmet (*alias* Roger Duguet), después de haber intentado resucitar el taxilismo, con *El Elegido del Dragón* (*E.S.F.* I, 91 193), novela en la que exponía el plan de la Gran Logia de Francia, indicando los lugares donde se hacían las invocaciones diabólicas, _ adoptó después el “anti-masonismo razonable”, publicando *La Corbata Blanca* (*E.S.F.* I, 97); luego, después de graves contrariedades, dio, en términos a veces emotivos, un “supremo testimonio” sobre el “engaño de los profecías”³²⁵.

³²⁴ La mayor parte de los artículos firmados “El Sphinx”, han sido re-imprimidos en el apéndice del tomo II de los *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*.

³²⁵ Cf. René Guénon, *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, cap. XXXVII.

— En fin, Charles Nicoullaud (que, además, era Masón y había firmado “Fomalhaut” una novela, *Zoé la Teósofa de Lourdes*, violento y, a veces, licenciado panfleto, contra la Compañía de Jesús) devino secretario de Mgr Jouin, en la *Revista Internacional de las Sociedades Secretas*, donde publicó, notablemente, los “Mantenimientos de Edipo”, dirigidos a retrasar a “El Sphinx” (René Guénon). Nicoullaud fue incontestablemente un agente de la contra-iniciación (*E.S.F.* I, 213 y 214), así como otro de los colaboradores de la *R.I.S.S.*: Henri de Guillebert del Essart (*E.S.F.* I, 171, parte baja de la página).

¿Qué es lo que queda, hoy en día, del asunto Taxil? Las acusaciones de satanismo dirigidas contra la Masonería, después de mucho han sido abandonadas por la Iglesia, que volvió, en suma, a la actitud de Clemente XII, quien reprochaba a la Orden su secreto y su carácter multi-confesional. Este último reproche, ya no es concebible en la época actual. Sólo queda, entonces, el secreto. Considerable “escollo”, es cierto..., y duro como el “diamante”... Por lo cual, no pensamos que los esfuerzos de las “potencias” que suscitaron a Taxil, hayan sido vanas. Después de haber visto al diablo por todas partes, los católicos han pasado a no sospecharlo por ninguna. Y ¿en qué momento! El Dr. Bataille -que nos perdone la insistencia- escribía que, ya en sus tiempos, Satán juzgaba “llegado el momento de meter la mano en la masa” (pg. 22). Es suficiente con leer los Evangelios, para saber que, algunas veces, Satán decía la verdad.

NOTA ADICIONAL

Si el Taxilismo fue resolutoriamente anti-masónico, no podríamos decir menos de la sociedad *Sodalitium Pianum* (llamada “La Sapinière”), incluso si los anti-Masones buscaran infiltrarse desde el principio.

Fundada en 1903, bajo la inspiración de Pío X, por Mgr Benigni, esta asociación se proponía luchar en el mismo seno de la Iglesia, contra los progresos del modernismo.

M. Émile Poulat, en una obra³²⁶ de gran erudición, se ha interesado particularmente en esta sociedad, cuyos archivos fueron descubiertos durante la Primera Guerra Mundial, por los servicios secretos alemanes, a lo largo de un registro en casa del Abogado Jonckx, de Gand, uno de los colaboradores de Benigni. Este registro se realizó a instancias de eclesiásticos alemanes, que habían conocido los placeres de las obras de la Sapinière. Dichos archivos, conservados durante mucho tiempo en el gran seminario de Rudemonde, se utilizaron en 1924, por una “memoria” anónima, que circulaba bajo mano, en los medios eclesiásticos parisinos. Al año siguiente, el asunto se divulgaba en el mundo laico: Jean-Jacques Brousson (que fue secretario de Anatole France), consagró un artículo en el periódico *Excelsior*. Publicaciones holandesas tomaron el relevo y causaron una sensación tal, que estando muerto Benoît XV, algunos pretendieron que, la elección de su sucesor, Pío XI, había estado influenciada por dichas publicaciones. Una nueva revista, *El Movimiento de los hechos y de las Ideas*, saltó a la arena, y acusó a *La Acción francesa*. “El 29 de Diciembre de 1926, *La Acción francesa* y ciertas obras de Charles Maurras, pasaron a tenerse en cuenta. Una conmoción

³²⁶ *Integrismo y Catolicismo Integral* (Casterman, Paris). Este grueso libro, que contiene un considerable número de documentos, no apunta más que a retrazar la historia del movimiento integrista en su totalidad.

considerable y apasionadas controversias, iban a seguir en el catolicismo francés”. En 1928, *El Año político francés y extranjero*, publicaba un largo estudio: “Santa-Sede, Acción francesa y Católica integrales”, firmado “Nicolas Fontaine”, pseudónimo de un amigo del teólogo modernista Loisy. No vamos a seguir aquí con los acontecimientos que siguieron y las tentativas de los anti-modernistas, para alterar una corriente que se les había vuelto contraria. El autor da algunas precisiones sobre los procesos de beatificación y canonización de Pío X, donde el patronazgo acordado por este Pontífice en el *Sodalitium Pianum*, fue evocado. Relata también la inverosímil odisea de los textos originales de la Sapinière, que nos recordó las tribulaciones de ciertas bibliotecas masónicas. Reproduce igualmente el código *roich*, es decir el vocabulario secreto de 720 palabras, empleadas por los “primos” (los miembros de la Sapinière), para entenderse entre ellos. Vocabulario que no estaba carente de humor. Un seminarista devenía un “académico”. “Comprar”, significaba “elegir”. El Cristianismo oriental no-romano, se llamaba “la caballeriza”, El Protestantismo, la “vaquería”; el Judaísmo “la charcutería”. Los Franc-Masones debían contentarse con un código menos poético: “los verdes”.

La Sapinière, en efecto, contrariamente a una opinión muy extendida, no era fundamentalmente una organización anti-masónica. Al final de una carta de Benigni a Jonckx, de 3 de Febrero de 1913, podemos leer el consejo: “Prudencia en la relaciones con un grupo anti-masónico de Paris, y, en general, con todos los grupos parisinos análogos, cuyas disensiones hacen el juego del adversario”. Sobre estas disensiones entre los anti-Masones, la Obra de M. Émile Poulat da algunas reseñas, todo y reconociendo, que su historia es “horriblemente complicada”. Tan solo consagra unas pocas páginas y se contenta con esbozar algunos perfiles de personajes enigmáticos o pintorescos, de lo que se hace mención en los *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*: Jean Bidegain, antiguo secretario adjunto del Gran Oriente, que hizo estallar el “asunto de las Papeletas”, y que se suicidaría en 1926; _ Copin _ Ablancelli, antiguo Masón del grado 18 y fundador de *La Bastille*; _ Flavien Brenier, “mezclado en inimaginables aventuras”, y que, bajo el pseudónimo de “Eugène Gâtebois”, mandará más tarde el asalto del *Amigo del Pueblo*, contra la *Revista Internacional de las Sociedades Secretas*; _ Pierre Colmet (alias Roger Duguet), autor de novelas con claves pobladas de personajes compuestos, tales como el general Bierne, amalgama Mgr Jouin y de su irreconciliable enemigo, Flavien Brenier (“Bierne”, anagrama de la palabra “Brenier”, privado de la “r” final); _ El coronel Driant, yerno del general Boulanger y autor (bajo el pseudónimo de “capitán Danrit”) de novelas político-militares, y al que mataron en Verdun, en 1916; _ el abad Joseph (que firmaba como “abad Tourmentin”); _ Mgr Jouin, con su rica biblioteca de 30.000 volúmenes, pero a quien Pierre Colmet reprochaba de “acoger regularmente en su mesa y con mucha indulgencia, a un pequeño grupo de modernistas probados y militantes”.

Esta última exposición sería suficiente para comprender porque los dirigentes de la Sapinière, no estaban muy tranquilos al ver a los anti-Masones interesarse tan de cerca por sus actividades. Como escribió M. Poulat: “Benigni ya estaba muy advertido como para confundir su causa, con la de hombres como Copin y Brenier, uno cruzado sin fe y, el otro, muy inquieto e inconformista”.

Entendamos bien que ciertas corrientes de la anti-Masonería, han sido asuntos taxiles introducidos por los agentes de la contra-iniciación, como el ex-rabino Paul Rosen, probado técnico de la rápida constitución de las bibliotecas masónicas. Con la

anti-Masonería, era, entonces, la contra-iniciación la que intentaba introducirse en la Sapinière. No hubiera tenido tiempo para hacer mucho daño, pues la Sapinière, Obra de Pío X, no iba a seguir demasiado tiempo a su protector. Hoy en día, que las tendencias que combatió, por medios a veces infantiles y a menudo condenables, parecen haber triunfado, no está carente de interés releer las advertencias de Guénon, en cuanto a los “indudables signos” que constituyen las infiltraciones del “Adversario” en las instituciones de carácter tradicional³²⁷.

Esta misma táctica del “caballo de Troya”, utilizada por los adversarios de la Iglesia, es igualmente usada, según Guénon, por los adversarios de la Masonería. Es sin embargo posible, que, aquí, las “infiltraciones” más nefastas, no sean las de las personas, sino las de las ideas y tendencias. El peligro es particularmente grave en Francia, donde los rituales masónicos no están “fijados”. Esta particularidad, podría ser utilizada por los Masones de espíritu tradicional, como lo fue Guénon en tiempos de la Logia “Thébah”. Pero, de hecho, son los neo-espiritualistas los que le sacan partido. A favor de las incesantes revisiones y “modernizaciones” de los rituales, deslizan con más o menos rectitud, tal fórmula ocultista o tal expresión teilhardiana. Los Masones guenonianos se han equivocado al no preocuparse de estas cosas. La indiferencia podría, aquí, convertirse en complicidad. Se ha dicho que los Troyanos hicieron, con sus propias manos, una “brecha” en sus murallas, al introducir en su “Ciudad santa” el caballo portador de muerte y destrucción. Casi sola, Casandra intentó disuadirles, y blandió un hacha contra el artefacto fatal. Pero ya conocemos el caso que hicieron los Troyanos, de las advertencias de Casandra.

³²⁷ *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, cap. XXVII.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO XVIII

NUEVAS INDICACIONES SOBRE LA PALABRA AMEN*

El remarcable artículo de Jean Tourniac, publicado en Enero de 1975, en la revista *Renacimiento Tradicional*, bajo el título “Los misterios de la palabra *Amen*”, donde el autor utiliza, a la vez, los datos de la Kábbala hebraica y los ritos de diversas liturgias cristianas de Oriente y Occidente, contiene importantes indicaciones dentro del campo del simbolismo. Los muy interesantes parecidos con la curiosa Obra de Mgr Devoucoux, sobre la catedral de Autun, las singulares relaciones (notablemente, en la Iglesia copta de Etiopía) entre el misterio eucarístico y la pronunciación “encantadora” de los nombres divinos y de muchas otras cosas, aun pueden ser gérmenes de aprovechables meditaciones. Pero, sobre todo, son las referencias al *Siphra-di-Tzeniutha* las que nos parecen dignas de atención y como suministros de materia a nuevos desarrollos, pues, según la doctrina de René Guénon, lo propio de la meditación sobre los símbolos, es el abrir perspectivas, no sólo ilimitadas, sino infinitas como la misma Posibilidad.

Jean Tourniac recuerda, entonces, que, según este texto kabbalístico importante, la palabra Amen, tiene un valor numérico igual al de las palabras *Jehovah* y *Adonai*. Se sabe, que el primero de estos nombres, no puede pronunciarse jamás por los Judíos, y que, cada vez que lo encuentran en un Libro sagrado, lo reemplazan por el de Adonai. Podría concebirse que, Jehovah, está en relación con aspecto silencioso, oculto y esotérico de la Tradición, y, Adonai, con su aspecto exotérico; la palabra *Amen* que corresponde a ambos nombres a la vez, se vincula, de alguna forma, a la total Tradición. De hecho, el valor numérico de la palabra Amen, es 91, que es la suma de los valores numéricos de las palabras *Jehovah* (26) y *Adonai* (65).

Teniendo en cuenta lo que precede, podría chocarnos el hecho de que 65, número de Adonai, es también el de *Has* (el Silencio). Pero Adonai equivale, en suma, a la expresión del Silencio, puesto que los Judíos, deben decir “Adonai” al encontrarse con la palabra Jehová, sobre cuya pronunciación deben guardar silencio. Insistamos también que, las cifras 6 y 5, con las que escribe el número 65, simbolizan respectivamente el macrocosmos y el microcosmos, y cuya reunión, 65, simboliza, según Guénon, “la unión (o la unificación) del macrocosmos con el microcosmos”³²⁸, lo que consituye, en suma, la finalidad de la iniciación³²⁹.

Y, puesto que Jean Tourniac, tal como hemos mencionado antes, ha hecho alusión a una feliz innovación de la liturgia post-conciliar, queríamos recordar una particularidad de la antigua liturgia, que parece estar en relación con esta cuestión del silencio. En las “horas canónicas” que componían el oficio divino (*opus Dei*), recitadas a diario en los monasterios, la oración dominical, que en latín cuenta con 49 palabras, jamás estaba seguida de la palabra *Amen*. Para paliar esto, en las misas, el celebrante, cataba en voz alta, las 44 primeras palabras de esta oración; el coro, respondía cantando las 5 últimas; y, el celebrante, pronunciaba entonces, la palabra *Amen*, pero en voz baja, es decir, de manera que no fuera oída por los fieles. Nos parece que el simbolismo de este uso ritual, es particularmente evocador³³⁰.

Pero he aquí otra cosa. Un autor cuyas obras remarcables han sido re-censadas elogiosamente en la misma revista³³¹, M. Jaques Bonnet, nos ha recordado aquí: “Así como la palabra *Amen*, era pronunciada en voz baja, al final del *Pater*, en las misas latinas, igualmente la palabra árabe *Amin* -aunque no figurase en el *Corán*-, es añadida por los fieles al final de la primera sura del Libro sagrado, la *fatihah*, que es igualmente esencial para cada uno de los cinco rezos obligatorios del Islam”. Estas aproximaciones entre las liturgias latinas y árabe, son verdaderamente destacables, y debe tener, casi seguro, alguna relación con el significado superior del silencio³³².

* [Este texto ha sido publicado en la revista Renacimiento Tradicional, nº 37, de Enero de 1979.]

³²⁸ Naturalmente, es lo mismo para el número 11, suma de 6 y de 5, que es el número de los pies de cada verso de la *Divina Comedia*; y, posiblemente, la palabra escatológica de “los obreros de la hora once”, tenga una relación oculta con este importante simbolismo.

³²⁹ Debemos decir con más precisión: de la iniciación en los misterios menores. El término de esta iniciación es el acceso al estado del “Hombre Verdadero” u “Hombre Primordial”. Este estado es, en el orden microcósmico, el equivalente de lo que es, en el orden macrocósmico, la vuelta al “estado primordial”, de que hablan todas las Tradiciones. Una de las particularidades de este estado es la total armonía del hombre con todas las demás creaturas y, a su vez, de todas las creaturas entre sí. Es la edad de Oro de los Greco-Latinos, que, después de los tiempos, encuentra los “substitutos” en los “Campos Elíseos” o “la isla de los Bienaventurados” en el jardín de Alcinoüs; y también en el comportamiento Orfeo con los ríos, los árboles y los animales. Para los Judeo-Cristianos, es el “Paraíso Terrestre”, lo que, al final del ciclo, encuentra su correspondencia en la “era mesiánica”. En estos días, “el lobo habitará con la cordero, y, el leopardo, con el cabrito; el buey, el cachorro de León y la oveja, vivirán juntos y un niño los guiará. La becerra pastará con el oso y sus pequeños dormirán juntos. El león comerá paja como el ganado. El bebé jugará en el nido de la serpiente, y el niño que acabamos de destetar, jugará en el nido de la Albahaca. No nos alimentaremos, no se causará ningún perjuicio a nadie” (Isaías, XI, 6 a 9).

³³⁰ Con la adjunción de esta palabra *Amen*, el *Pater* latín, cuenta con 50 palabras. Ahora bien, el número 50, en las Tradiciones Judía y Cristiana, evoca una idea de vuelta a los principios. En los Judíos, desde el año 50º (llamado “año jubilar”, las deudas quedaban abolidas y los campos volvían a los primeros propietarios, lo que, se ve fácilmente, simboliza la restauración del orden primordial. Es, entonces, muy probable que, la legislación relativa al año jubilar, permanezca siempre más teórica que efectiva; lo que no obliga, evidentemente, a que su valor simbólico disminuya en absoluto.

³³¹ *Los Símbolos Tradicionales de la Sabiduría*, Ed. Horvath, Roanne, 1971; *Artémis de Éfeso y la Leyenda de los Siete Durmientes*, lib. orientalista P. Geuthner, Paris, 1977; R.T. nº 32.

³³² En el Cristianismo, careciendo de lengua sagrada, es muy importante que la palabra que concluye cada una de sus oraciones y que las “recapitula”, en alguna manera, sea tomada de una lengua sagrada. Esta palabra, en efecto, comunica, por así decirlo, su carácter sagrado a la totalidad de la oración. Destaquemos que, la palabra hebrea *Amen*, termina, a la vez, todas las oraciones cristianas Y singularmente, la esencial, que es el *Pater*) y la oración

Las búsquedas de M. Jaques Bonnet sobre la palabra *Amen*, lo han conducido a entrar en otras consideraciones. Examina, en particular, las similitudes del hebreo *Amen*, con el sánscrito *Aum*³³³. Deseamos vivamente que este autor nos ofrezca algunas apreciaciones de conjunto, de las conclusiones a las que ha llegado en los asiduos estudios de los textos sagrados de la India, del Islam y de la Kábbala, de los Padres de la Iglesia y de las Obras de René Guénon³³⁴.

NOTA ADICIONAL

Un Buscador, del que nos gustaría ver expuestas sus ideas, sobre las relaciones entre el Templo de Salomón y el Templo de Jano, nos ha hecho partícipes de unas muy interesantes consideraciones sobre la palabra *Amen*. La relaciona con la palabra egipcia *Amon*, que, en varios *Old Charges*, substituye a la expresión: Hiram-Abif. Leída a la inversa, la palabra “Amon”, nos da la palabra “Noma”, que evoca de inmediato al nombre del rey Numa, que hizo edificar el Templo de Janus. Numa, segundo rey de Roma, inspirado por la ninfa Égérie, y, además, rey constructor y pacífico, sucesor del rey guerrero Rómulo, es, de alguna forma, el equivalente latín de Salomón, segundo rey de la dinastía davídica, inspirado directamente por Dios y, además, rey constructor y pacífico, sucesor del rey guerrero David. Si recordamos que Numa fue el fundador de los *Collegia fabrorum*, ancestros de las Logias de artesanos, y que Jano presidía las iniciaciones, como Maestro de las puertas (*januae*) y, en particular, las puertas solsticiales consagradas a los dos San Juan, _ vemos el interés de todo esto dentro de los campos masónicos.

esencial del Islam, la *fatihah*. La palabra *Amen*, establece, entonces, un misterioso vínculo espiritual, entre las tres religiones provenientes de Abraham.

³³³ *Aum* se emplea para decir: “sí”; significa, entonces, la aceptación, e, incluso, la realización de un voto. Es también uno de los significados de la palabra *Amen*, al terminar las oraciones. M. Jaques Bonnet, indica con justicia que Cristo no emplea la palabra *Amen*, más que al principio de sus declaraciones muy solemnes: “*Amen, amen, dico vobis...*”, lo que significa ordinariamente: “En verdad, en verdad os digo...”

³³⁴ Citemos, en particular, las consideraciones sobre las dos consonantes de la palabra *Amen*, (*mem* y *nûn*), sobre las relaciones tradicionales entre el hombre y la mujer, entre la izquierda y la derecha, entre la vertical y la horizontal y, en consecuencia, sobre el simbolismo del matrimonio; estando, todo esto, estrechamente emparentando con el simbolismo de la cruz.

CAPÍTULO XIX

EL “PODER DE LAS LLAVES”

La actitud de Guénon hacia el Catolicismo, ha sido objeto de juicios muy diversos, según los autores; y, sobre todo, según el hecho de que, estos autores, se hayan basado en las obras que ha publicado, o sobre tal o cual pasaje, de alguna de las cartas dirigidas -y en grado de qué circunstancias- a alguno de sus innumerables correspondientes. Por nuestra parte, hemos estimado que, conocer la actitud del Cristianismo a ojos de Guénon, sería más útil que conocer la actitud de Guénon, para el Cristianismo. Y, mientras que, ésta última, ha podido variar durante las épocas, la del Cristianismo, ha permanecido constante. Pero, primero, hay que recordar que, entre las diversas ramas del Cristianismo, Guénon tenía en cuenta una particularmente importante, el Catolicismo romano. No es solamente porque la Iglesia romana es la más numerosa de las comunidades cristianas, ni porque la Obra de Guénon haya sido publicada en países de Tradición Católica. En su actitud hacia Roma, habían razones de orden propiamente doctrinal, y podemos mencionar dos.

La primera razón, es que, sólo el Papa -pero en la totalidad del mundo occidental- detenta un privilegio de gran importancia tradicional: la infalibilidad en materia doctrinal y disciplinaria. Que esta prerrogativa le ha sido tardíamente reconocida, que ha veces sea discutida, o minimizada, por ciertos teólogos “vanguardistas”, esto no cambiaría nada, a ojos de Guénon, quien estimaba perfectamente normal, que un dogma no sea formulado más que cuando la necesidad lo manifiesta.

La segunda particularidad del Papado, es el “poder de la llaves” conferido por Cristo al conjunto de los Apóstoles, pero que Pedro ejerce de una forma sobre-eminente, gracias a la asistencia del Espíritu-Santo³³⁵. Este poder que toca a los misterios más profundos del Cristianismo, como a los de la Roma “pagana”, y, por otra parte, a los de todas las Tradiciones, permite al Soberano Pontífice cerrar o abrir, atar o desatar, condenar una doctrina o dejarla libre; y, el dogma de infalibilidad, no es más, en suma, que una explicación, tardía y limitada al único dominio exotérico, de un poder que, en su origen, se extendía a ambos dominios: exotérico y esotérico.

³³⁵ Se hace alusión a esta asistencia privilegiada, en las conocidas palabras de Cristo a Pedro: “Bienaventurado seas, Simón, hijo de Jonás, pues no vienes de la carne, ni de la sangre, quien te ha revelado estas cosas, sino de mi Padre que está en los Cielos” (*Mt*, XVI, 17). Sabemos que este episodio evangélico, que sigue a la “confesión de Pedro”, tenía como lugar de acción, los límites de una ciudad, cuyo nombre recuerda curiosamente, a las tradiciones romana y griega: Cesárea de Filipo. Es también destacable, que las palabras que siguen a las que venimos de citar, hacen alusión, al mismo tiempo, a “las puertas del Infierno” y a “las llaves del reino de los Cielos”.

La importancia del “poder de las llaves”, ha venido “ilustrada” por una curiosa discusión, entre Guénon y la *Revista Internacional de las Sociedades Secretas*. Esta publicación habiendo un día -a lo largo de una de las acostumbradas elucubraciones- mencionado dicho poder, se vio retocada por Guénon: “Tenemos que advertir caritativamente, a nuestro contradictor, que ha tocado algo prohibido: “el poder de las llaves”... ¿No sabemos que ha sido decidido hace poco, en un alto lugar, que había que guardar el más absoluto silencio sobre esta cuestión esencialmente “hermética” y... más que peligrosa?”³³⁶.

Una tal indicación, no podía dejar de provocar la curiosidad de ciertos lectores. Uno de los que correspondía más regularmente a Guénon, M. Jean Reyor, le preguntó si era hacia Louis Charbonneau-Lassay, altamente considerado en la corte de Roma, a quien iba dirigida desde el Cairo; la respuesta fue afirmativa.

Que los misterios del “poder de las llaves” sean peligrosos, es muy fácil de comprender, si se ven sus relaciones con el equilibrio del mundo, que es el resultado de la acción de dos fuerzas opuestas (o, más bien, complementarias): una, expansiva y, la otra, compresiva³³⁷. En el lenguaje hermético, llamamos a esto “solución” y “coagulación”; en las doctrinas chinas, son las “acciones y reacciones concordantes”. Y podemos preguntarnos, si el papel del Papa, como “moderador de pueblos y reyes” no sería una simple aplicación del poder de las llaves³³⁸.

³³⁶ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t. I, pg. 221.

³³⁷ Cf. *Apreciaciones sobre los Principios del Cálculo Infinitesimal*, cap. XVII.

³³⁸ Recordamos lo que se dice del Papa durante su nombramiento: “Recibe la tiara de tres coronas, y sepas que eres el príncipe de los Apóstoles, el moderador de los pueblos y de los reyes, el vicario de Nuestro Señor Jesús-Cristo”. Remarcaremos la superposición jerárquica de los tres atributos, conferidos al Soberano Pontífice por las palabras expuestas. Su papel de “moderador”, ocupa el lugar mediano, que el del “mundo intermedio”; y es claramente en este mundo, donde se ejercen las “acciones y reacciones concordantes”.

CAPÍTULO XX

A PROPÓSITO DE UNA RECIENTE DECISIÓN ROMANA*

Terminando uno de los capítulos de nuestra Obra sobre René Guénon y los Destinos de la Franc-Masonería, aparecida a finales de 1982, declarábamos que, bajo nuestro punto de vista, la actitud de la Iglesia Católica frente a la Orden masónica - reseña de innumerables discusiones, que se iban multiplicando a lo largo del siglo XX-, era, en suma, totalmente favorable, y que, posiblemente, no debía considerarse un inconveniente el tratar con Roma para que la relación llegara más lejos. No pensábamos entonces, que los eventos nos darían tan rápido la razón. Conocemos lo hechos. A principios de 1983, anunciaba oficialmente el nuevo derecho canónico -que acababa de ser aprobado por la autoridad competente- que no comportaba más alusión a la Franc-Masonería, y que, en consecuencia, todo resto de condena anterior, había desaparecido. Este nuevo derecho canónico, debía entrar en vigor el 27 de Noviembre, 1º Domingo de Adviento, por lo tanto, comenzando el año litúrgico. Ahora bien, a pocos días de esta fecha, una declaración de la Congregación para la doctrina de la fe, aprobada por el Soberano Pontífice, recordaba que los Franc-Masones, si no estaban excomulgados, sí estaban en estado de pecado grave, y que, en consecuencia, les estaba prohibido participar en los Sacramentos. Y, decisión particularmente grave: las personas que han ejercido una función dirigente en la Orden masónica, tienen prohibidas las exequias religiosas.

Puede verse, que la nueva situación es bastante peor que la precedente, puesto que, esta vez, el Papa en persona ha entrado en liza, rompiendo así con una reserva que sus predecesores observaban desde hacía un siglo, y más precisamente, después de que la calamitosa encíclica *Humanum Genus* de León XIII, había, por así decirlo, sacado el asunto Taxil.

Ciertamente hubiéramos preferido, que los miedos que formulábamos en 1982, no hubieran sido justificados. Conocemos a muchos católicos en la Masonería a los que apreciamos mucho, para que la cruel decepción que deben sentir, no nos entristezca. Pues todos no se sienten con el derecho a seguir los ejemplos de un filósofo ultramundano, como Jeseph de Maistre y de un mártir de la fe, como Jean-Marie Gallot. A todos estos les podemos decir, si al mismo tiempo están adheridos a las enseñanzas de René Guénon, que, en la época del ciclo en la que estamos, los eventos deben ir tan deprisa que, la difícil situación en la que se encuentran, puede reinvertirse por completo, de un momento al otro.

Pensamos, en efecto, que es solamente en los límites del fin del ciclo actual, cuando las relaciones de las Iglesias (y, en particular, la Iglesia Católica) con la Franc-Masonería, pueden encontrar un carácter normal y finalizar en una verdadera “comunidad”. Para comprender bien todo esto, hay que acordarse de que todas las Iglesias Cristianas, tienen, hoy en día, un carácter exclusivamente exotérico; y que, el esoterismo cristiano, está prácticamente representado, tan solo por la Franc-Masonería.

*
* *

Guénon ha escrito que “la mejor manera de guardar silencio sobre una obra, es plagiarla”. Después de la muerte de este Maestro, saqueadores y plagiadores, hasta entonces algo reservados, salen, al fin, a corazón abierto. Jamás se había hablado tanto de tradición, simbolismo, esoterismo y de iniciación. Entendiendo lejos de nuestras intenciones, hacer, de estos sujetos, una especie de monopolio reservado a Guénon y a los guenonianos. Pero hay algo que molesta. Entre los temas tratados por Guénon con una incomparable maestría, hay uno jamás abordado por sus pálidos imitadores: es de la contra-iniciación; es decir de esta “potencia” en marcha en el mundo, desde hace largos siglos, pero cuya actividad nunca había sido tan manifiesta como en nuestros días. Ahora bien, pensamos que, la hostilidad que lleva a una contra la otra, la Iglesia y la Masonería, es, en gran parte, obra de esta contra-iniciación; y que, en todo caso, ésta última, no puede más que regocijarse por todo lo que contribuye a incrementar esta hostilidad.

*
* *

Algunos católicos han acusado a los Franc-Masones de profanar las hostias consagradas, de recibir al diablo en sus Logias e, incluso (León XIII *dixit*), de hacer asesinar a sus enemigos “con una tal destreza que, la mayor parte del tiempo, el ejecutor de estas sentencias de muerte, escapa a la justicia establecida, para vigilar los crímenes y para establecer venganza”.

Los reproches que Roma les dirige hoy en día, son mucho más “serios” y, digámoslo limpiamente, nos parecen irrefutables. Se pueden resumir en dos: primero, que los Franc-Masones practican ritos que dicen operar, en el recipientario, una transformación no material, análoga, entonces, a la operada por los Sacramentos; y, después, que los Franc-Masones admiten, entre ellos, a miembros pertenecientes a otras religiones distintas a la Cristiana.

Ante estas quejas, de las que no hablamos de su gravedad, pensamos que podría haberse añadido una tercera: La Masonería dispensa una enseñanza particular, que dice remontar a tiempos de Cristo (por San Juan) y también a las religiones “paganas” (a través de los misterios de la Antigüedad y el Pitagorismo). Hay que convenir: ante tales pretensiones, que los representantes de un exoterismo cualquiera, no pueden más que respetar la expresión evangélica: “esta palabra es dura; ¿quién la entenderá entonces?”

*
* *

¿Qué van a hacer los católicos que creyeron encontrar en la Orden masónica, un magnífico terreno para el desarrollo de su fervor y de su fe? Hay que compadecer a aquellos que no hayan estado tocados por las enseñanzas de Guénon. Los Masones católicos guenonianos, en desquites muy familiares, en general, con sus Escrituras, encontrarán amplios motivos para no dar, a la media vuelta romana, más importancia de la que, en realidad, tiene. Podrán leer, por ejemplo, como Pedro, interrogando a Cristo sobre lo que vendrá y la función de Juan, obtuvo esta respuesta: “¿Qué importa?” Verán como Juan, único Apóstol presente, con unas cuantas mujeres, ofreciendo un poco de calor humano a Dios agonizante, fue instituido, por Él, como hijo, y, por eso mismo, como protector de la Virgen; lo que hace del discípulo amado, en virtud de las afinidades de María con la Shekinah, el prototipo de todos los “guardianes de Tierra Santa”. Y, en fin, saben que a lo largo de esta Cena, en la que fue instituido el Sacramento del que les quieren excluir, Pedro tuvo que recurrir a Juan, para obtener, de Jesús, la revelación del “signo” que permitía reconocer “al hijo de la perdición”. Si reflexionamos y vemos que Pedro representa al exoterismo, Juan al esoterismo y, Judas, a la contra-iniciación, vemos enseguida las aplicaciones que podemos sacar, del episodio evangélico del que acabamos de hablar.

*
* *

Algunos de nuestros amigos, quizás, nos vayan a decir: “Esto que escribís aquí, seguramente no va a arreglar las cosas, pues se os puede acusar de haber, sin ninguna orden, interpretado los textos sagrados de forma distinta a como lo hicieron los teólogos debidamente cualificados. Y responsabilizarán a la Masonería de vuestras incorrecciones, cuando hubiera sido tan cómodo para ella, comportarse como simple asociación de convivencia, análoga a los Rotary, a los Lions y a los Kiwanis, careciendo, en consecuencia, de toda vocación a esta intelectualidad que Guénon no distinguía de la verdadera espiritualidad”.

Hubiéramos probablemente razonado de tal forma diez años atrás. Pero, hoy en día, a “tres lustros de un tercer milenio” cuando los optimistas nos dicen que todo va bien y, los pesimistas, que todo va mal, no nos menospreciaremos, si no tuviéramos el coraje de decir lo que pensamos, todo lo que pensamos. Nuestra finalidad no es arreglar las cosas, pues no nos hacemos, de la Iglesia y de la Masonería, una idea muy alta, dándole mucha importancia a lo que podría muy bien ser, en el fondo, entre esas dos “potencias”, una especie de “coexistencia pacífica”. Lo que tendría interés para nosotros, es que pudiera establecerse entre ellas, un verdadero “acuerdo de principios”. Y un acuerdo tal, como lo escribíamos en la Obra a que nos hemos referido al principio

de este capítulo, tenemos verdaderamente temor que no pueda establecerse más que “en el más profundo de los valles, que es el valle de Josafat”.

CAPÍTULO XXI

ESPERANDO LA HORA DEL PODER DE LAS TINIEBLAS

Durante los años siguientes a la liberación de Francia, algunos lectores de René Guénon, que habían encontrado con alegría la publicación regular de sus artículos y de sus crónicas, se lamentaban a veces (entre ellos), de que, el Maestro, se dejaba ir, con frecuencia, hacia la discusión sobre “detalles de simbolismo”, en lugar de tratar de lo único que importa verdaderamente: la realización metafísica. Un “reproche” tal -¿lo reconoceremos nosotros?- no dejaba de sorprendernos, viniendo de los guenonianos. En varias ocasiones, Guénon había mencionado que se inspiraba, para los escritos, en eventos que se producían en el mundo, y que debían “manifestar” forzosamente, algunas de las realidades de orden superior, a las que, por sí solas, les daba un cierto interés. Negar estos acontecimientos, era, según él, admitir que son productos del “azar”, concepción profundamente anti-tradicional, pero a la que, ciertos filósofos ultra-modernos que se jactan a veces de “espiritualismo”, atribuyen, en la evolución del Cosmos, un papel preponderante.

Si Guénon -esto es cierto- después de la Segunda Guerra Mundial, ha acentuado particularmente la importancia del simbolismo tradicional, es, pensamos, porque las circunstancias se mostraron oportunas para ello. Recordemos, en particular, que esta época fue marcada por la fundación de un Logia masónica, cuyos trabajos debían inspirarse en las enseñanzas de Guénon. Por decirlo de paso, el Maestro siempre se sorprendió de que, el interés que constantemente testimonió hacia la Franc-Masonería durante mucho tiempo, no fue compartido más que por unos pocos de sus “discípulos. La reputación política y ocultista de ciertas Obediencias francesas, podría explicar esta falta de entusiasmo; lo que, en todo caso, Guénon ha lamentado siempre.

En las “críticas” a que nos hemos referido, nos chocó enseguida la expresión: “detalles de simbolismo”. Es suficiente con haber estudiado un poco sobre los tratados de simbolismo hermético, para darse cuenta de la importancia capital que juega el mínimo detalle. Ahora bien, conocemos las relaciones del hermetismo con la Masonería, relaciones subrayadas por la presencia de la raíz HRM, común a los nombres Hermes e Hiram. Pero tendremos, a lo largo de este capítulo, ocasión de insistir sobre la importancia de ciertos detalles, que encontramos en los textos sagrados del Cristianismo, y, singularmente, en los más sagrados de todos: aquellos que tratan sobre la Pasión y la Resurrección de Cristo.

Una de las particularidades que distinguen fundamentalmente el pensamiento simbólico del profano, incluso del “filosófico”, es la importancia que juegan los distintos modos de “correspondencia”. Se conocen, por ejemplo, las relaciones que vinculan a los siete planetas de la Astrología tradicional, con los siete metales de la Alquimia (y también, por extensión, a los siete colores del blasón). Ahora vamos a dirigir la atención sobre una correspondencia de un tipo particular: la que se puede establecer, entre los eventos de la vida mortal de Cristo, y los que han marcado, y marcarán, la existencia “terrestre” de la esposa de Cristo, la Iglesia.

Recordemos primero que la Iglesia, en su universalidad, comprende, a la vez, las instituciones exotéricas conocidas oficialmente bajo los nombres de las diferentes Iglesias, y también que el esoterismo cristiano, se ha encarnado, a lo largo de los siglos, en diversas organizaciones que, prácticamente, han acabado todas en ser absorbidas por la Franc-Masonería. Para no densificar una exposición, nos contentaremos con hacer una aproximación entre ciertos hechos que han marcado el fin de la vida terrestre de Jesús, y aquellos (que conocemos por la revelación de las Escrituras) que marcaron el comportamiento de la Iglesia a lo largo de las tribulaciones del fin del ciclo.

Después de su arresto en el jardín de los Olivos, Cristo dijo a los enviados del príncipe de los sacerdotes: “esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas” (Luc, XXII, 53). Fue crucificado en la sexta hora del día, y “de la sexta hora, a la novena, hubieron tinieblas sobre la tierra” (Mateo, XXVII, 45; Marc, XV, 33; y, Luc, XXII, 44). Durante esta larga obscuridad, el único Apóstol presente era Juan, que había seguido la “Vía Dolorosa”, con la Virgen María y, también, con algunas mujeres, entre las que estaba María de Magdala; y que todas ellas aparecían, en el Evangelio, como las “mirroforas”, es decir, las “portadoras de la mirra”; siendo la mirra, según Guenón, el “brebaje de la inmortalidad”, el tercero y el más excelente de los presentes ofrecidos por los Magos al Cristo naciente.

Está claro que Juan representa, aquí, al esoterismo. ¿Pero dónde estaban los representantes del exoterismo? Todos habían huido, a excepción de Pedro, que había ido hasta el palacio de Caifás, donde había tenido la desgracia de negar tres veces a su Maestro. Vuelto en sí mismo con el canto del Gallo, se había ido para “llorar amargamente”, no osando unirse a las mujeres fieles, que, con el discípulo amado, tuvieron el coraje de subir hasta el Gólgota. No nos detendremos sobre el “valor” exotérico de estas “lágrimas amargas”, que las compararíamos con las de la primera pareja humana expulsada del Paraíso. Pero conviene recordar que, en el lenguaje secreto utilizado por Dante y los Fieles de Amor, la palabra “llorar”, tenía un significado muy particular. Las organizaciones iniciáticas de entonces, después de la destrucción de la

Orden del Templo, habían decidido ocultar mucho más, sus doctrinas y su existencia. Y este disimulo fue el causante del sentido simbólico de la palabra “llorar”.

Durante las tres largas horas de obscuridad sub-natural, sabemos que Pedro “lloraba”, mientras que Juan recibía de Cristo, como un “depósito” particularmente sagrado, la custodia de su madre; este hecho excepcional, tuvo como único testimonio a las mirroforas. Recordemos también que, en la hora novena, Cristo, antes de morir, lanzó, en hebreo, un grito, que los asistentes tomaron como una llamada al profeta Elías; y, en el muy complejo simbolismo de Dante, 9 tenía una importancia muy particular, hasta el punto que Alighieri pudo escribir: “Beatriz es, ella misma, el número 9”.

La décima y última parte de nuestro Manvatara, es el Kali-Yuga o edad sombría. Estamos al final de esta edad de hierro, y este fin conoce un obscurantismo que se acelera rápidamente y pronto devendrá casi total. Será entonces “la hora del poder de las tinieblas”, que también llaman le “reino del Anti-Cristo”. Si tenemos razón en que, en una época tal, los eventos se corresponden a los que precedieron la muerte de Cristo, debería producirse algo comparable a lo que fueron, en su día, las lágrimas de Pedro y, al mismo tiempo, una especie de promoción de la función de Juan. Tenemos perfecta conciencia de la gravedad de lo que estamos diciendo aquí. Sabemos el uso que pueden hacer los enemigos de la Orden masónica y también los cristianos adversarios de toda idea de esoterismo. Pero otros, antes que nosotros, han experimentado eventos de este orden, y han sido golpeados por la doble predicción, con la que termina el Evangelio de San Juan, y que parece claro no tener otra finalidad, que hacer alusión a los eventos de los últimos días. Es cierto que, si la predicción hecha respecto a Juan, es bien conocida, (“Quiero que él permanezca hasta que yo venga”), la relativa a Pedro, parece haber llamado menos la atención. Hela aquí: “En verdad te digo, mientras seas joven, te ceñirás a ti mismo e irás donde quieras. Pero cuando sea viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará allí donde tu no quieras ir”. ¿Esto no hace alusión a una cierta parte de independencia para los sucesores de Pedro?

La obscuridad es, en relación con el “espacio”, lo que el silencio es, en relación al “tiempo”, _ este silencio es el primero de los deberes impuestos a los iniciados, y que los Fieles de Amor simbolizaban por la conminación: “llorar”. Pero la obscuridad, tiene dos aspectos: uno, maléfico y, el otro, benéfico. La obscuridad completa simboliza la “puesta bajo el celemín” de la Tradición, o al menos, de su parte “visible”: es verdaderamente “la hora del poder de la tinieblas”. Pero es también únicamente, bajo el seno de esta obscuridad, como puede cumplirse el paso de un ciclo al otro, paso que siempre es: el de la edad de hierro, al de la edad de oro. Por volver al simbolismo evangélico, en la última página del texto joánico, la última orden dada por Cristo a Pedro, fue la conminación: “¡Sígueme!” Y Pedro, volviéndose entonces, vio que Juan venía detrás de ellos, es decir, siguiéndoles. Cualesquiera que puedan ser las últimas y terribles tribulaciones que atacarán a la Iglesia en los últimos días, podemos estar seguros de que, Pedro y Juan, se reencontrarán para ser los obedientes servidores del incomparable Maestro, que dijo: “Aquel que me siga, jamás irá por las tinieblas, sino que tendrá la Luz de vida”.

CAPÍTULO XXII

LOS CINCO ENCUENTROS DE PEDRO Y JUAN*

Además de las incomparables exposiciones que ha escrito sobre la doctrina metafísica y sobre los principios de la iniciación, este espíritu verdaderamente universal que era René Guénon, nos ha dejado apreciaciones extremadamente preciosas, sobre las ciencias y las artes tradicionales, de las que las ciencias y las artes modernas no son, decía él, más que “residuos” privados de todo “significado”, algo superiores a la materialidad más inmediata. Estimaba, por ejemplo, que la geografía estudiada y enseñada corrientemente de nuestros días, no es más que la degradación de una geografía sagrada, de la que tuvo, antes de su muerte, ocasión de ver los pródromos de una especie de renacimiento³³⁹. Igual ocurre con la Química y la Astrología modernas, que son los vestigios degenerados de una Alquimia y una Astrología Tradicionales, que nada tiene que ver con las que, los ocultistas y otros charlatanes de hoy en día, designan bajo estos nombres. En cuanto a la historia, de la que los modernos están tan orgullosos, Guénon pensaba que sus “descubrimientos” son tanto más fiables, según las épocas sean menos lejanas, la “solidificación del mundo” ha hecho desaparecer todo lo que, en tales épocas, podía sobrepasar el plano más material.

Para él, la historia “universal” debería interpretarse a la luz de la doctrina de los ciclos. En cuanto a la historia, más limitada al espacio-tiempo, del mundo occidental,

* [Este texto ha sido publicado en los cuadernos de *Hermes*, Cuaderno René Guénon, 1985].

³³⁹ Hacemos aquí alusión a la Obra de Xavier Guichard sobre Eleusis-Alesia. En nuestros días, búsquedas del mismo género, pero mucho más profundas y fecundas, han sido dirigidas por M. Jean Richer, de las que una Obra capital, *Geografía Sagrada del Mundo Griego*, acaba de tener una nueva edición, notablemente aumentada (Ediciones de la Maisnie, Paris).

que durante los dos últimos milenios, se confunde con la cristiandad, conviene, para interpretarla correctamente, tener muy en cuenta el papel que ha jugado el Santo-Imperio, heredero del Imperio Romano y, por esa vía, del de Alejandro, que sucedía, asimismo, a los imperios orientales de los que trata la profecía de Daniel.

La historia de los dos últimos milenios, está, pues, dominada, por las vicisitudes de las relaciones entre el Papado y el Santo-Imperio, de lo que Guénon habla abundantemente en *Autoridad Espiritual y Poder Temporal*. Pero al lado de estas relaciones, que adoptaron muy rápidamente el carácter de lucha, a veces violenta, también hubo, en el seno del Cristianismo, ciertos altercados en la parte externa -visible a todo el mundo- de esta tradición; y, su parte interior, siempre oculta a las miradas de los profanos, es lo que constituye el esoterismo cristiano.

No nos detendremos en la objeciones hechas por muchos cristianos, que niegan la existencia, incluso, de ese esoterismo. Cuando Cristo da gracias a su Padre de “haber ocultado ciertas cosas a los sabios y poderosos, y de habérselas dado a los pequeños”, puede entenderse como condena a la orgullosa sabiduría “mundana” y a la potencia únicamente material; y como, contrariamente, exaltando a la sabiduría más “segura”, de aquellos que tienen la vocación al “estado de la infancia”. Ciertos comentadores, han recordado a este respecto, la historia bíblica del niño Daniel, triunfante por la inspiración divina, de la experiencia y de la picardía de los dos ancianos. Por lo demás, hay, en los Evangelios, muchos episodios que testimonian, para cualquiera que esté familiarizado con la ciencia universal del Simbolismo, que ciertas partes de la enseñanza de Jesús, no han sido dispensadas a todos. Guénon ha señalado a veces, el estorbo que, la sola evocación de estos pasajes, causaba a ciertos exegetas “oficiales”. Pero, repitémoslo, el inspirador divino de las Escrituras, no formula sus enseñanzas secretas, más que bajo el velo del símbolo; y Guénon podía criticar a aquellos que veía incapaces de descifrar el mínimo “arcano”, “comprendidos aquellos que, sus propias Escrituras proponen a la totalidad de exoteristas exclusivos, que tienen los ojos para no ver y, las orejas para no oír”.

Entre las tres religiones monoteístas o “abrahámicas” (Judaísmo, Cristianismo e Islam), la primera y la tercera, poseen una enseñanza esotérica absolutamente admitida y en ninguna forma perseguida: la Kábbala para la primera y, el Sufismo, para la tercera. Además, los iniciados de ambos esoterismos, deben pertenecer obligatoriamente a su exoterismo correspondiente: todo cabalista debe practicar la religión judía y, todo sufí, debe observar los mandamientos del Islam.

Ahora bien, es de destacar que la organización inicática en la que parece haberse absorbido la casi totalidad de la enseñanza esotérica del Cristianismo, queremos decir, la Franc-Masonería, no está vinculada en nada, al exoterismo cristiano. Además, reivindica, por su herencia, no únicamente este esoterismo cristiano al que acabamos de referirnos, sino también los “vestigios” de antiguas Tradiciones no cristianas, de las que, la más conocida es el Pitagorismo. En consecuencia, los Masones regulares pueden pertenecer a una Tradición cualquiera. Es posible que, esta particularidad, no haya sido extraña a la actitud, a veces recelosa y, a veces, realmente hostil, que observan, respecto a la Masonería, las autoridades exotéricas cristianas. Una “ilustración” muy explícita de una tal actitud, acaba de sernos suministrada recientemente.

Aquí se nos podría hacer una objeción: ¿Qué es lo que os autoriza a ver en la Masonería, la única que detenta el “depósito” esotérico cristiano? Varios argumentos militan en este sentido, pero es, ante todo, el culto profesado en la Masonería hacia San Juan³⁴⁰, que fue constituido en el Calvario, como “hijo de la Virgen”, y que, por este hecho, deviene también el guardián³⁴¹. Este es un hecho de la más alta importancia, pues, siendo dadas las afinidades de María con la Presencia divina (*Shekinah*), Juan deviene entonces, en el prototipo de todos los “Guardianes de Tierra Santa; calificación que, se sabe, fue dada a los Templarios³⁴². E indiquemos que, este culto de predilección declarada a San Juan, parece ser muy particular de los Franc-Masones, como lo fue para los Templarios. Ni el Compagnonnage, ni las restantes organizaciones herméticas, de las que Guénon ha evocado su posible supervivencia, ni el *ésychasme*, del que algunos atribuyen un carácter iniciático “operativo”, no poseen una tal insistencia, sobre la importancia de la figura de San Juan.

En el grado dieciocho del Rito Escocés (“Soberano Príncipe Rosa-Cruz”) -grado que tiene un carácter muy marcado de hermetismo cristiano- tienen una gran importancia las iniciales J.N.R.J., que figuran en el letrero situado en la parte alta de la cruz. Además de su significado tradicional (*Jesús Nazareno Rey de los Judíos*), este grado le da también una interpretación alquímica: *Igné Natura Renovatur Integra*. Pero hay también en las “cuestiones de orden”, el siguiente diálogo, que merece ciertas explicaciones:

“¿De dónde venís? _ De Jerusalén.
¿A dónde vais? _ A Nazaret.
¿Quién es vuestro guía” _ Rafael.
¿De qué tribu sois? _ de Judá”.

Las dos últimas respuestas, son bastante fáciles de comprender. Rafael (“Remedio de Dios”) hace alusión a la “panacea universal” o “al elixir de larga vida”; fuente de esta longevidad, que era una de las señales más antiguas de los Rosa-Cruces. Judá era la tribu Real de los Judíos, la de David, Salomón y, del Mesías; y, el hermetismo o *Ars regia*, era, por excelencia, el Arte Real. ¿Pero, no es extraño que un iniciado cristiano declare ir de Jerusalén a Nazaret, cuando Cristo ha pasado su infancia y su primera juventud en Nazaret, y únicamente los últimos días de su vida terrestre, en Jerusalén? ¿Qué puede significar un itinerario tal, inverso de aquel que siguió el hombre-Dios?

Es en Jerusalén donde Cristo ha formulado lo esencial de su enseñanza “pública”; a propósito de la cual, pudo asegurar que no había dicho nada en secreto.

³⁴⁰ Guénon conocía muchos datos sobre el hecho de que, en los rituales, la expresión “Respetable Logia”, fuera siempre completada por las palabras “de San Juan”. Conocemos la importancia de las dos fiestas solsticiales en la Masonería. Y, en ciertos Ritos, notablemente de lengua española, los trabajos se abren y se cierran, y los grados son conferidos, “en el nombre de Dios y de San Juan”. A los Masones de lengua inglesa, les gusta calificarse de *John’s Brothers* (Hermanos de Juan).

³⁴¹ La Escritura insiste sobre este punto: “Jesús, viendo al pie de la cruz, a su madre, y después de ella, al discípulo que amaba, dice a su madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Y, después, dice a su discípulo: He ahí a tu madre. Y, a partir de este momento, el discípulo la tomó consigo”. (Juan, XIX, 26-27).

³⁴² En las letanías de San José, este patriarca es llamado *custos Virginis*. La misma apelación puede aplicarse a Juan Evangelista. María tuvo entonces tres “guardianes”: José, Jesús y Juan. Cabe destacar que José, es el patrón de los Carpinteros (constructores en madera) y, Juan, el de los Masones (constructores en piedra). Por otra parte, los nombres de los tres guardianes empiezan por la *iod*, primera letra del tetragrama; y sabemos que, las tres S que figuran en el Delta del grado de “Caballero del Sol”, son, en realidad, tres *iods* deformadas. No sabemos si hacen alguna alusión a estas “coincidencias”, en un grado muy practicado en otros tiempos: el “Escocés de las tres JJJ”.

Pero Nazaret fue el teatro de lo que se llama: su “vida oculta”, que duró casi treinta años, y cuyos únicos beneficiarios fueron María y José³⁴³. Y es por lo que pensamos que, el Masón que va de Jerusalén a Nazaret, expresa, por ello, que entiende sobrepasar la enseñanza “pública” de la doctrina cristiana, para acceder, al menos en “deseo”, a su enseñanza oculta.

Todo lo expresado en las Escrituras cristianas de San Juan, tiene un carácter esotérico e iniciático; pero este carácter está, sobre todo, puesto en evidencia, cuando se le aplican las reglas del simbolismo universal. Esto no es sorprendente, puesto que la finalidad del lenguaje simbólico, es, precisamente, ir más lejos que las posibilidades estrechamente limitadas del lenguaje ordinario. Dos consecuencias se desprenden inmediatamente de lo que acabamos de decir. Primero, los teólogos y los exegetas que descuidan la importancia de este lenguaje simbólico, pasan junto a la interpretación exacta y “superior” de los textos que estudian. Después, en dichos textos, el mínimo detalle, que podría parecer “insignificante” si lo consideramos en sí mismo, deviene, al contrario, cargado de significación, desde el momento que lo consideramos a la luz de la ciencia simbólica.

Los textos relativos a San Juan que encontramos en el Nuevo testamento, pueden dividirse en tres clases. En la primera, San Juan figura, sino él sólo, al menos sí el único a ser nombrado entre los doce Apóstoles; el más importante de estos textos, es aquel donde Cristo en cruz, hace de Juan el hijo y guardián de la Virgen. En la segunda clase, vemos a Juan acompañado de su hermano Santiago (él también “hijo del trueno”) y de Pedro; estos textos, son tres, la Transfiguración, la resurrección de la hija de Jairo y la agonía de Jesús en el jardín de los Olivos. Finalmente, la tercera clase comprende los textos en los que Juan está directamente en relación con el príncipe de los Apóstoles, San Pedro. Estos textos son cinco (cuatro al final del Evangelio de Juan y, otro, al principio de los Hechos de los Apóstoles, y nos proponemos examinarles brevemente³⁴⁴.

Juan, XIII, 21-28.- Estamos en la Última Cena. Cristo acaba de decir a los Apóstoles: “uno de vosotros me traicionará.” Sorpresa de los discípulos, que interrogan, uno a uno, al Maestro sin obtener respuesta. Finalmente Pedro, viendo a Juan que reposa sobre el pecho del Señor, le hace signo de interrogar a Jesús, quien da, entonces, al discípulo preferido, la indicación del “signo manual”, que permitirá reconocer al “hijo de la perdición”.

Juan XVIII, 15-25.- Después de la agonía del jardín de los Olivos y el arresto de Jesús, todos los discípulos, abandonándolo, se dan a la fuga. Pedro y Juan, sin embargo, siguen de lejos el cortejo que conduce al prisionero, a la sede del gran-sacerdote Caifás. Juan, que ya conocía al gran-sacerdote, entra en la corte del palacio y hace también entrar a Pedro. Es en esta corte donde van a producirse las tres negaciones seguidas del

³⁴³ Es muy evidente que, la enseñanza que pudo dispensar Jesús antes de su “vida pública”, es tan “divina” como la que debían recibir luego los Apóstoles. Se sabe que, el único evento de la vida oculta que aporta el Evangelio, es el peregrinaje a Jerusalén, que Jesús, a la edad de 12 años, hizo acompañado de sus padres. Pudo darse la prueba de una sabiduría divina, que chocó, de forma manifiesta, a los doctores de la Ley. Varios autores espirituales han comentado mucho los misterios de la vida oculta del Salvador, y, notablemente, ciertos monjes cirrencenses, entre los cuales podemos citar a San Amédé, obispo de Lausanne.

³⁴⁴ Titulando el presente artículo “Los cinco encuentros de Pedro y Juan” queríamos relatar cinco episodios importantes en que la Escritura sitúa, por así decirlo, frente a frente a los dos Apóstoles, cuya personalidad supera, incontestablemente, a la de los diez restantes. Pero es muy evidente, que, durante los tres años de la vida pública de Cristo, los doce Apóstoles, que vivían en común, se veían cada día.

príncipe de los Apóstoles, quien, habiendo cruzado su mirada con la de Jesús, después de haber oído cantar al gallo, saldrá de la corte para “llorar amargamente”.

Juan XX, 1-9.- El Viernes Santo ha pasado, la fiesta del Sabat, también, y, el primer día de la semana, comenzando a resplandecer, María de Magdala, acompañada de otras mujeres, compra los perfumes y acude al sepulcro para embalsamar el cuerpo del crucificado. Llegando, encuentran retirada la piedra que cerraba el sepulcro, la entrada abierta y la tumba vacía. En su turbación, María-Magdalen va corriendo a los Apóstoles para informarles. Pedro y Juan parten corriendo al sepulcro. Juan llega el primero, pero espera que Pedro llegue y, entrando en el Sepulcro, para seguirlo, constata al salir, que es inútil buscar entre los muertos, al Autor de la vida.

Juan XXI, 15-24.- El cuarto episodio es célebre, pues con él termina el cuarto Evangelio. Pedro, cuyas lágrimas y amor, han lavado su culpa, acaba de ser confirmado por su Maestro como Pastor de su rebaño, que implica, recordémoslo, el “poder de las llaves” que da la facultad de atar y desatar. Ante tales favores, Pedro, que ve entonces a Juan dirigirse hacia ellos, se pregunta qué es lo que el Maestro ha podido reservar para su discípulo amado. E interroga a Cristo, que le da la célebre respuesta: “Y si yo quiero que el permanezca hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?”

Hechos de los Apóstoles, III, 1-10.- Nos encontramos ahora en los primerísimos días de la Iglesia. Pedro y Juan suben al Templo para rezar. En la puerta, un cojo les pide limosna, y Pedro le dice: “No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te lo doy. En nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda”. Y el milagro se cumplió de súbito.

Examinemos ahora, a la claridad del simbolismo, estos cinco episodios. Para interpretar el primero, recordemos que Pedro representa al exoterismo, Juan, al esoterismo y, Judas, a la contra-iniciación. Vemos entonces, que el exoterismo, tiene necesidad del esoterismo, para decelerar los “prestigios” de la contra-iniciación. Y, sin duda, se nos dirá -Guénon ya lo había señalado- que el esoterismo cristiano y la Masonería en particular, se han defendido tan mal de las infiltraciones de la contra-iniciación, como, por ejemplo, las Iglesias Cristianas y el Catolicismo³⁴⁵. Pero, en todo caso, podemos asegurar que nadie, en Occidente, no ha dado tantas precisiones como Guénon sobre las tácticas de las fuerzas oscuras, y, de una forma general, sobre la “técnica de la subversión”. Y es a su conocimiento excepcional, en todo lo que toca al esoterismo y a la iniciación, a lo que se debe su claridad sobre las antítesis emanadas del “Satélite sombra”: el neo-espiritualismo y la contra-iniciación.

El segundo episodio es difícil de interpretar; pues podría parecer que es Juan quien, introduciendo a Pedro en la corte de Caifás, le ha dado ocasión a negarse tres veces. Pero sería demasiado audaz aquel que se permitiera “juzgar” un desfallecimiento, tan pronto expiado por las lágrimas. ¡*Oh felix culpa!*!, cantaba la Iglesia, no hace mucho, en la noche de Resurrección, a propósito del pecado de Adán, calificado también de “pecado necesario”. Y remarcaremos que, si Pedro no hubiera sido conducido por su falta, a salir de al corte de Caifás, y, así, separase de Juan, hubiera acompañado a éste al Calvario y habría sido también testigo del don incomparable, que Jesús dio a discípulo

³⁴⁵ Pensamos, sobre todo aquí, en el psicoanálisis (y particularmente, en el de Jung), del que Guénon ha subrayado el peligroso carácter, al final del Reino de la cantidad. También hay que destacar que, en la Masonería, es el Rito Escocés, el que parece haber sido especialmente considerado, lo que ha permitido a algunos, dar, a su simbolismo, las interpretaciones de una fantasía verdaderamente desbordante.

bien amado. De este don, los únicos testigos fueron, entonces, las mujeres, las cuales, desafiando los peligros de una multitud aclamando gritos de muerte, fueron fieles hasta el fin y pudieron, así, asistir a los últimos momentos del hombre-Dios y participar, con José de Arimatea, a introducir el cuerpo en el sepulcro³⁴⁶.

El tercero y cuarto episodios, son fáciles de interpretar. El tercero subraya la primacía de aquél a quien fueron conferidos los títulos de Pastor del rebaño y Príncipe de los Apóstoles, y a quien fueron remitidas las llaves del reino de los cielos. El cuarto episodio recuerda, sin embargo, que esta autoridad se detiene donde empieza el dominio de Juan.

En el quinto episodio, vemos a Pedro actuar solo, para curar al desgraciado golpeado por el “signo de la letra B”. Juan no figura en esta historia, más que con su sola presencia. Pensamos que aquí hay una lección digna de meditarse cuidadosamente por los “hermanos de Juan”. En la química moderna, hija de la Alquimia Tradicional, se llama “catalizador” a un cuerpo que, de necesaria presencia para una reacción, no es afectado por ésta, que se contenta con admitirla, o, todo lo más, activarla. Lo ideal, para aquellos que reclaman al esoterismo y a la iniciación, sería practicar lo que Guénon llamaba “actividad no actuante”. Una tal actitud, es más común en Oriente que en Occidente, y sabemos la importancia del “no-actuar” (*Wu-Wei*), en la Tradición extremo-oriental. Pero la tentación del “activismo” ¡desgraciadamente! ha hecho estragos en muchas ramas de la Masonería.

Podríamos sacar, de los cinco encuentros que acabamos de examinar rápidamente, algunas “enseñanzas prácticas” al uso de las organizaciones iniciáticas occidentales (y, sobre todo de las obediencias masónicas), y, más especialmente, de los dignatarios que han recibido la pesada tarea de dirigirlos. Vigilancia atenta y de acción insidiosa, pero, a veces, terriblemente eficaz, la que ejercen los agentes del “adversario”, que han sabido infiltrarse entre los rangos de la iniciación auténtica. Paciencia a toda prueba respecto a las autoridades exotéricas regulares, a causa de sus incomprensiones, de sus injusticias y, a veces, incluso de sus calumnias. Y, en fin, rechazo absoluto en ceder a la “tentación” de implicar a la Masonería, en no importa que actividad de orden social o político. Los que conocen bien la Obra de Guénon, saben que, tales recomendaciones, jamás han tenido una necesidad tan urgente, como en nuestros días. Y esto nos conduce a ciertas reflexiones, sobre lo que llamaríamos el papel atribuido a la Masonería en el fin del ciclo actual.

En los antiguos rituales, cuando se le pedía a un visitante: “¿Dónde se tiene la Logia de San Juan?”, debía responder “Sobre el más alto de los montes, o en el más profundo de los valles, que es el valle de Josafat”. Esta expresión reconocía, pues, a la Masonería, en razón a sus relaciones con San Juan, un particular vínculo con el “Juicio Final”. Por otra parte, en el siglo XVIII, en Inglaterra, algunos talleres vinculados a la obediencia más tradicional de entonces, la “Gran Logia de los Antiguos”, trabajaba con la Biblia abierta en la segunda Carta de San Pedro, que es uno de los pocos textos escriturarios, que hablan abiertamente de los últimos tiempos. En fin, recordaremos que, según la interpretación de los más antiguos Padres de la Iglesia, el “obstáculo” a la venida del Anticristo, de la que habla San Pablo en su segunda Carta a los Tesalonicenses, no era otro más que el Imperio romano. Este Imperio, reconstruido por

³⁴⁶ Este papel de las mujeres en la Pasión y también en la Resurrección de Cristo, podría ayudar a resolver en parte, la dificultad, mencionada por Guénon, para el establecimiento de los rituales destinados a la iniciación femenina.

Carlomagno, devino pronto en el Santo-Imperio Romano Germánico”, significando aquí la palabra “germánico”, exotéricamente -como lo será igualmente en los Rosa-Cruces-, “tierra de gérmenes”. Este imperio desapareció en 1806, algunos años después de que, en Estados Unidos, se fundará el primer Supremo Consejo del Rito Escocés. Desde entonces, los Supremos Consejos de cada nación, llevan el título de: “Supremos Consejos del Santo-Imperio”, y los escudos del grado treinta y tres del Escocismo, son los mismos escudos del Santo-Imperio, con la divisa “*Deus meumque jus*”, que, el Gran Oriente de Francia, siempre ávido de “modernización”, ha considerado bien reemplazarlo por *Suum cuique jus*. Nos encontramos entonces, que la “idea” (en el sentido platónico de la palabra) del Santo-Imperio, está actualmente “reabsorbida” en la Franc-Masonería y, más precisamente, en el último grado del Rito Escocés. Esto no carece de importancia, según lo escrito por los antiguos autores cristianos, que han escrito sobre el papel escatológico del Imperio romano.

No sabemos si, incluso entre los lectores más atentos de René Guénon, han sido muchos los que han remarcado las líneas con las que terminaba su reseña del artículo “La Franc-Masonería”, de Albert Lantoine, insertado en una *Historia general de las Religiones*, publicada justo acabada la guerra³⁴⁷. El Maestro -después de alabar a Lantoine por “haber hecho justicia de la tan extendida leyenda, sobre el papel que, la Masonería francesa del siglo XVIII, hubiera jugado en la preparación de la Revolución y a lo largo de ésta, y deplorado la “intrusión de la política en ciertas Logias”- discutía la conclusión del autor, para quien, la Masonería, podía ser destinada a devenir en “la futura ciudadela de las religiones”. Y Guénon, todo y admitiendo que muchos no verán en una tal concepción, más que “un bonito sueño”, no desechaba absolutamente, la “esperanza” de Lantoine; pero, de cualquier forma, le hacía experimentar una “transmutación” tradicional. Precizando que el papel considerado por Lantoine, “no es, del todo, el de una organización iniciática que se mantuviera estrictamente en su dominio propio”; y añade que, “si la Masonería puede realmente convertirse en el auxilio de las religiones, en un período de obscurecimiento espiritual casi total, será de una forma muy diferente” de la considerada por el autor de la *Carta al Soberano Pontífice*, “pero que, por lo demás, el hecho de ser menos aparente exteriormente, no la convierte en más eficaz”.

Estas líneas son enigmáticas, posiblemente las más enigmáticas que jamás haya escrito René Guénon. Pero, es evidente que el período de obscurecimiento espiritual casi completo” del que habla Guénon, no puede ser otro que el reino del Anticristo. El autor de *Apreciaciones sobre la Iniciación*, que debió tener muy pronto la revelación, o, si se prefiere, la “conciencia” del papel excepcional que le estaba reservado, no escribía nada sin haberlo reflexionado maduramente, pues los “bonitos sueños” no eran lo suyo. Nos hemos persuadido de que, el texto que acabamos de recordar, puede aportar la explicación de la atención que, desde su primera juventud y hasta sus últimos días, había dedicado constantemente a la Franc-Masonería; atención, que ha causado la sorpresa de muchos y, también, el escándalo de algunos otros. Guénon veía en esta organización, en la que se ha reabsorbido todo lo verdadero de las iniciaciones occidentales, las señales de una “vitalidad” que le permitían triunfar sobre los ataques incesantes, procedentes de la “esfera del Anticristo”. Y esta vitalidad nos hace pensar en la promesa del Apóstol Juan, uno de los dos santos patrones de la Masonería, cuando oyó declarar de él: “Quiero que él permanezca hasta que Yo vuelva”. Grave

³⁴⁷ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t. II, pgs. 99 y 100.

declaración, cuando es pronunciada por aquél que puede decir: “El Cielo y la Tierra pasarán, pero, mis palabras, nunca pasarán”.

NOTA ADICIONAL SOBRE EL SANTO-IMPERIO

Las tres frecuentes alusiones hechas por Guénon al Santo-Imperio, en varias de sus Obras, sobre todo en *El Esoterismo de Dante* y, también, en *Autoridad espiritual y Poder Temporal*, han sorprendido a muchos de sus lectores, que, a veces, han visto, aquí, una especie de “juicio de valor” concerniente a un cierto tipo de gobierno, que, además, tuvo la “mala suerte” de encontrarse casi siempre en hostilidad con los regímenes franceses, hayan sido éstos: realistas, republicanos o “bonapartistas”. Es cierto que Charles-Quint es una figura poco simpática para los franceses, sobre todo si lo oponemos al “rey-caballero” François I, olvidando por otra parte que, éste último - quien, en Paví, lo había “perdido todo excepto el honor”-, algunos meses más tarde, encontró el medio de perder, a su vez, ese honor, negando su firma: acto tan poco caballeresco como posible. Pero poco importa: las armadas de los “Imperialistas” (bajo la Revolución, los llamaban *Kaiserlicks*), estaban formadas de hordas tan poco disciplinadas, como las de sus adversarios franceses; pero sus estragos no eran más que juegos de niños, comparado con lo que prometían, para sus guerras futuras: el progreso de la ciencia moderna, puesto al servicio de las pasiones de los nacionalistas exacerbados.

Según Guénon, es en la época de Dante y, en consecuencia, la de la destrucción de los Templarios, cuando el Occidente cristiano había roto con su Tradición, y que, en consecuencia, la lucha entre los dos “poderes” se enconó hasta el punto de que las armadas de Charles-Quint, comandadas por el condestable de Bourbon, tomaron Roma y la sometieron, durante muchos tiempo, a un terrible pillaje. No son las tentativas humanas, muy humanas, las que deben establecer en Europa una monarquía universal, sino solamente los elementos incontestablemente tradicionales que pueden revelar la “idea” misma del Santo-Imperio.

El fundador del Imperio romano, César, tenía como modelo a Alejandro Magno, que había conquistado todo el Oriente, de Macedonia a la India. El debut de este extraordinario aventurero, había sido marcado por el episodio del “nudo gordiano”, y Guénon ha precisado que, la espada de los Franc-Masones, tiene como finalidad, jugar el mismo papel que el jugado antaño, por la espada de Alejandro³⁴⁸. Este papel es de “separación”, la primera de las “operaciones” herméticas, que consiste en “separar lo sutil de lo denso”, según los términos de *La Tabla Esmeralda*. Algunos textos alquimistas aseguran que, una vez cumplimentada esta separación, el resto de operaciones herméticas, no es más que “trabajo de mujer y labor de niño”. Y, de hecho, una vez que el héroe griego hubo cortado el nudo gordiano, sus diversas conquistas se cumplieron con una rapidez, como pocas veces se ha dado en la historia.

³⁴⁸ Cf. *Estudios sobre la Franc-Masonería y el Compagnonnage*, t.I, pgs. 10 y 11. Según la muy breve expresión que Guénon da aquí, el nudo gordiano, debería ser, para el “imperio de Asia”, exactamente lo que es, para todo compuesto (en el estilo hermético, se diría “por todo mixto”), el equivalente al “nudo vital”, que constituye “el punto de unión que religa a todos sus elementos constitutivos”. Una vez troncado el nudo gordiano, el reino de Darío estaba tocado de muerte; pero esta muerte coincidía con un nacimiento, el del imperio helenístico.

En la historia romana, no vemos nada que recuerde el episodio del nudo gordiano, pero, sin embargo, los nudos, y, sobre todo los “lazos”, han jugado un papel importante, aunque enigmático, en las instituciones de la ciudad de las siete colinas³⁴⁹. Por ejemplo, uno de los más altos dignatarios religiosos, el flamen de Júpiter, estaba, por así decirlo, “atado” por un número increíble de reglas, casi todas vinculadas a los lazos y a los nudos, y cuya función, a pesar de las ventajas y honores que ello comportaba, era poco envidiable³⁵⁰. Que nosotros sepamos, sólo Guénon ha podido dar una explicación satisfactoria, por ser tradicional, de las anomalías a las que estaba sometido el pontífice de Júpiter:

“La vida del *flamen Dialis*, que esta descrita con detalle³⁵¹, constituye un ejemplo destacable de una existencia que ha permanecido totalmente tradicional, en un medio que ya había devenido en gran parte profano; es este contraste el que ofrece esta aparente extrañeza, y, sin embargo, supone un tipo de existencia, donde todo tiene un valor simbólico, que debería ser considerado como verdaderamente normal”.

Había, en las instituciones romanas, otra particularidad muy singular: se trata del “haz de lictores”, que era llevado ante los magistrados cuando se desplazaban. Este haz estaba constituido por un hacha (símbolo del rayo) rodeada por doce varillas unidas conjuntamente. Arturo Reghini ha hecho remarcar que, el número de lictores que precedían a los magistrados, variaba según la dignidad de éstos, pero que no podía ser más que de 1, 2, 3, 4 o 6, es decir, de un submúltiplo de 12. Los dos cónsules que, después de la destitución de Tarquín el Superbe, habían reemplazado la realeza, tenían derecho a doce lictores cada uno. Después de la muerte de César, el Imperio fue dirigido por Augusto; esta dignidad suprema, estaba honrada por 24 lictores. Reghini, veían en esta importancia dada al número 12, una señal de las particulares relaciones de Roma con la Tradición pitagórica, la cual, como sabemos, procedía de la tradición hiperbórea³⁵².

Después del derrumbamiento causado por las invasiones de los Bárbaros, transcurrió un largo período de más de tres siglos, donde el Imperio de Occidente no es más que un nostálgico recuerdo para algunos devotos del pasado esplendor romano. El día de Navidad del año 800, Carlomagno es coronado emperador de Roma, y, el Papa, reemprende para él, la antigua aclamación tradicional: “A Carlos-Augusto, coronado

³⁴⁹ Sobre el muy importante simbolismo de los lazos y los nudos, cf. *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, cap. LXVIII.

³⁵⁰ Citemos, entre estas reglas que los romanos hacían cumplir sin entenderlas, algunas de las más significativas. El flamen de Júpiter no podía montar a caballo, sin duda, a causa de los riñones. No podía llevar ningún nudo sobre sí, en su casa sólo podían haber hombres libres. Cosa más extraordinaria aun: cuando el flamen se desplazaba por Roma, si se cruzaba con una escolta de guardias que llevasen un prisionero encadenado, éste era súbitamente despojado de sus ataduras y puesto en libertad. ¿Cómo no pensar aquí que, en esta misma ciudad eterna, vendría a establecerse, no muy tarde, un Apóstol a quien su Maestro había conferido el poder de atar y desatar (*potestas ligandi et solvendi*), es decir, el “poder de las llaves”, y del que Guénon ha subrayado su carácter hermético?

³⁵¹ Estas líneas son extraídas de una crónica sobre una obra italiana; crónica reproducida en los *Comptes Rendus* (pgs. 59 a 64). Esta crónica contenía algunas reservas, a veces importantes, pero también elogios, a los que Guénon estaba poco acostumbrado, por los productos de la erudición oficial. Escribía, por ejemplo: “El autor reconoce la limitación (posiblemente, habría que decir: la completa atrofia) de ciertas facultades de los Modernos, que por esta misma razón, toman por una simple cuestión de “fe” (en el sentido de vulgar creencia), lo que, para los Antiguos, era una verdadera “experiencia” (y, añadámoslo, una experiencia totalmente ajena a lo psicológico). Nos parece ver la sonrisa de Guénon, al descubrir en un erudito moderno, un juicio tan “lisonjero” para sus colegas en “intelectualidad”.

³⁵² Cf. *Comptes Rendus* de René Guénon, pg. 16. _ No es necesario decir que el uso del haz de lictores por el “fascismo” de Musolini, como el de la svástica por el “nazismo” hitleriano, constituyen, para los símbolos tradicionales, una “profanación”, en el sentido etimológico de esta palabra.

por Dios, grande y pacífico Emperador de los romanos, ¡vida y victoria!” Este evento tuvo gran repercusión, y el Califa de Bagdad, Haroun-al-Rachid, envió a la corte de Aix-la-Chapelle “las llaves del Santo-Sepulcro, gesto cuyo simbolismo hermético no necesita explicarse. En el tratado de Verdum, el Imperio pasa a Lothaire, pero será en 962, cuando un soberano alemán, Otón el Grande, adoptará el primer título de maestro del Santo-Imperio Romano Germánico, y será consagrado por el Papa Juan XII. Esta dignidad, electiva en principio, permanecerá prácticamente alemana, y después austriaca hasta su abolición, aunque era oficialmente romana³⁵³.

Cuando el Santo-Imperio, en 1806, fue destruido por Napoleón, su último titular, François II, adoptó el título de emperador de Austria³⁵⁴. El Papa, sin embargo, sigue acordando ciertos privilegios litúrgicos³⁵⁵ e, incluso, “electivos”³⁵⁶, a monarcas que no eran más que “vestigios” de la herencia dejada por la antigua Roma imperial³⁵⁷.

Es extraño que, durante los años que precedieron a la abolición del Santo-Imperio, e, incluso, desde el siglo XVIII, los grupos masónicos, hayan tomado títulos tales como el de “Consejo de los Emperadores de Oriente y Occidente”³⁵⁸. Étienne Morin, provisto de una “patente”, cuya autenticidad, verdadera o ficticia, ha hecho ensombrecer muchas páginas³⁵⁹, partió hacia los estados Unidos de América, donde debía fundarse el primer Supremo Consejo del Rito Escocés; organización que daría nacimiento en cada país, a un organismo llamado oficialmente: “Supremo Consejo del Santo-Imperio”³⁶⁰.

³⁵³ La “titularidad” de los jefes del Santo-Imperio era la siguiente: “N., por la gracia de Dios Emperador de los Romanos, César siempre Augusto, sagrada Majestad”.

³⁵⁴ Su titularidad deviene entonces: “N., por la gracia de Dios Emperador de Austria, rey apostólico de Hungría, rey de Bohemia, de Dalmacia”, etc...

³⁵⁵ En los “misales” de antes de 1914, se encontraba, entre las “grandes oraciones” del Viernes Santo, un rezo especial “para el Emperador”; y una rúbrica precisaba que, esta oración, no debía utilizarse más que en los países sometidos a la corona Auto-Húngara.

³⁵⁶ Este privilegio provocó, en el cónclave de 1903, la elección de Pío X. Y el primer acto del nuevo pontífice, fue abolir esta disposición a la que debía su elevación a la cátedra de Pedro.

³⁵⁷ Guénon ha recordado que Austria y el Papado, tuvieron que sufrir particularmente del pretendido “príncipe de las nacionalidades”. Pero hubieron otros “usos”, “residuos psíquicos” dejados en el país que fue, durante tanto tiempo, la sede de la potencia material del Santo-Imperio. Antes de la catástrofe de 1914, en una Viena aturdida por los valeses de Strauss, se desarrollaban, con el apoyo, parece ser, de financieros imperiales, las dos pseudo-doctrinas, enemigas en apariencia y, por tanto, solidarias en las “profundidades del abismo”, cuyos siniestros y perversos efectos, desgraciadamente aun no han acabado de ejercer sus estragos: el psicoanálisis y el nacional-socialismo. _ Sobre el uso de los “residuos psíquicos” con fines maléficos, cf. *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, cap. XXVII, y, sobre todo, al final del # 5. _ Bien entendido, los “restos” “post-humanos” de una “realidad” tan importante como la del Santo-Imperio, no pueden ser retenidos; y añadiremos que, en la Masonería, es precisamente lo que se relaciona con la herencia de la idea misma del Imperio, lo que fue objeto privilegiado de “infiltraciones” de las que Guénon habla en el pasaje al que venimos de referirnos.

³⁵⁸ El “Consejo de los Emperadores de Oriente y Occidente, Grande y Soberana Logia de San Juan de Jerusalén”, fue fundado hacia 1760, y se le considera como situado en el origen del “Rito de Perfección”, en veinticinco grados, de donde procede el Rito Escocés, en treinta y tres grados.

³⁵⁹ Es absolutamente vano buscar los documentos sobre ciertos hechos misteriosos, concernientes a la historia de la Franc-Masonería, como es vano buscar en lo tocante a la realidad de su ascendencia templaria. Todos estos hechos, están envueltos de una obscuridad natural y también deseada. Parece incluso que los comportamientos de algunos personajes enigmáticos (y pensamos aquí notablemente, en Cagliostro), hayan tenido, sobre todo, por finalidad, el desviar la atención de lo que verdaderamente importante ocurría en la Orden masónica.

³⁶⁰ En los rituales “escoceses” que datan de la época napoleónica o de la Restauración, se encuentra, para la apertura y la clausura de los trabajos, como para la colación de los grados, fórmulas como la siguiente: “A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre y bajo los auspicios de los Soberanos Grandes Inspectores Generales, treinta y tres y último grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, constituyendo el Supremo Consejo del Santo-Imperio, yo declaro, etc...” Cada Consejo Supremo es así cualificado de “Potencia dogmática de la Franc-Masonería”. Esto no impide a ciertos altos Masones (sobre todo, en los países latinos) declarar, cada vez que tienen ocasión, que la Masonería se distingue de las religiones porque no enseña dogmas, sino símbolos. La desgracia, para la solidez de esta argumentación, es que los dogmas también son símbolos. En el Cristianismo por ejemplo, los dogmas a los que

El simbolismo del grado treinta y tres escocés, es particularmente interesante. Un no-Masón, Michel Vâlsan, lo ha estudiado en un largo artículo, donde examina todos sus aspectos³⁶¹. Descuidando lo relacionado con: el triángulo invertido, el color negro y a la correspondencia entre los 33 grados y los 33 años de Cristo, examinaremos, más bien, la interpretación que da a los escudos del grado 33.

Representan a un águila bicéfala (en el lenguaje heráldico, se diría: un águila “*éployée*”), llevando sobre sus dos cabezas, la corona imperial y, en las garras, una espada con la divisa *Deus meumque jus*. Michel Vâlsan recuerda que el águila, en las Tradiciones antiguas del Imperio romano, era el ave de Júpiter, el maestro del rayo; y que, en el Cristianismo, es el símbolo propio de San Juan, el “hijo del trueno”. Y las dos cabezas del águila, equivalen a las dos caras de Jano, de las que Guénon ha subrayado sus relaciones con los dos San Juan. En cuanto a los otros tres elementos del blasón, que se superponen en su representación, simbolizan a las tres “funciones” del poder imperial: la corona, simboliza la función administrativa, la espada, la función militar y, el lema o divisa (a causa de la palabra *jus*), la función judicial.

El “nudo vital”, del que hablábamos al inicio de este capítulo, asegura, en suma, “la junción entre los elementos constitutivos” del “compuesto humano” y, por ende, de todo ser vivo. Tiene, como análogo, el “punto sensible” que debe existir en todo edificio construido según las reglas del Arte”. Y, si pasamos de estos compuestos individuales a organizaciones que, sin ser propiamente universales, tienen, sin embargo y por así decirlo, “vocación” de universalidad, podemos decir que, cada una de ellas, debe poseer algo comparable a lo que era el “nudo gordiano” para el Imperio de Asia. La espada de Alejandro que trinchó el nudo gordiano, preludia así el derrumbamiento del reino persa, pero, al mismo tiempo, inauguraba la larga serie de conquistas que formarían el Imperio griego, completado después por César. Esta espada había jugado entonces el doble papel de la separación y de la reunión, conforme al adagio hermético *solve et coagula*, que resume el proceso de la Gran Obra. Sabemos que una de las “marcas” del éxito de esta Obra, es la producción del oro, que ha hecho dar vueltas a tantas cabezas ignorantes de esta regla elemental que prescribe a los iniciados: el “rechazo de los poderes”, o, como mínimo, la “no-vinculación” a los “frutos de la acción”. La aparición del oro al término de la Gran Obra, tiene como correspondencia, la restauración de la edad de oro, al final de un *manvantara*. Y es sobre este último punto donde querríamos detenernos ahora.

Hacia el final de su Obra *Autoridad Espiritual y Poder Temporal*, René Guénon cita y comenta un pasaje del tratado *De Monarquía*, donde Dante asigna al emperador, la misión de conducir a la humanidad a la “felicidad temporal”, formalmente comparada, por Alighieri, con el “Paraíso terrestre”; es decir, a la edad de oro, que debe inaugurar el “ciclo venidero”. Y Guénon remarcaba que, “en el momento mismo en el que Dante formulaba” la misión atribuida providencialmente a los jefes del Santo-Imperio, “los eventos que se desarrollarían en Europa, eran precisamente los que debían impedir a toda costa la realización”. Podemos añadir que, en la época (principios del siglo XIX), donde la herencia “ideal” del Santo-Imperio fue transmitida (en unas condiciones bastante obscuras) a la Franc-Masonería, ésta, desde hacía ya tiempo, se

todo fiel puede adherirse, están consignados en tres formularios llamados Símbolo de los Apóstoles, Símbolo de Nicea y Símbolo de Santa Atanasia.

³⁶¹ “Los últimos altos grados del Escocismo y de la realización descendente”, en *Estudios Tradicionales* de Junio, Julio y Septiembre de 1953.

había convertido en “especulativa” y no confería más que una iniciación “virtual”. Pero no hay que olvidar aquí la palabra de San Pablo: “Los dones y la vocación de Dios son sin arrepentimiento”³⁶². Pues una virtualidad, puede siempre, bajo la acción del Espíritu, pasar “de la potencia al acto”, y las tinieblas, en su sentido superior, son las más enormes y luminosas posibilidades. El Viernes Santo, “después de la hora sexta del día [en el que Cristo fue crucificado], hasta la novena [cuando Jesús, habiendo producido el gran grito, rindió su espíritu], hubieron tinieblas en toda la Tierra. Es, por tanto, en el seno de esta “noche oscura”, cuando San Juan puede entender las palabras que hacían de él, el receptor inmortal del esoterismo cristiano. Todo cambio de estado, y *a fortiori*, el paso de un ciclo a otro, “no puede cumplirse más que en la obscuridad”.

La espada masónica, conforme al adagio hermético, ha podido “separar lo sutil de lo denso”, es decir, separa la idea “principal” del santo-Imperio, de las diversas tentativas efectuadas por su “puesta en marcha”, de la que la historia ha conservado el recuerdo. Tentativas, que no podían ser dichas más que raramente, puesto que la historia sólo “cubre” los períodos más sombríos de la “edad de la sombra”. Los antiguos Padres de la Iglesia aseguraban que el “obstáculo” a la venida del Anticristo, no era otro que el Imperio romano. Ahora bien, en el cierre de las tenidas de los Supremos Consejos, el Gran Comendador, desea a su dignatarios “la bendición del Santo Patriarca Henoch”. Este personaje es uno de los dos “testigos” que, en el Apocalipsis, son asesinados por los servidores del Anticristo. El otro testimonio es Elías, pero Henoch representa a la Tradición antediluviana, en la que Adán recibe en el Paraíso terrestre. Nos encontramos así, de vuelta a la edad de oro. ¿Hemos rehusado a hacer presentir los “lazos” que religan el “nudo gordiano” a los rituales actuales de la “Potencia dogmática” de la Masonería? Pues todo esto está envuelto de tinieblas, estas tinieblas, comparadas, por la Escritura, a la “gloria divina”, que cazaron los padres del Templo, durante su dedicación a este edificio sagrado, y que hicieron decir a Salomón: “El Eterno quiere habitar en la obscuridad”³⁶³. Sería vano querer perforar todos los enigmas, constituyendo lo que Guénon, retomando, para transponer los senos, una expresión de Ferdinand Ossendowski, pudo llamar “el misterio de los misterios”.

Una indicación para terminar. Se nos dirá sin duda, que los dignatarios actuales de los “Supremos Consejos del Santo-Imperio” no tienen ninguna idea sobre el papel que, basándonos en la autoridad de Dante, y, sobre todo, de René Guénon, suponemos que tienen reservado. Ya lo sabemos, y, por otra parte, Michel Vâlsan ya lo había señalado, y, Guénon, antes que él. Solamente pensamos también que, no hay que subestimar la amplitud de la “conversión” (en el sentido etimológico de “vuelta”) provocada por la “reinversión de los polos”, que debe preludiar el advenimiento del “ciclo venidero”.

³⁶² En el artículo de Michel Vâlsan que hemos citado en la nota precedente, este autor escribe: “Poco importa, para la conservación de una función, que el conservador sea un iniciado real o virtual”. Se sabe, por otra parte, que, el carácter virtual de una iniciación, no altera en nada la “regularidad” y, en consecuencia, la validez de los grados que confiere.

³⁶³ Cf. II Paralipomènes (II Crónicas), V, 7 _ VI, 1: “Cuando el Arca de la Alianza estuvo instalada en el Templo, en el Santo de los Santos, bajo las alas de los Querubines [...], la nube descendió al santuario. Los sacerdotes no pudieron quedarse para el servicio divino, pues la gloria de Dios colmaba el Templo. Entonces Salomón gritó: El Eterno quiere habitar en la Obscuridad”.

APÉNDICE

DENYS ROMAN: BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS Y ARTÍCULOS

Estudios Tradicionales:

Indicaciones sobre algunos símbolos masónicos,
1950, pg. 67 (nº 282).

Pitagorismo y Masonería,
1950, pg. 344 (nº 288).

Un rito masónico olvidado: la imposición del nombre de los Maestros,
1951, pg. 116 (nº 291)

Voltaire, ¿era Franc-Masón?
1952, pg. 73 (nº 298).

Reflexiones de un cristiano sobre la Franc-Masonería: I. Las “Armonías internas” del ritual,

1960, pg. 201 (nº 361). II. El Simbolismo de la Logia de Mesa,

1960, pg. 244 (nº 362).

A propósito de un artículo del “Simbolismo”,
1966, pg. 181 (nº 396-397).

Sobre algunos aspectos de la Masonería llamada Escocesa
1967, pg. 10 (nº 399).

René Guénon y la letra G,
1967, pg. 118 (nº 401), pg. 150 (nº 402-403).

Necrología: F. Ménard,
1967, pg. 270 (nº 404).

Cagliostro y la Franc-Masonería,
1968, pg. 270 (nº 405)

Notas sobre el antitemplarismo masónico: I. Cuando los católicos rehabiliten la Orden del Templo.

1968, pg. 218 (nº 409-410).

Notas sobre el Antitemplarismo masónico: II. Joseph de Maistre y la Memoria del duque de Brunswick,

1969, pg. 12 (nº 411), pg. 97 (nº 412-413)

El Enigma de Juana de las Artemisas,

1969, pg. 107 (nº 412-413).

A propósito de las relaciones entre la Iglesia y la Masonería,

1969, pg. 204 (nº 415).

Controversias respecto a los Templarios

1969, pg. 265 (nº 416).

Masonería templaria, Masonería jacobita y Masonería escocesa,

1970, pg. 128 (nº 419-420).

Guénon presentado a la multitud,

1971, pg. 111 (nº 424-425).

René Guénon y la Logia “La Gran Tríada”,

1971, pg. 217 (nº 427) pg. 251 (nº 428).

La Nostalgia de la Estabilidad, I,

1972, pg. 194 (nº 432-433).

René Guénon y la Logia “La Gran Tríada” (continuación)

1973, phg. 9 (nº 435).

Notas de lectura: “Para empezar el Génesis”

1973, pg. 170 (nº 437-438)

Notas de lectura: Un libro sobre la medicina china tradicional.,

1973, pg. 214 (nº 439).

Notas de lectura: Un artículo de M. Richer sobre “la Gran Diana de los Efesios”,

1974, pg. 36 (nº 441).

Notas de lectura: Los trabajos de la Logia “Villard de Honnecourt” sobre René Guénon,

1975, pg. 22 (nº 447).

La Nostalgia de la Estabilidad, II. (continuación)

1975, pg. 152 (nº 450)

Notas de Simbolismo masónico,

1977, pg. 10 (nº 455).

33 años después...

1984, pg. 163 (nº 486).

Notas de lectura: Un libro de M. Jean Richer, [Iconografía y Tradición],

1985, pg. 35 (nº 487).

Los Cuadernos de Hermes, hablan de René Guénon,

1985, pg. 218 (nº 489-490).

Renacimiento tradicional:

René Guénon y los “destinos” de la Franc-Masonería:

A propósito de la reedición del manual Masónico de Vuillaume, prefaciado por Jean Tourniac,

1977 (Enero), nº 29.

René Guénon y los “destinos” de la Franc-Masonería:

Euclides, discípulo de Abraham,

1977 (Octubre), nº 32
René Guénon y los “destinos” de la Franc-Masonería:
¿Renacimiento de las ciencias tradicionales?
1978 (Julio), nº 35.
Nuevas indicación sobre la palabra *Amen*,
1979 (Enero) nº 37.
Los doce trabajos de Hércules (I),
1980 (Abril) nº 42.

Prisma:

Algunas indicaciones sobre el esoterismo cristiano (*escrito en 1983*),
1983 (Invierno), nº 28.

Autores:

Por el servicio de la Verdad,
1983 (Abril), nº 32.

Vers la Tradition (*Hacia la Tradición*):

A propósito de una reciente decisión romana,
1984 (Marzo-Abril-Mayo-Junio), nº 9-10.
Esperando la hora del poder de las tinieblas,
1984 (Julio-Agosto-Septiembre-October), nº 11-12.

L'Herne:

Los cinco encuentros de Pedro y Juan,
1985, Cuaderno René Guénon.
Nota adicional sobre el Santo-Imperio,
1985, Cuaderno René Guénon.

RESEÑAS DE LIBROS

Estudios Tradicionales, rúbrica “Los Libros”:

Magister, *Manual del Aprendiz, Manual del Compañero, Manual del Maestro y Manual del Maestro secreto*,
1953, pg. 147 (nº 307).
Eugène Weber, *Satán Franc-Masón*,
1967, pg. 223 (nº 402-403).
G.H. Luquet, *La Franc-Masonería y el Estado en Francia, en el siglo XVIII*.

- 1967, pg. 274 (nº 404).
- François Ribadeau-Dumas, *Cagliostro*,
1968, pg. 35 (nº405).
- Daniel Ligou, *Frédéric Desmons y la Franc-Masonería bajo la IIIª República*,
1969, pg. 181 (nº 414).
- Alain Guichard, *Los Franc-Masones*,
1970, pg. 41 (nº 417).
- Jean-Paul Garnier, *Barras, rey del Directorio*,
1970, pg. 268 (nº 421-422).
- Émile Poulat, *Integrismo y Catolicismo Integral*,
1971, pg. 268 (nº 424-425).
- J. Corneloup, *La carne retira los huesos... pero la acacia los florecerá*,
1971, pg. 120 (nº 424-425).
- André Billy, *Stanillas de Guaita*,
1971, pg. 120 (nº 427).
- Dom Antoine –Joseph Pernéty, *Las Fábulas egipcias y griegas desveladas*,
1972, pg. 227 (nº 432-433).
- Jean-Pierre Vernant y Pierre Vidal-Naquet, *Mito y Tragedia en la antigua Grecia*,
1973, pg. 41 (nº 435).
- Lambsprinck, *La Piedra filosofal*,
1973, pg. 91 (nº 436).
- Lambsprinck, *Tratado de la Piedra filosofal*, seguido del tratado:
El Piloto del Onda viva,
1973, pg. 93 (nº 436).
- Jean Richer, *Dephes, Delos et Cumes*,
1973, pg. 178 (nº437-438).
- Jacques Paul, *Historia intelectual del Occidente medieval*,
1974, pg. 181 (nº 443-444).
- Sakutei-Ki, o el Libro Secreto de los Jardines Japoneses*,
1974, pg. 183 (nº 443-444).
- Régine Pernoud, *Los Templarios*,
1975, pg. 44 (nº 447).
- Guy Fau, *El Asunto de los Templarios*,
1975, pg. 46 (nº 447)
- Pierre Debray-Ritzen, *La Escolástica freudiana*,
1975, pg. 188 (nº 450).
- Jean Richer, *El Ritual y los Nombres en "El Sueño de una noche de Verano"*,
1976, pg. 40 (nº451).
- Henry Sadler, *Hechos y Fábulas masónicas* (traducción J. Corneloup),
1976, pg. 43 (nº 451).
- Stanilas de Klossowski de Rola, *Alquimia, Florilegio de Arte Secreto*,
1976, pg. 129 (nº 452-453).
- Luc Benoist, *Signos, Símbolos y Mitos*,
1977, pg. 133 (nº 456-457).
- Dhuoda, *Manual para mi hijo*,
1977, pg. 35 (nº456-457)
- Jacques Bonnet, *La Reina de Saba y su Leyenda*,
1985, pg. 90 (nº 488).

RESEÑAS DE REVISTAS

Estudios Tradicionales, rúbrica “Las Revistas”:

El Simbolismo

1951: Marzo, nº 290; Diciembre, nº 296.

1952: Abril-Mayo, Octubre-Noviembre, nº 303.

1966: Marzo-Abril, nº 394; Mayo-Junio, nº 395; Julio-Agosto-Septiembre-Octubre, nº 396-397.

1967: Enero-Febrero, nº 399; Marzo-Abril, nº 400; Julio-Agosto-Septiembre-Octubre, nº 402-403; Noviembre-Diciembre, nº 404.

1968: Marzo-Abril-Mayo-Junio-Julio-Agosto, nº 406-407-408; Septiembre-Octubre-Noviembre-Diciembre, nº 409-410.

1969: Enero-Febrero, nº 411; Marzo-Abril-Mayo-Junio, nº 412-413; Septiembre-Octubre, nº 415; Noviembre-Diciembre, nº 416.

1970: Marzo-Abril, nº 418; Septiembre-Octubre-Noviembre-Diciembre, nº 421-422.

1971: Marzo-Abril-Mayo Junio, nº 424-425.

The Speculative Mason

1951: Marzo, nº 290.

1952: Enero-febrero, nº 297.

Masonic Light

1951: Marzo, nº 290; Abril-Mayo, nº 291; Junio, nº 292.

1952: Enero-Febrero, nº 297; Marzo, nº 298; Abril-Mayo, nº 299; Octubre-Noviembre, nº 303.

Ogam

1951: Junio, nº 292.

1952: Enero-Febrero, nº 297; Octubre-Noviembre, nº 303; Diciembre, nº 304

1969: Noviembre-Diciembre, nº 416.

Cuaderno de Estudios Cátaros

1952: Enero-Febrero, nº 297; Diciembre, nº 304.

Revista de la Historia de las Religiones

1952: Enero-Febrero, nº 297.

1953: Enero-Febrero, nº 305.

Lettres Humanité

1952: Marzo, nº 298.

El Taller de la Rosa

1953: Enero-Febrero, nº 305.

Atlantis

1969: Julio-Agosto, nº 414.

Cuadernos de San Juan

1969: Noviembre-Diciembre, nº 416.

Planeta Nuevo

1970: Septiembre-Octubre. Noviembre-Diciembre, nº 421-422.

Renacimiento Tradicional

1971: Enero-Febrero, nº 423; Julio-Agosto, nº 426.

1972: Enero-Febrero, nº 429; Mayo-Junio, nº 431; Julio-Agosto, Septiembre-Octubre, nº 432-433.

1973: Marzo-Abril, nº 436; Mayo-Junio-Julio-Agosto, nº 437-438; Septiembre-Octubre, nº 439.

1974: Enero-Febrero, nº 441; Septiembre-Octubre, nº 445.

Les Lettres Mensueles

1971: Marzo-Abril-Mayo-Junio, nº 424-425.

Ciencias y Porvenir

1972: Julio-Agosto-Septiembre-Octubre, nº 432-433.

1975: Julio-Agosto-Septiembre, nº 449.

1976: Abril-Mayo-Junio-Julio-Agosto-Septiembre, nº 452-453.

Arqueología

1972: Julio-Agosto. Septiembre-Octubre, nº 432-433.

1973: Noviembre-Diciembre, nº 440.

Humanismo

1973: Septiembre-Octubre, nº 439.

1974: Septiembre-Octubre, nº 445.

La Iniciación

1973: Noviembre-Diciembre, nº 440

Ciencia y Vida

1974: Marzo-Abril, nº 442; Mayo-Junio-Julio-Agosto, nº 443-444.

1976: Abril-Mayo-Junio-Julio-Agosto-Septiembre, nº 452-453.

Espíritu

1974: Mayo-Junio-Julio-Agosto, nº 443-444.

Cuadernos Astrológicos

1974: Septiembre-Octubre, nº 445.

1976: Octubre-Noviembre-Diciembre, nº 454.

Los Dossiers de Arqueología

1975: Julio-Agosto-Septiembre, nº 449.

Hacia la Tradición

1984: Octubre-Noviembre-Diciembre, nº 486.

1985: Julio-Agosto-Septiembre-Octubre-Noviembre-Diciembre, nº 489-490.

La Revista de los Dos Mundos

1985: Abril-Mayo-Junio, nº 488.

Emisiones radiofónicas

1967: Noviembre-Diciembre, nº 404.

1970: Marzo-Abril, nº 418.

VOLUMEN PUBLICADO

René Guénon y los Destinos de la Franc-Masonería

1982, Ediciones de Oeuvre, Paris.

1995, 2ª edición, Ediciones Tradicionales, Paris.